

VANNY FERRUFINO

*La codicia
de un
Sinvergüenza*

LAS HIJAS DE LUCIFER N°3

© 2024 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

La codicia de un sinvergüenza

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

[Sinopsis](#)

[Nota de autora](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Epílogo](#)

Sinopsis

Sheldon Bass es un hombre que ha cometido muchos pecados por dinero y no se siente orgulloso de ello, pero también es muy consciente de que, si Hortensia Gardener no hubiera regresado a su vida, él seguiría siendo un sinvergüenza sin escrúpulos. No obstante, en esta historia donde todo parece indicar que es el único villano, Sheldon sabe que el difunto padre de las hermanas Gardener nunca fue un santo.

Hortensia sólo quiere vengar a su colonia y castigar a Steve Richman por cada uno de sus crímenes, pero las cosas se complicarán cuando Sheldon determine que es momento de cumplir el último deseo de su padre y la obligue a convertirse en la señora Bass.

Él sabe que ella lo odia, pero su codicia es tan grande que está dispuesto a todo con tal de hacerse de su corazón.

Nota de autora

Queridos lectores:

Informarles que los libros de esta serie no pueden leerse de manera independiente, puesto que todas las historias continúan hasta la caída del villano. Así que, si eres nuevo por aquí, te invito a leer *El beso de un canalla* y *La tentación del impostor*, en el orden indicado, para que puedas gozar apropiadamente de *La codicia de un sinvergüenza*.

Recuerden que en esta serie todo puede pasar y nada es lo que parece.

Gracias por estar aquí y disfrutar de la lectura.

Prólogo

Londres, 1846

—¿De verdad no quieres reunirte con ella? —inquirió Gardenia con cautela y siguió enjuagando el cabello de Hortensia con delicadeza.

—¿No los oíste? Ellos están muy cómodos ahora y decirles que desperté sólo alterará sus nervios.

—¿Qué opinas al respecto?

—Mientras ella sea feliz, todo estará bien —respondió con sencillez y se abrazó las rodillas con pesar, nunca pensó que sus hermanas encontrarían el amor con tanta facilidad y en tan poco tiempo.

¿Era normal que se sintiera tan sola ahora que Gardenia y Maggie habían encontrado su lugar?

—De verdad quiero verla y abrazarla, pero no quiero arruinar su momento, acaba de comprometerse con el hombre que ama.

Y curiosamente ese hombre era Lucifer, su mejor y más grande amigo. Definitivamente, sus hermanas carecían de sentido común a la hora de escoger a un buen hombre.

—Ya tendrás tiempo para decirle cómo te sientes, ella está muy preocupada por ti, estuvo a tu lado cuando llegó, pero Lucifer la pasó muy mal en las últimas horas y no quiso dejarlo solo.

Porque era lo correcto, porque ahora Maggie debía quedarse al lado de su compañero.

—Por cierto, aún no me dijiste por qué la llevaste a una misión tan peligrosa —farfulló.

—Lo hizo muy bien, Hortensia —musitó apenada—. ¿Puedo preguntarte algo? —Asintió—. ¿No te afecta? Por un momento pensé que tú y Lucifer...

—Dios me libre —farfulló con una mueca de asco y miró a su hermana como si estuviera loca—. Es mi amigo, el hermano mayor que llegó a mi vida cuando más lo necesitaba, pero entre él y yo nunca surgió algo romántico porque somos muy parecidos.

No era mentira, Hortensia jamás vería a Lucifer como algo más que a un hermano.

Salió de la bañera con bastante cuidado con ayuda de Gardenia y agradeció que la suave bata cubriera su cuerpo. Eran las dos de la mañana, hacía mucho frío, pero no habría tolerado un solo segundo más sin bañarse.

Dejó que su hermana empezara a secar su cabello y todo su cuerpo se estremeció cuando la puerta de su habitación se abrió sin previo aviso. No giró el rostro, sabía perfectamente quién acababa de llegar.

—¿Qué haces aquí, Sheldon? —bramó Gardenia.

—Thomas me dijo que despertó.

—Voy a matarlo, le dije que guardara el secreto —siseó su hermana.

Pero Thomas y Sheldon eran mejores amigos, por lo que el rubio no siguió la orden de su mujercita.

Hortensia se mantuvo serena cuando Sheldon se arrodilló frente a ella y dejó que sujetara su rostro y lo inspeccionara. Él estuvo dispuesto a dar la vida por ella y por ende le debía un gran favor, algo que le disgustaba con demasiada.

—¿Cómo te sientes? —inquirió el pelirrojo con cautela.

—¿Podrías irte, Gardenia?

Había un tema que quería abordar con Sheldon a solas.

—¿Segura? —Su hermana se oía indecisa.

—Estaré bien, ¿verdad? —Miró a Sheldon con seriedad y él asintió con rapidez.

Una vez que se quedaron a solas, ella apartó la toalla de su cabello con lentitud y abandonó su lugar con esfuerzo para implementar algo de distancia y cambiar la incómoda posición en la que se encontraban.

—Hortensia...

—Sé lo que hiciste por mí, lo recuerdo —conectó sus miradas y él rodeó el mueble para acercarse a ella—. Maggie ama a Lucifer y es correspondida, por lo que te libero de la promesa que me hiciste. —Sheldon paró en seco y la miró con incredulidad—. Eres libre, no tenemos más de qué hablar. —Intentó darle la espalda, pero él la sujetó suavemente del brazo y la instó a conectar sus miradas.

Aún estaba muy malherida y se sentía cansada, por lo que pelear no era una opción.

—¿De verdad sólo me dirás eso?

—Tú no querías casarte con Maggie, creí que...

—El testamento de tu padre exige que despose a una de sus hijas.

—Quédate con la naviera, tú la adoras e hiciste cosas muy malas para hacerte de ella. —Su agarre se hizo más fuerte—. Nunca me casaré contigo.

—Si el matrimonio no se efectúa, perderemos todo y tu gente se quedará sin trabajo.

Abrió los ojos con sorpresa.

—¿Planeas sobornarme?

Él la miró con pesar, pero luego endureció su semblante.

—He intentado de todo, eres tú la que me deja sin opciones.

—¿Qué quieres, Sheldon? —Evitó alterarse, lo cierto era que con el regreso de Maggie se sentía más tranquila que nunca.

—Te quiero a ti.

—Demasiado tarde.

Sheldon unió sus labios con suavidad. No le dio una respuesta ni tampoco intentó golpearlo, dejó que la besara y cuando se dio cuenta que no conseguiría nada de ella, él suspiró con frustración y enderezó la espalda.

—¿Esto es lo que quieres? —preguntó con frialdad y desató el cinto de su bata para despojarse de la prenda—. Bien, me acostaré contigo con la condición de que no vuelvas a molestarme en tu vida.

Lo sintió tensarse y evitó exteriorizar lo mucho que le afectaba estar desnuda ante él.

—¿Por qué no puedes aceptar mi amor? —inquirió con impotencia y ella se rio.

—Porque ya no lo quiero —respondió con sencillez y él gruñó con disgusto e inmediatamente se agachó, recogió la bata y volvió a cubrirla.

—A veces me pregunto si tienes corazón —la recriminó con la mirada y ella no pudo contenerse más y se rio por lo alto, dejando que las lágrimas bajaran por sus mejillas.

Él la miró con sorpresa.

—Claro que no lo tengo, yo lo perdí el día que decidí matar a mi propio hijo.

La tensión se cernió sobre ellos y Hortensia apartó las lágrimas de su rostro con frustración. Nunca pensó que lo diría en voz alta, pero al parecer era el único camino que le quedaba para deshacerse de Sheldon.

—¿Qué dices?

—Fue mi primera víctima —confesó con amargura—, supongo que simplemente no tenía otra opción.

—¿De qué hijo hablas? —preguntó con un hilo de voz y ella conectó sus miradas—. No... —negó rápidamente con la cabeza y Hortensia se encogió de hombros.

—Esperé todo lo que pude esperar, aguanté hasta donde pude, pero luego la curandera me dijo que si no lo hacía pronto sería muy tarde y arriesgado para los dos.

—Debiste buscarme —explotó con un susurro lleno de rabia.

—¿Cómo? No sabía escribir, no tenía dinero y tú huiste de Boston después de lanzar una bomba en mi dirección. Al final determiné que un bebé no habría sido una razón suficiente para que regresaras y corrigieras tu error.

—¿Por qué no lo tuviste? —preguntó con lágrimas en los ojos.

—¿Qué vida podía ofrecerle? —preguntó con voz rota—. Ni siquiera tenía dinero para alimentar a mis hermanas, ¿qué diablos haría con un bebé? No tenía nada bueno para ofrecerle, no quería que mi hijo fuera víctima de tantas carencias.

—Hortensia...

—¿Ahora lo entiendes?, ¿ahora te das cuenta del por qué nunca estaremos juntos? —Conectó sus miradas y él negó con la cabeza, jamás pensó que esa noticia le afectaría tanto—. Porque volver contigo significaría que el sacrificio de nuestro hijo fue en vano.

Él alborotó su cabellera con desespero, pero no le dijo nada al respecto, sólo se marchó, dejándola sola en la habitación.

—¿Estás segura de lo que hiciste?

Gardenia no se había ido a dormir y ahora estaba junto a ella, acariciando su brazo.

—Sheldon debe entender que el mundo no gira a su alrededor y que mi amor por él murió el día que renuncié a nuestro hijo.

Apartó la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla y su hermana presionó sus brazos con ternura.

—¿Estás segura de que lo enterraste bien?

Claro que sí, no importaba cuanto lo intentara, Sheldon no volvería a ser importante en su vida.

Capítulo 1

Hace siete años, cuando ella renunció al bebé que crecía en su vientre, no fue el dolor de la pérdida lo que rompió su corazón y la llevó a acumular un gran rencor en el pecho, sino el hecho de que, ilusamente, esperó a Sheldon tanto como pudo, dilatando lo inevitable y creyendo que él volvería por ellas.

O por ella, para ser más precisa. Pero, si lo pensaba detenidamente, ¿por qué habría vuelto por ella cuando desde un principio él fue muy claro con sus sentimientos?

«Me gusta tu hermana».

«Maggie tiene algo que me encanta, no puedo dejar de mirarla».

«Sería una esposa maravillosa».

Sus palabras retumbaron en su cabeza y negó lentamente con la cabeza antes de alborotar sus rizos castaños con frustración.

¿Cómo diablos habían llegado a esto?

Sheldon Bass fue su primer amor, la única persona que Hortensia había anhelado en la vida y quien le había generado el peor de los daños con su repentina partida y estafa. Lo odiaba, lo último que quería era pasar tiempo junto al pelirrojo, pero ahora debía asimilar la idea de que debía casarse con él.

«Si el matrimonio no se efectúa, perderemos todo y tu gente se quedará sin trabajo».

Siseó un juramento y una vez más sus rizos fueron víctimas de su frustración. Estaba en sus manos, Sheldon no se daría por vencido tan fácilmente. Era un ser codicioso y egoísta, y ahora mismo ella era lo único que quería y buscaría la manera de obtener a como dé lugar.

Se rio con amargura, la situación le resultaba de lo más irónica y estúpida que no sabía cómo sentirse al respecto.

¿Por qué no la quiso de esa manera hace siete años? ¿En qué momento dejó de ser Maggie y empezó a ser ella?

«Ya nada importa, no podemos perder la naviera».

La gente de la colonia no podía quedarse sin trabajo, ella no podía darles la espalda cuando fueron ellos quienes les dieron un hogar cuando sus hermanas, su nana y ella terminaron en la calle por culpa de la Tríada infernal.

Cerró las manos en dos puños, ¿qué tipo de castigo era este? Tal vez se dedicó a robar y matar en los últimos años, pero sus acciones causaron más bien que mal, por lo que no se sentía merecedora de este desenlace.

La noticia de su aborto no le había sentado bien al pelirrojo y hace apenas una hora había salido de su habitación como alma que lleva el diablo, pero algo le decía que pronto volvería y no daría el brazo a torcer. Sólo era cuestión de tiempo para que él regresara y volviera a insistir, o imponer, una unión matrimonial entre ellos.

Después de todo, ahora no se trataba sólo del dinero que ellas merecían, sino del que él podría perder si no se casaba con una Gardener.

Se frotó los brazos con inquietud, siempre pensó que una vez que sus hermanas se estabilizaran y tuvieran buenos esposos ella podría marcharse, seguir con su vida o acabar con ella, pero su familia no solo eran Maggie y Gardenia.

Hortensia no podía olvidar a la gente de la colonia.

Eran su hogar, su familia y desde que tenía uso de razón siempre amó la naviera de su difunto padre, por lo que la idea de perderla para siempre y dejar a su gente sin trabajo no le hacía nada de gracia.

Se mordió el labio inferior con inquietud.

Había sacrificado muchas cosas para llegar hasta donde estaba, pero ¿estaba dispuesta a entregar su alma al diablo con tal de salirse con la suya?

«Tal vez él es el diablo, pero tú eres una de las hijas de Lucifer», le dijo una vocecilla y Hortensia asintió.

No era una chiquilla sin experiencia, nadie la obligaría a hacer algo que no quisiera, pero... La imagen de los ojos color cielo brillando con intensidad llegó a su cabeza y se frotó las sienes con frustración. Sabía lo que era ser deseada por los hombres, había visto la lujuria y el deseo en cada uno de sus amantes, pero jamás se había sentido tan amenazada y reducida hasta que se encontró con la mirada de su némesis.

¿Qué era lo que Sheldon sentía por ella?

—¿Por qué contigo tiene que ser tan perfecto? —Sheldon liberó sus labios, ganando una gran bocanada de aire, y rozó las puntas de sus narices con delicadeza mientras se debatía entre seguir con esta locura o hacer lo correcto y dejarla ir—. A ella puedo verla, pero a ti puedo sentirte y eso me desespera porque no debería ser así —la impotencia que percibió en su voz la inquietó.

¿Por qué se veía tan abatido?, ¿cuál era la razón de su sufrimiento?

—No te entiendo —la voz le tembló, se suponía que él amaba a Maggie, su hermana pequeña, e iba a casarse con ella, pero ahora mismo sus brazos se aferraban a ella y su corazón no dejaba de bombear contra su pecho.

—Te deseo tanto —musitó y empezó a regar un camino de besos por su mejilla—. ¿Qué debo hacer, mi flor? ¿Qué camino debo tomar?

Hortensia lo empujó suavemente por el pecho y negó lentamente con la cabeza.

—No puedes dudar —arrastró sus palabras—. Tú elegiste a Maggie y yo también tomé mi decisión —bajó el rostro y parpadeó varias veces para lidiar con sus lágrimas, tal vez su relación con Maggie no era la mejor de todas, pero no podía traicionarla de esta manera—. Con algo de suerte, ni tú ni yo recordaremos esto mañana.

Era evidente que su estado de ebriedad era lamentable, puesto que sobrios jamás habrían llegado tan lejos como para refugiarse en la habitación de Sheldon y tener esta conversación a pocos pasos de su espaciosa cama.

—¿A qué te refieres con que tomaste una decisión? —Hortensia estaba tan sumida en su sufrimiento que no percibió el enojo en su voz.

—Alguien me ha pedido matrimonio.

Maximiliano Frensbey, el mejor amigo de su primer amor, estaba dispuesto a desposarla, incluso sabiendo que amaba a Sheldon, y llevarla lejos de todo este infierno. Ella jamás viviría tranquila si su destino era ver a su hermana y Sheldon formando su propia familia.

Quiso emprender camino hacia la puerta, pero lanzó un suave gritillo cuando él atenazó su brazo y tiró de ella en su dirección, afianzando su cintura con dureza.

—Tú no tratas con hombres, durante todo este tiempo solo hemos sido los siete. —Sus ojos color avellana se posaron en el pelirrojo y lo miró significativamente, ¿de verdad no podía abrir la mente y reconocer que era una mujer que podía ser atractiva ante los ojos de otros hombres? —. Imposible —farfulló y endureció su agarre, robándole un suave quejido—. Mis amigos...

—Max me prometió una vida lejos de Boston y... —la calló con un beso voraz y hambriento, robándole los sentidos y la racionalidad, por lo que pronto terminó tendida en el colchón, totalmente desnuda, dejando que Sheldon saqueara sus confines más ocultos y sagrados—. Ah, Sheldon —gimió, aferrando sus cabellos en su mano, y él clavó los dedos en la tierna piel de su cadera para impedir que se apartara—. Debemos parar, yo...

—¿Cómo diantres pretendes que pare cuando sabes tan bien? —siseó y jugueteó con su dura perla—. Tú me amas, en tu corazón siempre seré yo.

—Mmm... —se cubrió la boca con una mano cuando hundió un dedo en su estrecho canal y negó con la cabeza.

Era el futuro esposo de su hermana.

Su mente le pedía que parara, que luchara por su libertad, pero su cuerpo se rindió a sus atenciones y su corazón no protestó cuando lo tuvo dentro de ella, marcándola como suya. Era la gloria y sentía que podía morir ahí mismo porque el hombre que se rehusó a notarla en los últimos meses le estaba haciendo el amor con abandono.

Cuando su cuerpo convulsionó y se rindió a las garras de la pasión, la magia del momento no terminó porque él la acurrucó contra su cuerpo y la mantuvo a su lado con seguridad, como si supiera que su lugar era junto a ella.

Hortensia apartó las lágrimas de su rostro con desprecio.

¿Por qué tuvo que recordar esa noche? ¿Por qué no corrió con la misma suerte que Sheldon y lo olvidó todo?, ¿por qué ellos, que eran tan malas personas, tenían que salirse siempre con la suya?

No importaba que Gardenia hubiera perdonado a Thomas y lo amara con cada fibra de su ser, Hortensia siempre odiaría a los miembros de la Triada infernal.

—¿Qué quieres? —preguntó con disgusto, recuperando la compostura con inmediatez al percatarse de que alguien la estaba observando, y Maximiliano ingresó a su habitación con sigilo.

¿Es que no dejaría de recibir desagradables visitas esta noche?

—¿Qué le dijiste que salió hecho furia de la casa?

No debería sorprenderle que estuviera preocupado por su amigo, después de todo, a pesar de ser malas personas, ellos se trataban como hermanos.

—Le hablé sobre su hijo perdido, uno que ni él ni yo podremos conocer porque le di la oportunidad de nunca llegar a este infierno.

La tensión se cernió sobre ellos y dedujo que decir la verdad era lo mejor y más conveniente. Todavía debían buscar a Steve Richman y eso implicaba unos cuantos meses de horrible convivencia, por lo que ellos debían conocer la razón del por qué los odiaba y jamás podría considerarlos como sus amigos.

Ese pensamiento hizo que recordara algo de suma importancia, una vez que todo terminara, Maggie y Gardenia tomarían caminos distintos.

Bajó el rostro con tristeza.

¿Algún día encontraría su camino?

—Puedes ir a buscarlo si tanto te preocupa —endureció su semblante y recordó que no era un momento oportuno para sentirse débil y vulnerable.

—¿Qué es lo que piensas hacer? —Max fue directo al punto de su interés—. Quieres la naviera y ahora eres la única Gardener disponible. Thomas y Gardenia se casarán cuando todo esto termine y supongo que Maggie y Lucifer seguirán el mismo camino.

Por el bien de su mejor amigo, esperaba que así fuera.

—Lo que haga o deje de hacer no es tu problema, tú retiraste tu oferta después de esa noche.

—Porque te acostaste con mi mejor amigo —farfulló y ella lo miró de reojo.

No era un reclamo, sino un recordatorio.

No se inmutó cuando se plantó frente a ella, pero se preguntó si hizo mal al quedarse únicamente con su bata de dormir puesta.

¿Importaba?

En los últimos años no sólo trabajó como sicaria, sino como cortesana.

Ella no tenía nada que proteger ni resguardar.

—Lo siento. —Las palabras de Max hicieron que Hortensia levantara el rostro con asombro—. Fui un cobarde, no toleré la idea de saberte de otro y sólo me hice a un lado.

Nunca pensó que llegaría a recibir una disculpa por parte de Maximiliano, puesto que desde que se reencontraron, ni él ni Sheldon mostraron arrepentimiento alguno por sus acciones, al menos no en un principio.

—¿Qué es lo que quieres? —agudizó la mirada y lo escuchó tragar con fuerza.

Él no estaba actuando de una manera tan centrada y educada con ella porque fuera un hombre juicioso, estaba claro que algo estaba sucediendo y al parecer era de suma importancia que ellos tuvieran una buena relación para seguir avanzando con la misión.

—Tu ayuda. —Enarcó una ceja con cinismo.

—Aceptas tus errores y te disculpas porque necesitas mi ayuda, ¿puedo saber en qué problema estás metido?

El pelinegro de ojos color cielo se frotó el rostro con las manos temblorosas y Hortensia empuñó las sábanas con inquietud.

—No sé si mis deducciones son ciertas —arrastró sus palabras—, pero si mis cálculos no fallan, Richman tiene un hijo mío bajo su control.

—¿Qué? —se incorporó de un salto—. ¿De qué hablas? Tú no tienes hijos —utilizó todo su ingenio para que la voz no le temblara, si Hortensia tenía un punto débil, este recaía entre las

mujeres y los niños que sufrían cualquier tipo de abuso.

—Soy un miserable, llevo muchos años haciendo cosas terribles y nunca pensé en las consecuencias. —Acabó con la distancia que los separaba y acunó sus brazos—. Te lo ruego, ayúdame a encontrarlo.

—¿Por qué yo? —musitó con esfuerzo, pero conocía muy bien la respuesta.

—Él te quiere, está obsesionado contigo y siento que sólo es cuestión de tiempo para que vuelva a dar la cara.

Maldita la hora que Steve Richman centró toda su atención en ella.

—¿Cuándo descubriste esto?, ¿por qué no lo sabíamos?

—¿Podrás ayudarme? —la sacudió con suavidad y Hortensia trató de recordar la poca información que Gardenia llegó a darle antes de que Sheldon las interrumpiera.

—¿Y qué pasó con la madre de tu hijo?

«Max se queda junto a Azucena por las noches, ella aún no despierta y siento que Thomas me esconde algo importante referente a esa mujer porque de un momento para otro empezaron a protegerla».

—Azucena Richman no es quien dice ser.

El destino y el karma se habían puesto en su contra para juntar sus caminos de la manera más irónica posible.

—¿Por eso sigue con vida y nadie la mata? —escupió.

—No lo entiendes, ella puede darnos respuestas —siseó con una mueca.

—Te ayudaré.

¿Qué culpa tenía ese niño de ser hijo de dos escorias?

La tensión en el cuerpo de Max se esfumó y sin previo aviso tiró de ella en su dirección y la envolvió en sus brazos, tomándola por sorpresa.

—Gracias —susurró con un hilo de voz—, jamás tendré como pagarte esto.

Iba a decirle que lo mejor que podía hacer por ella era soltarla, pero una tercera voz se unió a ellos y todo su cuerpo se estremeció al darse cuenta de que Sheldon eligió el peor momento para regresar a su habitación.

—Suéltala o juro que nuestra hermandad terminará esta misma noche.

Capítulo 2

«Él no necesitó quitarme mi virtud para brindarme un orgasmo. Su boca fue más que suficiente».

Las palabras de Hortensia retumbaron en su cabeza y por más que Sheldon intentó controlar sus celos, no pudo evitar que todo a su alrededor se volviera rojizo ni que sus piernas avanzaran hacia donde se encontraba la pareja con paso amenazante.

—Sheldon... —Max rompió el abrazo con un gesto cansado e intentó brindarle una explicación, pero él sólo atinó a sujetar la muñeca de Hortensia y tirar de ella en su dirección.

«Es mía», gritó con la mirada y su amigo no hizo ademán alguno de apartarlo, pero ella... como era de esperarse, pese a su malestar, se zafó de su agarre con violencia y lo encaró sin pudor alguno.

—Vuelve a tocarme y te mataré —escupió con desprecio y, con los pies descalzos, retrocedió sobre su lugar para alejarse de ambos hombres—. Puede que estuve inconsciente por un par de días, pero no recuerdo haber pactado una tregua con ninguno de los dos como para que se aparezcan en mi habitación cuando se les apetezca —farfulló y él la miró con dureza.

—Si no lo hiciste, ¿por qué diablos estabas abrazada a él? —exigió saber.

Estaba actuando de manera irracional al hacerle una escena de celos, más cuando ella le había confesado algo muy importante y duro hace más de una hora, pero él no podía darse por vencido, no podía fingir que no tenían ningún pasado. Tal vez jamás podría devolverle al hijo que perdieron, pero lucharía cada día de su vida para enmendar su error y darle la felicidad que ella merecía y necesitaba.

—No es lo que imaginas —espetó Max con cansancio y Hortensia siseó una maldición por lo bajo—. Sólo le estaba pidiendo ayuda y...

—Aleja tus manos de ella y todo estará bien —le cortó con dureza, con los ojos enrojecidos debido a las lágrimas, y Max decidió que lo mejor sería asentir. Ahora mismo no sentía deseo alguno de escuchar sus explicaciones—. Regresa con Azucena, dijiste que serías el único encargado de cuidar de ella.

—¿Y tú te quedarás? —observó a Hortensia de reojo—. Ella está algo débil, deberíamos dejar que descanse.

—Yo cuidaré de ella, es lo mínimo que puedo hacer por mi futura esposa.

No le sorprendió que ella lanzara una suave carcajada ni mucho menos que lo aniquilara con la mirada. Le parecía un milagro que hasta la fecha ella no hubiera hecho nada para acabar con él, dado que no tuvo reparo alguno a la hora de dispararle a Thomas hace más de tres meses cuando se reencontraron en Boston.

—Tú no debes cuidarme, Bass —aclaró de pronto, erizándole la piel—. Tú debes cuidarte de mí, así que te sugiero que te largues junto a tu amiguito.

«Imposible, no volveré a dejarte atrás».

Al darse cuenta que no ganaría nada quedándose, Max hizo lo que le pareció más prudente y

abandonó la habitación en silencio.

—Hortensia...

—Creí haber sido clara contigo —espetó con dureza, mirándolo con rencor.

—Yo también. —Levantó el mentón con altanería, decidido a todo con tal de conseguir el amor de su mujer—. De verdad lamento todo el daño que te causé, sé que jamás podré devolverte lo que perdiste, pero con el tiempo...

—Deja de hacerte absurdas ilusiones en tu cabeza, Bass —espetó con rencor y se acercó a su mesa de noche para sacar una cuchilla del primer cajón—. Codicias algo que jamás podrás tener —acarició la hoja metálica con la intención de intimidarlo, pero no lo logró.

—¿Estás segura de eso?

Los ojos color chocolate brillaron con rencor.

—Te odio. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal, pero no retrocedió ni bajó la mirada—. Te detesto como no te imaginas y el tiempo no me dará una sola razón para mermar este sentimiento, sino todo lo contrario.

Cuando ella se diera cuenta de que el odio no la llevaría a ningún lugar, por fin estaría lista para amarlo.

—Nada impedirá que tenga una vida a tu lado y lo sabes.

—¿Te estás escuchando?

—Estamos en medio de una batalla que podría costarnos la vida —respondió con dureza, avanzando en su dirección—. ¿Qué harás si muero?, ¿aceptarás que otros se queden con lo que por derecho es tuyo? —Ella apretó la mandíbula—. Me casaré contigo para devolverte lo que te arrebaté, para asegurarme de que tus hermanas y tú vuelvan a tener todo lo que necesitan y merecen.

—No me interesa, la naviera...

—Como mujer, los socios y distribuidores nunca te tomarán en cuenta. —Ella se tensó—. Qué importa que seas capaz e inteligente, para esa gente sólo serás una mujer, un ser inferior que tendría que estar en su hogar pariendo hijos.

—Cállate.

—Esa es la dura verdad, si quieres un lugar en la naviera, debes ser mi esposa.

Porque él no imponía las reglas, sino la sociedad.

—Me casaré contigo por la naviera, pero jamás te aceptaré como mi esposo ni cumpliré los estúpidos votos que el vicario me hará decir en el altar.

«Con el tiempo lo harás, recuperaré tu amor».

—Te ofrezco todo lo que soy, yo...

—Sólo tomaré tu apellido y el dinero que te robaste hace más de siete años —zanjó y le dio la espalda, dándole la oportunidad perfecta para esbozar una débil sonrisa.

Ella estaba equivocada.

Ni él ni sus amigos robaron absolutamente nada.

—¿A qué estás jugando, Gordon? Esto no fue lo que acordamos —rugió Sheldon con impotencia, incapaz de creer lo que estaba sucediendo.

—¿Ah sí? ¿Podrías mostrarme nuestro contrato para ver si tus palabras son ciertas?

Sheldon maldijo por lo bajo, maldita la hora que no hicieron un acuerdo por escrito.

—Nosotros salvamos la naviera con nuestro dinero, dijiste que nos harías socios y hemos trabajado por meses sin cesar para levantar un negocio que tú mandaste a la quiebra.

El pelinegro de ojos oscuros lo miró con desinterés, como si no estuviera diciendo algo sumamente importante.

—No te quitaré nada, Sheldon...

—¡No quieres hacernos socios! —vociferó.

¿Cómo diablos les contaría sobre lo ocurrido a Max y Thomas?

¡Invirtió todos sus fondos de la manera más irresponsable!

—Pero te haré el dueño y señor de todo.

—Pides mucho —farfulló.

—Por favor, si mi Maggie te encanta, ¿qué te cuesta desposarla?

Tal vez Maggie era hermosa, pero... ¿la quería como su esposa cuando le resultaba imposible sentir afinidad con ella?

—No es justo, nosotros...

—Te servirá de experiencia para que la próxima vez no confíes ciegamente en las personas, ¿de acuerdo?

—¡Eres un mentiroso! —golpeó el escritorio con violencia.

—La situación es simple: o te casas con Maggie o tú y tus amigos se quedan en la calle sin un solo centavo.

¿Una vida junto a la rubia?

Era algo imposible de visualizar.

—¿Y qué tal si prefiero a otra de tus hijas? —En todo caso, si debía atarse a alguien de por vida, ¿no sería mejor ir por la hija que lo adoraba y con la cual se llevaba muy bien?

—Sólo puedes elegir a Maggie.

Maldita la hora que cayó en su trampa, debió sospechar que traerlos a vivir bajo el mismo techo que sus hijas no era algo que se pudiera considerar normal. Durante todo este tiempo, él sólo estuvo buscando un marido para su hija más pequeña.

—¿Y bien? —insistió sonriente y él chirrió los dientes con disgusto.

—¿Tengo otra opción?

—Me temo que no, así que a partir de ahora empezarás a cortejar a mi pequeña.

Quizá Gordon Gardener tenía tres hijas, pero estaba claro que sólo estaba interesado en garantizar el futuro de la menor.

Ellos sólo recuperaron lo que Gordon Gardener intentó robarles.

—Entiendo.

¿Tenía caso hablarle de la traición de su padre?

Él también fue un cobarde cuando tomó todo y salió huyendo de Boston, no era mejor que Gordon, poco importaba que por derecho la naviera fuera de ellos, ahora mismo sólo quería recuperar el amor de la mujer que nunca debió abandonar.

—*Siéntanse como en su casa, pronto conocerán a mis hijas y espero que puedan llevarse bien con ellas* —dijo el señor Gardener y abandonó el salón con paso apresurado para ir en busca de sus tres flores, como él solía llamarlas.

—*Tanta amabilidad abrume* —admitió Max con recelo, dado que nadie en Boston había sido precisamente amable con ellos en los últimos años, y Sheldon se acercó a la ventana del salón.

Gordon Gardener era un hombre adinerado, su casa de campo estaba sobre más de cien hectáreas y era una construcción magnífica. Jamás pensó que podrían conseguir un socio de ese calibre, menos si se consideraba que eran simples ingleses en tierras americanas buscando un golpe de suerte.

—*Las oportunidades llegan una vez en la vida* —determinó Thomas y se dejó caer sobre el sofá con cansancio—. *Tres hijas en edad casadera, ¿creen que es prudente vivir bajo el mismo techo que ellas?*

—*Es necesario, la naviera está a un paso de colapsar y si queremos alzar el negocio debemos estar cerca* —reconoció con disgusto—. Además, mientras mantengas tus pantalones en su lugar —miró a Thomas con dureza—, todo estará bien.

Max y él no eran propensos a meterse en problemas de faldas, ellos evitaban a las féminas con bastante ahínco, puesto que sabían lo problemáticas que podían llegar a ser.

—Entiendo —le guiñó el ojo con una sonrisa pícaro en el rostro y rezó en silencio para que las hijas de Gordon fueran tres espermatozoides.

Un movimiento a lo lejos en la pradera llamó su atención y centró su curiosidad en las dos personas que venían caminando a un paso lento y relajado. Eran una mujer y un joven, aunque a medida que fueron avanzando, Sheldon se dio cuenta que dicho joven portaba unas gloriosas caderas y piernas tonificadas bajo esos ajustados pantalones.

Tal vez tenía el pelo corto, pero claramente era una mujer.

Estudió el bamboleo de sus caderas y agudizó la mirada para detallar su perfil, su sonrisa parecía hermosa y contagiosa.

—Señores —el carraspeo de Gordon lo hizo volver en sí y se alejó de la ventana con rapidez para centrarse en la joven que estaba junto al hombre.

Ella era como un ángel y sabía que no fue el único que notó ese hecho.

—Les presento a mi hija menor, Margarite Gardener. Querida, te presento a los señores Sheldon Bass, Maximiliano y Thomas Frensbey, mis nuevos socios.

La tierna joven de cabellera rubia y ojos color esmeralda les regaló una tímida sonrisa y dio un paso en su dirección para saludarlos. Sheldon no pudo negar que la visión era agradable, pero sólo era una niña y había algo en la quietud de sus ojos que le informaba que quizá, sólo

quizá, ella sólo estaba fingiendo sentirse a gusto con su presencia en su hogar por órdenes de su padre.

—Dijo que tenía tres hijas —añadió una vez que la rubia tomó asiento y se dirigió a Gordon, quien torció los labios con disgusto.

—Hortensia y Gardenia son un desastre, casi nunca están cuando las necesito, pero iré a buscarlas.

Cuando el hombre se retiró, Sheldon regresó a la ventana con disimulo, pero ya no vio a la ninfa de pelo corto y piernas de infarto. Al menos no hasta que el pelinegro regresó con sus otras dos hijas.

Cabellera castaña, piel pálida y ojos color avellana.

¿Por qué tenía la leve sospecha de que acababa de encontrarse con la personificación de su ruina total?

Hortensia Gardener era todo lo que podía estar bien y él jamás pensó que una mujer podría mirarlo con tanta admiración y anhelo cuando los hermanos Frensbys estaban junto a él, opacando sus rasgos duros y exagerada altura con su evidente belleza.

—Quiero que te marches —la cruda voz de Hortensia lo hizo volver en sí y parpadeó varias veces, confundido—. Ya dijiste lo que tenías que decir, ahora quiero que desaparezcas de mi vista.

—Aún no decidimos qué será lo que yo tomaré de este matrimonio —recuperó la voz y ella se volvió en su dirección con disgusto.

—¿Qué diablos quieres?

Sheldon dio tres zancadas en su dirección sin remordimiento alguno y se plantó frente a ella con tal determinación, que no se asustó cuando ella levantó su cuchilla.

—Un paso más y lo lamentarás.

Estaba demasiado formidable para ser alguien que acababa de despertar de una dura paliza.

—Quiero tu corazón.

Ella le regaló una sonrisa perversa antes de decir:

—Primero muerta, Sheldon Bass.

Ahora fue él quien le regaló una sonrisa socarrona.

—Eso está por verse, Hortensia Gardener.

Estaba claro que ambos acababan de dar inicio a una guerra de voluntades y ninguno de los dos pensaba dar el brazo a torcer, pero ¿qué más podía esperar de ella?

Quien siempre sería una digna rival en cualquier circunstancia.

—Vas a casarte con tu enemiga —soltó con fingida calma—, espero nunca pienses dormir a mi lado, eso podría provocar que mi cuchilla termine clavada en tu pecho.

Torció los labios con disgusto.

—No si te ato al cabezal y...

—Maldito... —su voz se fue apagando y Sheldon logró reaccionar a tiempo para impedir

que la fémina cayera al piso, puesto que, lastimosamente, ella ya no pudo mantenerse tan vigorosa como pretendía.

La aferró contra su cuerpo, sintiendo un gran temor en el pecho, pero luego recordó que ella no estaba en condiciones para luchar ni trasnocharse y la tomó en brazos sin el más mínimo de los esfuerzos para meterla debajo de las sábanas y recostarse junto a ella.

Por supuesto, decomisó su cuchilla en caso de que las cosas pudieran ponerse feas.

Capítulo 3

Hortensia no era una mujer débil, había pasado por tanto en los últimos años de su vida que podía considerarse normal que su cuerpo se sintiera mucho mejor de lo esperado ahora que había descansado bastante bien por un par de horas. No obstante, eso no quería decir que su humor fuera el mejor de todos, puesto que sólo necesitó volver en sí para sentir la fragancia de Sheldon en sus sábanas.

El muy maldito se había quedado con ella durante la noche.

«Quiero matarlo». Pero no podía hacerlo. «Lo necesito para recuperar la naviera».

Estaba claro que el pelirrojo tenía un buen sentido de supervivencia porque fue lo suficientemente astuto como para retirarse de su habitación antes de que ella despertara. Se sentó sobre su lugar y se frotó el rostro con cansancio, ¿qué tipo de vida tendría junto a ese hombre cuya presencia le resultaba imposible de tolerar?

La situación era fácil, debían casarse, atrapar a Steve y una vez que regresaran a Boston, ella volvería a su pequeña casa en la colonia y seguiría su vida de manera independiente porque de ninguna manera se convertiría en la esposa que él esperaba tener.

La sumisión no era lo suyo, jamás se sometería ni sería su esposa soñada.

¡Ella debía ser su pesadilla y la razón de sus desgracias!

—¡Hortensia!

El grito de Maggie la instó a abandonar la cama de un salto.

—Mierda —presionó sus sienes con una mueca de dolor, tal vez debía ser algo cuidadosa a la hora de moverse, y la puerta de su habitación se abrió abruptamente, dejando ver a Maggie y Gardenia frente a ella.

Era la primera vez en años que su hermana menor no la miraba con rencor y quizá por esa razón tuvo la confianza de correr hacia ella para recibir su abrazo.

—Gracias a Dios —la voz se le quebró—. No sabes lo horrible que fue no saber nada de ti, pensé que enloquecería —la sujetó de los hombros y conectó sus miradas, Maggie estaba llorando—. Dime que estás bien, que no llegaron a lastimarte porque si no...

—Tranquila —volvió a abrazarla y en esta ocasión le sonrió al oír como rompía en un suave llanto—. Todo fue mi culpa, de verdad lo siento, he sido una pésima hermana.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y la abrazó con fuerza.

—Me alegra que estés de regreso —se limitó a decir.

¿Tenía caso revivir los sucesos del pasado que a ninguna las hacía feliz?

Gardenia se unió al abrazo y en esta ocasión su mente y corazón se sintieron en paz. Siempre se sintió en deuda con ambas y consideró que su deber era cuidarlas y brindarles una buena vida, por lo que era normal que el orgullo llenara su pecho al tenerlas a ambas a su lado mejor que nunca.

—Lucifer era un impostor. —Asintió, Gardenia le había contado algo al respecto—. Su hermano mandó a secuestrarme, quería hacerme su esposa, pero yo... —su voz fue muriendo—.

Él es tu amigo, ¿verdad? —la sujetó del brazo con fuerza, se veía muy angustiada.

—Sí, entre Lucifer y yo sólo existe una amistad —le aseguró, aunque ellos siempre trataron de mostrar lo contrario—. Aunque eso no quita el hecho que quiera matarlo por aprovecharse de mi pequeña hermana —acarició sus rubios cabellos y ella le sonrió.

—Me alegra que estés bien, siempre supe que Azucena no era rival para ti.

Torció los labios con disgusto.

—La pelea estuvo pareja —reconoció y Gardenia asintió—. De no haber sido por Sheldon y Max, yo... —la piel se le erizó y Maggie la abrazó con fuerza.

—Lo siento, Hortensia, nunca quise ver tu sufrimiento y todo lo que hacías por mí. De verdad lo siento, fui una pésima hermana para ti y Gardenia.

—Descuida —dejó un casto beso en su coronilla—. Yo también cometí muchos errores y me alegra saber que pudiste perdonarme a pesar de todo. —Eso era lo único que quería, que su hermana no le guardara rencor por haber saboteado su boda con Sheldon.

—Nadie es perfecto —musitó Gardenia y ambas miraron a Maggie con nostalgia, estaba claro que a partir de ahora su relación con su hermana menor sería muy distinta.

—¿Dónde está Lucifer? —quiso saber y sus hermanas intercambiaron una rápida mirada.

—Tuvo que irse, la reina quiso reunirse con él porque necesitan información sobre Richman.

—Matar a un duque no es un crimen que pueda tomarse a la ligera. —Todas asintieron—. Supongo que a partir de ahora tendremos algo de apoyo de la corona.

—Es probable, aunque Lucifer cree que estaríamos mejor solos porque sólo así Steve dará la cara.

—¿Él no te pidió que lo llames por su nombre? —preguntó con curiosidad.

—Se siente más cómodo con Lucifer —se encogió de hombros y Gardenia se dirigió hacia su armario para sacar un vestido color verde.

—Debemos alistarte, la conversación puede continuar en el comedor mientras desayunamos.

—¿Y los demás? —preguntó con voz neutra y Gardenia la miró con fijeza.

—Thomas y Sheldon salieron temprano y Max está vigilando a Azucena.

Él quería respuestas sobre su hijo, pero mientras la rubia siguiera inconsciente, poco podrían saber sobre el niño.

—Entiendo.

Sin embargo, debía admitir que la idea de desayunar a solas con sus hermanas era agradable. Sería la primera vez en meses que se sentarían a comer juntas y por primera vez en la vida, ninguna sentiría ningún resentimiento hacia la otra.

Después de todo, a pesar de las adversidades, algunas cosas sí estaban saliendo mejor de lo esperado.

—¿Estás demente? —preguntó el conde de Worcester con dureza, golpeando su escritorio—. Le arrebataste todo hace siete años y ahora pretendes someterla a un matrimonio indeseado.

Sheldon sabía que nadie apoyaría su decisión, pero poco le importaba lo que los demás pudieran opinar. Él le devolvería la naviera y llenaría los bolsillos de Hortensia de riqueza, por esa razón ya le había escrito a su administrador para que estuviera informado de la situación.

—Es la única manera en la que puedo devolverle todo.

—Pero puedes esperar, Sheldon —espetó Thomas con cautela—. Estamos hablando de Hortensia, sometiéndola jamás tendrás lo que realmente quieres.

La garganta se le cerró.

—¿Acaso no se dan cuenta de lo que está sucediendo? Nuestras vidas están en peligro, ¿qué diablos haré si algo me sucede?

No podía arriesgarse a dejarla sin nada, ella debía saber que pasase lo que pasase, ahora sí tendría un lugar seguro donde aterrizar y quedarse.

—No te sucederá nada —siseó el conde con enojo—. No seas tan pesimista, ustedes han manejado perfectamente la situación hasta el momento.

Pero todo podía suceder, si lo pensaba detenidamente, hasta la fecha sólo había enfrentado a Richman en una ocasión, por lo que tal vez la suerte sólo estaba de su lado.

—Creo que debes esperar, tratar de ganar su perdón y...

—Ella ha aceptado. —Un tenso silencio se formó en el despacho del hombre que lo crio como a un hijo y se vio obligado a agregar—: No pienso dar marcha atrás, haré a Hortensia Gardener mi esposa y única heredera porque es lo que corresponde.

—Por todos los santos —farfulló Thomas y pasó una mano por su cabello rubio con frustración—. Gardener intentará matarte si se entera que estás obligando a su hermana y yo tendré que defenderla porque es mi mujer.

El conde se dejó caer sobre su lugar y acarició su mentón con un deje pensativo.

—Encontraron a la tercera hermana, ¿cuál es su condición ahora?

Le dieron un reporte resumido de lo que sucedió con Maggie y Lucifer y el conde se limitó a ser un buen oyente para analizar la situación con paciencia. Estaba claro que ahora contarían con el apoyo de la corona, pero de alguna forma eso quería decir que Richman sería más cuidadoso y se escondería mejor, lo cual podría complicarlo todo.

—Creo que deben mudarse —espetó de pronto, captando su atención—. Ya los encontraron una vez, no será difícil hacerlo una segunda.

—Nos encontrarán tarde o temprano —reconoció para su pesar y Worcester asintió—. La casa es perfecta porque posee un túnel que nos da la oportunidad de escapar, no sé si es conveniente renunciar a ese camino.

—¿Qué tienes en mente? —quiso saber.

—Ante un ataque, las mujeres huirían por el túnel y nosotros combatiríamos, anunciando la falsa muerte de las féminas dentro de la casa que terminó ardiendo en llamas.

El conde se cruzó de brazos y Thomasladeó el rostro, consternado.

—No es mala idea —reconoció el rubio—. Luego cubriríamos los gastos por tu pintoresca casa —añadió entretenido y el conde suspiró.

—¿Por qué Max no vino con ustedes?

Sheldon se tensó y en esta ocasión dejó que Thomas hablara por su hermano, dado que la información que el conde recibiría a continuación no podía considerarse en lo absoluto agradable.

No sólo estaban buscando a Steve Richman, sino al hijo que Max nunca pudo conocer porque prefirió seguir sus sueños antes que quedarse junto a la mujer que comprometió en el pasado.

Hortensia esperó el regreso de Lucifer con impaciencia, puesto que ellos dos tenían mucho de qué hablar, y este no sucedió hasta que el reloj marcó las cinco de la tarde, algo curioso porque le dio la sensación de que él estaba evitando su encuentro a como dé lugar.

—Al final el título que nunca quisiste terminó bajo tu poder —espetó una vez que cerró la puerta del despacho y el castaño se detuvo junto a la chimenea sin dirigirle una sola mirada.

Él nunca compartió sus orígenes con ella, pero Hortensia era tan entrometida que quiso saber para quién estaba trabajando e hizo sus propias averiguaciones, aunque debía admitir que nunca se imaginó que el enemigo de Lucifer era su propio hermano.

—¿Puedo saber qué te traes entre manos? —insistió, quería respuestas y no descansaría hasta tenerlas.

—Quiero atrapar a Richman y...

—¿Por qué comprometiste a mi hermana cuando siempre dijiste que no querías ni hijos ni una esposa? —lo acusó con la mirada y su amigo se dignó a conectar sus miradas—. ¿Ella lo sabe?, ¿tiene idea de a lo que está renunciando por ti?

—Claro que lo sabe —soltó con dureza.

—¿Entonces por qué Gardenia y ella aseguran que se casarán? —exigió saber y el castaño apretó la mandíbula.

—Le dije que no quería hijos, pero tal vez malentendió las cosas porque...

—Te harás cargo —sentenció y su amigo palideció—. Te lo advertí, te dije que no pusieras los ojos en ella y no puedes quejarte por el desenlace ahora que quisiste hacer lo que se te vino en gana.

—¿Y qué si me niego?

—Tendremos serios problemas —aseguró con la rabia a flor de piel y su amigo le dio la espalda.

—Es algo que trataré con Maggie, no deberías meterte.

Lucifer estaba muy equivocado si creía que tendría una unión libre con su hermana.

—Thomas y Sheldon no tomarán de buena manera que intentes pasarte de listo.

—¿Qué? —se volvió en su dirección con una sonrisa socarrona—. ¿Ahora son tus amigos?, ¿los aceptarás como protectores cuando fueron ellos quienes arruinaron tu vida? —Apretó la mandíbula—. Entiendo que Thomas se sienta con el deber de resguardar el honor de Maggie, en un futuro será tu cuñado, pero Sheldon...

—Me casaré con él —soltó, dejándolo sin palabras, y sonrió con cinismo—. Así que, si no

quieres seguir a tu hermano, harás lo correcto.

Tal vez Lucifer era fuerte, pero él aún no se había medido con la Tríada infernal y tenía la leve sospecha de que ya era muy consciente de que eran hombres que no podían tomarse a la ligera.

—¿Por qué diablos te casarías con Bass?

—Porque quiero la naviera y su dinero, pero ese no es tu problema y lo sabes.

—Hortensia... —el nerviosismo se plasmó en su voz—. Mi hermano estaba enfermo, la locura se apoderó de él, ¿por qué diablos querría tener hijos cuando existe el riesgo de que sean así? Este ducado está podrido, no quiero seguir con la línea sucesora y...

—No te estoy pidiendo que tengas hijos con mi hermana, simplemente estoy dejando claro que no permitiré que sea tu amante. Maggie merece más que eso y si no estás dispuesto a hacer lo correcto, seguirás con tu camino, pero lo harás lejos de esta casa.

—No la dejaré —gruñó con rabia—. Es mi mujer, la única persona a la que he amado con esta intensidad, no puedes pedirme que renuncie a ella.

—Si la amaras, no te costaría tanto hacer lo correcto.

Lucifer iba a decir algo al respecto, pero un suave toque en la puerta lo hizo guardar silencio. La puerta se abrió y ella se enderezó al ver a Sheldon y Thomas junto al conde de Worcester, el hombre que les cedió esa casa y les dio las facilidades para ingresar a ciertos clubes de la ciudad. Tenía entendido que en sus mejores tiempos fue un hombre de combate y ahora se codeaba con nobles de alto rango dentro de la sociedad inglesa. Sus dos hijas habían concretado excelentes matrimonios y él se casó por segunda vez con una duquesa viuda acaudalada.

—Milord —hizo una venia y el hombre de cabellera canosa, que tiempo atrás debió ser muy rubia, tomó su mano y dejó un elegante beso en el dorso.

Se ruborizó, era evidente que se trataba de un caballero.

—Srta. Gardener, es bueno verla tan recuperada, me informaron que pasó por malos momentos en la última semana.

—¿Malos momentos? —preguntó con voz débil—. No fue nada, ya me siento mejor que nunca.

—Eso veo y me alegra mucho —respondió con amabilidad y ella se hizo a un lado cuando sus ojos color cielo se posaron en Lucifer.

—Marlborough —lo llamó por su título—. Mi más sentido pésame por la partida de tu hermano.

—Es un gusto volver a verlo, Worcester.

—¿Se conocen? —inquirió Sheldon y el anciano asintió.

—Se lleva bien con la cuñada de mi hija y tenemos negocios juntos.

¿Podría ser que Lucifer fuera amigo de la mujer que les cedió las membresías para entrar a su club?

«Si algún día necesitas mi ayuda, no dudes en buscarme», recordó las palabras de la vizcondesa de Portman y tragó con fuerza. Claro que necesitaba su ayuda, ella no apoyaba la idea de dormirse en sus laureles y esperar a que Richman diera la cara. Si querían encontrarlo, debían salir a buscarlo.

—Supongo que a estas alturas está muy al tanto de todo lo ocurrido —espetó Lucifer y el conde asintió—. La corona me enviará a sus mejores agentes para amplificar la búsqueda, no queremos llamar la atención y el ministro del interior ha decidido confiar en nuestras capacidades para atrapar a Richman.

Si el ministro supiera que el plan de su amigo era quedarse en casa hasta nuevo aviso, no confiaría en Lucifer.

—Me parece perfecto, mi gente se encargará de buscar en los barrios más bajos de la ciudad y en los clubes de mis yernos agudizarán la vista y los oídos para saber si se escucha algo al respecto.

—Servirá —respondió Lucifer con un porte aristocrático y Hortensia evitó rodar los ojos con aburrimiento.

Él actuaba de manera muy peculiar cuando estaba junto a otro noble.

—Sin embargo, no es eso lo que me trae hasta aquí —confesó el hombre adulto y Hortensia se tensó—. Tengo entendido que mis protegidos han elegido a sus futuras esposas. —Dio un paso hacia atrás por inercia y buscó a Sheldon con la mirada. Maldición, ¿en qué diablos estuvo pensando al ir en busca del conde?—. Comprenderás que ahora que las señoritas Hortensia y Gardenia se casarán con mis protegidos, debo velar por el futuro de su hermana menor.

Hortensia se relamió los labios con ansiedad y miró a Lucifer de reojo.

—Entiendo.

El castaño estaba tan pálido como una hoja, pero no era eso lo que le parecía sorprendente, sino la tensión que se cernió sobre sus hombros.

—Thomas tenía pensado esperar a que todo esto terminara para casarse con la señorita Gardenia, pero debido a los últimos acontecimientos creo que es innecesario esperar —continuó con total seguridad—. Debemos conseguir una licencia especial para consolidar sus matrimonios.

—¿Qué?

—Comprometió a la hermana más pequeña, estuvieron juntos por más de dos meses, supongo que no debo recordarle cuál es su deber, su excelencia.

Hortensia tragó con fuerza. Tal vez a ella podría decirle que no, poco le importaría a su amigo llegar a los puños, pero ¿sería igual con un conde?

—Por supuesto que no, su señoría.

De alguna manera, el garantizar la boda de Maggie le generó algo de tranquilidad, aunque no le hizo gracia que hubiera sido el mismo Sheldon quien le ayudara a solucionar ese problema con la intervención del conde de Worcester.

—Yo me encargaré de la licencia —espetó el anciano y Lucifer se quedó en silencio—, ahora me gustaría reunirme con Maximiliano —se dirigió a sus protegidos y Thomas le pidió que lo siguiera, al tiempo que Sheldon avanzaba en su dirección.

—¿Podemos hablar? —ya no se veía tan seguro y demandante como la noche anterior.

—¿Por qué fuiste por él? —quiso saber.

—Es como un padre para mí, debía informarle sobre la situación.

—Debiste esperar un poco.

—Hablemos.

Si era sincera consigo misma, no se le apetecía enfrentar a Lucifer ahora mismo. Randolph Winthrop no estaba acostumbrado a que las cosas se le salieran de control con tanta facilidad, pero tal vez el giro de los acontecimientos lo harían entender que en este juego él no era el jefe, sino un miembro más del equipo que se vieron forzados a formar.

«Llegué mediante un túnel que conecta con la casa de una amiga de Lucifer, ella nos ayudó con los armamentos y su gente para impedir mi boda con el duque», recordó las palabras de Maggie y paró en seco en medio del recibidor.

—¿Qué sucede? —inquirió Sheldon y conectó sus miradas.

«Fue Sheldon quien abrió la trampilla, si no mal recuerdo creo que está en la cocina».

Si quería llegara Seraphina Pierce, lo primero que debía hacer era encontrar esa maldita trampilla.

—Nada.

Lo pasó de largo y salió de la casa para adentrarse en la arboleda con paso resuelto.

¿Por qué le costaba tanto confiar en Sheldon y sus amigos?, ¿acaso no estaban persiguiendo el mismo objetivo?

«Es imposible, ellos ya me traicionaron una vez, nada les costaría hacerlo de nuevo».

Capítulo 4

«Ella se trae algo entre manos», determinó Sheldon, siguiendo los pasos de Hortensia en silencio.

—¿Y bien? —detuvo su marcha y se volvió en su dirección—. ¿Qué quieres decirme?

Recordó la verdadera razón del por qué le pidió hablar a solas por unos momentos y se humedeció la garganta, mientras acomodaba sus ideas.

—¿Quiero saber qué relación tienes con Lucifer?

Hortensia enarcó una ceja con cinismo.

—Primero me celas con Max y ahora con Lucifer, ¿estás seguro de que no te afecta casarte con una cortesana?

—Sabes que no se trata de eso. —No se enfadó, ni mucho menos se sobresaltó, pero sí mantuvo su mirada inquisidora con firmeza—. Ahora se casará con Maggie y cuando nos reencontramos tú te fuiste con él y...

—No nos acostamos —respondió con dureza.

—Llegaste con otro peinado —musitó con voz débil, recordando los horribles sentimientos que lo invadieron esa noche—, ya no olías a hortensias y...

—Porque cada vez que terminaba una misión que involucraba a hombres desagradables sentía la imperiosa necesidad de tomar un baño —confesó sin miramiento alguno y el alivio se instaló en su pecho—. ¿Por qué actúas así?

—Por un momento pensé que él te forzaba —se frotó el rostro abatido—. Jamás me sentiré tranquilo, saber que te sometiste a cosas que no deseabas es inquietante.

—Eso es bueno, espero que nunca tengas un solo día de paz y los remordimientos te carcoman por el resto de tus días. —Le sonrió con malicia y Sheldon enderezó la espalda y dio un paso en su dirección—. Pásate de listo y te cortaré las manos —amenazó y él negó con la cabeza.

—No lo haré, no quiero imponerme ante ti.

¿Cuándo entendería que quería todo lo mejor para ella?

—Te quedaste en mi alcoba, invadiste mi espacio.

—Estaba muy preocupado como para dejarte sola —acarició su mejilla con el dorso de la mano y ella no retrocedió, sus pies estaban clavados en la húmeda hierba—. Nuestra boda llegará a sus oídos.

—Lo sé —admitió con voz neutra, sin apartar la mirada de sus ojos—. Es un cebo tan perfecto que él sólo nos observará desde la distancia. Richman no será tan idiota como para atacarnos en medio de la ceremonia.

—A veces quisiera huir de todo esto.

—Puedes hacerlo. —Ella dio un paso hacia atrás—. Todos sabemos que eres experto en esa materia.

Se lo merecía y lo sabía, pero incluso así no era agradable recibir cada uno de sus rechazos.

—Pero contigo —se apresuró a decir y Hortensia negó con la cabeza.

—Steve Richman es todo lo que odio, retiene a mujeres y niños, comercializa esclavos, si no lo mato y libero al mundo de su existencia nunca me sentiré tranquila.

Porque era una mujer generosa y valiente, capaz de todo con tal de rescatar a inocentes. Su corazón se encogió, ¿en qué estuvo pensando al abandonarla?, ¿cómo pudo olvidar que Hortensia poseía un corazón tan noble y sincero?

—Sabes que no huiré, pero no puedes salvar a todo el mundo —logró alcanzarla y ella negó con la cabeza—. Debes pensar en ti, en tu propio bienestar, tus hermanas te necesitan.

—Mis hermanas van a casarse y formarán sus propias familias.

—Tú también.

—¡Jamás tendré una familia contigo! —se exasperó y él se mantuvo sereno en su lugar—. No me casaré contigo para formar un hogar, lo haré para recuperar lo que nos pertenece y espero que nunca intentes desviarte o juro que me marcharé y no volverás a saber más de mí.

—Pides mucho, ¿no crees?

—¿Yo? —se rio sin humor alguno—. Eres tú quien quiere el corazón de la mujer que abandonaste hace más de siete años a su suerte.

—Hortensia...

—Si tu intención es tener un feliz matrimonio, búscate otra esposa —zanjó y se dirigió hacia la casa principal, provocando que la rabia se apoderara de su ser.

¿De verdad creía que siempre podría dejarlo con la palabra en la boca?

Hortensia intentó acelerar su marcha, ¿por qué siempre sus discusiones tenían que terminar de esta manera?, ¿es que jamás podría darle una tregua? Sabía que si quería vivir tranquila debía llegar a un acuerdo con él, pero ninguno de los dos perseguía el mismo objetivo.

—¿De verdad crees que quiero eso? —escuchó que preguntaba a su espalda y nada la preparó para lo que sucedió a continuación, Sheldon sujetó su muñeca con firmeza y tiró de ella en su dirección para pegarla a su cuerpo y empotrarla contra la corteza de un árbol.

—Suéltame —ordenó y empezó a respirar con dificultad cuando rozó la punta de sus narices con extrema delicadeza.

—¿Qué mi codicia me hace un sinvergüenza? Sí, no puedo negarlo —soltó con voz ronca, rodeando su cintura con posesividad desmedida—. Pero ¿qué más puedo hacer si desde el momento que te vi de nuevo supe que te quería para mí?

Abrió los ojos con sorpresa e intentó apartarse, pero apenas y pudo alejarse de su rostro.

—Llegaste al club de Regina vestida como una diosa, con una sonrisa capaz de idiotizar a cualquiera y desde ese momento fuiste la dueña de mis pensamientos, por eso me acerqué a su mesa cuando tú y Gardenia tenían la tarea de seducir a Richman y Wallace.

Así que todo inició esa misma noche.

—Es una pena que tuvieran que pasar siete años para que pudieras ver mi belleza —soltó con frialdad—. ¡Basta! —contuvo el aliento cuando se pegó a ella con dureza.

—¿Crees que nunca la noté? —siseó con enojo y su aliento acarició su mejilla—. ¿Crees que

te enseñé a usar el arco, la pistola y la espada sólo porque tú me lo pediste? —Intentó empujarlo por el pecho, pero él no se apartó—. ¿Acaso no recuerdas mis caricias, como mi pecho rozaba tu espalda y mis manos guiaban tus movimientos?

—Tú me confundiste —la voz le tembló, pero no por el nerviosismo, sino por la rabia y el enojo—, hiciste que te quisiera y al final de todo elegiste a Maggie.

—¿Qué yo te confundí? —respiró con dificultad, la cercanía de sus cuerpos lo estaba aturdiendo—. Eras tú quien me seguía, quien me atosigaba y me robaba besos fugaces, ¿alguna vez te pusiste a pensar en todos los conflictos que causaste en mi cabeza?

—Creo que ya fue suficiente. —Al final de cuentas, ya nada importaba—. Hazte a un lado, no ganaremos nada si continuamos con esta discusión.

—No, no quiero —se mecía contra ella y enterró las manos en su espalda baja—. ¿Por qué huir?, ¿por qué callarnos?

—Tú me odiabas —le recordó con esfuerzo y relajó la presión de sus manos con impotencia, él no iba a liberarla.

Al menos no por las buenas.

—Porque creí que me habías engañado, pensé que te habías aprovechado de mi estado de ebriedad y...

—Pero fue al revés, tú te aprovechaste de mí y ni siquiera así quisiste elegirme.

Él eligió a Margarite y si su padre no hubiera muerto, él la habría entregado a cualquier marinero con tal de alejarla de Sheldon y su adorada hija.

—Elegí mal.

—Maggie habría sido una esposa maravillosa.

—No —le cortó con dureza—, mi error fue elegir el dinero por encima de ti —zanjó y antes de que pudiera darle una respuesta, cubrió sus labios con los suyos.

—Pero Thomas dijo que podríamos pescar en el lago, ¿por qué no ir con ellos? —hizo un mohín con los labios y agitó su espada con congoja.

—¿Crees que aprender a pescar será más útil que aprender a blandir una espada?

—Entrenamos todos los días —siseó, recordando que las primeras clases él le había dicho que no tenía pensado perder mucho tiempo con ella, pero ahora era el mismo Sheldon quien concretaba sus entrenamientos.

—Te sugiero que te alejes de Thomas, es un libertino de primera.

—Lo he notado, pero no me interesa de esa manera.

«Sólo tengo ojos para ti».

—Mantente al margen.

¿Quién diantres se creía para darle esa orden?

—Seguiré tu orden si me ganas —bromeó con él, dado que Sheldon sólo le había enseñado lo básico en cuanto al uso de la espada, pero la sangre se le congeló cuando se abalanzó sobre ella—. ¡¿Qué haces?! —bloqueó el primer ataque y determinó que era momento de despabilarse.

No obstante, aún era una novata y no era rival para él.

—¡Ah! —gritó minutos más tarde, cuando en un mal paso tropezó con una piedra y terminó cayendo hacia atrás sin poder evitar que la espada de Sheldon rozara su brazo y le generara un pequeño corte.

—¡Hortensia! —El pelirrojo tiró su espada y se arrodilló junto a ella para ayudarla a sentarse.

—Mierda —acunó su pecho izquierdo, porque cayó sobre el mismo, y observó la sangre en su brazo derecho con disgusto—. ¿Tanto te molesta que me junte con Thomas? —trató de bromear y él sacó unos pequeños recipientes de los bolsillos de su pantalón.

—Déjame curarte —ignoró su pregunta y sin pedirle permiso empezó a tirar de su camisa para sacársela de la costura de sus pantalones.

—No, espera, yo...

—Obedece —ordenó con dureza y la sangre se le congeló cuando la desprendió de su camisa, dejando el vendaje que cubría sus pechos, vientre y brazos bajo la luz del sol. Lo escuchó tragar con fuerza—. No es tan grave —se centró en la herida y empezó a echarle unos ungüentos.

Hortensia volvió a acariciar su costado izquierdo y él percibió su mueca adolorida.

—¿Qué sucede?

—Caí sobre mi pecho —confesó y cuando él terminó con su herida, la vistió con su camisa y por debajo de la prenda rompió sus vendas sin piedad alguna—. ¿Qué haces? —chilló.

—La presión te seguirá lastimando, debes soltarlo si quieres calmar el dolor —su voz bajó una octava cuando sus generosos pechos se pegaron a la fina tela de lino blanco y Hortensia no esperó un solo segundo y empezó a amasar su pecho herido, volviéndose un poco para que él no viera esa escena tan vergonzosa.

—Me debes una camisa —siseó al ver que estaba rota y manchada con sangre—. Tal vez luzco como un hombre, pero soy una mujer, maldita sea —siguió renegando, pero se sintió aliviada al percibir como el dolor en su costado izquierdo comenzaba a cesar.

La piel se le erizó cuando los dedos masculinos se posaron en su cintura y su corazón empezó a bombear sin control alguno cuando su aliento rozó su nuca.

—Déjame ayudarte.

—No, yo... —Sheldon infiltró una mano por debajo de su camisa y Hortensia no pudo evitar que un suave gemido emergiera de su garganta cuando la amplia mano acunó su pecho izquierdo—. Sheldon...

—Shh... —pidió y empezó a amasar su piel, generándole una gran humedad entre las piernas—. Tra-anquila —lo escuchó tartamudear—. Sólo quiero ayudarte.

Se apoyó en su espalda y cerró los ojos con fuerza.

—Me duele —confesó de pronto.

—¿Dónde?

—Aquí —apretó sus muslos con nerviosismo y él siseó algo por lo bajo.

—Hortensia, yo podría...

—¿Gardenia?!

El grito de Maggie hizo que ambos volvieran en sí y se alejaron del contacto del otro con rapidez, dado que claramente ambos habían perdido el control y el buen juicio.

—Creo que debo volver —musitó con la voz en un hilo y bajó la vista hacia sus pechos, quedando como piedra al ver como sus pezones rosados se marcaban contra su camisa.

—Sí, vete ahora —pidió él con esfuerzo, apartando la mirada con rapidez—. He ganado, aléjate de Thomas o tendremos problemas.

¿Podría ser que el deseo que Sheldon sentía por ella no era algo reciente?

«Como sea, es lo de menos».

De un momento para otro Sheldon dejó de moverse y ella sonrió con cinismo contra sus labios, acariciando el cuello masculino con la hoja metálica de su cuchilla.

—Hortensia...

—No vuelvas a hacerlo o quedaré viuda antes de tiempo, ¿estamos? —aseveró y él dio un paso hacia atrás, brindándole la libertad que tanto necesitaba.

Estaba claro que el pelirrojo estaba fuera de control.

—Perdóname, yo...

No se quedó a escucharlo, nada de lo que él dijera cambiaría su situación. Para ella: Sheldon Bass nunca dejaría de ser el sinvergüenza codicioso que la abandonó.

—Creo que reaccionará en cualquier momento —espetó Worcester, estudiando el aspecto de Azucena, y Max rezó en silencio para que así fuera—. No obstante, reforzaría las ataduras, Hortensia se encuentra en muy buen estado y creo que esta joven cuenta con la misma vitalidad.

—¿Crees que quiera darme información de mi hijo?

El conde lo miró con dureza y luego lanzó un largo suspiro que lo hizo estremecerse de la cabeza a los pies.

—Es la esposa de un hombre que se encarga de vender esclavos, recluta mujeres y niños para él, ¿crees que ese niño o niña sigue vivo?

Bajó el rostro con congoja.

—¿Por qué no me buscó? —la visión se le cristalizó.

—Porque considerando todo lo que hiciste en los últimos años, no había razón alguna para posar sus esperanzas en ti.

—¡Maldita sea! —golpeó la pared de la habitación con impotencia y su hermano torció los labios con disgusto, Thomas no tenía la menor idea de cómo podía apoyarlo.

—Sin embargo —acotó el conde—, aún existe la posibilidad de que ese hijo esté muy bien escondido en Boston —dijo finalmente, mirando a Azucena.

—¿Por qué crees eso?

—Era una mujer de casa, según Sutherland sólo quería una mejor vida, por lo que es muy probable que un hijo sea la razón suficiente para que ella cometa un sinfín de fechorías.

¿Podría ser que Richman la estuviera chantajeando a cambio de mantener a su hijo en buen estado?

Tragó con fuerza.

De ser así, ¿qué tanto había sufrido Azucena por su culpa?

Hugh Kensington era el hombre que se encargaba de manejar todas las propiedades que Steve Richman no podía atender cuando estaba con su mujer en Boston, tenía razones de sobra para ser considerado su mano derecha, pero como de costumbre, siempre había alguien más por encima de él y era el encargado de recibir las noticias más importantes en cuanto a su jefe.

—¿Cómo sigue? —inquirió ni bien estuvo a su altura en medio del pasillo y Percival sólo miró la puerta de la alcoba de Richman en silencio.

—Mejor, pero la herida del puñal que recibió en el hombro se ha infectado, su recuperación tomará algo de tiempo.

—Entraré...

—No. —Percival bloqueó su camino—. Él sólo confía en mí, así que dime qué se te apetece.

El rubio de tamaño colosal y rostro atractivo siseó una maldición.

—La guardia real ha empezado su búsqueda, debimos salir de Londres en el mismo instante que llegó —gruñó.

—Bueno, no lo hicimos, así que sólo nos queda mantener un bajo perfil hasta que él se encuentre totalmente recuperado.

—Cuando él despierte, no querrá mantener un bajo perfil, querrá venganza.

—Y te aseguro que la tendrá —arrastró sus palabras, cuestionándose cómo diablos harían para llevarlo a Iris Hall sin llamar la atención de la guardia real—. No deja de mencionar a una mujer, debe ser una cortesana —dijo de pronto y él rodó los ojos con aburrimiento.

—Pronto irá a su harem, ¿por qué...?

—Búscala.

Maldición, odiaba recibir órdenes de Percival.

—¿Cómo se llama?

—Hortensia.

—Debe ser una cortesana, tal vez...

—Sólo búscala, lo demás no me interesa.

—¿Cuándo lo llevaremos a Iris Hall?

—Partiré con él mañana y luego vendré a cerciorarme de que estés haciendo tu trabajo.

—¿Por qué debemos buscar a una mujer?

—Porque conociendo a Richman, será lo primero que nos pedirá cuando despierte.

Hugh apretó la mandíbula, odiaba admitirlo, pero Percival tenía razón.

—¿Sabes de quién podría tratarse?

Él negó con la cabeza.

—Me temo que ahora mismo no conozco nada de lo que estuvo haciendo con el duque de Marlborough para terminar en este estado.

—Seguro el noble descubrió que el plan era robarle el negocio y matarlo junto a su hermano, es una lástima que Richman no efectuara toda la tarea y dejara al gemelo con vida —bromeó y Percival lo reprobó con la mirada. Esa broma no fue de su agrado—. Como sea, iré en busca de la florecilla.

Cuando Hortensia regresó a la casa, no supo cómo lidiar al ver a sus hermanas hechas un rebosar de alegría ante la idea de unir sus vidas en matrimonio con sus seres amados. Se sentía feliz por ellas, pero sentía algo de culpa hacia Maggie, quien era incapaz de ver la disconformidad que brillaba en los ojos de Lucifer por el giro de los acontecimientos.

—¿Estás segura de que quieres casarte con él? —insistió Gardenia, quien le pidió hablar un momento a solas, y Hortensia se encogió de hombros con fría indiferencia, mientras sus ojos indagaban por la cocina.

Debía buscar la trampa.

—Quiero la naviera y no tengo otra opción.

—Lo odias, creí que él no insistiría después de lo que le contaste, pero ya veo que su codicia es extrema.

—Sheldon sabe que nuestro matrimonio sólo es un acuerdo, no debe esperar nada de mí.

Su hermana la miró con inquietud, como si en el fondo supiera que muchas cosas estaban en juego, pero ¿qué más podían hacer? La gente de la colonia confiaba en ellas.

—Disculpen —carraspeó el conde de Worcester, demandando su atención.

—Milord —espetó Gardenia con una sonrisa en el rostro—. ¿Qué hace en la cocina? Este no es lugar para usted y...

—Me gustaría hablar con su hermana por unos minutos.

La primera vez que se vieron pudo librarse de tener una conversación con ese hombre, pero al parecer ya no correría con la misma suerte.

—Como usted desee —espetó la pelinegra y se marchó sin duda alguna, comprendiendo que sería absurdo revelarse ante un conde.

—Sé que él te está obligando a aceptar este matrimonio —dijo Worcester sin rodeo alguno y Hortensia enderezó la espalda con rapidez—. Sheldon me lo confesó, pero de cierta manera creo que es lo mejor para ti.

—Usted sabe lo que él hizo con nosotras —masticó sus palabras—, ¿de verdad cree...?

—Yo los crie —le cortó—, te aseguro que eran buenos chicos cuando se fueron y los tres están en el camino de la redención.

—Tardaron un poco, ¿no cree?

—Nadie es perfecto, pero al menos ya devolvieron todo el dinero que estuvieron robando en los últimos años. —Esa noticia hizo que abriera los ojos con sorpresa y el conde se rio—. Debían hacerlo, sino un marqués vendría por la cabeza del futuro esposo de tu hermana.

Tragó con fuerza, ¿estaba jugando con ella o era verdad?

—Sheldon es un gran hombre, estoy seguro de que con el tiempo podrán formar una gran pareja y...

—No tengo intención de formar una pareja con él —reconoció con dureza y el hombre asintió.

—Tienes razones de sobra para odiarlo, pero nadie que albergue tanto resentimiento en el pecho está destinado a ser feliz. —Hortensia torció los labios con disgusto—. Deberías intentarlo, luchar por tu felicidad, ¿acaso no eres merecedora de la misma?

—¿Lo soy? —quiso saber—. He trabajado como sicaria, mis manos están manchadas con sangre y...

—Salvaste a mucha gente e hiciste cosas grandes por toda una colonia. Ser una hija de Lucifer debería darte una razón para sentirte orgullosa, dado que nunca serás solamente una esposa.

Era verdad... tal vez, sólo tal vez, convertirse en una de Las hijas de Lucifer no fue tan malo como pensaba.

—¿No cree que soy un mal partido o una desgracia para su preciado protegido?

—Creo que eres la única que podrá devolverme al muchacho que crie, Hortensia Gardener, y por eso te pido mis disculpas por no impedir toda esta locura.

Él era un hombre bastante intrigante.

—Nadie me está obligando a hacer absolutamente nada —reconoció—. Le soy sincera, nada me daría más gusto que quitarle a Sheldon todo aquello que ama y adora.

El conde se rio.

—Estás en tu derecho, más ahora que serás su esposa.

Esa noche, después de que el conde se marchara y todos se fueran a la cama, Hortensia cogió todas las armas que podría necesitar, se puso su sobretodo rojo y cogió sus ahorros para ir en busca de Seraphina Pierce.

¿Esperar a que Richman saliera de su escondite?

Imposible, ella era pésima esperando.

Encontrar la trampilla no resultó tan difícil ahora que el lugar estaba despejado, por lo que sujetó la lámpara de gas y bajó las escalinatas con habilidad. Estuvo a punto de cerrar la trampilla, pero la sangre se le congeló cuando una mano sujetó la madera y se vio obligada a levantar el rostro con rapidez.

Mierda.

—¿Adónde crees que vas?

¡¿Por qué diablos no podía dejarla tranquila?!

—No es asunto tuyo —cerró la trampilla con rapidez y empezó a correr por el túnel, pero de

nada le sirvió implementar toda su velocidad, en cuestión de minutos Sheldon se plantó frente a ella, exigiéndole una explicación.

—Habla o pelearé contigo para regresarte a la casa —exigió y ella determinó que una pelea cuerpo a cuerpo no sería muy conveniente.

—Voy en busca de información —confesó—, no me quedaré esperando, me resulta imposible.

—Maldición —alborotó su cabellera con enojo, pero terminó asintiendo—. Iré contigo.

—¿Podrías dejarme en paz?

—Mejor hagamos el camino en silencio o tendremos otra discusión.

Hortensia así lo hizo, pero no pudo pasar por alto que él también estaba muy bien armado y preparado para salir a la calle.

—¿Pensabas ir a algún lado? —preguntó con curiosidad.

—Yo tampoco soy bueno esperando.

Eso quería decir que, si hubiese salido un poco más tarde, sus caminos ni siquiera se habrían encontrado.

Capítulo 5

Ellos seguían siendo muy parecidos. Sheldon nunca fue capaz de negar la afinidad que tenía con Hortensia, pero jamás pensó que incluso con el pasar de los años esta se mantendría tan intacta.

—¿Cómo llegaron a Lucifer? —preguntó de pronto, dado que el silencio lo estaba asfixiando, y ella se mantuvo con la frente en alto—. Sé que no debería, pero me gustaría saber qué fue lo que sucedió.

—Nos quedamos en la calle, nadie quiso ayudarnos una vez que descubrieron que estábamos arruinadas, y durante unos días vivimos en la indigencia junto a nuestra nana hasta que los de la colonia nos encontraron y nos dieron un lugar humilde para vivir.

—¿Y luego qué pasó?

—Maggie me odiaba, no soportaba mi presencia, no había día que no discutiera o hiciera reclamos y yo no me sentía del todo bien para enfrentarla. Mi único objetivo era que ella tuviera sus tres comidas al día, por un momento pensé que eso sería suficiente para que me perdonara, pero no fue así.

—De verdad lo siento.

—Cuando me di cuenta de mi embarazo las cosas se complicaron y Gardenia decidió que era momento de tomar un trabajo de verdad... —Lo miró de reojo y él asintió—. Fue la primera y jamás tendré como agradecer su gesto, aunque ella siempre dice que lo hizo por voluntad propia.

—No debió ser fácil para ti ver...

—Claro que no —le cortó—, me sentía la responsable de todas nuestras desgracias.

—De verdad lo siento.

—Yo no me sentía bien, mi embarazo fue complicado desde el día uno, supongo que no estaba en la mejor de las condiciones. —Sheldon sintió como el pecho se le oprimía y se imaginó a Hortensia con un bebé en brazos, esperando por él en su casa para que pudieran comer juntos.

«¿Por qué tuve que irme?»

—Gardenia me pidió que continuara, me dijo que ella se haría cargo de todo, pero yo no quise hacerlo.

Se tensó.

—¿Por qué?

—Porque tú nunca regresaste por mí y ese bebé habría sido un recordatorio de nuestras desgracias. Maggie jamás lo habría aceptado, habría vivido el mismo rechazo que estaba viviendo y no me sentía lista para dar un paso tan grande.

Porque al final de cuentas, en ese entonces, ella sólo tenía diecisiete años.

¿Algún día ella podría dejar el pasado atrás y aceptar una vida a su lado?

—Me sentí traicionado, se suponía que eras mi amiga y entendías mi posición.

—Pero yo no hice nada.

—Me enteré demasiado tarde.

Ella asintió.

—¿Por qué lo hiciste? —quiso saber y pudo percibir la inquietud en su voz—. Tú...

—¿Recuerdas esa noche? —no recibió una respuesta—. Ambos la olvidamos —dedujo y ella asintió—. No sé qué sucedió para que termináramos así, pero sí sé que pasó antes.

—¿Estás seguro de que quieres hacerlo? —inquirió Thomas con inquietud—. Sé que Maggie te encanta, pero no estarías bebiendo de esta manera si te sintieras feliz por tu matrimonio.

—Claro que no lo estoy, Gordon me vio la cara de imbécil.

—Pero ella te gusta —musitó Max, sin mirarlo a los ojos.

—Como a Thomas le gusta la mitad de la población femenina —aclaró y tragó con fuerza—. Con Maggie no puedo ser yo mismo, pero es la única Gardener que puedo desposar.

Thomas se tensó.

—¿Acaso te gusta otra? —pudo ver el enojo en sus ojos verdosos y se relamió los labios con ansiedad.

—Mis ojos siempre se posan en Maggie, pero mi corazón sólo piensa en Hortensia.

Thomas se relajó, pero Max le dio un largo sorbo a su cerveza.

—No puedo culparte —reconoció el rubio—, en un principio ella me tenía embobado.

Y por esa razón hizo hasta lo imposible por alejarlos, porque sabía del poder que Hortensia tenía sobre su amigo.

—¿Prefieres el dinero o a Hortensia? —preguntó Max con sequedad, helándole las venas.

—No es sólo mi dinero.

—Si Thomas y yo te dijéramos que está bien, que puedes elegirla, ¿qué harías?

Él meditó la situación y observó su copa por largos segundos.

«Jamás los traicionaría, luchamos mucho para llegar hasta aquí».

—El dinero.

—Entonces no hay más que decir, debes casarte con Maggie —aseveró Max con frialdad y Sheldon siguió bebiendo como si no existiera un mañana.

—¿Y bien? —la pregunta de Hortensia lo hizo volver en sí y la buscó con la mirada—. ¿Qué sucedió?

—Estaba bebiendo con los muchachos.

Aún no estaba listo para hablarle de la traición de su padre, existía el riesgo de que ella lo tomara de mala manera y lo menos que necesitaba era complicarlo todo ahora que se habían lanzado a una misión totalmente solos.

—Oh... —se limitó a decir—. Tal vez te gustaba y no querías aceptarlo porque mi aspecto era desagradable.

—Eras igual de hermosa —aclaró en voz baja y a pesar de que pudo escucharlo, no le dio

una respuesta—. ¿Cuál es tu plan? —decidió que era momento de desviar el tema.

—La vizcondesa está loca —dijo de pronto y él se rio por lo alto—, no estoy bromeando, ella me dijo que podía buscarla si necesitaba ayuda.

—¿Y qué tipo de ayuda necesitas?

—Richman no trabaja solo, pensaba traicionar a un duque, por lo que seguramente se codea con más nobles.

—¿Quieres encontrar a sus cómplices?

—Es mejor que estar en casa esperando noticias, ella sabe cómo se mueve la gente en Londres, tal vez puede direccionar algún camino.

Tenía lógica, pero también estaba la posibilidad de que Seraphina Pierce no supiera nada y sólo estuviera manejando a Hortensia para su entretenimiento. Según tenía entendido, la cuñada de Ashley, la hija de Worcester, era todo un personaje.

Cuando llegaron a su destino, claramente su llegada generó conmoción en el personal, que rápidamente fue por su señora a pesar de las altas horas de la noche.

—Sabía que vendrías, querida —dijo la voluptuosa rubia nada más verla y Hortensia se tensó.

Estaba en su bata de dormir, ¿acaso no pudo vestirse apropiadamente en los quince minutos que los hizo esperar?

—Milady... —la rubia se centró en Sheldon—. Espero que no sea un mal momento.

—¿Bromeas? —preguntó con diversión—. Me dijeron que estaba embarazada hace dos días y mi marido quiere mantenerme encerrada en esta casa, ustedes son lo mejor que puede pasarme ahora mismo.

—Felicidades —se limitó a decir Hortensia—. Tal vez no fue buena idea...

—He seguido los pasos de Lucifer —le contó de pronto, helándole las venas—. Se cree que hay más nobles inmiscuidos en esto. —Miró a Sheldon de reojo, al final de todo no erró en su deducción—. Habrá una fiesta clandestina mañana por la noche, sólo puedes entrar con una invitación y debes usar una máscara para que nadie reconozca tu identidad.

—¿Quién la organiza?

—Nadie lo sabe, es en las afueras de la ciudad y nadie conoce al dueño de la propiedad.

¿Podría ser que Richman fuera dicha persona?

—¿Usted cree que pueda ser importante?

—Es en honor a la muerte del duque.

Cerró las manos en dos puños.

—¿Qué debo hacer si quiero asistir?

—Bueno, las ventajas de ser la dueña de un club es que todo el mundo me quiere en sus fiestas.

—¿Tiene invitaciones? —su corazón empezó a bombear sin control alguno y la rubia asintió.

—No te las daré hasta mañana, lo mejor será que se retiren a dormir y acumulen algo de energía, creo que se viene una noche ajetreada.

—Pero...

—Pero nada, yo mandaré a un criado para que Lucifer esté al tanto de su estadía en mi casa y mañana decidiremos cómo se proseguirá.

—Muchas gracias, lady Portman —se adelantó a decir Sheldon.

—Le pediré a mi mayordomo que les asignen sus habitaciones. —Se retiró y ella se volvió hacia Sheldon con disgusto.

—No podemos quedarnos, no quiero perder el tiempo y...

—¿Y qué ganarás saliendo? —le preguntó con dureza—. La fiesta es mañana y necesitaremos atuendos adecuados que sólo la vizcondesa podrá proporcionarnos.

—Tienes razón —admitió con disgusto y pronto el mayordomo hizo acto de presencia con dos criadas que no dudaron en guiarlos a sus habitaciones que terminaron frente a frente.

Él estaba demasiado cerca para su gusto.

—Descansa —musitó él y Hortensia no le brindó una respuesta.

Ellos no eran amigos y nunca lo serían, por lo que lo mejor sería no confundir las cosas.

Su estado no era óptimo y Steve lo sabía, hace apenas unas horas acababa de volver en sí, por lo que era normal que la noticia que Percy le dio le cayera como un balde de agua fría. El nuevo duque de Marlboroug iba a casarse con Margarite Gardener en una boda triple porque las hermanas de la futura duquesa también iban a contraer nupcias con Frensky y Bass.

—No puede ser —gruñó con impotencia y tiró de sus sábanas con ira desmedida.

Nada estaba saliendo como él pretendía y todo por culpa de Las hijas de Lucifer y la Tríada infernal.

—Hicimos bien en traerlo a Iris Hall, siento que es una trampa —espetó Percy con voz neutra.

—Claro que es una trampa —siseó con odio desmedido—, pero odio que Hortensia Gardener vaya a casarse con otro hombre.

Ella debía ser suya, ¡esa mujer debía ocupar el lugar de Azucena!

—La quiero, no sé cómo lo harán, pero les doy una semana para traerla a Iris Hall. Tienen que impedir esa boda.

Su harem necesitaba una nueva adquisición y si sus cálculos no fallaban, él necesitaba una nueva esposa a la cual depositarle toda su confianza y tareas más bajas.

—Si todo sale bien, en unos días la tendrá bajo su poder.

—¿Por qué dices eso? —arrugó el entrecejo.

—Hugh la está buscando y tengo la sospecha de que ella asistirá a la fiesta que se efectuará esta noche en honor a la muerte del antiguo duque.

—Bien —soltó un suspiro—. Me encanta que sean tan eficientes —se relajó en demasía—, ve con él, evita que cometa un error y trae a esa mujer a mi harem cueste lo que te cueste.

—Como usted ordene. —Iba a salir de la habitación, pero Steve añadió—: la quiero intacta, Percy, creo que ella podría ser muy útil para nosotros.

Su mano derecha se marchó y él se preguntó si hizo mal al no decirle que la mujer que iban a atrapar era una de Las hijas de Lucifer.

«Tonterías, Hugh y Percy jamás perderán ante una mujer».

Capítulo 6

—¿Y qué se supone que haremos nosotros? —inquirió Gardenia con enojo y Lucifer se volvió en su dirección, él no estaba más contento por el giro de los acontecimientos, pero no era como si enojándose fuera a conseguir algo diferente.

—Esperar —zanjó con sencillez—, deben cerciorarse de que ellos no encuentren a Azucena.

—Pero Sheldon y Hortensia...

—Estarán bien y lo sabes —soltó el castaño con dureza y no le gustó que Maggie corriera en su dirección para abrazarlo por la cintura.

—¿De verdad debes irte?

«Es necesario, por el momento no me siento cómodo en este lugar».

La idea de casarse con ella y poner en riesgo su promesa era asfixiante.

—Debo buscar a Richman y no puedo exponerte —miró a Gardenia, quien comprendió mejor que nadie la situación, Maggie jamás podría enfrentar a los hombres del pelinegro—. Así que obedece a Gardenia y espera por mí, yo...

—¿Volverás antes de nuestra boda?

Se tensó, prefería no regresar hasta después de su boda.

—Claro —forzó una sonrisa—, es mi deber.

Un deber que no quería cumplir y no lo habría hecho si Worcester no se hubiera entrometido.

—Cuídate —lo besó con ternura y él se sintió un imbécil por actuar de esa manera, puesto que Maggie siempre sería el amor de su vida y no debería sentirse tan miserable ante la idea de hacerla su mujer ante la ley.

Gardenia empezó a impacientarse al darse cuenta que nada emocionante sucedería ese día y no dejó que la coqueta sonrisa de Thomas la inquietara, por el momento no se sentía de humor para juegos y todo porque Hortensia estaba con Sheldon, un hombre que no le generaba tanta confianza.

—Debes calmarte, él no le hará nada.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —exigió saber y él se encogió de hombros.

—La adora, no creo...

—Mentira, la abandonó a su suerte y nos robó todo el dinero.

Thomas no dijo nada al respecto, pero se cruzó de brazos con cierta inquietud.

—A veces no todo es lo que parece.

—¿A qué te refieres? —quiso saber, pero el grito de Max hizo que ambos se pusieran

alertas.

Todo parecía indicar que Azucena por fin empezaría a ser de utilidad.

Le resultaba imposible no recordar cada una de las misiones que tuvo en Boston, mientras las doncellas de lady Portman la ataviaban con el hermoso vestido plateado para el evento de esta noche.

—Te ves radiante, eres exquisita, querida —la halagó la rubia, estudiando su aspecto y peinado—, pero no sé si con este traje pasarás desapercibida —comentó y ella la miró de reojo.

—¿El plan es que pase desapercibida? —la miró con fijeza y la vizcondesa se rio.

—Entiendo, me descubriste.

—¿Qué está pasando? —quiso saber—. Todo el día me ha evitado, pero ahora viene a buscarme para hablar conmigo.

—Puedes decirme Seraphina, la gente como tú sí puede ser mi amiga.

—¿Qué tramas, Seraphina?

Tomó su palabra.

—Sheldon ya lo sabe —no le gustó que usara el nombre de pila del pelirrojo—. Estaba fuera de sí cuando se enteró, por lo que tuve que retenerlo por horas para que entrara en calma y entendiera la situación. —Puso las manos en jarras, Sheldon era tan explosivo como ella, por lo que no era algo que la tomara por sorpresa y ahora entendía mejor porque no se topó con él durante la tarde—. Alguien ha estado preguntando por ti, pero nadie lo conoce.

—¿Por mí? —achicó los ojos.

—Sí, supongo que él asistirá a la fiesta de esta noche y es necesario que te reconozca.

Porque para llegar a Steve, primero debían llegar a sus criados.

—Suena bien.

—Habrá carruaje en todas las salidas de la casa esperando por ustedes y mi gente estará por los alrededores para cuidar sus espaldas.

—Entiendo.

La rubia enarcó una ceja.

—¿No tienes miedo?

—¿Miedo? —frunció el ceño.

—¿Al peligro, a la muerte?

—No tengo nada que perder —se encogió de hombros.

—Hoy se anunció tu compromiso y el de tus hermanas, ¿acaso no estás enamorada de tu futuro esposo?

—Tanto que no veo el momento de enviudar —ironizó y Seraphina chasqueó la lengua con disgusto.

—Es una lástima, lo peor que puedes hacer es renegar por tu matrimonio.

Salió de la habitación sin decir más y Hortensia se observó en el espejo de cuerpo completo con indecisión, su boda con Sheldon ya era un hecho y jamás podría admitir en voz alta que ahora mismo sentía que tenía mucho que perder junto a ese hombre.

Debía calmarse, Sheldon sabía que Hortensia no era una mujer débil, ni mucho menos indefensa, pero el verla bajar por las escaleras con ese hermoso vestido color plata no hacía más que prender sus alarmas.

¿Por qué tenía que ser tan hermosa?

¿Por qué toda la gente que estaba a su alrededor sólo quería explotar su físico?

¿Acaso no se daban cuenta que era una persona de carne y hueso que también podía asustarse?

—Se ve radiante, ¿no es así? —inquirió lady Seraphina, haciéndolo volver en sí, y la miró con enojo—. Eres afortunado, pronto tendrás una esposa esplendida bajo tu cuidado.

—Es hora —espetó Hortensia una vez que llegó a ellos y se reajustó el bucle castaño que acariciaba su mejilla detrás de su oreja—. Una vez que haga notar mi presencia y encontremos a un sospechoso, saldremos del lugar.

—No puedes ser obvia —le recordó la rubia—. ¿Qué nombre podrías utilizar que genere sospechas?

—Flor —dijo ella y Sheldon se tensó.

En el pasado, cuando él perdía el control de sí mismo, siempre solía llamarla «mi flor».

—Suena bien, creo que hoy obtendrán información valiosa. —Les entregó sus máscaras, las cuales tenían la función de cubrir una gran parte de sus rostros.

Él esperaba lo mismo, necesitaba acabar con esta locura cuanto antes.

—¿Por qué ese nombre? —preguntó una vez que estuvieron resguardados en la oscuridad del carruaje y la luz de la luna le permitió percibir el movimiento de su brillante falda.

—No se me ocurrió otro —respondió con sencillez.

—¿Puedo saber qué tienes en mente hacer esta noche? —indagó.

—Lo de siempre, coquetear con un par de hombres, llamar la atención descaradamente, atraer a todo un rebaño a mí y finalmente elegir cuál es el más extraño.

—Dudo que en esta ocasión sea tan sencillo, heriste a su jefe y tu hermana hizo lo propio, ahora mismo son más enemigas que mujeres para admirar.

Ella se rio.

—Los hombres son demasiado simples y débiles ante la belleza de una mujer.

Odiaba que tuviera tanta razón.

—Espero que no pretendas ser atrapada.

—No sería muy inteligente de mi parte, aún es pronto y no sabemos cuántos son ni qué quieren, así que por el momento sólo quiero indagar un poco.

Era lo mejor, ahora mismo no tenían la menor idea de a qué ni a quienes se estaban enfrentando.

—Odio esto —reconoció de pronto y por el movimiento de los guantes dedujo que se estaba poniendo su máscara.

—Debiste pensarlo mejor cuando me seguiste, recuerda que nunca seguiré tus órdenes.

—Cuando seas mi esposa...

—De nombre —le cortó con tosquedad.

Lo mejor sería no abordar ese tema en particular, ella se ponía muy sensible.

Quince minutos más tarde, ambos observaron la casa de tres pisos que se alzaba en un terreno de más de mil metros cuadrados e intercambiaron una rápida mirada.

—No es la casa de un noble —dedujeron.

Si bien la construcción era moderna y elegante, la casa de un noble no sería tan pequeña ni haría un gran esfuerzo por pasar desapercibida.

—Bien, es hora —suspiró ella cuando el carruaje se detuvo y él la sujetó del brazo sin previo aviso.

—¿Qué?

—Te vigilaré, por favor no cometas una imprudencia.

Hortensia asintió e ingresaron juntos al evento, pero sus caminos se separaron con bastante prontitud, regalándole la peor escena de todos los tiempos.

¿Por qué las moscas se apegaban a su miel con tanta facilidad?

Aflojó su pañuelo, esta fiesta sería desagradable y eso lo confirmó media hora más tarde, cuando los invitados empezaron a comportarse de manera bastante peculiar e indebida.

Maldición, Seraphina Pierce había olvidado mencionarles que asistirían a una orgía.

Hortensia no sabía mucho de la nobleza inglesa, pero estaba claro que esta fiesta no era tan exclusiva como se decía, puesto que estaba segura de que muchos nobles de ese lugar ni siquiera sabían que se trataba de una fiesta en honor al difunto duque de Marlborough.

—¿Puedo saber tu nombre, preciosa?

Era el sexto hombre que le hacía esa pregunta.

—Flor —agitó su abanico con coquetería y el hombre de cabellera oscura y ojos verdes le sonrió con picardía.

—No esperaba menos de usted. —Lo miró con fijeza—. Lo siento —carraspeó—, olvidé presentarme, soy Augustus Humphrey, duque de Richmond.

Otro noble.

—¿Suele frecuentar mucho este tipo de eventos? —se acercó a él y el moreno se inclinó en su dirección.

—De vez en cuando me gusta ser un duque malvado —reconoció con voz ronca y ella se

apartó cuando intentó besarla.

¿Por qué? No estaba segura, después de todo, el hombre le parecía guapo y se veía limpio y agradable.

—Muero de sed —dijo de pronto y Richmond se ofreció a ir por una copa de champagne, dándole la oportunidad para cambiar de ubicación, cosa que no terminó bien porque a los tres pasos impactó contra el pecho de un macizo hombre que traía puesta una máscara oscura y la miraba con fijeza.

«Él», pensó con astucia, «estaba escuchando la conversación», completó mentalmente.

—Mis disculpas —musitó con fingida inocencia, tratando de guardar su imagen en su memoria.

Era rubio, medía más de uno ochenta y sus anchos músculos parecían una montaña.

—¿Está sola? —su voz bajó una octava y Hortensia dio un paso hacia atrás para impedir que la sujetara del brazo.

—¿De verdad cree que estoy sola? —preguntó con coquetería y como si lo hubiera llamado con el pensamiento, Sheldon rodeó su cintura por detrás y se posicionó junto a ella.

—¿Lista, mi flor? —La piel se le erizó—. Creo que la fiesta acaba de empezar.

Captó su comentario al instante y barrió el lugar con la mirada, quedando como piedra al ver como los invitados empezaban a besarse e incluso desnudarse ante los ojos de todos los presentes.

—¿Usted es? —el rubio demandó su atención con tosquedad y ella frunció el ceño.

¿Por qué se veía tan ansioso y enojado?

¿Era impresión suya o quería hacerse de ella esta noche?

—Mi acompañante —zanjó ella y tiró del brazo de Sheldon para llevarlo hacia las escaleras, esquivando a más de dos parejas que ya estaban en medio de una candente sesión de besos—. Es él, estoy segura.

—Nos está siguiendo, ¿crees que tiene la orden de llevarte con él?

—Puede ser —paró en seco al ver como las parejas ya estaban en el piso del pasillo en el segundo piso y se volvió hacia él—. Somos los únicos que no están disfrutando de la noche, si seguimos así seremos sus únicos sospechosos.

—No te entien... —lo sujetó de las solapas de su abrigo y tiró de él en su dirección para unir sus labios en un beso apasionado.

No sintió asco, ni mucho menos rencor, pero lanzó un suave gemido cuando él la abrazó con fuerza y la estampó contra la pared con necesidad, demostrándole que no pensaba desperdiciar ese momento.

Abrió un poco uno de sus ojos y vio al rubio a los pies de las escaleras, observándolos con interés. Estaba dudando, por lo que Hortensia intensificó la escena y enterró las manos en el cabello rojizo para liberarlo de su coleta.

Era sedoso, más de lo que había esperado.

—Levántame por las piernas —soltó entre besos y él gruñó.

—No me hagas esto, yo...

—Sólo hazlo —se abrió para él cuando rodeó sus glúteos y terminó empotrada contra la pared con su cuerpo, escuchando como las demás mujeres gemían con desespero con sus amantes entre sus piernas.

—¡Ah! —suspiró ruidosamente cuando se meció contra ella y aprovechó ese momento para romper el beso y observar al rubio, quien en ese momento estaba bastante enfocado en los labios de una mujer, pero de vez en cuando los observaba.

Se dio cuenta de que Sheldon no estaba besando ningún punto de su piel y lo buscó con la mirada.

—Duda de nosotros —musitó en voz baja y se meció contra él, sintiendo su gran erección—. Debemos darle una digna actuación para que nos deje tranquilos.

—¿Y luego como hago yo para calmar el deseo que siento por ti?

Lo miró con fijeza, detectando la incertidumbre en sus ojos color cielo, y sin previo aviso volvió a unir sus labios con hambre voraz.

—Mmm... —gimió contra su boca, disfrutando del suave vaivén de su cadera, y se dio cuenta que si las cosas seguían así Sheldon no sería el único afectado esta noche. Abrió los ojos con la intención de observar a su amante, pero la sangre se le congeló cuando la mujer le quitó la máscara al rubio, revelando su aspecto.

«Perfecto».

Y no sólo porque ahora sabía cómo era su rostro, sino porque el rubio terminó cayendo en las garras de su amante y se adentró a una habitación sin dudarlo. Esperó, contó hasta diez, y cuando se dio cuenta de que la habitación no iba a abrirse, rompió el beso con rapidez, odiando que él siguiera bombeando contra ella.

—Podemos irnos, acaba de entrar a una habitación —Sheldon no paró y ella no se quejó—, por favor, si sale seguirá vigilándonos. —Esas palabras lo hicieron volver en sí y dejó de moverse abruptamente, para después soltar sus piernas con movimientos escuetos hasta que ella terminó de pie en su lugar.

—Entiendo.

Sheldon entrelazó sus manos y la sacó de ese lugar con paso resuelto, pasando por alto todo lo que vieron en su camino. Una vez que llegaron al carruaje, regresaron a la casa de la vizcondesa de Portman en total silencio, más tensos que nunca por el pequeño desliz que tuvieron durante la fiesta.

Todo parecía indicar que sus cuerpos no se habían olvidado y estaban más que ansiosos por una nueva unión, algo que ella no podía permitir.

La vizcondesa se quedó con toda la descripción del hombre que pudo observar y le dijo que pronto su gente estaría en su búsqueda y se encargaría de conseguir la lista de invitados que asistieron a la orgía.

Esa noche regresó a su casa junto a Sheldon de la misma manera que salieron, mediante el túnel, por lo que el camino de regreso se les hizo más largo e incómodo porque estaba claro que ninguno podía sacarse de la cabeza lo que hicieron durante la fiesta y tampoco tenían el valor para mencionarlo.

«Es lo mejor, que sea una nueva noche para olvidar».

Capítulo 7

¿Cómo era posible que nadie conociera al hombre que vio en la orgía hace más de cinco días?

El retrato que hicieron del rubio era perfecto, pero él era un completo desconocido en los clubes y burdeles de la ciudad, por lo que eso se le hizo muy extraño y la llevó a plantearse la pregunta de si estaban lidiando con un simple empleado de Richman.

—Me siento muy nerviosa —admitió Maggie, acunando su plano vientre, y Hortensia se quedó mirando el ramo de hortensias que se le entregó hace apenas un minuto porque pronto partiría a la iglesia junto a sus hermanas.

Él gran día había llegado y lejos de sentirse preocupada por su futuro, sólo podía pensar en lo poco eficientes que estaban resultando para buscar a Richman.

—¿Azucena ha dicho algo? —quiso saber y Gardenia negó con la cabeza.

—Ha estado débil, apenas y puede comer, la mayor parte del día se la pasa durmiendo, pero creo que dentro de poco tendrá la fuerza para hablar y afrontar la situación.

¿Dentro de poco?

—Todo sería más fácil si el imbécil de Max me dejara entrar a su habitación, yo le sacaría la información que quiero a golpes —farfulló y sus dos hermanas se enfocaron más en detallar sus aspectos.

Gardenia llevaba puesto un hermoso vestido verde cuyo corsé se aferraba suavemente a su busto y cintura, brindándole una figura majestuosa y bien cuidada, mientras dos finas tiras de raso cubrían una delicada parte de sus hombros. El vestido rosa de Maggie era similar, pero su hermana pequeña optó por añadir unas mangas abultadas que destacaban sus hombros y finalizaban a la altura de sus codos para destacar sus finos brazos. Ambas eran un rebosar de alegría, hacía mucho que no las veía tan entusiasmadas, por lo que Hortensia se preguntó si ella se vería igual de contenta si se estuviera uniendo en matrimonio por amor.

Clavó la vista en el espejo de cuerpo completo y acarició su vestido celeste. Era más sencillo y práctico y no dejaba mucha piel a la vista, puesto que a ella le gustaban los vestidos de cuello alto y manga larga.

En un principio, la condesa de Worcester había dudado de su elección, pero luego...

«Tienes razón, dudo que otro vestido pueda verse tan bien como este en ti. Te ves radiante», le había dicho en la modista, generándole un violento rubor en las mejillas.

Hortensia perdió a su madre a los dos años, por lo que no tenía muchos recuerdos sobre Aurora Gardener; no obstante, sabía de primera mano que Maggie era su vivo retrato. La condesa fue muy buena con ellas y por esa razón no lo complicó todo e hizo del acontecimiento un momento ameno.

Esa mujer no tenía la culpa de que Sheldon la estuviera arrastrando al altar.

—Son unas novias preciosas —espetó la condesa con satisfacción nada más verlas y Hortensia se tensó al ver a las elegantes hijas de Worcester junto a su madrastra, ambas eran

rubias y muy hermosas, no le sorprendía que hubieran podido concretar matrimonios con dos nobles poderosos.

—Sheldon y Thomas lo hicieron bien —reconoció la rubia más dulce y de mirada risueña, generándole algo de inquietud.

¿Dónde la había visto antes?

—Esto es sorprendente —añadió la segunda hermana, con ojo crítico. Ella era más recelosa—. Ahora entiendo por qué Max no podrá asistir, debe sentirse furioso ante la idea de haberse quedado atrás.

En realidad, Max no quería dejar sola a Azucena por nada del mundo, puesto que temía que la rubia quisiera pasarse de lista.

—Como sea, es hora de irnos —zanjó la condesa y les hizo una seña a todas las mujeres del cuarto para que avanzaran.

—¿Por qué tenemos tantos escoltas? —quiso saber la rubia más dulce y ella intercambió una rápida mirada con sus hermanas.

Esas mujeres no tenían ni la menor idea de lo que estaba sucediendo, pero sus esposos eran la excepción y por eso se encargaron de que el evento estuviera muy bien custodiado, todo parecía indicar que esa gente era lo suficientemente ingenua como para creer que Richman cometería un error tan grande.

Los cobardes como él no atacaban a la luz del día.

No importaba cuánto intentase esconderse, para él Hortensia siempre sería la hermana más brillante y hermosa. Aunque, debía admitir, ella le parecía una obra de arte más perfecta cuando tenía una sonrisa en el rostro y sus ojos color avellana hablaban con su hermoso brillo.

¿Algún día ella volvería a sonreírle con amor, o siquiera cariño?

Esperaba que sí porque quería aferrarse a ella, codiciaba su amor al igual que sus sonrisas, por lo que haría hasta lo imposible por alcanzar cada uno de sus objetivos sin importarle cuanto tiempo llegase a tomarle.

Ya eran marido y mujer, y sería así hasta que la muerte los separase.

La miró de reojo, recordando la noche que ella accedió a besarle con abandono y se preguntó si fue el único afectado con el encuentro de sus labios y el roce de sus cuerpos. Maldición, no había día que no recordara ese momento, ni segundo que no anhelara repetirlo.

Sheldon no recordaba su primer beso, ni siquiera su primera vez, por lo que el acercamiento físico que compartieron lo hizo perder la razón y el buen juicio.

—Te ves muy serio —comentó ella, sin dirigirle una mirada—. ¿Ya te diste cuenta que acabas de cometer el peor error de tu vida al hacerte tu esposa? —preguntó con una sonrisa maliciosa y le dio un sorbo a su copa de champagne, mientras observaba a los pocos invitados de su boda vagar por el jardín de Worcester House.

—No lo veo de esa manera —respondió con sencillez—; es más, me siento muy afortunado por el giro de los acontecimientos. —Pudo percibir su disgusto—. ¿Tanto te cuesta disfrutar del

momento?

Era un día especial para ella y sus hermanas, pero sólo Maggie y Gardenia la estaban pasando muy bien.

—¿Acaso tengo razón alguna para celebrar? —se volvió en su dirección.

—Claro —se apresuró a decir—, recuperaste la naviera y tu dinero.

Lo miró con recelo, como si no pudiera creer que él estuviera renunciando a todo con tanta facilidad.

—Eso si te mueres —aclaró—. ¿Qué se te apetece? —fue directa y concisa—. Por un momento creí que dejarías de hablarme para siempre y...

—He estado distante los últimos días porque si me acercaba a ti dejaría de pensar con claridad —confesó con voz ronca y dio un paso en su dirección, ella no se intimidó y por ende se mantuvo firme en su lugar.

—Le dicen instinto de supervivencia —se mofó y él la sujetó de la muñeca con rapidez, tomándola por sorpresa—. ¿Qué haces?

—Hablemos.

La llevó hacia la biblioteca, un momento a solas no les caería nada mal.

—¿Y ahora qué quieres? —gruñó una vez que estuvieron en la habitación y se zafó de su agarre sin dificultad alguna—. Ya tienes lo que querías, porque...

—Tengo parte de lo que codicio —le corrigió, cortando su monólogo—. Aún me falta tu amor. —Si las miradas mataran, la castaña lo habría enviado muchos metros bajo tierra—. ¿De verdad lo harás más difícil?

—No te confundas, Bass, no eres tan importante —bufó finalmente y vagó por la estancia con desinterés—. Estoy enfadada porque no hemos hecho avances con la investigación, me siento demasiado estancada para mi gusto y esto no hace más que disgustarme porque odio que Richman siga disfrutando de su libertad.

De cierta manera, debería aliviarle que su enojo no fuera directamente hacia él, pero que pensara en ese hombre el día de su boda tampoco le causaba mucha gracia.

—Hortensia...

—¿Qué opinas de ese trío que la corona envió? —quiso saber y dedujo que era el único tema que estaba dispuesta a abordar con él—. Soy pésima confiando en extraños y poco importa que Lucifer los haya traído consigo, no me generan buena impresión.

Eso se debía a que Sterling, Armitage y Watchmeister ahora mismo sólo tenían afinidad con Lucifer y poco les importaba llevarse bien con ellos.

—Se ven capaces —se limitó a decir—. Worcester me aseguró que son los mejores detectives de la corona.

—Para ser tan buenos, consiguieron muy poco, ¿no crees? —lo miró de reojo y él se encogió de hombros.

—Está herido y la guardia real lo está buscando, no será fácil dar con él, Hortensia.

—¿Por qué no viene por su esposa? —preguntó con frustración, tomándolo por sorpresa—. Creí que Azucena sería el cebo perfecto, pero él...

—Tal vez cree que está muerta y no ve razón alguna para preocuparse por ella. —La castaña siseó un juramento por lo bajo y él negó lentamente con la cabeza antes de emprender una sagaz marcha en su dirección—. Nadie alzó las manos, simplemente no tenemos muchos caminos que seguir —musitó con cautela, plantándose junto a ella, y observó los tomos de libros que habían captado su atención.

Dudaba que la historia fuera lo suyo.

—¿Qué sabes del hijo de Max?

¿Eso era lo que le preocupaba?

—Eleonor McLeod fue su primer amor, pero las cosas no terminaron bien entre ellos y sus caminos se separaron. No sé en qué momento se convirtió en Azucena Richman, pero te juro que la media hermana de la marquesa de Sutherland solía ser una buena persona.

—Por eso la marquesa se me hizo familiar —reconoció con sequedad—. ¿Él lo sabía?

—Se enteró cuando regresamos a Londres, buscó a los padres de Eleonor, pero por un momento determinó que ella fue víctima de los Richman, nunca pensó que sería una de las victimarias.

—Hay tantas cosas que no entiendo —admitió y se cruzó de brazos con inquietud—. Si Lucifer no estuviera huyendo, podría entender por qué diablos Azucena sigue con vida.

—A veces es bueno escuchar las dos versiones —espetó con cautela y ella se tensó.

—No creerás que es inocente, ¿verdad?

Sheldon se encogió de hombros.

—No sé mucho, no puedo opinar al respecto.

Pero tal vez, sólo tal vez, existía una razón de fuerza mayor que obligó a Azucena a convertirse en un monstruo.

—Mi sed de venganza no ha cesado —reconoció y le dio la espalda—. Ella secuestró a las niñas de la colonia, se metió con mis hermanas e intentó matarme, ¿por qué diablos debo ser compresiva con ella?

—Porque no eres como Azucena.

Ella lo miró por encima del hombro.

—Puede que sea peor.

—Lo dudo. —Su corazón era demasiado puro y bondadoso—. Hortensia...

En ese momento la puerta de la biblioteca se abrió y ambos se quedaron en silencio al ver a Lucifer y Gardenia frente a ellos, se veían tan serios que se vieron obligados a guardar la compostura.

—¿Qué sucede? —preguntó Hortensia y se acercó a su hermana, quien miró a Lucifer.

—Ellos te están buscando —espetó el castaño, helándole las venas.

¿Por qué siempre era Hortensia quien corría el mayor peligro?

—¿Cómo?

—Estoy casi seguro de que Steve mandó a su gente para buscarte porque no le hizo mucha gracia saber que te casarías.

—Pero no aparecieron durante la ceremonia. —Sheldon se unió a la conversación—. Tal vez tus deducciones son falsas y...

—Cuando peleamos en el túnel, él dijo que vendría por mi hermana —confesó Gardenia, mirando a Hortensia—, puede que le gustes tanto que terminó obsesionado contigo.

Cerró las manos en dos puños, ¿es que ella nunca podría sentirse tranquila?

—El lugar está siendo vigilado —añadió Lucifer—, nadie se atreverá a atacarnos por la cantidad de nobles que asistieron al evento, así que el verdadero peligro estará latente cuando salgamos de aquí.

Porque ellos vendrían por Hortensia, porque la gente de Richman no descansaría hasta hacerse de su esposa.

—No podemos huir, lo mejor que podemos hacer es esperar que vengan por mí —zanjó Hortensia con valentía, generándole una gran inquietud en el pecho—. Ya estoy harta de esperar dentro de cuatro paredes, si queremos ganar esta guerra debemos dar la cara.

Pero ¿qué implicaba dar la cara?, ¿qué era lo que ella podría estar planeando?

Por alguna extraña razón, nada de esto le hizo mucha gracia.

Capítulo 8

—La idea no va a gustarle —musitó su nuevo esposo, abrazándola por detrás, y Gardenia forzó una pequeña sonrisa.

—Por un momento pensé que este día nunca llegaría —decidió que lo mejor sería desviar el tema, Sheldon era un hombre complejo y autoritario, algo que no sería de mucha ayuda ahora que Lucifer había regresado con ellos.

—Debo reconocer que me siento aliviado, a partir de ahora mi mayor temor no será abrir los ojos y no verte a mi lado. Ya no puedes dejarme, mi amor.

—¿Por qué te dejaría? —frunció el ceño, ese era un temor que Thomas nunca le había revelado y la consternaba.

—Porque eres demasiado buena para mí.

Gardenia negó lentamente con la cabeza y giró sobre el mullido colchón para unir sus labios con suavidad.

—Nunca te dejaré, Thomas Frensbey.

—Y si lo hicieras, iría a buscarte y no descansaría hasta encontrarte y demostrarte a quien le perteneces.

Ella se rio contra su boca y lo buscó con la mirada.

—Es hora —espetó y su esposo torció los labios con disgusto.

—Sólo espero que esta pesadilla termine pronto.

Ella también lo esperaba, estaba harta de que sus hermanas siguieran expuestas a todo este peligro.

Lucifer abandonó la cama con movimientos escuetos y se acercó a la ventana para ganar una gran bocanada de aire. Pecó de iluso al creer que podría librarse de ese acontecimiento, ni Gardenia ni Hortensia le habrían permitido tener una relación de unión libre con Maggie.

Volvió el rostro con lentitud y observó a la rubia que yacía boca abajo y totalmente desnuda en su cama. Era suya y lo amaba. Tenía razones de sobra para sentirse feliz, pero lo cierto era que no lo estaba. Maggie representaba un peligro latente para su promesa de nunca dejar un legado dentro del ducado que su padre y hermano dejaron por los suelos.

—Fui irresponsable —zanjó con voz suave y se vistió con rapidez antes de interrumpir el sueño de su nueva esposa.

No sería fácil acostumbrarse al cambio.

Sheldon se quedó mirando el techo de la habitación en silencio y se preguntó si Hortensia ya estaría dormida, llevaban más de una hora en la alcoba y si bien su camastro era cómodo, él no podía cerrar un solo ojo debido a los últimos acontecimientos.

Estaban casados y Richman quería hacerse de Hortensia.

Se frotó el rostro con frustración, no podía permitir que ese hombre llegara a su esposa, ni mucho menos que le tocara un solo pelo, pero tenía la leve sospecha de que Hortensia no estaba dispuesta a esconderse, puesto que ella estaba acostumbrada a tomar al toro por los cuernos.

Cuando quería algo, ella sólo iba a por ello.

—Tienes buena puntería. —No se molestó en girar el rostro hacia la hija más extraña de Gordon y sujetó una nueva flecha con fría indiferencia, observando de reojo la boina que casi siempre llevaba en su cabeza.

Si no le gustaba su cabello corto, ¿por qué se rapó la cabeza?

«Mujeres, quién las entiende».

—La tengo.

Sheldon no era precisamente humilde.

Se preparó para lanzar un nuevo tiro, pero todos sus vellos se pusieron de punta cuando ella se plantó frente a su flecha.

—Dios santo. —Bajó la misma con rapidez—. ¿Estás loca o qué? Pude hacerte daño.

Lejos de encogerse o enfadarse por el tono que empleó, la castaña le regaló la sonrisa más hermosa e inocente que vio en su vida.

—¿Me enseñas? —Apretó la mandíbula—. Por favor, he visto como entrenas con tus amigos, enséñame todo lo que sabes —insistió y él negó con la cabeza.

—Tu padre odia que seas tan masculina, ¿por qué te ayudaría a empeorar esa... —buscó la palabra correcta— cualidad?

No le molestaba que las mujeres fueran fuertes y astutas, el conde de Worcester los había criado para ser hombres de batalla y sus hijas habían recibido el mismo entrenamiento, por lo que no le sorprendía que Hortensia quisiera aprender a defenderse.

—Te lo ruego —aprovechó que el arco no estaba entre ellos y dio un paso en su dirección.

Sus ojos castaños eran grandes y sus largas pestañas les daba un aspecto felino. Sus cejas eran pobladas, su nariz respingona y sus labios... Por todos los cielos, ¿qué diablos tenía en la cabeza?

¡Debía dejar de mirarla de esa manera o perdería el control!

Además, si no mal recordaba, su interés debía posarse en Maggie, la rubia de tez perfecta, ojos verdes y personalidad encantadora.

—¿Sí?

Siseó un juramento, quería decirle que no y pedirle que no lo molestara, pero en su lugar le entregó el arco y se apartó de su lugar para que ella tomara su posición.

—¿Tienes idea de cómo manejarlo? —le indicó el arco y ella negó con la cabeza.

—He visto algunas ilustraciones en los libros —acomodó sus piernas de manera adecuada y él asintió—. Pero no pude leerlas, mi padre nunca quiso invertir en nuestra educación. Sólo lo hizo en la de Maggie.

Qué terrible, Gordon fue muy descuidado al no darles talentos intelectuales a sus hijas.

—Ya veo...

—Si resultas un buen maestro, te pediré que me enseñes a leer y escribir —la buscó con la mirada, buscando algún indicio de coqueteo, pero en su lugar sólo se encontró con su dulce sonrisa.

Ella era tan inocente que ni siquiera era consciente del coqueteo que estaba empleando.

—Lo haré sólo si eres buena alumna —arrastró sus palabras y guiado por un diablillo, se posicionó junto a ella y la instó a darle la espalda—. Flexiona los codos así —se atrevió a tocar sus delgados brazos para ponerlos en posición correcta y su cuerpo respondió con inmediatez por el agradable olor a hortensias que llegó a sus fosas nasales—. Tira de la cuerda —pidió y deslizó su mano en una suave caricia para posarla en su cintura.

La sintió tensarse, pero no se apartó y eso le dio la oportunidad perfecta para apreciar su tonificado cuerpo. Tal vez se vestía y comportaba como un hombre, pero claramente era una mujer bastante interesante.

—¿Así? —lo obligó a salir de su letargo y observando su posición, para después admirar su cuello.

Sheldon se relamió los labios con nerviosismo.

—Sí, tira la flecha.

No fue el mejor de los tiros, pero podía considerarse bueno si se tomaba en cuenta que era el primero.

—Increíble —celebró ella con entusiasmo y se giró en su dirección—, ¿cómo estuvo?, ¿debería intentarlo de nuevo? —ignoró su conmoción y fue por otra flecha.

Ella... era tan extraña.

Sheldon odió que su cuerpo reaccionara de manera tan contradictoria y se reprochó a sí mismo por comportarse de esa manera. Era un hombre de veintisiete años, no podía actuar como un adolescente.

—Tratemos de mejorar —volvió en sí y ella asintió, mientras se acomodaba para el siguiente tiro.

Una vez más él se acercó a ella y en esta ocasión sólo la agarró de la cintura, buscando algo de proximidad.

—Concéntrate en tu objetivo —musitó en su oído, disfrutando del como la piel femenina se erizaba, y sonrió con satisfacción.

—No sé si quiero darle.

—¿Por qué no? —sonrió con cinismo y ella lo miró de reojo.

—No me gustaría clavar una flecha en tu pecho. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno y ella soltó la flecha, dejando que la misma se clavara en el árbol correspondiente, mientras sus ojos seguían conectados—, pero ten por seguro de que nunca quitaré los ojos de ti —agregó con retintín y soltó el arco con inmediatez antes de salir huyendo

hacia la casa grande.

Él no pudo evitarlo y se rio por lo bajo, nunca antes una mujer se le había declarado y mentiría si dijera que la sensación no se le hizo agradable. No obstante, lastimosamente, Hortensia no era su tipo de mujer y jamás podría fijarse en ella.

A Sheldon debía gustarle Margarite.

Se retiró de la habitación sin causar mucho revuelo con la intención de reunirse con su amigo, quien como de costumbre estaba sentado en el sillón que estaba junto a la cama que Azucena estaba ocupando.

—¿Cómo sigue?

—Igual, sólo despierta por breves segundos, bebe algo de agua y vuelve a caer.

—¿Crees que Richman la dio por muerta?

—Es probable, no ha hecho nada para buscarla.

—¿Intentaste hablar con Lucifer?

—Dudo que tenga información que pueda importarme.

—¿Tú crees? —se apoyó en el dosel de la cama y en esta ocasión no recibió una respuesta—. Te perdiste de la boda de tu hermano, él estaba muy feliz.

—Me alegro por Thomas, al final encontró lo que tanto quería junto a Gardenia. —Sheldon asintió, recordando como Thomas se mostró bastante dispuesto a abandonarlos antes de que Las hijas de Lucifer lo secuestraran—. ¿Y tú no te sientes dichoso?

—Claro que lo estoy, ella por fin es mía, pero...

—No te quiere.

Negó con la cabeza.

—No he tenido la oportunidad de decirte esto, pero no te preocupes por mí. Ella ya no me interesa, fue un breve enamoramiento. Hortensia nunca fue tan importante, jamás pelearía contigo por esa mujer.

Cerró las manos en dos puños.

—¿Tus palabras son ciertas o sólo cambiaste de parecer porque Eleonor, o Azucena, como prefieras llamarla, regresó a tu vida y te sientes en deuda con ella?

No recibió una respuesta.

—Ella estuvo dispuesta a matar a Thomas, ¿no crees que es Azucena quien está en deuda conmigo? —Sheldon hizo una mueca, no muy seguro de qué decir al respecto—. Ella y yo no terminamos de buena manera. —Asintió, aún podía recordar lo devastado que se mostró su amigo cuando encontró a su primer amor en la cama con otro hombre—. La única razón por la que cuido de ella es porque necesito saber si ese hijo que tuvo hace más de trece años es mío, ¿no te has preguntado dónde podría estar? Richman vende mujeres y niños, ¿qué tal si...? —ni siquiera pudo terminar la oración y él se pasó una mano por sus rizos rojizos con impotencia.

No quería pensar lo peor, pero... nadie había mencionado que los Richman tuvieran hijos.

—¿Le dijiste la verdad? —su pregunta lo tomó por sorpresa.

—¿Qué?

—Ella debe saber que nunca les robamos nada —susurró en voz baja—, ambos sabemos que nosotros compramos la naviera con nuestro dinero e incluso así Gordon seguía debiéndonos todo.

—Ellas no lo saben y Thomas no se lo dijo a Gardenia.

—Por derecho, esa naviera es nuestra.

—Gordon nunca nos hizo socios, no firmamos ningún papel al entregar el dinero, por lo que la naviera sigue siendo de las hermanas Gardener.

—Si tu idea es recuperar el amor de Hortensia, debes hablar con la verdad —dijo después de un largo lapso—. Tal vez no habrá un perdón inmediato, pero al menos sabrá que su padre no es el bueno de la historia.

Estaba seguro de que para Hortensia su padre nunca fue el bueno de la historia.

—La abandoné, le di la espalda, ¿por qué creería en mis palabras? —Para ella era el peor de los sinvergüenzas y mentirosos—. La embarqué, Max —su voz se quebró y su amigo lo miró con fijeza—, y su situación fue tan mala que no tuvo más opción que abortar —sollozó y enterró el rostro en sus manos, ¿algún día dejaría de sentir culpa por esa gran pérdida?—. Por eso quería matarnos, por eso su sed de venganza era incontrolable, porque yo le quité su inocencia y la obligué a cometer el peor de los pecados.

—Sheldon... yo...

—Mmm... —un suave quejido hizo que ambos hombres se despabilaran y Sheldon apartó las lágrimas de su rostro con rapidez, Azucena se estaba moviendo.

—¿Qué te sucede?

—Randolph... —susurró la rubia con esfuerzo, llamando a Lucifer por su nombre de pila—. ¿Dónde está? Necesito hablar con él.

—Ve por Lucifer —pidió Max con desespero—, es la primera vez que dice algo desde que recuperó el conocimiento —agregó y él abandonó la habitación con rapidez, importándole muy poco que todos estuvieran en medio de su noche de bodas. Aunque para su sorpresa, sólo necesitó salir al pasillo para ver a Lucifer, Thomas, Gardenia y Hortensia en mitad del mismo.

La garganta se le cerró, ¿qué se traían entre manos?

—¿Qué sucede? —Hortensia arrugó el entrecejo, haciéndolo volver en sí, y Sheldon apretó la mandíbula y fijó su vista en el castaño.

—Azucena quiere verte.

Y esas simples palabras desataron todo un caos en el pasillo porque todo parecía indicar que Hortensia estuvo esperando ese momento con mucha ansia e ira contenida.

Capítulo 9

Azucena odiaba reconocerlo, pero claramente Hortensia Gardener no era alguien a quien pudiera tomarse con tanta ligereza. La mujer era fuerte y valiente, aunque de no haber sido por la ayuda que recibió, quizá sí habría llegado a ganar la batalla.

«Esto es una mierda», pensó con frustración, sentía el cuerpo exhausto y le costaba respirar, en los últimos días apenas y había sido consciente de lo que sucedía a su alrededor, por lo que ahora mismo era normal que se sintiera algo inquieta al ver que la Tríada infernal y Las hijas de Lucifer lograron reunirse de nuevo.

¿Steve y el duque habían perdido la batalla?

—¡He dicho que me liberen! —el grito de Hortensia la llevó a centrarse en la castaña, quien estaba firmemente rodeada por los brazos de Sheldon y tenía las manos maniatadas—. Ella no merece seguir con vida, ¡debemos matarla!

Se tensó, ¿por qué no la habían matado hasta el momento?

Ella no dudó un solo segundo a la hora de dispararle a Thomas, quien ahora ni siquiera estaría presente de no haber sido por Max, y tampoco lo hizo cuando estuvo a punto de apuñalar a Hortensia, ¿por qué ellos le estaban dando la oportunidad de seguir respirando?

—¿Podrías calmarte? Si actúas de esa manera, no obtendrás tu libertad —siseó Randolph y ella achicó los ojos ambarinos con recelo, odiaba que su garganta estuviera tan seca y su cuerpo tan magullado, ahora mismo no era rival para ellos y estaba en gran desventaja.

¿Steve la estaría buscando?, ¿cuánto tiempo llevaba en ese lugar?

—¿Están seguros de que estamos haciendo lo correcto al mantenerla con vida? —inquirió Hortensia con voz tensa y Azucena la miró con dureza—. Es peligrosa, primero intentó matar a Thomas y luego me atacó sin piedad alguna.

Ella también la había atacado sin consideración alguna.

—Está muy malherida como para representar una amenaza —susurró Max, recordándole su incómoda presencia.

¿Era él quien la estuvo escoltando todo este tiempo?

No lo entendía, cuando los encontró no vio señal alguna del pelinegro, ¿en qué momento llegó?

—Secuestró a las niñas de la colonia, ha sido la mano derecha de Richman por años y...

—Te aseguro que tuvo sus razones —farfulló Randolph y posó un recipiente en su boca para obligarla a beber un brebaje que sabía fatal—. ¿Verdad, Azucena?

—¿De qué lado estás, Lucifer?!

Azucena tosió con esfuerzo una vez que terminó su medicación.

—Siempre lo supe —susurró con un hilo de voz y lo aniquiló con la mirada—. Pero tu hermano y Steve nunca tomaron en cuenta mi opinión. —Porque para ellos una mujer no podía ser más lista que dos hombres.

«Imbéciles».

—Lo sé —dijo él con sencillez—, por eso me encargué de averiguar tus puntos débiles. —Se tensó—. No me gustan los enemigos como tú, así que prefiero tener una relación agradable contigo.

—¿Qué diablos quieres? Debo irme, no puedo estar aquí —intentó levantarse, pero entonces se percató de que sus muñecas estaban sujetas al dosel de la cama por dos correas—. No, ¡libérame! —intentó gritar, pero se quejó de dolor por el raspón que sintió en la garganta.

—¿Por qué lo haríamos? —se cruzó de brazos—. Deberías darnos las gracias por mantenerte con vida.

Dudaba mucho que sus intenciones fueran las mejores.

—¡¿Qué diablos les pasa?! —si por un momento pensó que Hortensia no poseía una debilidad, acababa de encontrarla: ella era muy explosiva—. ¡Esa mujer intentó matarnos en más de una ocasión y seguirá intentándolo si se reúne de nuevo con su esposo!

—¿Podrías calmarte? —farfulló Sheldon, presionando su agarre—. Creí que ibas a tomarlo de mejor manera, recuerda que ella es la única que puede llevarnos con Richman.

Así que por ahí iba la cosa... ellos querían que los guiara hacia su esposo.

—Suéltame, Sheldon, esto ya no es divertido.

¿Lo fue en algún determinado momento?

—Lo haré, pero mantente serena o te sacaré de la habitación.

—Pero ¿quién diablos te crees?

—Tu esposo —aseveró con firmeza y Azucena frunció el ceño.

¿Su esposo?

—Llevas un poco más de una semana inconsciente —le informó Lucifer, helándole las venas.

Eso no podía ser verdad.

«Steve debe estar furioso y eso sólo implica una cosa».

—Si no quieres que quede viuda en nuestra primera noche juntos, te sugiero que me sueltes —farfulló y Sheldon la liberó de su agarre, pero no desató sus muñecas.

—Son patéticos —escupió Azucena con esfuerzo, captando su atención—. Traicionan a una de las tuyas por una mujer que podría matarlos sin miramiento alguno.

—¡Lo ven!

—Te ves muy tranquila para ser alguien que no tiene escapatoria, Azucena —espetó Lucifer en tono mordaz.

—Steve me encontrará pronto y...

—Lo más probable es que te haya dado por muerta. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal sin piedad alguna, pero nada la preparó para lo que vino a continuación—: Steve mató a mi hermano y destruyó la mansión antes de salir huyendo como el cobarde que es.

—¿Qué? —la voz le tembló—. ¿Cómo que destruyeron la mansión? —Tiró de las correas sin éxito alguno.

—La corona está buscando a tu esposo por asesinar a un noble de alto rango, él no saldrá de su escondite por una larga temporada —añadió Lucifer y Maggie se puso a la par suya.

—Está herido, llegué a clavar un puñal en su hombro.

—¡Al diablo con Steve! —bramó Azucena, fuera de sus cabales—. ¡Sácame de aquí, Randolph! —exigió con rabia y poco le importó causarse daño en las muñecas, ella tiró de las correas con desespero.

Esto no podía ser verdad, ¿cómo pudo quedarse inconsciente durante tanto tiempo?, ¿qué haría si al final de todo Steve cumplió su promesa?

«Lo mataré con mis propias manos», pensó con amargura y un gran dolor en el pecho.

—Basta, vas a lastimarte —farfulló Max e intentó acercarse.

—¡No me toques! —exigió con rabia, obligándolo a parar en seco—. Acércate y te mataré, ¡no me interesa tratar contigo ni con tus despreciables amigos!

Eran tres escorias, tres sinvergüenzas que no merecían respeto, ¿por qué confiaría en ellos?

—Pero ¿quién te crees? —siseó Hortensia, incapaz de quedarse callada—. Agradece que sigues con vida, nosotros...

—¡Basta! —bramó Lucifer, rojo de la cólera.

—Debo irme —musitó Azucena de pronto, con voz suave y rota—. Randolph...

—Ellas están bien —dijo de pronto, logrando que sus hombros se relajaran, y lo buscó con la mirada—. Están mejor de lo que estuvieron todo este tiempo bajo su supervisión —añadió y por primera vez en años sintió que el aire regresaba a sus pulmones.

—¿Ellas? —preguntó Hortensia, bajando la guardia, y Azucena cerró los ojos con frustración.

Habría preferido que su secreto siempre fuera un secreto.

—No dejaré que la lastimes porque Azucena sólo sigue las órdenes de su esposo porque es la única manera de mantener a sus hijas con vida.

Ella nunca quiso esta vida, nunca esperó convertirse en esto, pero lastimosamente fue lo suficientemente ingenua como para creer en las palabras de Steve, aceptar su cortejo y casarse con él, creyendo que por fin su vida mejoraría.

Siseó un juramento por lo bajo.

¿Es que algún día la vida sería piadosa con ella y le daría una razón para ser feliz?

—¿Tú tienes a sus hijas? —un escalofrío recorrió su espina dorsal al sentir la fría amenaza en la voz de Max y alzó el rostro con rapidez al ver como sujetaba a Lucifer de las solapas de su abrigo.

—Max, espera. —Thomas y Sheldon, quienes se habían mantenido al margen hasta el momento, avanzaron hacia su amigo para apartarlo del castaño.

—¡¿Por qué no me lo dijiste?! —exigió saber—. ¿Dónde están? Una de esas niñas podría ser mi hija.

Él ya estaba al tanto de la verdad y si bien no entendía cómo hizo para descubrirla, no se molestó en indagar en el tema y sólo aclaró el malentendido.

—Son las hijas de Steve —susurró.

Al parecer ahora Hortensia no tenía mucho que decir.

—¿Y dónde está mi hijo?! —vociferó Max y Azucena lo miró con rencor al tiempo que Lucifer abrió los ojos con sorpresa.

—¿Otro hijo? —susurró—. ¿De qué hijo estás hablando? Azucena tiene cuatro hijas y todas son de Steve, ¿no es así?

Azucena meditó la situación y después de largos minutos de silencio, espetó:

—Te daré mis respuestas si me liberas.

Todas las personas de la estancia se pusieron tan rígidas como una vara, bastante conscientes del peligro que ella podría representar.

—No estás en condiciones de demandar —aclaró el castaño y la rubia apretó la mandíbula—. Debes sentirte libre, tus hijas están bajo mi cuidado y están mejor de lo que te imaginas, ya no hay razón para seguir las órdenes de Richman.

Sus ojos ambarinos se posaron en Lucifer.

—Steve tiene sus secretos y hay algunas cosas que jamás compartiría conmigo, así que si lo que quieres es información en cuanto a su paradero, temo que por el momento no puedo serte de utilidad.

—¿Por el momento? —inquirió Hortensia.

—Debo salir de este lugar, dejar que su gente me encuentre y me lleve con él.

—Es peligroso y lo sabes —siseó la castaña.

¿Qué?, ¿ya no quería matarla?

—Tus hijas están fuera de peligro, ya no le debes nada a Steve, ¿por qué no pelear por tu libertad? —insistió Lucifer.

—Debo ir con él.

Hortensia torció los labios con disgusto.

—¿Qué tan retorcido es tu amor que quieres volver junto a un infeliz como ese? —escupió Max y se dispuso a desatlarla—. No sé si lo sepas, pero aquí no te daremos la opción de elegir —se veía bastante molesto.

—Lucharé por mi libertad —informó con sencillez.

—¿No te das cuenta de que tu libertad está aquí?! —El pelinegro empezó a perder los estribos.

—Mientras Steve esté vivo, nunca seré libre.

—¿A qué te refieres? —Todos los presentes la miraron con inquietud.

—Tal vez mis hijas están en un lugar seguro, pero mi deber es volver con él.

—¿Por qué? —Hortensia la miró con incredulidad—. ¿acaso disfrutas a la hora de asesinar y...?

—Él aún tiene a mi hijo, un niño que no veo hace más de siete años —soltó con amargura, provocando que la tensión se cerniera sobre todos los presentes—. Si queremos su caída, deben dejar que me lleve con él para que yo pueda darles su paradero.

No era estúpida, si quería derrotar a Richman, los necesitaba y estaba dispuesta a aceptar su

ayuda porque quería lo mejor para sus hijos y eso implicaba una vida lejos de su esposo y su retorcida gente.

Azucena no era la mujer sangrienta y despiadada que creía, sólo era una madre que hacía hasta lo imposible por resguardar las vidas de sus hijos y todo parecía indicar que el hijo que acababa de mencionar era el niño que Max quería recuperar, puesto que sólo eso podía explicar la palidez que se suscitó en el rostro del pelinegro.

—Desconocía sobre la existencia de ese niño —reconoció Lucifer de pronto, sacando a todos los presentes de su estupefacción—, pero no te preocupes, tenemos el plan perfecto y encontraremos la manera de rescatarlo sin necesidad de arriesgar tu vida.

Hortensia tragó con fuerza y se deshizo de las sogas que la tenían maniatada con habilidad y vergüenza, agradeciendo que Sheldon no hubiera permitido que lastimara a la rubia.

Eso le habría provocado un mal sabor en la boca después de descubrir su verdad.

—¿Qué? —la voz de Azucena tembló, al parecer no había esperado que ellos actuaran tan voluntariosos.

—No estás en condiciones para ir con tu esposo ni luchar con nadie.

—¿De qué hablan? —siseó Sheldon con enojo, no le gustaba saberse fuera de la estrategia.

—Si él cree que no le sirves, te matará —ignoró a su esposo y Azucena apretó la mandíbula—. No me agradas, posiblemente nunca lo hagas, pero no me gusta que Steve lastime a los más débiles y por eso iré por tu hijo.

—¿Qué?! —bramó Sheldon con horror.

Lucifer observó su reloj de bolsillo antes de decir:

—Tenemos menos de veinte minutos para quemar la casa y enviar a las mujeres por el túnel.

—Las armas y todo lo que pueda sernos de utilidad ya están en el túnel —acotó Thomas, a quien Gardenia lo mantuvo al tanto de la situación y no tuvo más remedio que aceptar el cambio de planes.

—Alguien me puede decir ¿qué mierdas está pasando? —exigió Sheldon y Lucifer suspiró.

—La gente de Richman vendrá por Hortensia y no pueden descubrir que Azucena sigue con vida.

—La única manera de llegar a él, es cediendo —espetó Lucifer a su espalda, aprovechando el hecho de que por fin estaba sola en el jardín.

—Lo sé. —El enemigo no daría la cara ni vendría a ellos por voluntad propia, por lo que el único camino que les quedaba era que ellos fueran por él.

—Es probable que ahora que Azucena no está a su lado quiera encontrar un reemplazo para ella. —Hortensia asintió—. Le gustaste desde el primer día y el puñal que le proporcionaste en el muelle lo dejó encantado por tu fuerza y valentía.

—Me quiere en su equipo —concluyó y Lucifer asintió.

—No te harán daño, te entregarán intacta siempre y cuando tú colabores, pero no sé qué es lo que Steve tiene en mente en cuanto a ti.

—Haré lo que sea y encontraré la manera de enviarles mi ubicación —aseguró con valentía y Lucifer se cruzó de brazos, pensativo.

—Tu esposo se opondrá, querrá defenderte hasta el final y...

—Hace unos meses me prometí a mí misma que vengaría todo el mal que Richman causó en la colonia y con el pasar de los días mis deseos de venganza no han hecho más que intensificarse y volverse personales, ¿de verdad crees que la opinión de Sheldon me frenará?

—Es un bien común. —Su amigo suspiró—. Él tendrá que ceder porque no importa lo que piense o desee.

—Háblalo con Sterling y su gente, yo me encargaré de Gardenia y Thomas —concluyó con determinación—, debemos hacer que esta noche nos encuentren y vean como nuestro refugio se quema y “perdemos” a unos cuantos integrantes del grupo.

Porque si creaban un momento de vulnerabilidad, Richman bajaría la guardia y se sentiría muy confiado para efectuar su siguiente movimiento.

Capítulo 10

¿Entregar a Hortensia?

Esto tenía que ser una maldita broma, debió sospechar que algo así podría suceder después de la conversación que compartieron en la biblioteca de Worcester House; pero no lo hizo, pecó de iluso y quiso creer que Lucifer no se atrevería a sacrificar a Hortensia ahora que era su esposa.

Cerró las manos en dos puños y por primera vez en días, perdió los estribos.

—¿Estás loco? —tiró de Hortensia hacia atrás y la cubrió con su cuerpo—. ¿Por qué arriesgaría a mi esposa de esta manera? —Enviarla era arriesgar su vida y él no la perdería ahora que por fin era suya—. ¿Mandarías a Maggie de igual manera? —preguntó y Lucifer guardó su reloj en el bolsillo de su abrigo con fría indiferencia.

—Lo haría si fuera necesario.

Apretó la mandíbula, ignorando la conmoción que se plasmó en el rostro de la duquesa de Marlborough, y negó con la cabeza.

—¡Pues yo no quiero hacerlo! —explotó—. ¿Acaso no existe otra manera?, ¿otro camino que seguir?, ¿por qué diablos siempre debes arriesgar a los tuyos?

Tal vez Lucifer usaría a su esposa como cebo sin dudarlo, pero él no era así y nunca lo sería.

—Porque no hay otra manera —zanjó Hortensia, no estaba dispuesta a cambiar los planes—. Ya hay un plan, tú no cambiarás el curso del mismo.

—Deben irse —espetó Azucena, interrumpiéndolos a todo—. Sheldon tiene razón, no es justo que sacrifiquen a Hortensia de esa manera. Lo mejor es que me dejen aquí y yo les diré que huyeron.

Pero tampoco quería dejar a Azucena atrás, en el pasado ellos fueron amigos y estaba claro que su situación no fue nada fácil en los últimos años.

—No —siseó Max y fue más rápido a la hora de desatlarla, pero no la liberó por completo porque la mantuvo con las manos esposadas—. Ellos no pueden dar contigo, ni siquiera tienes la garantía de que te llevarán con Richman.

Tenía lógica, se suponía que él estaba en un lugar cuyo paradero todos desconocían.

—Suéltame —gruñó cuando intentó ayudarla a levantarse—, quiero quedarme, si no voy con ellos nunca sabremos dónde se encuentra Steve, tiene residencias que hasta la fecha desconozco.

Hizo el ademán de levantarse sola, pero terminó sobre sus rodillas.

La rubia no estaba en condiciones de pelear ni mucho menos de ser un cebo.

—No estás en condiciones —la piel se le erizó cuando Hortensia dio un paso en dirección de la rubia—. Dejaré que me atrapen, es a mí a quien quieren, por lo que te sugiero que dejes esta tarea en mis manos.

Azucena la miró con impotencia, claramente no le gustaba la idea de que Hortensia le hiciera un favor tan grande.

—¿Por qué lo harías? Es mi hijo y...

—Y es una víctima, juré que salvaría a todos los que pudiera.

Mentira. Ella lo estaba haciendo porque se sentía muy conectada con la historia de Azucena, quien a diferencia suya no pudo impedir que sus hijos llegaran al mundo para librarlos de este infierno.

—No lo permitiré, soy la única que puede ir...

—Pero no estás en condiciones —zanjó Lucifer y antes de que pudiera levantarse, ella se desvaneció con bastante prontitud—. Lo ven, no está en condiciones —siseó y todos intercambiaron una rápida mirada—. Debemos movernos, no hay tiempo que perder.

¿Qué?, ¿de verdad nadie lo escucharía?

¡Era su mujer quien sería entregada esta noche!

Max tomó a la rubia en brazos y se dirigió junto a Thomas hacia el túnel, seguidos de Maggie, quien simplemente se limitó a seguir las instrucciones de su esposo en silencio.

—¿Estás segura de esto? —espetó Gardenia, sacando a su hermana hacia el pasillo, y Hortensia asintió.

—Tú mejor que nadie sabe que a veces es necesario entrar a la guarida del enemigo para verlo caer.

—Hortensia...

—Estaré bien, no debes preocuparte.

¿Sería verdad?, ¿realmente no correría ningún peligro bajo el poder de esos rufianes?

—No lo sé, es muy peligroso y...

—Hay niños de por medio, Gardenia —aseveró su esposa, generándole una gran inquietud en el pecho—, debo ir con ellos para encontrar el paradero de Richman.

—¿Y qué garantía tenemos de que podrás mandarnos la información una vez que estés bajo su poder? —preguntó la mujer con desespero—. Acabo de recuperar a Maggie, no permitiré que otra de mis hermanas termine bajo el poder de nadie.

—Está decidido, ni tú ni nadie me hará cambiar de parecer.

Porque ella era una mujer terca y segura de sí misma que luchaba por sus ideales.

—¿Cómo se atreve? No soy fea, simplemente diferente —escuchó que siseaba en voz baja, pero no pudo pasar por alto la tristeza en su voz.

—No viniste a tu entrenamiento —hizo notar su presencia y ella no giró el rostro en su dirección, sino que centró la vista en el césped que estaba siendo víctima de su furia—. Odio que me hagan esperar.

—Lo siento, tuve un problema.

Todo parecía indicar que a Gordon no le gustaba que Hortensia se llevara tan bien con sus tres socios y pensó que lo mejor que podía hacer para alejarla de ellos era insultarla y hacerla sentir como la mierda. Jamás entendería por qué ese hombre era tan cruel con sus dos hijas mayores, cualquiera podría pensar que la única que poseía su amor era Margarite.

—¿Necesitas ayuda? —se sentó junto a ella, observando el lindo paisaje.

La casa de campo de Gordon era preciosa, pero suponía que su estadía ahí no sería tan divertida si no fuera por... Apretó la mandíbula, ella estaba apartando las lágrimas de su rostro con el mayor disimulo posible.

—¿Qué haces? —chilló cuando le quitó la boina que llevaba puesta.

—¿Por qué la usas? No solías llevarla contigo cuando nos vimos por primera vez.

Cuando él se quedó admirando en silencio sus muslos llenos y firmes, junto a su lindo trasero que en ese momento tenía el deleite de pegarse a sus pantalones.

—No me acostumbro a mi cabello corto.

Miró los cabellos castaños con interés, estaban más largos que la primera vez que se vieron, pero no fue eso lo que llamó su atención.

—Tu cabello es ondulado —se atrevió a acariciar sus cortas hebras y ella lo buscó con la mirada, enseñándole su lindo rubor—. Me gustaría verlo largo.

«Y suelto, sobre una superficie sedosa y más blanda».

Se reprendió a sí mismo por la dirección que estaban tomando sus pensamientos y siseó un juramento. Desde que dejó Londres, las mujeres habían quedado en segundo plano, pero en ese lugar, rodeado de puras féminas, era imposible no sentirse un hombre atractivo y viril.

Más cuando la hermana de en medio siempre lo observaba con tanta fascinación.

—Tal vez en un año —musitó y se apartó de su tacto con timidez—. ¿Qué ibas a enseñarme hoy? —inquirió de pronto y lejos de todo pronóstico, Sheldon la abrazó por los hombros y la pegó a su cuerpo.

—Tu padre suele ser un idiota de vez en cuando, lo mejor que puedes hacer es ignorarlo.

Ella se tensó, pero finalmente se rindió a su muestra de afecto y lo abrazó por el vientre con timidez, tomándose la libertad de juntar sus cuerpos más de lo debido y necesario, y Sheldon determinó que nada malo podría suceder por algo así, puesto que ahora mismo estaban totalmente solos a varios kilómetros de distancia de la casa principal.

—Algún día le demostraré que puedo ser tan buena como él en los negocios y tan bella como Maggie.

Ella no tenía que demostrar nada, superar a Gordon no era difícil y en cuanto a Maggie... tal vez la rubia era delicada y adecuada para el puesto de esposa, pero Hortensia era el tipo de mujer que encandilaba a un hombre con su sola presencia.

—No puedo dejarte sola, me quedaré contigo. —Las palabras de Gardenia lo hicieron volver en sí y él gruñó con disgusto.

—No, te irás con Thomas y las mujeres. —Su amigo enloquecería si volvían a llevarse a su mujer y Sheldon no podría culparlo por eso, él vivió exactamente lo mismo cuando secuestraron a Hortensia en sus propias narices—. Yo me haré cargo de mi esposa y cuidaré de ella a partir de ahora.

Hortensia había tomado una decisión y era entregarse al enemigo, pero Sheldon no la dejaría sola y los seguiría desde las sombras para descubrir su escondite y luego enviarles el paradero de Richman a sus amigos.

—Me parece una excelente idea. —Lucifer se unió a ellos, se veía algo ansioso—. Gardenia

se irá con Maggie y Thomas, quien se encargará de Azucena, y Max, Hortensia y yo nos quedaremos a pelear mientras la casa arde en llamas.

—¿Y yo?

—Te mantendrás oculto, así podrás seguir el carruaje sin que ellos se den cuenta. —Odiaba la idea de quedarse en las penumbras, pero no tenía otra opción si su intención era permanecer cerca de ella. Tenía la leve sospecha de que este era el plan que Lucifer estuvo trazando todo este tiempo que estuvo ausente—. Debes escribirnos ni bien tengas el paradero, es probable que tomen diferentes rutas por un par de días con el objetivo de distraer a cualquiera que intente seguirlos, así que toma tus previsiones y sé paciente.

—Entiendo.

No le gustaba recibir las indicaciones de Lucifer, pero en este caso ese hombre tenía más información del enemigo y era en quien Hortensia y sus hermanas confiaban, por lo que sus opciones eran muy limitadas.

Gardenia y Lucifer se dirigieron al primer piso para empezar a quemar la casa y él sujetó la muñeca femenina al ver que pretendía dejarlo atrás.

—Espera —rogó y, para su sorpresa, ella sólo se giró en su dirección—. Debes cuidarte, prométeme que no serás irresponsable ni buscarás problemas.

—No lo haré, realmente quiero rescatar a ese niño, pero debes confiar en mi criterio. —La miró con fijeza, no la estaba entendiendo—. Pase lo que pase, no te metas ni arruines el plan, ¿de acuerdo?

—Está bien, pero seguiré cada uno de tus pasos y no permitiré que te lastimen.

—¿Por qué te importa? —se exasperó—. Ya no tengo nada que perder —espetó con dureza—. Fui entrenada para esto, no pienses que ellos la tendrán tan fácil.

—Pero no naciste para esto —soltó con impotencia.

—¿Quién dice? —se liberó de su agarre con suavidad—. En los últimos años he hecho más bien que mal, he liberado a muchas personas de horribles trabajos y ataduras, tal vez mi destino siempre fue convertirme en una de las hijas de Lucifer.

—Perdóname, pequé de iluso al creer que nada malo les sucedería.

—Debemos irnos, pronto la casa arderá en llamas —intentó salir huyendo, pero Sheldon la sujetó del brazo y tiró de ella en su dirección para rodearla con sus brazos—. Sheldon...

—Te amo —confesó con voz rota y enterró el rostro en su cuello—. Te amo de tal manera que dejaré que mi codicia me gobierne y lucharé por ti hasta el último día, quiero que tu corazón vuelva a ser mío.

«Que vuelvas a sonreírme y anhelarme como en los viejos tiempos».

—Suéltame —rogó con desespero, empujándolo suavemente por el pecho, y él no tuvo más remedio que seguir su petición.

Nunca más volvería a forzarla, a partir de ahora ningún hombre volvería a ultrajarla.

—¡Sheldon, Hortensia! —gritó Lucifer desde el primer piso y ella dio un paso hacia atrás, implementando algo de distancia.

¿Qué, su confesión le había caído de sorpresa?

—No te distraigas, de ti dependerá que los demás descubran el paradero de Richman y vayan por mí.

Sheldon asintió y ella se marchó en silencio, lista para iniciar la pelea. Debería sentirse tranquilo e incluso entusiasmado, era la primera vez desde que se reencontraron que ella no lo mandaba al diablo ni lo miraba con rencor, sino que estaba dispuesta a hacer un equipo con él. No obstante, muy a su pesar, eso le resultó imposible porque quince minutos más tarde tuvo que presenciar como la subían a un carruaje a la fuerza y se la llevaban en dirección contraria a la ciudad.

La persecución había empezado y él debía ir en busca del corazón que codiciaba.

Capítulo 11

—Te gusta Maggie, ¿no es así? —inquirió de pronto, incapaz de concentrarse en su siguiente tiro, y tiró la flecha y el arco al césped con impotencia—. He visto que pasan mucho tiempo juntos y mi padre está muy satisfecho con eso.

¿Qué tipo de castigo era este?

Sheldon era su amigo, eran ellos los que pasaban la mayor parte del tiempo juntos, así que no podía entender por qué terminó eligiendo a Maggie para efectuar un cortejo.

—Tu hermana es una mujer hermosa, delicada y está en busca de un esposo.

Hortensia nunca pensó que diría algo así, pero pronto se escuchó diciendo.

—Yo también estoy en busca de un esposo.

«O de tu corazón», se corrigió mentalmente y él la miró con fijeza.

—Suerte con eso —simuló indiferencia y ella se inclinó, sujetó el arco, y se lo lanzó a la cabeza, pero él llegó a sujetarlo a tiempo.

—No seas idiota, sabes por qué estoy molesta. Desde un principio fui sincera contigo.

—Somos amigos, Hortensia, nunca te hice creer algo distinto.

Claro que le hizo creer una historia totalmente distinta porque él siempre se mantuvo a su lado en los momentos difíciles consolándola, brindándole apoyo y robándole más de una sonrisa.

—¿No puedo ser yo?

—Sólo te veo como a una amiga —le sonrió con generosidad—. Seamos sinceros, tú y yo jamás podríamos llevarnos bien, nos mataríamos al mes de nuestro matrimonio.

—Eso no es verdad —musitó y caminó en su dirección, pero él dio dos pasos hacia atrás, marcando su distancia.

—No lo hagas.

—¿Por qué no?

Se rehusaba a creer que le era indiferente, Sheldon la pasaba muy bien a su lado.

—Porque la mujer que me gusta es Maggie y sólo con ella me casaré.

La visión se le cristalizó y en esta ocasión no fue capaz de impedir su partida, necesitaba un momento a solas para poder asimilar la situación. El hombre que amaba, su primer amor, prefería a su hermana más pequeña.

¿Acaso la vida podía ser más cruel?

«Perdóname, pequé de iluso al creer que nada malo les sucedería».

Hortensia detalló la sogá que en ese momento afianzaba sus muñecas con atención yladeó el rostro con inquietud, era la primera vez que él se disculpaba por todo lo ocurrido y no le gustaba sentirse tan incómoda por ese hecho.

«Te amo de tal manera que dejaré que mi codicia me gobierne y lucharé por ti hasta el último día, quiero que tu corazón vuelva a ser mío».

Su corazón se encogió y pegó las rodillas a su pecho con impotencia.

¿Por qué tuvo que elegir un momento como este para decirle algo tan inquietante?

«Si tan sólo él hubiera pensado de esa manera hace siete años».

¿Qué tipo de vida tendría ahora si Sheldon hubiera hecho lo correcto?

Estarían casados y su hijo estaría vivo, pero el ataque de Steve a la naviera lo habría complicado todo y ella no habría tenido las habilidades suficientes como para hacerle frente a la situación y rescatar a los niños que ese imbécil intentó enviar a Londres para venderlos como esclavos.

La garganta se le cerró, incluso su hijo estaría en peligro y ella no sería más que una carga para Sheldon.

Le gustaba ser una hija de Lucifer, sentirse fuerte y respetada, y le resultaba algo complicado visualizarse a sí misma como la esposa de Sheldon con un niño bajo su cuidado en una situación como esta.

«¿Por qué diablos posaste los ojos en mí?»

Se suponía que eran enemigos, que ella jamás llamaría su atención, pero aún podía recordar la noche que Maggie fue secuestrada hace más de un mes en Boston y como fueron sus manos las que cuidaron de ella cuando se sintió más débil y vulnerable que nunca.

—Todo estará bien, recuperaremos a tu hermana —lo escuchó balbucear con desespero, mientras apartaba el sudor que la fiebre provocó en su frente—. Nunca más volverán a lastimarlas, nunca más dejaré que alguien te ponga una mano encima en contra de tu voluntad, mi flor.

Quiso vomitar y ordenarle que se alejara de su cuerpo, pero le resultaba imposible hablar y mover un solo músculo. Estaba muy malherida y se sentía agotada física y moralmente. Habían perdido, se llevaron a Maggie, no importó que luchara con todas sus fuerzas y hasta el final, su pequeña hermana estaba en un barco rumbo a Londres y se encontraba totalmente sola.

—Yo me haré cargo de ella, señor Bass.

Su nana estaba ahí y eso le generaba un gran alivio en el pecho, era incapaz de creer que no corría peligro alguno junto al hombre que le robó todo, incluso las ganas de vivir.

—No me iré, Nancy, no volveré a cometer el mismo error dos veces. —Entrelazó sus manos con firmeza—. Le devolveré todo, no sé cómo lo haré, pero encontraré la manera de ganarme una vez más su sonrisa.

Era imposible, cuando lo miraba ella sentía odio y profundo rencor, por lo que estaba segura de que ese hombre nunca le generaría felicidad a su alma.

Lo sensato y lo que había esperado de Sheldon una vez que se reencontraran era que él sintiera asco por su persona, puesto que, después de todo, no era más que una sicaria que vendía su cuerpo cuando lo creía conveniente y necesario.

No era en lo absoluto una buena mujer, ni un excelente partido, pero él sólo necesitó mirarla

para determinar que quería hacerla su esposa y cumplir, recién, con el último deseo de su padre, el cual consistía en desposar a una de sus hijas para que él pudiera convertirse en el dueño de toda su fortuna. Sin embargo, Hortensia sabía que el deseo de su difunto padre consistía en que Maggie fuera la dueña de todo su imperio; no Gardenia ni ella.

—Siempre le dije a tu madre que serías un dolor de cabeza, desde el principio no hiciste más que dar problemas —escupió Gordon con desprecio, mirándola con desdén—. No sé qué hice para merecer esto, lo único que pedí y anhelé durante toda mi vida fue un hijo varón, pero primero se me entrega una hija horrible y luego un marimacho sin remedio.

¿Y qué culpa tenían Gardenia y ella de haber nacido mujeres?

—He hecho todo lo que estuvo en mis manos para agradarle, pero...

—¡Pero no me agradas! ¡Nunca lo hiciste!

—Maggie también es una mujer —sollozó con impotencia—, ¿por qué a ella sí la acepta?

—Porque es hermosa —dijo con orgullo—. Porque ella sí es una hija digna y admirable, ¿sabes cuántos hombres quieren invertir en la naviera sólo para conocerla?

Hortensia dejó que las lágrimas bajaran por sus mejillas.

—De verdad lo siento, ni siquiera sé cómo llegué a esa habitación.

—¡Porque eres una ramera! —escupió con desprecio y Hortensia se cubrió el rostro con los brazos cuando él hizo el ademán de golpearla, pero al parecer Gordon se lo pensó mejor—. Pero ¿importa?

Lo miró con temor.

—Padre...

—Nunca dejaré que te cases con Bass, él debe desposar a Maggie porque es un hombre inteligente y capaz de lidiar con la naviera. La razón por la que hice tratos con él es porque desde un principio supe que sería un gran esposo y protector para tu hermana.

—Entiendo, no quiero arruinar su compromiso.

—Mañana mismo saldré a buscarte un esposo a la colonia, no puedes vivir bajo el mismo techo que Maggie y Bass, arruinarás la felicidad de mi hija.

«Yo también soy su hija», pensó con amargura.

—Por lo que más quiera, padre, perdone mi falta y deme otro castigo, no quiero casarme, yo...

—¡Cállate! —rugió y cuando pensó que la golpearía, él se llevó una mano al pecho y empezó a respirar con dificultad—. Eres un maldito fastidio —siseó—, reza en silencio para que siga teniéndote misericordia, a veces quisiera entregarte al primero que pase por el muelle.

Hortensia siguió su orden y durante horas no hizo más que rezar para que esa pesadilla se acabara, se prometió a sí misma que nunca más volvería a desear lo de sus hermanas, ni mucho menos a quitarles algo que ellas amaran o quisieran para sí mismas. Se juró que siempre las cuidaría y velaría por ellas, pero a cambio rogó para que su padre no la condenara a una mísera vida lejos de su gente.

No estaba segura si el poder de su oración era un hecho que podía tomarse en serio, pero a

la mañana siguiente, no supo qué pensar cuando su nana le informó que su padre había dejado de respirar en algún determinado momento de la noche.

Hortensia se salvó de un matrimonio no deseado, pero nunca se imaginó que la partida de Gordon Gardener sería el inicio de una nueva pesadilla.

El vehículo se detuvo abruptamente, generando una violenta sacudida en el reducido espacio, y Hortensia siseó un juramento cuando un baúl impactó contra su brazo. Odiaba que la tuvieran como cargamento, ¿acaso no era la mujer que su jefe anhelaba poseer?

Merecía un mejor trato. Aunque, en momentos como estos, lo mejor era que relajara la mente y se preparara para afrontar la situación, para esos hombres ella era una simple mujer y no una de las temidas hijas de Lucifer y eso lo sabía porque se acercaron a ella sin cuidado alguno, como si no representara ningún peligro.

Hortensia enderezó la espalda al escuchar el sonido de unos cascos y torció los labios con cierto disgusto al darse cuenta que una vez más tendría que recibir a su padre con entusiasmo para probar suerte y ver si en esta ocasión sí se ganaba su afecto, uno que sólo parecía existir para Maggie, su hermana más pequeña.

—Eso fue rápido —musitó Gardenia, abandonando sus cultivos para ponerse de pie—. No quiero recibirlo, con suerte no se dará cuenta de nuestra ausencia.

Era normal que Gardenia reaccionara de mala manera, su padre y Maggie no solían ser muy generosos con ella debido a su aspecto físico, uno que distaba mucho de ser delicado y llamativo. Sin embargo, para Hortensia, Gardenia era la más hermosa de todas, puesto que poseía el corazón más puro y generoso.

—¿Cómo crees que le fue con los ingleses?

Su hermana mayor negó con la cabeza y Hortensia puso las manos en jarras con un deje pensativo. Últimamente las cosas en la naviera no estaban yendo nada bien y ella entendía muy poco de la situación, dado que su padre nunca quiso invertir en su educación, por lo que quería saber si su padre tenía nuevas noticias.

—Yo iré a recibirlo.

Aunque eso implicara que Gordon la escudriñara con desdén y refunfuñara una vez más por el aspecto físico que solía presumir. Hortensia no utilizaba vestidos, no se preocupaba por su aspecto y odiaba tanto los peines que hace unos meses se rapó la cabeza, pensando que quizá, sólo quizá, podría parecerse más al hijo que su padre siempre deseó tener y nunca llegó.

Por supuesto, sus acciones solo complicaron más su relación con su progenitor.

«Pero al menos ya no tengo que lidiar con la masa de rizos castaños», pensó con entusiasmo y silbando por lo bajo, emprendió marcha hacia la casa principal.

—¡Espera!

Bien, Gardenia se uniría a ella.

Era lo mejor, lo menos que deseaba era darle una razón a su padre para que pudiera atacarla y que luego Maggie utilizara ese hecho para reírse en sus caras. Cuando llegaron a la casa principal, Hortensia, a pesar de estar vestida con ropas masculinas, tenía un aspecto

limpio y adecuado, pero Gardenia, quien estuvo lidiando con cultivos, poseía unas cuantas manchas en la ropa y las mejillas.

—Será mejor que me cambie —susurró en voz baja y ella asintió, pero cuando quisieron subir al segundo piso, la puerta del salón de visitas se abrió y ambas pararon en seco al ver a su padre bajo el umbral de la puerta.

El hombre de cabellera oscura y mirada feroz las reprobó con la mirada e hizo un gesto para que se asomaran.

—Quiero presentarles a unas personas.

—¿Qué? —Gardenia abrió los ojos con horror—. Debo cambiarme y...

—No hay tiempo, vivirán con nosotros a partir de ahora.

¿Qué tipos de tratos estaría dispuesto a hacer su padre con tal de salvar la naviera?

Hortensia le hizo un gesto a su hermana para que avanzara, como si ella fuera la mayor, y Gardenia no tuvo más remedio que seguir su instrucción. Ingresó al salón de visitas con la mirada en alto y la espalda erguida, pero algo en su vientre hormigueó cuando sus ojos castaños se posaron en el hombre de cabellera rojiza y altura escandalosa que estaba junto a la ventana, observando el jardín.

¿Las habría visto venir?

¡Ellas llegaron por ese lugar!

Su seguridad empezó a mermar, pero entonces volvió el rostro y se encontró con unos ojos verdosos que se rieron en su cara. El pelirrojo no era el único visitante, eran tres hombres y por alguna extraña razón el rubio parecía ser el más irritante de todos, puesto que el hombre de cabellera oscura sólo se mantuvo en silencio mientras la observaba con fijeza y curiosidad.

Quiso preguntarle si tenía monos en la cara, pero luego lo pensó mejor y se mordió la lengua con disgusto.

—Caballeros, déjenme presentarles a mis otras dos hijas, Gardenia y Hortensia Gardener.

En ese momento sus ojos se posaron en Maggie, la joven de quince años, que se veía malditamente hermosa en su vestido rosa con el cabello recogido en un elaborado peinado, pero tenía un semblante aburrido e indiferente.

¿Ella estuvo con esos hombres todo este tiempo?

No pudo evitarlo y sus ojos viajaron hacia el pelirrojo que fue descubierto de infraganti observando como su pantalón se ajustaba a sus curvas. Los ojos celestes la miraron con fijeza, dejando el pavor de lado, y la piel se le erizó cuando le regaló una tenue sonrisa que dictaba más oscura perversidad que una educada amabilidad.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno y se relamió los labios con ansiedad.

—Gardenia, Hortensia, les presento al señor Bass y los hermanos Frensbys, a partir de ahora vivirán con nosotros y serán parte de todos los proyectos de la naviera.

¿Vivir junto a ese hombre?

Por todos los cielos, ¿por qué sentía que el diablo acababa de entrar a su tranquilo cielo?

—Eso fue rápido —espetó Hugh y Percival se cruzó de brazos con fría indiferencia—. Al parecer su noche de bodas los hizo vulnerables.

—Es una simple mujer, muchos problemas no puede causar —comentó con indiferencia.

—¿Richman no dijo nada respecto a esta fémina? ¿Te das cuenta que ni siquiera sabemos de dónde salió?

—Casi nunca sabemos de dónde salen sus mujeres —le recordó y Hugh apretó la mandíbula.

—Tengo entendido que fue una mujer quien lo hirió —comentó de pronto y Percival lo miró de reojo—, ¿será la misma?

—Lo dudo, pero supongo que Richman nunca confesaría algo tan penoso —reconoció.

—Buen punto —asintió, pensativo—. Tú lo conoces más, eres su mano derecha y casi siempre estás junto a él cuando llega de sus viajes.

Tal vez Percival era su mano derecha, pero Richman era muy bueno guardando secretos. El carruaje se detuvo una vez que estuvo a su altura y uno de los cuatro esbirros que seleccionaron para la misión saltó del pescante para acercarse a ellos.

—Su refugio se incendió y todo parece indicar que solo quedaron tres con vida, no pudimos quedarnos mucho tiempo porque pensamos que lo mejor sería enfocarnos en la mujer.

Percival abrió los ojos con sorpresa.

—¿Tienen enemigos?

—Es probable, mucha gente salió perjudicada el día que el duque murió, tal vez buscaron su venganza.

—¿Sabes quienes sobrevivieron?

—El hermano del difunto duque y un hombre de cabellera oscura, no pude identificarlo, pero estoy seguro de que no asistió a la boda.

Richman se sentiría bastante satisfecho al saber que Hortensia Gardener ahora era totalmente suya y sólo le quedaban dos escorias que aniquilar.

—¿Los siguieron?

—Eran dignos rivales, así que nos enfocamos en tomar a la mujer y salir huyendo.

Porque a estas alturas, considerando todas las caídas de Richman, era normal sentirse intimidados por sus nuevos enemigos.

—Es un golpe de suerte —regocijó Hugh y se dispuso a abrir la puerta del carruaje, pero Percival lo sujetó el brazo—. ¿Qué? Quiero verla, no es normal que Richman se obsesione tanto con una mujer.

—La quiere intacta —le advirtió con la mirada y el rubio rodó los ojos con aburrimiento—. Encárgate de ella, no estoy de humor para lidiar con la rehén —zanjó y se dirigió hacia uno de los árboles que estaban en el lateral del camino para apoyar la espalda y estudiar la escena desde la distancia.

Todo resultó muy sencillo, demasiado para su gusto, por lo que lo mejor sería tener precaución y vagar por distintos caminos durante los siguientes días.

Cuando la puerta del carruaje se abrió, Hortensia se percató de que pronto amanecería, por lo que se mantuvo serena mientras el rubio de buen aspecto la estudiaba con la mirada.

—No es la gran cosa —observó y ella se rio con cinismo—. ¿Qué, quieres jugar, gatita?

—Pantera suena mejor, en el momento menos pensado te haré mi presa.

Era su promesa.

—Tttt... —chasqueó la lengua con diversión—. Esto será entretenido, aunque espero que no me generes muchos problemas.

Se veía demasiado relajado y eso no hacía más que confirmarle sus sospechas. Ese hombre no tenía la menor idea de quién era y qué era capaz de hacer con tal de salirse con la suya.

—Daremos unas cuantas vueltas. Tenemos tiempo de sobra para llegar a Iris Hall, el señor aún sigue delicado por la herida que sufrió en el hombro, así que no te echará de menos.

Perfecto, Steve estaba más vulnerable que nunca.

No resistiría un nuevo ataque.

—¿Qué haremos con ella durante el viaje? —inquirió uno de los esbirros que la secuestró y Hortensia achicó los ojos con recelo.

—¿Crees que es peligrosa? —inquirió el rubio con curiosidad.

¿Por qué esa gente no sabía de ellas?, ¿cómo era posible que Richman tuviera a gente que no conocía de su existencia bajo su mando?

Un momento... ¿podría ser que, así como ellos eran un misterio para Azucena, su existencia también fuera uno para ellos?

—Cogerla fue bastante sencillo, ella sólo llamaba a sus hermanas y quería entrar a la casa que estaba prendida en llamas. —Porque si no quería levantar sospechas, debía simular que acababa de perderlas en el incendio.

—Ya veo... —susurró—. Que siga ocupando este carruaje, nos encargaremos de que llegue lo suficientemente débil como para que Richman le dé su merecido en la cama y no sea un estorbo durante el proceso.

Idiota, una vez que acabara con Richman, no sentiría remordimiento alguno a la hora de aniquilar a su gente. Lo estudió una última vez con la mirada y cuadró los hombros con rapidez al reconocerlo, era el hombre que vio en la orgía hace una semana.

No se equivocó, al final de todo, sus sospechas siempre fueron ciertas.

Capítulo 12

«Que siga ocupando este carruaje, nos encargaremos de que llegue lo suficientemente débil como para que Richman le dé su merecido en la cama y no sea un estorbo durante el proceso».

Sheldon sólo sabía que ansiaba hacer un hueco en la frente del hombre que parecía estar al mando de todo, puesto que los macizos hombres seguían cada una de sus instrucciones y fue así en los últimos tres días que vagaron sin rumbo alguno por los caminos. Ellos a veces terminaban en posadas y otras acampaban al aire libre, claramente no se fiaban de ellos y tenían razones de sobra para desconfiar, puesto que Sheldon hasta el momento no había sido descubierto porque en cada nuevo destino encontraba un nuevo disfraz para camuflar su identidad; sin embargo, nunca descuidaban el carruaje donde estaba Hortensia y eso lo sacaba de quicio.

¿Estaría bien?, ¿la estarían alimentando correctamente?

Sintió la imperiosa necesidad de acercarse al carruaje, pero luego reconsideró las cosas y se mantuvo detrás de los árboles, observando el campamento. El día de su boda terminó peor de lo esperado y era imposible no sentir un gran odio hacia Lucifer ahora mismo, sólo esperaba que su gente estuviera haciendo lo suyo y no se quedaran de brazos cruzados, esperando nueva información que probablemente tardaría en llegar porque las cosas no estaban yendo tan bien como había esperado.

«Eran dignos rivales, así que nos enfocamos en tomar a la mujer y salir huyendo».

«La quiere intacta».

¿Qué tan importante era para Steve Richman que su gente sólo pensó en hacerse de ella, antes de asesinar a Lucifer?

Hortensia se llevó un tirabuzón castaño detrás de la oreja, puesto que lidiar con las sogas fue bastante sencillo, y empezó a desesperarse con su encierro. Esto se estaba poniendo muy aburrido y quería poner a prueba qué tipo de encargo representaba para Richman, por lo que abandonó su lugar con destreza, se hizo del baúl más grande y lo pateó con violencia, provocando que la puerta del carruaje se abriera. Se aferró al asiento, lidiando perfectamente con la sacudida del vehículo y se bajó del carruaje sin el más mínimo de los temores una vez que este frenó abruptamente.

Llevaba mucho tiempo portándose bien y manteniéndose serena, por lo que era normal que quisiera un cambio en su día a día.

—¡Tú, maldita zorra!

El esbirro de tamaño colosal se abalanzó contra ella y Hortensia lo esquivó con gracia antes de estampar el mango de su cuchilla contra su nuca y dejarlo fuera de combate. Sería misericordiosa, en esta ocasión no pretendía derramar ni una gota de sangre.

Al menos no por el momento.

—¡Ey!

Un carruaje se detuvo detrás de ella y Hortensia posó una mano en la cadera al ver como el rubio bajaba del mismo con un arma en la mano.

—Suficiente —ordenó y ella se rio con diversión, desafiando a la muerte.

—¿De verdad crees que una sogá va a detenerme? —observó de reojo como el segundo esbirro se acercaba—. Un paso más y clavaré mi cuchilla en tu corazón —advirtió y el hombre paró en seco.

—No hay razón para violentarnos, pantera, baja esa arma —ordenó el rubio y ella lo miró con diversión.

—¿De verdad crees que te obedeceré? —bufó.

—Estoy armado y...

—Y si me tocas un pelo, Richman te matará —lo desafió y vio el enojo en sus ojos grises.

—Estamos en medio de la nada —escuchó una nueva voz y torció los labios con disgusto al ver como un flacucho bajaba del carruaje y caminaba en su dirección—. ¿Qué planeas hacer, huir?

—No —respondió con sencillez y los hombres la miraron con sorpresa—. Quiero un mejor lugar.

—¿No quieres huir? —El rubio pasó de largo al flacucho y se plantó frente a ella, estudiando su aspecto con interés—. ¿Por qué?

Era una buena pregunta, pero ella tuvo el tiempo necesario para pensar en su respuesta.

—Mis hermanas murieron por culpa de Lucifer, fue él quien provocó ese incendio y por ende nunca se lo perdonaré.

—¿Quieres venganza?

—No le creas, Hugh —ordenó el más joven con frialdad y Hortensia determinó que no sería fácil lidiar con él, era demasiado desconfiado—. Podría ser una trampa, no puedes fiarte.

—Como sea —se encogió de hombros y extendió los brazos hacia el hombre que respondía al nombre de Hugh—, puedes atarme si te sientes mejor, pero a partir de ahora iré con ustedes en su carruaje.

—Ttt... —chasqueó la lengua y sin previo aviso Hortensia lo sujetó del brazo y tiró de él para lanzarlo al piso—. ¡Mierda! —rugió cuando cayó sobre su espalda.

—¿Debería huir? —preguntó con diversión.

—De acuerdo, tú ganas —dijo el flacucho con rapidez, percatándose de que no era una mujer que podía tomarse a la ligera, puesto que derribó a su amigo, el grandulón, sin esfuerzo alguno.

—Así me gusta —se enderezó y puso las manos en jarras—. Yo diría ¡ah! —chilló cuando Hugh tiró de sus pantorrillas, pero Hortensia se las ingenió para caer sobre el hombre y clavar el codo en su vientre.

—¡Carajo! —rugió adolorido y ella se incorporó.

—Si me atacas, atente a las consecuencias.

Había sido descuidada al bajar la guardia, pero en esta ocasión se alejó de los hombres que estaban en el piso, uno inconsciente y el otro lloriqueando de dolor.

—Bien, vamos al carruaje —insistió el flacucho—. Yo me encargaré de atarte y...

—Ya no quiero ir atada —lo pasó de largo y se subió al carruaje con fingida calma, considerando que después de esa escena, ellos podrían poner en tela de juicio sus intenciones.

Fingir rencor hacia Lucifer parecía el camino más adecuado para llegar a Richman, ¿verdad?

No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, ni qué se dijeron durante ese lapso, pero esbozó una inocente sonrisa cuando Hugh subió al carruaje seguido de su acompañante, quien se veía mucho más joven que el rubio, pero menos amigable.

Estaba claro que su actitud lo había encolerizado.

¿Qué, no estaban acostumbrados a que una mujer llevara el control de la situación?

—Espero no haber sido tan dura contigo —reconoció una vez que el carruaje se puso en marcha y el rubio se ruborizó—. Supongo que la próxima vez debo ser más cuidadosa, más si en algún determinado momento tú y yo seremos equipo.

—Ya cállate, maldita sea —siseó y cuando Hortensia se inclinó hacia adelante, el hombre tiró la espalda hacia atrás, temiendo un nuevo ataque.

—Interesante —se rio por lo bajo.

¿Por qué Richman mandó a un hombre tan extraño a por ella?

Si su intención fuera huir, todos ya estarían muertos y tirados en medio del camino, estaba claro que ninguno era rival para ella. Clavó la vista en la ventanilla del carruaje y se preguntó si Sheldon pudo seguir su paso.

«Tal vez nos perdió de vista en medio de la persecución», pensó distraídamente. «Como sea, por ahora ya sé que me dirijo a Iris Hall, aunque no sé dónde diablos está esa casa».

—Te ves muy tranquila para ser alguien que perdió a sus hermanas —dijo el flacucho de pronto, captando su atención—. ¿Por qué no te liberaste antes? No eres una mujer común y corriente.

—¿Qué ganaría llorando y derrumbándome? —preguntó con frialdad—. Yo quiero venganza.

Los ojos color cielo brillaron con intensidad y Hortensia no se molestó en reparar en su aspecto, era demasiado joven como para que ella pudiera considerarlo un digno rival.

Azucena terminó el cuenco de sopa que Gardenia le entregó y se limpió los labios con nerviosismo, no muy segura de cómo proseguir. Su relación con las hermanas Gardener nunca fue buena, prácticamente había llegado a los golpes con las tres mujeres, pero eran ellas las que la estaban atendiendo y ayudando con cada una de sus necesidades.

¿Por qué no la odiaban?, ¿por qué no buscaban su venganza?

Por todos los cielos, ¡Hortensia asumió su cargo porque ella no estaba en condiciones de luchar!

—Tomarás un baño —le informó Maggie y abrió la puerta para que Thomas y Max metieran una bañera y prepararan todo.

Como de costumbre, evitó conectar su mirada con los hermanos Frensbys.

Los últimos días de convivencia le habían parecido un infierno y había preferido guardar silencio, pero ahora que por fin se sentía mejor y podía abandonar la cama por sí misma, sabía que Lucifer ya no sería tan compresivo.

—¿Dónde está el duque? —miró a Maggie y ella meditó su respuesta.

—Con los agentes, están buscando a Sheldon y Hortensia, no quieren quedarse atrás.

—¿De verdad no sabes dónde puede estar tu esposo? —inquirió Gardenia con inquietud, plantándose junto a ella—. Sé que tenemos mala relación, pero se llevaron a Hortensia y no nos sentimos tranquilas ante ese hecho, tal vez...

—No lo sé —susurró con frustración—. Durante todo nuestro matrimonio no he sido más que un peón en su estrategia, hay lugares, sitios e incluso personas que trabajan para él y no conozco.

Steve era un hombre inteligente y por ende no confiaba ni en su propia sombra, por lo que en realidad ella nunca conoció al cien por ciento sus movimientos.

—Maldición, ¿por qué Sheldon no da señales de vida? —siseó Gardenia y Azucena observó su nueva residencia con curiosidad.

—¿Dónde estamos?

—El marqués de Sutherland nos cedió esta pequeña residencia, estamos muy cerca de Kent.

¿El marqués de Sutherland?, ¿estaba hablando del esposo de su media hermana?

—Quiero ver a Lucifer, me gustaría reunirme con mis hijas.

—Lucifer me dijo que te prepararíamos para esta noche, creo que hoy podrás verlas.

Por fin podría ver a sus hijas y mentiría si dijera que su pecho no se encogió de la emoción. Llevaba años soñando con este momento, un día donde sus pequeñas pudieran obtener su libertad, pero en el fondo su más grande sueño aún no estaba completo, dado que aún no sabía nada de su hijo.

Hizo mal al permitir que Steve se adueñara de sus vidas, pero ahora que la libertad estaba más cerca que nunca, buscaría la manera de enviarlo al infierno de una vez por todas y hacerlo pagar por cada uno de sus crímenes.

En esta ocasión Max y Thomas ingresaron a la alcoba con los cubos de agua y no le sorprendió que no hubieran criados en la casa, ellos necesitaban pasar desapercibidos y mantener un perfil bajo.

—Trata de pensar como tu esposo —pidió Thomas una vez que llenaron la bañera—. Si fueras Steve, ¿dónde te esconderías?

Azucena miró a Thomas y el rubio de ojos verdes la observó con fijeza. No había odio ni resentimiento, él sólo estaba preocupado por Sheldon y Hortensia.

—Sé que tiene un harem. —La tensión se cernió en la estancia—. La mayoría de las víctimas son mujeres secuestradas, siempre se llevaba algunas rehenes que le gustaban mucho, pero jamás me dijo en qué parte de Londres se encontraba, ni mucho menos me mencionó quienes custodiaban el lugar cuando no radicábamos aquí.

—Maldición —siseó Max y Gardenia se apoyó en el dosel de la cama.

—¿Quiere que Hortensia sea parte de eso?

Azucena negó con la cabeza.

—Estoy casi segura de que quiere que Hortensia trabaje para él.

«Y, por supuesto, que caliente su cama», pensó, pero no quiso decirlo en voz alta. Las hermanas Gardener ya estaban muy fatigadas como para recibir tan malas noticias.

—¿El hijo que Steve tiene bajo su poder...? —Max tomó la palabra, pero ella no lo dejó terminar.

—Es mío —lo aniquiló con la mirada—, sólo mío, así que no te metas en esto.

Él los abandonó para cumplir su sueño, él se fue sin mirar atrás y ni siquiera se molestó en escuchar su versión de los hechos, ¿por qué diablos dejaría que Maximiliano Frensbey se metiera en su vida justo ahora que por fin encontraba una luz al final del túnel?

Una vez que ella recuperara a sus hijos, tomaría a todos y se largaría de ese maldito infierno de una vez por todas.

—Es mío —no fue una pregunta, sino una afirmación, y cuando ella apartó el rostro, decidida a ignorarlo, lamentó que sus manos estuvieran atadas porque no pudo impedir que el pelinegro se abalanzara sobre ella—. ¡¿Por qué no me lo dijiste?! —empezó a zarandearla—. Sabías que estaba en Boston, ¿sabías como encontrarme!

—Pero también sabía que no te quería en mi vida —escupió y fue Thomas quien apartó a su hermano de un tirón, otorgándole su libertad.

—¿Estás loco o qué? Apenas y se está recuperando —siseó Gardenia y señaló la puerta—. Largo, Lucifer nos pidió que la alistáramos para esta noche.

—No te bastó con engañarme y romperme el corazón, ¿debías robarme un hijo?

Años atrás, Azucena habría llorado ante dichas palabras, pero ahora mismo sólo se rio sin humor alguno. Estaba claro que los miembros de la Tríada infernal no tenían sangre en la cara, qué fácil era para ellos considerarse las víctimas de la historia.

—¿Otra vez al aire libre? —gruñó Hugh, pateando las piedras de su camino, y Percival miró por encima de su hombro con cautela, la salvaje estaba junto al fuego, ganando un poco de calor.

—No podemos llevarla a una posada, podría ponernos una trampa y huir.

—¿Viste cómo me derribó? —siseó—. Si quisiera huir, lo habría hecho desde un principio.

—Hugh...

—Admítelo, podrás estar armado de la cabeza a los pies, pero no eres rival para esa fierecilla.

Percival lo sabía y por esa razón prefería llevar la fiesta en paz.

—¿Crees que quiere venganza?

Ahora mismo le costaba mucho creer en ella, puesto que no demostró su fuerza cuando los esbirros la secuestraron.

—Puede ser, no ha hecho nada por ir en busca de Lucifer y supongo que su esposo también

fue víctima del incendio.

—Debemos vigilarla por un par de días, es demasiado fuerte y no sé si será prudente llevarla hacia Richman cuando él aún no está del todo recuperado.

Un ataque más y su jefe caería con bastante facilidad.

Sheldon apenas y podía creer que Hortensia estuviera manejando la situación con tanta calma e inteligencia, fingir estar de su lado era una jugarreta arriesgada, pero claramente estaba funcionando porque al menos ahora ellos le estaban brindando un mejor trato.

—Es habilidosa.

Dio un respingo en su lugar y cuando se giró sobre su eje para atacar al recién llegado, se tensó al ver que se trataba de Jackson Sterling, el detective que la corona derivó para que tomara el caso.

—Mierda, ¿cuánto tiempo llevas aquí?

—Desde el principio, hemos cuidado tus espaldas.

—¿Hemos? —estaba completamente solo.

—Bueno, yo cuido la tuya, Watchmeister la mía y Armitage sigue el juego —se encogió de hombros—. Lucifer me pidió que seamos cuidadosos, has hecho un trabajo excelente siguiendo su rastro.

Eso quería decir que durante todo este tiempo nunca estuvo solo.

¿Cómo no pudo notarlo con anterioridad?

—Tu esposa es una mujer de armas tomar, se arriesgó mucho al enfrentarlos, pero creo que podría ponerlos a su favor.

Sheldon siseó un juramento por lo bajo y volvió a centrar su atención en los hombres.

—Es un número muy reducido de vigilantes, ¿no crees?

—Eran doce antes de que lleguen a la casa de Worcester —lo miró con sorpresa—. Estaban bajo presión, por eso tomaron a tu esposa y se fueron.

—¿Qué hicieron con los otros hombres?

—Ya los interrogamos, pero son esbirros que contrataron para el ataque. —Esto era malo—. ¿Ves a esos dos? —le señaló al rubio que siempre fastidiaba a Hortensia y al flacucho que no se apartaba de su lado—. Ellos son los hombres de Richman, manejan el dinero y a los hombres.

—¿Deberíamos atacarlos?

—No, el más joven está muy armado, tiene un sinfín de artilugios que podrían causarnos problemas.

—¿Cómo lo sabes?

—Estudié su habitación en la última posada en la que se quedaron, no es alguien que podamos tomar a la ligera.

—Se ve como un niño y...

—Tu mujer se ve hermosa e inocente y es una asesina serial —soltó con desdén y Sheldon no pudo poner objeción alguna—. ¿Averiguaste algo?

—Mencionaron la propiedad a la que se dirigen. —Él asintió—. Pero nunca oí sobre Iris Hall, ¿sabes dónde podría estar?

Sterling negó con la cabeza.

—Tomaron el camino del sur, pero no sé cuál sería su destino final.

—¿Nos están confundiendo?

—Quieren que perdamos el tiempo y agotemos nuestros recursos o muy probablemente sólo la estén poniendo a prueba para ver qué tan peligrosa podría ser para su jefe.

—¿Lucifer y los demás están en camino?

—No, siguen lidiando con Azucena, creo que la mujer ha empezado a reaccionar.

La noticia le generó algo de alivio, si esa mujer recuperaba la vitalidad, Steve Richman no tendría muchas posibilidades de vencerlos.

—¿A dónde vas? —inquirió de pronto y Sterling lo miró con fijeza.

—A mi posada, no tiene caso que me quede contigo.

—Y si nos vamos antes de tiempo.

—Seguiré su rastro, he hecho eso en los últimos días.

—De acuerdo.

Antes de marcharse, el moreno lo miró con fijeza.

—No te acerques, ¿estamos? —No le dio una respuesta y reaccionó a tiempo para sujetar el tarro de pastillas que Lucifer y Gardenia siempre traían consigo—. Me pidió que te lo diera, tal vez podrías necesitarlo.

Ahora mismo nada le daría más gusto que usar unas cuantas de esas pastillas en la cacerola donde esa gente estaba preparando su cena. No obstante, no sería prudente porque Hortensia comería de esa olla, por lo que tendría que apuntar a la botella de brandy de la cual ellos siempre disfrutaban un vaso por las noches.

Capítulo 13

Hortensia era muy consciente de que había conseguido más de lo que podía esperar en los últimos siete días; no obstante, ahora mismo quería tomar un baño y sabía que había un arroyo a menos de un kilómetro de distancia porque podía escuchar el chapoteo del agua.

Observó la pradera, pronto anochecería, por lo que si quería tomar un baño debía hacerlo cuanto antes.

—Necesito un baño —abandonó su lugar, alertando a Hugh y al mocoso, y enarcó una ceja al ver el recelo en sus semblantes—. Vamos, todos aquí sabemos que estoy apestando y no es justo que sólo ustedes puedan bañarse en las posadas que visitamos.

«Porque a mí me mantienen escondida en el carruaje», quiso acotar, pero pensó que lo mejor sería guardar silencio.

—¿Qué opinas? —Hugh miró al muchacho con desinterés.

—Su olor es ofensivo. —Ese rufián le parecía un ser detestable—. No afectará que empiece a verse y oler presentable.

¿Por qué nadie mencionaba su llegada a Iris Hall?, ¿cuánto tiempo más pensaban perder?

—Yo me encargo de llevarla al arroyo —espetó Hugh y esa idea no fue de su total agrado, por lo que agradeció que el flacucho lo sujetara del brazo y pasara de largo.

—Mejor vigila la cena, yo me haré cargo de ella.

Sí, mucho mejor.

Sería absurdo decir que les tenía miedo a los hombres, pero tampoco podía negar que durante sus años de cortesana ella siempre había podido elegir si quería o no hacerlo con sus clientes, por lo que era normal que la idea de ser atacada de un momento para otro la inquietara a grandes escalas.

Hugh no protestó y el flacucho le hizo una seña para que lo siguiera.

—El arroyo está hacia el otro lado —siseó al ver como entraba a su tienda.

—Sí, pero tu ropa y las cosas de aseo que compramos para ti están aquí.

Claro, ellos no la entregarían con ropa sucia ni maloliente, eso sería una falta irreparable hacia su jefe.

—Entiendo.

Se cruzó de brazos, mirando el atardecer. En los últimos días ellos sólo la habían atado durante las noches, pero durante el resto del día le brindaban el beneficio de la duda para que pudiera demostrar que tan interesada estaba en unirse a ellos para matar a Lucifer.

—Quiero mi espacio —dijo ni bien llegaron al arroyo y el chico de cabellera oscura barrió el lugar con la mirada.

—Te esperaré en esa piedra —le indicó una que estaba a varios metros de distancia.

—No huiré, ni siquiera sé dónde estamos —siseó y observó el agua con anhelo.

Necesitaba limpiarse con urgencia.

—Igual no puedo quitarte el ojo de encima —aclaró y lo miró con diversión.

—¿Quieres verme desnuda? —decidió intimidarlo.

—No me gustan las mujeres maduras. —No funcionó y en su lugar ella quiso golpearlo.

¿Le estaba diciendo vieja?

—Como sea, puedes darte la vuelta —siseó y... un momento—. ¿Cómo te llamas?

—Mi nombre no es asunto tuyo.

¿Podía ser más grosero?

—Bien, al cabo que ni me importa, flacucho.

—No intentes sorprenderme, te aseguro que tengo las armas suficientes para retenerte y no tendré reparo alguno a la hora de explicarle al señor que su nueva adquisición parecía dispuesta a huir.

Le creyó, sus ojos celestes eran tan neutros que cualquiera podría pensar que ese mocoso no tenía corazón.

—Ya te lo dije y lo repito, no tengo intención de huir, ahora mismo necesito a tu jefe para alcanzar mis propios objetivos.

En esta ocasión no recibió una respuesta y él sólo se apartó, brindándole su espacio para que pudiera desvestirse y tomar un baño de una vez por todas. Hortensia se despojó de su ropa con rapidez y saltó al arroyo sin dudarlo, agradeciendo en silencio que el agua rodeara su piel y alcanzara cada una de sus extremidades para relajarlas.

«Quiero volver con mis hermanas», pensó con cansancio. «Pero debo encontrar al hijo de Azucena primero».

Salió a la superficie y ganó una gran bocanada de aire antes de buscar al mocoso con la mirada. Ahora estaba a varios metros de distancia, sentado en una piedra de espalda a ella.

Al menos estaba respetando su espacio.

Estuvo a punto de nadar de espaldas, pero todo su cuerpo se tensó cuando unas gotas de agua se posaron en su hombro. Giró rápidamente el cuerpo y abrió los ojos con sorpresa al ver a Sheldon dentro del arroyo, detrás de unas piedras.

Miró de reojo al pelinegro y con mucha cautela, después de tomar sus productos de aseo, nadó en dirección del pelirrojo.

Él no había perdido su rastro.

—¿Qué haces aquí? —siseó una vez que estuvo lo suficientemente cerca y le dio la espalda para centrarse en su vigilante—. Debes irte, si ellos te descubren lo complicarás todo.

¿Por qué tenía que ser tan impaciente?

—No eres la única que quería un baño —aclaró y ella escondió su sonrisa—. ¿Todo va bien?

—Mejor de lo esperado —le dirigió una rápida mirada, él también estaba desnudo—. ¿Dónde dejaste tus cosas?

—Hay una pequeña cueva detrás de la cascada.

Era más astuto de lo que recordaba y ese hecho le gustó en demasía.

—No me harán nada —decidió centrarse en el tema de su interés—, creo que no son rivales

para mí y lo saben, por lo que nadie ha intentado pasarse de listo.

—¿Segura? El otro imbécil se ve muy animado cada vez que debe lidiar contigo —lo reprobó con la mirada, no era momento para que le hiciera una escena de celos—. ¿Sabes algo?

—No, ellos no dicen mucho.

Cuando el pelinegro hizo el ademán de girar el rostro, Hortensia simuló que lavaba su cabello distraídamente. Regresó la vista al muchacho, él seguía de espalda a ella.

—¿Dónde estamos?

—Más cerca de Bristol que de Londres —se limitó a decir, mirándola con fijeza—. ¿Estás segura de que estás bien?

—No te preocupes, he pasado por peores momentos.

—¡Tu tiempo se está acabando! —gritó el flacucho.

—Debo irme —se pasó el jabón por el cuerpo con rapidez—. ¡Apenas voy dos minutos! —se quejó, puesto que no podía abandonar su papel, y por el cómo se sacudieron sus hombros dedujo que él se estaba riendo de ella.

—Cuídate mucho, por favor.

¿Por qué se oía tan tenso y preocupado?

Maldición, era una hija de Lucifer, no necesitaba que nadie se preocupara por ella.

—Debes esconderte —nadó hacia la orilla, dispuesta a terminar con el incómodo momento, y rezó en silencio para que Sheldon siguiera su orden y no volviera a cometer ninguna imprudencia durante los siguientes días—. ¡Pienso salir, pequeño rufián, no vayas a girarte porque me cambiaré! —decidió provocarlo, quería saber cuál era su nombre.

—Tienes tres minutos —se limitó a decir y a regañadientes empezó a vestirse con movimientos torpes, estaba claro que sólo quería fastidiarla, ¿cómo diablos podría vestirse en tres minutos si su cuerpo aún seguía mojado?

—¿Cómo saben mi talla? —quiso saber, mientras estudiaba el vestido de cuello alto y mangas largas color azul que le entregaron.

Era una prenda bastante discreta y ella agradeció ese hecho en silencio.

—No eres tan delgada.

Maldito rufián, claramente sabía cómo provocarla. La instó a avanzar para regresar al campamento y Hortensia decidió tentar a la suerte.

—¿Qué me dices de su esposa?, ¿no le molesta que Richman tenga una amante?

—Nosotros no tratamos con su mujer —respondió con sencillez—, pero sí con sus amantes.

Un momento...

—¿Por qué hablaste en plural?, ¿cuántas amantes tiene?

—Por el momento su harem está conformado por diecinueve jóvenes. Siéntete dichosa, eres la número veinte.

¡Diecinueve mujeres!

Hortensia apretó la mandíbula, podría jurar que la mayoría de esas jóvenes fueron secuestradas y arrancadas de sus hogares. No obstante, lo mejor sería mantenerse serena, puesto

que la presencia de más inocentes no hacía más que complicarlo todo.

Eleonor McLeod y Azucena Richman eran la misma persona y Maximiliano apenas y podía creer que esas cuatro niñas que tenía frente a él fueran sus hijas. Quería odiarla, quería arrancarle un sinfín de respuestas, pero ¿cómo diablos le haría algo así a alguien que claramente llevaba mucho tiempo sufriendo?

Ella estuvo sometida a un ser sin corazón y lo peor de todo era que jamás viviría tranquila hasta que no recuperaran a su hijo.

Su hijo... se pasó una mano por el cabello con ansiedad.

Sheldon debía apresurarse, tal vez fue un idiota al no ir con su amigo, pero en ese momento sólo quería reunirse de nuevo con Azucena y cerciorarse con sus propios ojos de que ella se pondría bien.

—Madre... —musitó la niña más grande, obligándolo a volver en sí, y observó en silencio como Azucena ingresaba al salón y se arrodillaba frente a la niña que no pasaba los diez años para abrazarla con fuerza. Al final de todo, su reencuentro había tomado más tiempo del esperado y todo porque el estado de Azucena no era lo suficientemente óptimo y eso podía haber asustado a sus hijas.

La escena lo incomodó, pero se sintió algo inquieto al ver que solo una niña más se levantaba del sillón para correr hacia su madre y unirse al abrazo. Todas se habían mantenido calladas y recelosas, pero estaba claro que las niñas más pequeñas no pensaban acercarse a su progenitora por el momento.

—Han estado encerradas desde que nacieron —explicó Lucifer, helándole las venas—. Sé que ellas sólo veían a su madre una vez al año, por lo que supongo que ni siquiera la recuerdan.

Cerró las manos en dos puños con impotencia y miró a Azucena con horror, ella tenía los ojos llenos de lágrimas y en esta ocasión estaba revisando el estado físico de sus hijas.

—Audrey, Harper, lo hicieron muy bien —soltó con voz débil y volvió a besar sus mejillas—. Pronto serán libres, nunca más dejaré que nadie las encierre —les prometió y las niñas rompieron en un suave llanto.

La tercera niña abandonó su lugar con cierto recelo, pero avanzó hacia las tres rubias que compartían un abrazo con cautela, como si temiera ser rechazada.

—Kelsie... —musitó Azucena al darse cuenta de la situación y estiró un brazo para que la niña tuviera más confianza.

En esta ocasión, la niña sólo se puso a llorar y se unió al abrazo.

Maggie y Gardenia se aferraron a sus parejas, un poco afectadas por la escena, y Max se centró en la niña más pequeña, quien seguía en su lugar con la mirada gacha.

No tenía más de cuatro años.

Azucena abandonó su lugar con mucho cuidado y seguida de sus hijas se acercó al sofá para sentarse junto a la niña, quien la miró de reojo y negó con la cabeza.

—¿Qué sucede?, ¿por qué no se te acerca? —quiso saber y Azucena decidió ignorarlo y se

centró en Lucifer.

—Sunny no es mi hija. —La tensión se cernió en el ambiente y no supo qué pensar al ver como Lucifer apretaba su bastón con fuerza—. Sí, no todos los planes de tu hermano salieron a la perfección.

¿Sunny era la bastarda del difunto duque?

—Si eso es verdad, ¿por qué estaba con ellas?

—Kelsie y Sunny iban a ser vendidas a un burdel después de nacer —explicó.

—¿Kelsie? —preguntó con rapidez y trató de recordar los nombres de las niñas. Azucena acarició la coronilla de la última niña que fue hacia ella y asintió—. Es una hija ilegítima de mi esposo, la reconocí como mía porque ella no tiene la culpa de nada.

Ella se sacrificó por ellas, por dos niñas que ni siquiera eran suyas.

—Es un miserable —farfulló Lucifer, rojo de la cólera.

—No te preocupes, soy lo más cercano a una madre que conoce. —Sujetó a la niña y la sentó en su regazo para que ella pudiera recostarse contra su pecho—. Pronto entrará en confianza, se crio con mis hijas, así que son como hermanas.

En esta ocasión Lucifer no dijo nada al respecto y él se preguntó si renunciaría a la responsabilidad que su sobrina representaba. Comprendía que al ser una bastarda podía pasarla por alto, pero...

—Asumiré la responsabilidad —arrastró sus palabras con dureza—. Es la hija de mi hermano, no le arrebataré lo que por derecho le pertenece.

Porque él no se quedaría sólo con el título y la fortuna del duque, sino que se haría cargo de su primogénita. Maggie se acercó al sofá y fue más osada al acomodarse junto a Azucena para hacerse de la niña, quien empezó a llorar por lo bajo.

La bilis trepó por su garganta.

Durante años había disfrutado estafando y dañando al sexo más débil, creyendo que eran víctimas fáciles, y ahora se sentía tan ruin y miserable que deseaba volver en el tiempo para enmendar cada una de sus fechorías.

Las hijas de Azucena sólo eran unas niñas y era devastador verlas tan rotas.

Tan rotas como Azucena y las hermanas Gardener cuando las encontraron.

Salió de la casa con paso resuelto, decidido a tomar una gran bocanada de aire, y no supo en qué momento sucedió, pero ella apareció a su espalda.

—Ahora que sabes la verdad, hay algo que debo decirte —espetó Azucena y Max cerró los ojos con fuerza, bastante seguro de lo que vendría a continuación—: es muy probable que nuestro hijo esté muerto o haya sido vendido como esclavo hace más de seis años.

Y si pensó que podría controlar las náuseas, se equivocó.

¿Qué tipo de castigo era este?, ¿así se sintió Sheldon cuando Hortensia le dijo que tuvo que matar a su propio hijo debido a la falta de recursos?

El karma era una mierda.

Capítulo 14

Esos tipejos eran unos idiotas, ¿por qué diablos no le dieron una manta para que pudiera dormir junto al carruaje?

¡Hasta los caballos tenían una!

Siseó un juramento y se mostró bastante tentada a llamar a Hugh, pero luego se lo pensó mejor y decidió guardar silencio, no quería deberle favores a nadie, pero... se encogió en su lugar y tiritó sin piedad alguna. Era una noche fría y... todo su cuerpo se estremeció cuando un abrigo de lana cayó sobre sus hombros y el pánico la invadió al ver a Sheldon ahí, parado junto a ella.

—¿Qué haces? —chilló horrorizada y él se sentó a su lado—. Debes irte, es...

—Les puse unas pastillas en su brandy, uno de los hombres descuidó la botella durante la cena, así que no despertarán hasta mañana.

«Tal vez por eso no me trajeron una manta», pensó con enojo.

—Estás siendo algo osado, ¿no crees? —inquirió y dio un respingo en su lugar cuando él sacó una bolsa de caramelos de su abrigo—. ¿Y esto?

—Son para ti —musitó y empezó a desatar sus muñecas—. Son unos idiotas —acarició sus hematomas y Hortensia apartó las manos con rapidez, un tanto inquieta por el trato que estaba recibiendo.

No estaba acostumbrada a que la gente se preocupara por ella, ni mucho menos a que la miraran de esa manera. Ella no era una mujer indefensa, pero Sheldon tenía una capacidad alarmante para hacerla sentir... ¿vulnerable?

—Gracias —se llevó un caramelo a la boca y clavó la vista en sus botas.

¿Cuántas veces se habían sentado de esa manera en el jardín de su casa de campo hace más de siete años?

—¿Te sientes bien?

Claro que no se sentía bien, se suponía que este acercamiento entre ellos ni siquiera debería estar sucediendo.

—Richman tiene un harem y vamos hacia el mismo. —Lo sintió tensarse y lo buscó con la mirada, la luz de la luna era lo suficientemente buena como para que ambos pudieran observar sus semblantes—. Él quiere hacerme parte de su colección.

—Huyamos.

—No —respondió con inmediatez, de alguna manera sabía que iba a pedirle algo así—, ¿qué tal si son mujeres secuestradas?

Sheldon se pasó una mano por sus cabellos rizados con nerviosismo y negó lentamente con la cabeza.

—No quiero que entres a ese lugar —confesó con esfuerzo y lo miró de reojo, ¿era impresión suya o estaba algo pálido?—. Lo último que deseo es que vuelvan a abusar de ti.

¿Abusar de ella?

Hortensia no podía decir que los hombres hubieran abusado de ella, tanto Gardenia como ella siempre tuvieron la oportunidad de elegir a sus clientes.

—Recuerda que antes de tu regreso ya era una cortesana y...

—Para —rogó.

—¿Por qué te afecta tanto? —quiso saber y él la miró con fijeza.

—Porque yo fui el primero en... —ni siquiera pudo terminar la oración y ella dejó todos sus prejuicios de lado para acercar sus caderas y apoyar la mejilla en su brazo.

«Como en los viejos tiempos», pensó distraídamente.

—La noche que fuimos a Las garras de Lucifer sucedió algo curioso —confesó de pronto y lo sintió tensarse.

—Te besaste con otro hombre.

—Además de eso —dijo rápidamente—, recordé la noche que nos acostamos.

—Fue horrible, ¿verdad? —preguntó con voz débil y ella esbozó una débil sonrisa.

—No fue tan malo, puedes sentirte libre de culpas.

—Te arrastré a mi habitación, te besé en contra de tu voluntad y...

—Eras el hombre que amaba, no fue difícil para mí rendirme ante tus besos y caricias —clavó la vista en el cielo estrellado—. Lo disfruté, no pude pararte y... —Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando él acunó su mano y entrelazó sus dedos sin previo aviso.

—Yo sí quería elegirte. —Ahora fue ella quien se puso tan rígida como una vara—. Pero tu padre estaba empeñado en emparejarme con Maggie, yo...

—Lo sé —apartó su mano con cautela y trató de apartarse, pero él no se lo permitió y atenazó su brazo con delicadeza—. Debes irte, yo...

—Fui a ti porque estaba desesperado, porque con tu hermana no sentía nada, eras tú quien despertaba todo tipo de emociones en mí y no quise aceptarlo.

¿Tenía caso hablar de ese tema justo ahora?

Nada de eso borraría su pasado ni le devolvería a su hijo, pero... ¿ella realmente anheló tener a ese bebé entre sus brazos?, ¿acaso olvidó que la idea de ser madre no hacía más que aterrorizarla?

—Puede que en un principio hayas querido hacer lo correcto, pero luego te fuiste, nos quitaste todo y jamás pensaste en todo el daño que nos causaste...

—Hortensia...

—Llevas años estafando a mujeres, jugando con sus emociones y aprovechándote de su vulnerabilidad, tú...

—¿Tienes idea de lo horrible que es sentirte utilizado, burlado e insignificante? —Frunció el ceño—. La gente siempre nos vio con desprecio por ser ingleses sin título y fortuna, nunca nos creyeron dignos de nada, incluso con la naviera y nuestras arcas llenas, seguíamos siendo parias inglesas, por lo que simplemente me dejé llevar por el rencor y decidí vengarme de toda la gente que intentó humillarnos.

—Tal vez la pasaste mal sintiéndote un marginado, pero nada de eso te da derecho a causar tanto daño.

Se liberó de su agarre e implementó algo de distancia.

—Devolvimos el dinero —confesó y lo miró con sorpresa—. Estamos tratando de ser mejores personas, de enmendar nuestros errores y...

—¿Por qué? —arrugó el entrecejo.

—Porque quiero dejar de ser un sinvergüenza, me gustaría ser alguien digno de ti.

Cometieron un terrible error al permitir que su conversación llegara tan lejos, estaba claro que ninguno de los dos pensaba ser racional esta noche, puesto que sólo eso podía explicar que su corazón latiera a un ritmo tan acelerado y desconocido para ella.

—Lo estás complicando todo —susurró con voz débil y no retrocedió cuando él se estiró en su dirección.

—Soy tu esposo, estamos unidos hasta que la muerte nos separe, ¿por qué no me das una oportunidad para hacerte feliz?

—Porque dudo que mi felicidad pueda llegar de la mano del hombre que rompió mi corazón —admitió y empezó a respirar con dificultad al sentir como rozaba las puntas de sus narices.

—Déjame demostrarte lo contrario. —Ella no quería brindarle ninguna oportunidad, pero su cuerpo y mente querían unir sus labios, saborearlo por horas y sentir una vez más el cuerpo masculino contra el suyo—. Cuando todo esto termine, te prometo que haré lo correcto —zanjó y dejó un casto beso en su mejilla, tomándola por sorpresa.

—¿Y qué es lo correcto? —quiso saber y él conectó sus miradas.

—Conquistaré una vez más tu corazón.

—¿Acaso tengo uno? —preguntó con cinismo, tratando de romper el silencio, y Sheldon asintió.

—Claro que tienes uno, y es el más noble y hermoso que he conocido, porque sólo una mujer con un gran corazón estaría dispuesta a sacrificarse a sí misma con tal de salvar a otras personas.

Hortensia odió el ardor que se suscitó en sus ojos y bajó el rostro con impotencia.

—¿Por qué no me temes? Desde el primer día he tratado de mostrarte lo peor de mí, pero tú...

—Porque te conozco bien —acunó su mejilla y conectó sus miradas— y sé que eres una mujer maravillosa, capaz de hacer cualquier cosa con tal de proteger a los tuyos.

—¿Por qué haces esto? —preguntó con impotencia.

—Porque quiero darte una razón para luchar, aún tienes muchas cosas por hacer.

Como rescatar al hijo de Azucena y liberar a esas mujeres de las ataduras de Richman.

«Aunque tenga que acostarme con él o arriesgar mi propia vida».

Ante ese pensamiento, Hortensia dejó de pensar con claridad e impulsó el rostro hacia adelante, cubriendo los labios del pelirrojo con los suyos. Sólo por esta vez, cometería el terrible error de caer ante sus instintos más bajos y cedería ante él, el único hombre capaz de robarle el buen juicio.

—Hortensia... —gimió contra su boca y ella gruñó.

—Cállate —rogó y empujó la lengua contra sus labios, jadeando por lo bajo al sentir su dura invasión. Él no pensaba perder esta oportunidad y por eso rodeó su cintura y tiró de ella en su dirección para conseguir una mejor proximidad.

Sus lenguas se enredaron sin tregua alguna, amortiguando sus suaves gemidos, y pronto estuvo tendida sobre la hierba con Sheldon sobre ella, saqueando su boca y moldeando su cuerpo.

Esperó que levantara su falda para indagar sus confines, que abriera sus botones para saborear sus senos, pero eso nunca sucedió, él sólo se quedó en sus labios y cuando la intensidad fue mermando, regó un camino de besos por su rostro, cuello y nuevamente volvió a sus labios.

¿Qué tipo de tortura era esta?

Sheldon no podía dejar de temblar y le resultaba simplemente imposible lidiar con toda la culpa que tenía acumulada en el pecho. Todo habría sido muy diferente si no se hubiera asustado, si hubiera priorizado las cosas de otra manera y si no hubiera permitido que el rencor y la humillación se apoderaran de su ser.

—¡No me interesa! —bramó Gordon Gardener, dándole un fuerte puño a su escritorio, y Sheldon se mantuvo inmóvil en su lugar, no muy seguro de cómo proseguir—. Tú y yo tenemos un acuerdo y para que el mismo se cumpla debes casarte con mi hija.

—No recuerdo haber metido a tus hijas en nuestro acuerdo —soltó con voz tensa, odiándose a sí mismo por haber sido tan ingenuo a la hora de negociar con ese hombre.

—Te lo dije y lo repito: no tenemos ningún documento firmado —la piel se le erizó y el moreno de ojos oscuros sonrió con cinismo—. Debes casarte con Margarite o todo el dinero que tú y tus amigos invirtieron en la naviera estará perdido.

Empuñó las manos con impotencia.

—Dijo que nos haría socios, que una vez que la naviera se levantara recibiríamos nuestras ganancias.

—No seas idiota, Bass, lo que te ofrezco te hará dueño de todo lo que poseo.

—Maldición, desvirgué a su hija hace apenas una noche.

Tal vez era Maggie con quien debía casarse, pero tomó la virtud de Hortensia y por ende lo correcto era que se casara con ella, poco importaba que se sintiera furioso y humillado por el cómo la castaña se metió en su cama, él debía cumplir con su deber.

—Ese no es mi problema —soltó con sencillez, helándole las venas—. Hortensia se lo buscó por zorra, ella no es mi problema.

No lo entendía, Gordon tenía tres hijas, pero en los meses que estuvo conviviendo con la familia pudo percatarse de que la única joven que recibía su cariño era Margarite.

—Debo casarme con Hortensia. —Ella era su amiga y si tenía que elegir, Maggie ya no le parecía la mejor de las opciones—. Puede haber consecuencias.

—No me importa —espetó el hombre con crueldad—. La única dueña y señora de mis casas y fortuna será Maggie.

«Una fortuna que no amasaste solo», dijo mentalmente, recordando todo el empeño que pusieron sus amigos y él en el levantamiento de la naviera.

—Gordon...

—Siempre quise un hijo varón y tú me pareces brillante, nada me daría más gusto que mi hija se casara contigo.

Sheldon apenas y podía creer que estuvieran teniendo esta conversación. Esa mañana fue encontrado con Hortensia en su cama, totalmente desnudo y con la prueba de lo que hicieron en sus sábanas, ¿cómo era posible que ese hombre le pidiera que pasara por alto lo ocurrido?

La piel se le erizó al recordar lo salvaje que fue con la castaña y tragó con fuerza. Se había sentido furioso al verla en su cama, puesto que durante meses le pidió que olvidara su enamoramiento, pero ahora mismo se sentía preocupado por ella porque aún podía recordar el rostro enfurecido de Gordon cuando sacó a su hija de su habitación a rastras.

—Hortensia...

—Si la eliges por encima de Maggie, juro que la desapareceré y tú y tus amigos terminarán en la calle sin un solo centavo.

Por alguna extraña razón, la idea de que agrediera a Hortensia le generaba más inquietud que quedarse sin dinero.

—Volviste a ser rico gracias a nosotros —le recordó y el hombre se rió por lo alto.

—Tuve suerte, uno no siempre se encuentra con gente tan ingenua en el camino.

Era un desgraciado, ahora entendía mejor el por qué los metió a su casa junto a sus hijas, desde un principio estuvo buscando un esposo para su adorada Maggie.

—La próxima vez debes ser más egoísta —le sugirió y Sheldon lo miró con fijeza—. Te estoy haciendo un favor al liberarte de Hortensia, ella es un marimacho sin remedio, ¿qué tipo de familia armarías con ella?

—El amor que siente por su hija es envidiable —siseó y él se rio por lo alto.

—Voy a reunir las y si no quieres que Hortensia termine peor de lo que ya está, la despreciarás y elegirás a Maggie, ¿estamos?

—Usted es despreciable.

Gordon esbozó una cruel sonrisa.

—Temo decirte que esto es de familia, mis hijas estuvieron al tanto desde el día uno de lo que pensaba hacer, así que considérate una víctima fácil.

Cerró las manos en dos puños, algún día, ya sea tarde o temprano, él se vengaría de la familia Gardener por esta traición.

Intentó odiarla, se aferró a ese sentimiento como si de eso dependiera su vida, pero incluso así, siguió cada una de las órdenes de Gordon bajo la condición de que él cuidaría de Hortensia incluso después de su boda.

—Muy bien, Bass, la decisión es tuya —siseó Gordon y Sheldon se tensó al ver como tiraba de Hortensia con violencia para ponerla junto a Maggie.

¿Qué le había hecho?, ¿qué tan salvaje tenía que ser ese hombre para generar todo ese daño en una pobre niña?

Habían pasado tres días desde que fueron encontrados en su cama y ella se veía como otra mujer. Su rostro estaba golpeado e hinchado y Gordon le había rapado una vez más la cabeza, importándole muy poco el hecho de que Hortensia se estuvo esforzando todo este tiempo para que su cabello volviera a crecer.

«Eres detestable, Gordon Gardener».

—Elige entre una de ellas —el hombre lo sacó de su letargo y Hortensia miró a su padre con rencor y lágrimas en los ojos.

¿Creía que no la elegiría?

¿Cómo decirle que quería hacerlo, pero que no podía traicionar a sus amigos?

«Si la eliges por encima de Maggie, juro que la desapareceré y tú y tus amigos terminarán en la calle sin un solo centavo».

—Desde un principio he sido muy claro con mis intenciones. —Utilizó todo su ingenio para que su voz sonara clara y segura y Hortensia se tensó, pero no le dirigió la mirada—. Me casaré con Margarite.

«Perdóname, pero tal vez es lo mejor para ambos».

—Entonces yo me encargaré de encontrarle un marido a Hortensia —decretó su padre, generándole una gran inquietud en el pecho—. Alguno de mis muchachos podría estar interesado.

—¿La casarás con uno de tus marineros? —preguntó la rubia con horror, recordándole que estaba en la habitación. y Hortensia tiritó.

—¿Con ese aspecto crees que consiga algo mejor? —bufó Gordon, incrementando su rencor hacia él—. Te casarás con un buen hombre y no permitiré que ella viva bajo el mismo techo, eso sólo arruinará tu matrimonio.

Si Gordon quería que Maggie se convirtiera en la señora Bass, dejaría a Hortensia tranquila y bajo su cuidado.

Él se encargaría de que así fuera.

¿En qué momento pensó que lo mejor que podría hacer era tomar todo lo que por derecho le pertenecía y salir huyendo de Boston, sin pensar en el futuro de las tres jóvenes que dejó atrás?

La peor decisión de su vida no fue trabajar con Gordon Gardener, sino elegir el dinero por encima de la mujer que claramente era la dueña de su corazón. La amaba, la necesitaba, pero jamás la tomaría de esa manera ni se aprovecharía de su vulnerabilidad.

—¿Por qué lo hiciste? —quiso saber y jugueteó con el lóbulo de su oreja—. ¿Por qué me besaste?

—Sólo quería hacerlo.

Mentira, podría jurar que ella tenía algo más macabro en su mente que consistía en ceder

ante Richman. Cada músculo de su cuerpo entró en una horrible tensión ante ese pensamiento y abandonó su lugar con cuidado, sintiendo un vacío en el pecho por el curso que estaba tomando la situación. La ayudó a sentarse y sin previo aviso la envolvió en sus brazos, agradeciendo que incluso después de todo, ella no hubiera hecho el ademán de apartarlo.

—¿Qué te sucede?

—Sucedé que quiero subirte sobre mi hombro y llevarte lejos de todo el peligro que nos rodea.

—Te fuiste con todo, tenías dinero de sobra, pero jamás pude entender por qué comenzaste a estafar a las mujeres.

¿Su razón era lo suficientemente válida como para justificar su tiranía?

—Claro que no lo quiero —espetó Margarite Gardener con frialdad, clavando la vista en el arreglo de flores que le regaló su padre—. Tú dijiste que, si quería ser rica, debía casarme con él y por eso estoy aceptando esta locura.

Durante meses esa joven se había acercado a él halagándolo, fingiendo un cariño que no existía, cuando lo cierto era que ella y su padre le estuvieron viendo la cara de imbécil todo este tiempo.

No le sorprendería que Hortensia y Gardenia estuvieran al tanto de todo.

—Sería bueno que aprendas a amarlo, un hombre siempre es necesario en la vida de una mujer y Sheldon Bass no sólo es listo y educado, sino que tiene un buen porte. No todos los días las mujeres corren con tan buena suerte, una vez que sea tu esposo, él sólo trabajará para complacerte y hacerte feliz.

—No pienso generar ningún afecto hacia las sobras de Hortensia.

—Sólo conquístalo y encárgate de que se deshaga de sus amigos, son un estorbo, no son tan listos ni osados como Bass. No sirven para nada, a veces me pregunto cómo me iría emparejándolos con tus hermanas, estoy seguro de que ellas harían lo que fuera por una parte de mi herencia.

Maggie se rio por lo alto.

—¿Qué tienes en mente?

—Son la paria más baja de Inglaterra, no debemos ser considerados con ellos.

—Claro que no —musitó Maggie y Sheldon sólo necesitó observar su sonrisa maliciosa para dar un paso hacia atrás y dirigirse hacia su habitación.

La familia Gardener era lo peor que pudo pasarle en la vida, pero tarde o temprano las cosas se pondrían en su lugar y Sheldon podría darles su merecido.

Eso sucedió muy pronto, dado que Gordon Gardener partió al infierno antes de lo previsto.

—Estaba harto de que me menospreciaran, que me engañaran y emplearan todas sus artimañas para verme la cara de imbécil —confesó con amargura, retirando la mirada—. Sé que no es justificación válida, pero no me sentó bien saber que Maggie sólo se acercó a mí porque tu padre así se lo impuso, ella nunca tuvo la intención de amarme, quería utilizarme y la sola idea de ceder era repugnante.

—Pero...

—Nunca la elegí, desde un principio tu padre me dejó claro que debía ser ella. —Hortensia lo buscó con la mirada—. Nunca tuve opciones.

Tal vez era momento de hablar con la verdad.

—Pero...

—¡Mierda, me duele la cabeza! —El bramido de Hugh hizo que ambos se pusieran alertas y Sheldon se encargó de anudar sus manos con rapidez, tomar su abrigo, dejar un casto beso en sus labios y largarse.

«Es lo mejor, esto nunca debió haber pasado», pensó Hortensia distraídamente, viendo como el rubio se acercaba a ella minutos después con una manta en la mano.

—Necesito mi cama; el viaje, el sol y el mal clima me están provocando jaqueca —se quejó, como si fueran los mejores amigos, y sin previo aviso se sentó junto a ella, la cubrió con la tela, y empezó a dormir contra el carruaje.

Qué forma más extraña de vigilarla.

¿La estarían poniendo a prueba?

Tal vez quería cerciorarse de que ella no representaba ningún peligro para su gente antes de llegar a Iris Hall.

Steve terminó de leer la misiva que Percy le envió y se frotó el mentón con un deje pensativo.

¿Las hermanas de Hortensia y la Tríada infernal murieron en un incendio?

Le parecía un suceso demasiado oportuno, pero quería creer que por fin empezaría a tener algo de suerte, por lo que mandó a buscar a su gente para iniciar su plan de escape. Ya tenía a Hortensia, así que no tenía razón alguna para quedarse en Londres, si era sincero, no le gustaba quedarse en la tierra de Lucifer, eso convertía al castaño en un digno y detestable rival.

«La pondré a prueba por un tiempo, quiero asegurarme de que no sea un peligro para usted», recordó las palabras de Percy y sonrió con cinismo, adoraba que sus hombres fueran tan serviciales.

Hortensia Gardener difícilmente podría engañarlos, Percy y Hugh eran los seres más tramposos que conocía, por lo que siempre tendrían un as bajo la manga.

Capítulo 15

«Nunca la elegí, desde un principio tu padre me dejó claro que debía ser ella. Nunca tuve opciones, Hortensia».

Odiaba admitirlo, pero Hugh eligió el peor momento para despertar hace más de tres noches y Hortensia aún no había podido reunirse nuevamente con Sheldon porque en esta ocasión sus oportunidades fueron nulas.

¿Podría ser que Sheldon nunca se hubiera sentido realmente enamorado de su hermana? De ser así, ¿qué tipo de acuerdos tuvo con su padre que fue tan fácil para él someterlo a un matrimonio con Maggie?

«Debo averiguarlo», pensó con determinación. Estaba claro que había una parte de la historia que desconocía y no se sentiría tranquila hasta estar al tanto de toda la situación.

—¿Cuánto tiempo más seguiremos así? —gruñó Hugh con disgusto y Hortensia miró al pelinegro con interés—. Vamos dos semanas yendo y viniendo, ya no quiero dormir a la intemperie, creo que es hora de volver.

Al fin alguien decía algo sensato dentro del carruaje.

—Tú no decides eso —espetó el flacucho con tan frialdad que Hortensia enarcó una ceja. Él era un chiquillo al lado de Hugh, pero incluso así, el rubio seguía cada una de sus instrucciones—. Además, no estamos realizando estas rutas por gusto —la miró con disgusto—, es ella quien no me inspira confianza y no pienso poner a una fémina tan peligrosa frente a Richman cuando él ni siquiera es capaz de luchar por su propio bienestar.

—¿Qué?, ¿eres su padre? —se mofó y el pelinegro la fulminó con la mirada—. Como sea, no pienso opinar al respecto, después de todo son ustedes los que están perdiendo el tiempo y a quienes Richman castigará por ser tan idiotas.

—¿Eso crees? —inquirió Hugh con desinterés.

—Estamos perdiendo tiempo, algo que el nuevo duque nunca hace —soltó con sequedad, como si ese hecho le disgustara.

—¿Lo conoces? —la pregunta del pelinegro hizo que la piel se le erizara—. Espera, que pregunta más tonta, claro que lo conoces, él se casó con tu hermana.

¿Ellos no sabían que el nuevo duque y Lucifer eran la misma persona?

—¿Ustedes no lo conocen? —lo miró con fijeza.

—Nosotros explotamos el barco del difunto duque —la noticia la tomó por sorpresa—. Somos del bando que pensaba traicionarlo, hemos servido a Richman desde hace muchos años —espetó Hugh con los brazos cruzados.

—¿No participaron en el último combate?

—No —respondió el pelinegro—. Nosotros no nos metemos en peleas banales.

Hortensia enarcó una ceja.

—Qué bueno, he visto sus habilidades y son pésimos.

Ambos hombres la fulminaron con la mirada.

—Somos muy valiosos para Richman —aclaró Hugh—, por eso no nos expone al peligro con tanta facilidad.

¿Qué tan valiosos y por qué?

—¿Estuvieron en Boston hace más de dos meses?

Ambos hombres negaron con la cabeza.

—Trabajamos en Londres, pero a partir de ahora lo seguiremos a donde vaya.

Eso quería decir que Richman pensaba salir del país.

—Huir no parece una opción factible —comentó con fingida indiferencia—, la corona lo está buscando y...

—Richman es un maestro del escape —aclaró Hugh—. No tienes idea de todos los contactos que posee, tiene tantos destinos que elegir que no sabe qué ruta tomará.

¿Sería verdad?

—Le tienen una gran devoción —observó y el pelinegro la miró con fijeza—, el mal debe estar en su sangre.

—¿Sabes lo que es pasar hambre, frío y miedo, y no tener a nadie que quiera ayudarte?

—Sí, lo sé —reconoció—. ¿Él los ayudó?

—Nos dio una mano cuando nadie nos quería cerca —musitó Hugh, clavando la vista en la ventanilla del carruaje.

Su historia era similar, sólo que Lucifer las buscó para hacer el bien y no el mal.

—¿Y creen que un plato de comida justifica todo el mal que él causa? —No recibió una respuesta—. Supongo que sí —acotó con indiferencia—, ¿alguien sabe cómo conoció a su esposa?

—No tratamos con ella —siseó el pelinegro con rencor.

—Pero si se van juntos tendrán que hacerlo —se hizo la desentendida.

—Azucena está muerta —soltó Hugh con diversión—, eso fue lo que nos dijeron los hombres que lo trajeron herido.

Por eso Richman no hizo nada para buscarla.

—No lo sé —se frotó el mentón, pensativa—. Esa gata tiene muchas vidas.

Y no veía la hora de que se sintiera lo totalmente recuperada como para buscar su venganza contra Richman.

El carruaje se sacudió con violencia, frenando en seco, y antes de que alguno pudiera reaccionar, escucharon varios disparos en el exterior, junto a ruidos sordos, que les anunciaron que las cosas empezaban a complicarse.

—Mierda... —Hugh quiso salir y ella lo sujetó del brazo.

—¿Qué haces? —lo reprendió con la mirada—. Están armados, no puedes atacarlos.

—Pero...

—Debemos dejar que nos atrapen —acotó el pelinegro—, si los atacamos nos matarán —

susurró y Hortensia asintió en silencio.

Estaba claro que esos asaltantes ya habían matado a los cuatro esbirros y en ese momento ella sólo podía pensar en Sheldon, sólo esperaba que él estuviera lo suficientemente lejos como para que esos hombres no lo lastimaran.

Un momento... ¿por qué diablos se preocupaba por ese sinvergüenza?

«Es porque aún lo necesito con vida, él tiene información que brindarme», dijo rápidamente una vocecilla y asintió.

Sheldon Bass aún tenía mucho que decirle.

—¡Bajen del carruaje! —tronó una voz desde el exterior y ella juntó los ojos para esconder su satisfacción.

Por fin empezarían a pasarle cosas interesantes, este viaje se le estaba haciendo de lo más aburrido.

Azucena lanzó su cuchilla sin piedad alguna y una vez más le dio en el blanco, demostrando que su fuerza y vitalidad estaban mejor que nunca, y lejos de sentirse satisfecha, se acuclilló en su lugar y enterró el rostro en sus manos con impotencia.

¿A qué diablos estaba jugando Steve?

¡¿Dos semanas sin llegar a su destino?!

—¿No deberías entrar? —levantó el rostro con cansancio y observó el gran árbol en silencio—. Eleonor...

—Azucena —le cortó con frialdad—. Eleonor murió hace muchos años, Frensbey.

—Tus padres creen que estás muerta.

—Lo sé —evitó que su voz temblara—. Es lo mejor, no deseo que Steve sepa de ellos y quiera utilizarlos en mi contra.

Suficiente tenía con sus hijos, no deseaba sumar a sus padres en esa pesadilla.

—¿No deberías buscarlos?

Azucena centró su atención en Maximiliano, él se veía molesto y tenso, pero no debería sorprenderle, él siempre presumía ese porte.

—Lo haré cuando mi esposo esté muerto.

Maximiliano intentó acercarse, pero ella tomó una nueva cuchilla y estudió su hoja metálica con indiferencia.

—Ya te lo dije, ahora que estoy suelta, te quiero a muchos metros de distancia.

Ellos le habían dado la oportunidad de unirse al equipo y ella no veía razón alguna para negarse. Sus hijas estaban bien bajo el cuidado de su media hermana y ahora mismo ellos sólo estaban a la espera del mensaje de Sheldon, el cual estaba tomando más tiempo del deseado.

—Ni que fuera a atacarte —bufó con cinismo y Azucena apretó la mandíbula.

—A menos que quieras ir al infierno —lo desafió y él se cruzó de brazos.

—Ambos estamos yendo detrás del mismo objetivo, yo también quiero recuperar a mi hijo.
—Azucena no quiso recordarle el hecho de que tal vez su hijo ni siquiera estaba con Richman—. O vengarlo —acotó en voz más baja y ella se incorporó con lentitud.

—¿Por qué estás tan seguro de que es tu hijo? —posó una mano en su cadera y lo miró con cinismo.

—No lo has negado —pudo percibir la tensión en su voz.

—Tal vez no lo veo necesario.

—¿Sabías que estaba en Boston? —quiso saber y Azucenaladeó el rostro, consternada.

—Sí.

—¿Por qué...?

—Te fuiste sin mirar atrás, al igual que lo hiciste con tus amigos cuando les quitaron todo a las hermanas Gardener, sabía que no podía esperar nada bueno de ti.

—¿Y esperabas mucho de Richman?

—Sí —confesó con frialdad—. Él me cortejó, me enamoró, supo cómo llegar a mí, pero su farsa terminó ni bien concretamos nuestro matrimonio.

Todo era su culpa, ella se dejó llevar por las lindas palabras de Steve, dejó que su inocencia la cegara y ahora estaba pagando las consecuencias; no obstante, con su experiencia, difícilmente volvería a ser el hazmerreír de alguien más.

—Siento que tengo una deuda de honor contigo.

Azucena se rio por lo bajo.

—¿Acaso tienes honor? —lo miró con frialdad.

—Nunca te amaré, jamás olvidaré tu traición, pero quiero darte la seguridad de un hogar.

¿Su traición?

Ella nunca lo engañó, pero...

—Yo tampoco podría amarte —confesó con frialdad—. Eres todo lo que odio y me resulta imposible creer que a tu lado tendré algún tipo de seguridad.

—Sólo piénsalo.

—No hay nada que pensar —intentó pasarlo de largo, pero sus palabras la clavaron en la hierba.

—Ellos merecen una familia, alguien que los proteja y les pueda proveer de todas las maneras.

¿Estaba preocupado por sus hijos?, ¿por todos?

—Me resulta difícil creer que tú, Maximiliano Frensbys, estés dispuesto a tocar tu preciado dinero para cuidar a hijos ajenos.

—Mi dinero sería para ellos, no para ti.

Azucena sonrió con amargura, ¿de verdad creía que su dinero le importaba?

—No quiero, ni necesito nada de ti.

—No tienes donde caerte muerta.

Cerró las manos en dos puños.

—Y prefiero estar muerta antes que aceptar tu oferta —zanjó el tema con determinación—. Además, una vez que mate a Steve, toda su fortuna caerá en mis manos y no tendrás razón alguna para sentirte... ¿cómo dijiste? —preguntó con sorna—. Ah, sí, culpable. —Dichas esas palabras regresó a la cabaña con paso apresurado.

Él no había cambiado nada, aún tenía una maravillosa capacidad para hacerla sentir miserable; no obstante, ella no era la misma jovenzuela de hace más de trece años, por lo que, si las cosas seguían así, no tendría más remedio que cobrar su propia venganza.

Otra vez.

Era una taberna de mala muerte y todo parecía indicar que deseaban hacerla la atracción de la noche. Hortensia observó en silencio desde el piso, donde estaba maniatada, como las grotescas empleadas llenaban la bañera y se preguntó qué tan lejos estarían las caballerizas, puesto que Hugh y el chiquillo fueron llevados a ese lugar.

Suspiró.

Le habría encantado pelear, pero realmente quería tomar ese baño y suponía que no perdería nada si aceptaba esa oportunidad.

—Es una lástima —dijo una de las mujeres con un acento peculiar y sus miradas se encontraron—. Eres hermosa, van a destrozarte esta noche.

—¿Eso cree? —musitó con suavidad y la mujer asintió—. ¿Y usted no podría ayudarme?

—Me matarían —soltó con pesar, captando su atención—. Me trajeron hace tres años y desde entonces no he podido contactar con nadie de mi familia, los dueños de la taberna son...

—¿Captan esclavos?

—Más o menos, no quieren pagar sueldos y creen que la mejor manera de obtener empleados es asaltando caminos y captando nueva gente.

—¿Dónde estamos?

—El pueblo más cercano está a veinte minutos caminando, pero es imposible salir de este lugar. Todos en la zona conocen a los hermanos Foster y siguen sus órdenes.

—¿Dónde estamos?

—Kent está a una hora en carruaje.

¿Y Kent estaba...? Dios, odiaba ser forastera.

—¿Son muchos los hombres que las vigilan?

Eran cinco mujeres.

—Dieciocho, contando a los hermanos, hay siete mujeres que trabajan en la taberna y son las más jóvenes y hermosas.

—¿Y qué harán con mis amigos? —quiso saber.

—No sé qué hacen con los hombres —reconoció y ella asintió.

Tal vez y esta era su oportunidad para ganar la confianza de Hugh y su amiguito. Si era sincera consigo misma, le urgía llegar a Iris Hall y suponía que esto podía acelerar las cosas.

—Ya veo... —susurró con fingida congoja y no opuso resistencia alguna cuando la metieron a la bañera y comenzaron a limpiarla, dejó caer todo el jabón en el agua de la bañera, dejando claro que necesitaba todo eso para quitar su mal olor y ninguna mujer puso objeción alguna, por lo que todo marchó a la perfección hasta que la envolvieron en un gran pedazo de tela y la puerta del lugar se abrió con violencia.

Hortensia aferró la prenda contra su pecho y se mantuvo serena al ver a dos hombres de estatura alta y contextura gruesa frente a ella.

—Dijeron que agarraron algo interesante, pero nunca me imaginé que sería tan bonito —dijo uno de los castaños con malicia, mientras las mujeres abandonaban la estancia con rapidez—. Creo que deberíamos ser los primeros en probar la mercancía, hermano —se quitó el abrigo de lana y el segundo castaño se frotó las manos con ansiedad.

—Tienes razón.

Hortensia dejó que se quitaran los abrigos y detalló las armas que abandonaron sobre una mesa. Dos revólveres y una cuchilla, estaba claro que su función era disfrutar de la noche mientras sus hombres cuidaban y custodiaban el lugar.

—Va a gustarte, nosotros somos buenos compartiendo mujeres —reconoció el primer hombre, despojándose de su camisa, y Hortensia reconoció que al menos tenían buen porte.

—¿No creerán que no lucharé por mi libertad? —inquirió con voz dulce, rodeando la bañera para refugiarse detrás de ella, y los hombres rieron por lo alto mientras se quitaban las botas y quedaban descalzos.

—Bueno, eso haría todo más estimulante —reconoció uno y se abalanzaron en su dirección.

Hortensia empleó toda su fuerza para volcar la bañera.

—¡Mierda! —rugieron los hombres al resbalar en el piso y caer sobre sus espaldas—. ¡Voy a matarte! —espetó uno con enojo, tratando de incorporarse, y Hortensia siseó un juramento mientras avanzaba por el piso resbaloso y mojado.

Si tan solo sus botas estuvieran más cerca.

—No tan rápido.

Uno de los castaños logró levantarse y antes de que pudiera alcanzarla, una flecha ingresó por la ventana y se clavó en su hombro.

¿Una flecha?

Sheldon...

No lo pensó más y se abalanzó sobre él, tomó el arma, la retiró de su piel y volvió a clavarla en su pecho.

—¡Arg! —rugió el hombre y su última reacción fue estampar un puño en su rostro, para después caer de bruces contra el piso.

Hortensia terminó en un lateral de la estancia, con la mejilla hormigueando por el dolor, y aferró la tela contra sus pechos una vez más. El segundo hombre no pensó en socorrer a su hermano, sino que gateó hasta la mesa donde estaban las armas.

Estaba a punto de coger su revólver, pero la segunda flecha llegó y entonces pudo sentir su

presencia en la estancia. Un abrigo cayó sobre sus hombros, pero Sheldon no se detuvo junto a ella, sino que fue por el segundo hombre y lo arrastró junto a su hermano.

—Iba a manejarlo sola —siseó y él se acercó a ella para inspeccionar su rostro.

—Lo sé —no se atrevió a llevarle la contraria.

—¿Un arco?, ¿en qué año vives? —se mofó.

—No deseaba causar un revuelo, aún hay unos cuantos en el primer piso.

—Necesitaremos muchas armas para lidiar con todos —reconoció y se incorporó con rapidez para ir por sus cosas, pero olvidó que el piso estaba resbaloso y a poco estuvo de irse de bruces.

—Cuidado —la sujetó a tiempo y él la tomó en brazos para llevarla hacia sus cosas—. Traje un poco de ayuda, así que no debes preocuparte. —Le dio la espalda para que pudiera cambiarse y Hortensia no perdió el tiempo—. ¿Qué te parece si esperas aquí? Ya tuviste mucho por hoy y...

—No, gracias —sujetó las armas de los hermanos una vez que estuvo vestida y odió que su vestido no tuviera bolsillos—. Voy contigo —improvisó un moño desordenado y lo ajustó con un par de horquillas—. Es la oportunidad perfecta para ganar su confianza, creo que pronto estaremos en Iris Hall. —Se volvió hacia él y por primera vez desde que llegó a su rescate, lo miró a los ojos.

Se tensó.

Él estaba demasiado serio y tenso para su gusto.

—¿Qué sucede?

—¿De verdad estás bien?

Lo miró con obviedad.

—Ese golpe no fue más que un rasguño —se frotó su pálida mejilla—, estoy... —su voz fue muriendo cuando él acarició la piel magullada y lo miró con fijeza— bien —finalizó y no se quejó cuando la abrazó por la cintura y la pegó a su cuerpo.

—Necesito que esto termine —soltó con frustración y ella tragó con fuerza—, odio que estés tan expuesta y ellos puedan lastimarte a su antojo.

—Sheldon...

—Sólo un minuto, por lo que más quieras —rogó con desespero.

¿Por qué diablos se preocupaba tanto?

Era una hija de Lucifer, no corría un gran peligro, ¡ella era muy capaz de protegerse! Pero incluso así, él siempre parecía estar aterrado por ella en cada una de sus misiones.

—Estoy bien, no debes preocuparte. —Acarició sus fuertes brazos con inquietud—. Debemos irnos, si nos quedamos aquí, ellos vendrán por nosotros en cualquier momento y hay gente que debemos salvar.

Él suspiró.

—¿Por qué siempre te la das de heroína? —la buscó con la mirada.

—No lo sé, la vida me pone en estas situaciones —se encogió de hombros y ambos se rieron—. Podemos... —él unió sus labios con suavidad, generándole un extraño cosquilleo en el

pecho.

—Perdón —dijo rápidamente contra sus labios y unió sus frentes—, pero lo necesitaba.

Había muchas cosas que ella necesitaba, pero no por eso iba y las tomaba.

—Bajemos.

Lo mejor sería retomar su misión, ¿en qué momento se dejaron llevar por el sentimentalismo?

Ahora mismo lo menos que podían hacer era caer en distracciones.

Capítulo 16

Seis hombres cuidaban el exterior, siete la taberna y tres la cocina, por lo que Sheldon y Hortensia decidieron que lo mejor sería empezar por la cocina, dado que ahí estaban las mujeres más adultas y para ellas sería más complicado salir huyendo en caso de que las cosas se complicaran.

—No podemos usar los revólveres —susurró y Sheldon asintió—. ¿Dirías que tienes buena puntería? —él la miró con diversión.

—¿Quién te enseñó a perfeccionar la tuya?

—Lucifer —jugó con él y el pelirrojo apretó la mandíbula—. Lo he olvidado —se encogió de hombros y antes de que él pudiera responderle, captó su objetivo y lanzó una cuchilla hacia el pecho del hombre que acosaba a una de las mujeres.

Ella gritó, pero para ese momento Sheldon ya había clavado una cuchilla en el segundo matón, lo cual les dio la oportunidad perfecta para entrar e ir por el tercero, quien trató de salir huyendo para ir por su gente, pero no logró llegar muy lejos porque una de las mujeres que la atendió a su llegada hizo caer muchos vasos de cerveza en su camino, haciéndolo tropezar.

«Tres menos», pensó con regocijo y recuperó sus armas.

—Quédense aquí —pidió y las mujeres asintieron en silencio— y si pueden consigan sus propias armas, nunca está de más que tengan algo con qué defenderse. Les aseguro que hoy saldrán de este infierno.

Sujetó un mandil, una bandeja con dos vasos de cervezas y salió al exterior, haciéndole una seña al pelirrojo para que saliera detrás de ella, puesto que todos los hombres se estaban acomodando cerca del pequeño escenario para el espectáculo de la noche.

Sonrió con cinismo, ¿sabrían que el “espectáculo” pensaba matarlos a todos?

—¿¿Dónde están Jimmy y John?! —inquirió uno de los hombres más robustos.

—Seguro saboreando la nueva mercancía —todos se rieron por lo alto a excepción de tres hombres que estaban en el rincón más alejado de la taberna.

—Iré a buscarlos, está tomando mucho tiempo —canturreó uno de los hombres y salió del lugar en silencio para dirigirse al segundo piso.

En ese momento Hortensia se percató de que las meseras trataban de mantener un bajo perfil, ellas no querían llamar la atención de esos hombres y podía imaginarse el por qué, puesto que uno sólo necesitó enfocar a la diminuta rubia que tenía unos vasos de cerveza en las manos para sujetarla del brazo y tirar de ella en su dirección.

—No, señor, espere... —rogó y los vellos se le pusieron de punta al ver como empezaba a levantarle la falda. Abandonó la barra con la bandeja en manos y se acercó a los individuos con paso resuelto.

—Y tú ¿qué? —gruñó uno de los hombres, disfrutando de la vista, y Hortensia sujetó el mango de uno de los vasos.

—Creo que ella no quiere —espetó con inocencia y la joven la miró con horror al tiempo

que su atacante giraba el rostro en su dirección.

Al menos había dejado de manosearle las piernas.

—¿Quieres ocupar su lugar? —estudió su cuerpo con la mirada y ella sonrió.

—¿Puedo hacer lo que yo quiera?

El hombre le sonrió con coquetería y empujó a la mujer al piso.

—Ah —se quejó adolorida.

—Por supuesto, primor —su voz se apagó cuando estampó el vaso de cristal en su cabeza y por unos cuantos segundos, todos se quedaron perplejos en su lugar, menos Hortensia que sujetó el segundo vaso justo a tiempo porque dos hombres saltaron contra ella.

A uno lo noqueó de la misma manera que al primero y al segundo le tiró la bandeja en la cara antes de estrellar una rodilla en su vientre.

El caos se desató, puesto que en esta ocasión no sólo la atacaron los rufianes que trabajaban en el bar, sino también los clientes, pero para su alivio no estaba sola y Sheldon pronto estuvo junto a ella, esquivando y derribando a unos cuantos cobardes sin piedad alguna.

—¡Vayan por las mujeres! —ordenó uno y cuando quiso seguirlos, se dio cuenta de que los tres hombres que se habían mantenido al margen abandonaron sus lugares para seguirlos.

Los reconoció, eran Sterling y sus amigos.

No estaban solos.

—¡Los mataron! —regresó un hombre al lugar y cuando quiso atacarlo, lanzó un juramento al ver como huía.

Iría por refuerzos.

—¡Fuego! —gritó alguien y en ese momento sacó los revólveres y decidió emplear los disparos de manera acertada, no quería que ninguno de esos rufianes saliera del lugar.

Sheldon tomó su revólver y se deshizo de seis con bastante facilidad, nombrándolos rápidamente los ganadores porque los demás cayeron con bastante prontitud.

—¡Es hora de salir! —espetó Sterling, sacando a las mujeres de la cocina, y ella se percató del calor que empezó a emanar del interior.

¿Ellas decidieron quemar la construcción?

Las mujeres más jóvenes se unieron a las adultas y salieron del lugar bajo su cuidado, puesto que aún les quedaban siete hombres.

—Las necesitarán. —Sterling les entregó nuevas armas y ella no se molestó en reparar en los otros dos hombres, no debería sorprenderle que Lucifer los hubiera mandado con Sheldon.

Él siempre tenía un plan b.

—¿Cuál es el plan? —preguntó el castaño, del cual no conocía el nombre, con coquetería.

—Matarlos y meterlos al edificio, ellos no pueden salir con vida de este lugar.

Porque si eso sucedía, seguirían causando daño.

—A la orden, primor —musitó e incluso así Sheldon pudo escucharlo y gruñó con disgusto.

Tal vez era un idiota, pero el idiota sabía pelear muy bien porque se deshicieron de los últimos hombres en menos de tres minutos. Ahora entendía por qué eran los mejores agentes de

la corona.

Hortensia observó en silencio como el edificio ardía en llamas y no dijo nada hasta que Sterling captó su atención.

—¿Qué sigue ahora?

—Fueron raptadas, hay que llevarlas a un lugar seguro —se volvió hacia las mujeres, quienes, a pesar de presenciar una sangrienta pelea, se veían bastante contentas por el desenlace.

Al fin eran libres.

—Watchmeister y Armitage se encargarán de ellas, no es un buen momento para dejarte sola —espetó el hombre y miró a Sheldon ceñuda.

—Después de esto demostrarás tu lealtad, ellos te llevarán a Iris Hall.

Cierto, tenía que ir por Hugh y el chiquillo.

—¿Dónde quedan las caballerizas?

—A unos trescientos metros, debemos ir —espetó Sterling y ella negó con la cabeza.

—Iré sola, no pueden arriesgarse a ser vistos.

Hortensia se tensó cuando una de las mujeres la rodeó en sus brazos y no se sintió nada cómoda cuando ella expresó sus agradecimientos con lágrimas en los ojos. No había hecho nada del otro mundo, por lo que no había razón para decirle que ella era una bendición.

Dios, qué difícil era aceptar ese tipo de trato.

Tuvo que lidiar con todas las mujeres para que accedieran a irse con los dos hombres y esperó en silencio a que los carruajes se alejaran para así emprender camino hacia las caballerizas.

—Espera —Sheldon rodeó su muñeca, Sterling se había alejado para brindarles su espacio —, ¿tienes un plan?

—Nunca tengo un plan —reconoció entretenida—. ¿Y tú?

—Si te toca, lo mato.

Se liberó de su agarre con delicadeza y le regaló una pequeña sonrisa.

—Estaré bien.

Ella sabía cuidarse sola, aunque debía admitir que, sin él y la gente de la corona, tal vez no habría podido librar esa batalla tan fácilmente.

—Cuídate, te seguiré.

—Lo sé.

Emprendió su camino hacia las caballerizas y cuando llegó al lugar, se hizo de una piedra para romper el candado y quitarle las cadenas al portón.

—¿Hugh?, ¿mocoso? —inquirió con frialdad.

—¡Aquí! —agudizó la mirada, estaban atados a unos pilares—. ¿Cómo hiciste para huir? —inquirió Hugh, agitándose en su lugar—. Esos malditos nos robaron todo, dime que recuperaste algo.

Puso las manos en jarras.

—Eran como veinte, la única manera de librarme de todos era quemando la taberna.

El silencio se cernió sobre ellos.

—¿Quemaste el lugar?

Hortensia se hizo de su cuchilla y se acuclilló frente al mocoso.

—Sí, una mujer me dijo que ellos se deshacen de los hombres, así que supuse que si no me apresuraba los matarían.

—¿Recibiste ayuda?

—Las mujeres querían huir, así que sólo unimos fuerzas —no era una mentira, ellas quemaron la taberna. Liberó al pelinegro y fue por el rubio—. El carruaje está estacionado afuera, supongo que saben conducir.

—Sí —espetó el mocoso, frotando sus muñecas adoloridas—, es hora de ir a Iris Hall.

Perfecto, por fin confiarían en ella.

—Pero si te portas mal, te matamos —siseó Hugh y ella se rio.

—¿Debería atarlos de nuevo?

El rubio la miró con horror, como si temiera la idea de seguir maniatado, y ella terminó de darle su libertad con una radiante sonrisa en el rostro.

—¿Nos vamos?

Él se incorporó en silencio, mirándola con fijeza, y finalmente asintió.

—Vamos.

Salieron del lugar con paso relajado, como si fueran un equipo, y ella se preguntó por qué personas como ellos trabajaban para Richman. En ningún momento de esos catorce días intentaron golpearla, reducirla ni mucho menos lastimarla.

«No parecen malas persona», pensó con nerviosismo.

Odiaba admitirlo, pero incluso le agradaban un poco.

Capítulo 17

—¿Te sientes bien? —inquirió Sterling con cautela y Sheldon lo miró de reojo.

—¿Cómo te sentirías si la mujer que amas estuviera en tal peligro?

—Nunca he amado a nadie, pero supongo que sería abrumador.

Sheldon alborotó su cabellera con inquietud, observando a lo lejos el carruaje de Hortensia.

—Hay algo que no me deja sentirme tranquilo, tengo un mal presentimiento y la idea de que algo le suceda me inquieta.

—Ella es fuerte, creo que es bastante capaz de manejar la situación.

—Lo sé —musitó—, pero a veces quisiera que estuviera en casa, disfrutando del té y cuidando a nuestros hijos.

«Esa habría sido nuestra vida si hubiera hecho lo correcto».

—Si ese fuera el caso, no sería la heroína de toda la gente que liberó e inconscientemente esperaba por ella. —Sheldon se tensó—. Puede que tú quieras algo para tu esposa, pero ¿ella piensa igual que tú?

—Yo...

—Ella tuvo miles de oportunidades para huir, pero sigue ahí, con esa gente, decidida a salvar a varios inocentes.

—Porque es la mujer más pura y bondadosa que conocerás en tu vida.

Y él lamentaría toda una vida el haber perdido siete años con ella.

—Como también la más irresponsable —acotó él con diversión y Sheldon gruñó— y fuerte.

—Debo relajarme, ¿verdad?

—Sería lo más prudente.

Él lo sabía, pero no le resultaba tan sencillo fingir ignorancia, menos ahora que pudo percibir que ella ya no lo miraba con asco y rencor. Maldición, lo besó, ella aceptó que sus labios se rozaran y él mentiría si dijera que eso no llenaba de fe su corazón.

No todo estaba perdido, Hortensia lo estaba aceptando.

—¿Tú qué harías en mi lugar? —miró a Sterling con curiosidad.

—Espero nunca estar en tu posición, a decir verdad, prefiero que las mujeres sean más delicadas, tiernas y discretas.

—Te gustan las inglesas —concluyó y el moreno asintió.

—Si algún día decido casarme, mi esposa debe ser lo más reservada y adecuada posible.

Era verdad, como espía de la corona, Sterling tendría que lidiar con demasiada información que evidentemente no debía llegar a las manos equivocadas.

—No podría seguir ese ejemplo —confesó entretenido—. Yo necesito que mi mujer esté llena de vida y energía.

Tal vez esa era la razón por la que desde un principio se inclinó a pasar más tiempo con Hortensia.

—Entonces te casaste con la mujer correcta.

—Y por esa razón haré hasta lo imposible por mantenerla sana y salva.

—¿Puedo saber qué tienes? —inquirió Gardenia, acercándose a su delicada hermana con cautela, y Maggie apartó la vista del lago para conectar sus miradas—. ¿Estuviste llorando?

—¿Por qué nadie me dijo que él no quería casarse conmigo?

Gardenia se tensó.

—¿Sucedio algo?

La rubia limpió sus mejillas con suma delicadeza y desvió la vista con congoja.

—Volvió a ser el mismo Lucifer de antes, actúa como si yo no existiera.

Gardenia apretó la mandíbula, maldita la hora que Maggie posó los ojos en el castaño.

—Maggie...

—No debí casarme con él, Lucifer nunca pensó en armar su propio legado y... —No pudo terminar la oración y Gardenia palideció al ver como se encogía en su lugar y terminaba vomitando con violencia.

La piel se le erizó y su memoria viajó en el tiempo, cuando Hortensia presentó los mismos síntomas y...

—Maggie —se arrodilló junto a ella y sujetó sus cabellos—, ¿qué sucede? ¿Cuánto tiempo llevas así?

—Un poco más de una semana —admitió con cansancio—. He pensado que podría ser la comida, cambié mi dieta, pero no he mejorado, supongo que debo hablar con Lucifer.

Gardenia tragó con fuerza.

—¿Te cuidas? —Maggie la miró ceñuda—. Cuando te acuestas con Lucifer ¿eres cuidadosa?

Era una pregunta incómoda, pero en momentos como estos lo mejor era plantearla porque no era un buen momento para que nadie se embarazara.

—¿A qué te refieres?

Dios santo, ella era muy inocente.

—¿Él hace o utiliza algo durante el coito? —su hermana se ruborizó—. ¿Sale antes de tiempo, se cubre con alguna funda o quizá te introduce algo...?

—No —susurró con nerviosismo—. Cuando lo hacemos, no paramos hasta quedar dormidos.

Lo que quería decir que el único culpable del embarazo de su hermana era ese idiota.

¿Cómo podía ser tan descuidado?!

—Gardenia...

—Ni se te ocurra hablar con Lucifer —soltó de pronto y Maggie se tensó.

—¿Por qué?

—Estás embarazada.

Y ante cualquier situación, prefería tener a Hortensia junto a ellas antes de que el duque de Marlborough descubriera su más grande error y se le ocurriera la maravillosa idea de lidiar con él.

Nunca debieron permitir que su hermana se casara con Lucifer, ¿de qué les sirvió protegerla por años si al final de todo ella eligió al mismísimo diablo?

Iris Hall no estaba tan cerca como ella había pensado que estaría, pero al menos tardaron dos días en llegar y no una semana completa.

—¿Cómo que no está? —siseó el pelinegro y Hortensia se mantuvo serena en su lugar, aunque por dentro su cabeza empezó a funcionar a mil por hora.

Si Richman pudo salir de su casa, eso quería decir que su estado era más óptimo de lo imaginado. Maldición, tardaron mucho en llegar y ahora sería un digno rival para ella.

—Dijo que debía encargarse de unas cosas, señor —respondió el lacayo—. Está decidido a salir del país esta misma semana.

¿Podría hacerlo?

Si bien la guardia real lo estaba buscando y estaban vigilando el muelle de la ciudad, existían muchos puertos de salida y Richman podría encontrar el camino perfecto.

—Ve por Tatiana y Anne —ordenó Hugh y la empujó hacia adelante—. Quiero que la arreglen, esta noche ella se encargará de satisfacer a Richman.

«O de asesinarlo», pensó mentalmente con rencor.

—¿Ni siquiera podré hablar con él? —siseó con disgusto y el rubio se rio con diversión.

—Cuando te vea, lo último que querrá hacer será hablar.

—Los hombres son tan básicos —blanqueó los ojos con aburrimiento, ellos no debían notar su inquietud.

Dos mujeres jóvenes y muy atractivas llegaron al salón sin causar revuelo y Hortensia las inspeccionó con curiosidad. Sus ropas eran costosas y sus cabellos estaban muy bien peinados, no parecían esclavas sexuales, aunque la rigidez en sus cuerpos dejaba claro que tampoco se sentían cómodas ahí.

—Encárguense de ella, debe verse presentable esta noche —ordenó el mocoso—. Es su nueva compañera y compartirán habitación con ella —le pareció percibir un deje de diversión en su voz—. Volveremos en unas horas y quiero que todas estén listas para la llegada del señor Richman.

—Como usted ordene —la sacaron de la estancia con paso apresurado y Hortensia observó por encima del hombro como Hugh seguía al pelinegro con el ceño fruncido.

¿Adónde irían?

—¿Qué te traes entre manos? —inquirió Hugh una vez que llegaron a las caballerizas después de que Percival tomara todas sus armas.

—Alguien nos está siguiendo y quiero atraparlo con mis propias manos. —Se montó a su semental.

—¿Qué? —Abrió los ojos con sorpresa—. ¿Crees que ella...?

—No lo sé, es extraña, pero le daré el beneficio de la duda.

—Entiendo...

—No —espetó cuando intentó subirse a su caballo para seguirlo y lo miró ceñudo—. Vigila a Hortensia, ella bajará la guardia si cree que no estamos.

—¿Quieres que te deje ir solo? —dudó.

Tal vez tenía sus diferencias con Percival, pero siempre estuvieron juntos, prácticamente crio al mocoso —aunque salió algo prepotente—, por lo que la idea de dejarlo solo no era tan agradable.

—No te preocupes, estoy listo para cualquier ataque.

Hugh regresó la vista a la casa principal y dedujo que no sería listo de su parte dejar a Hortensia sola. La mujer quemó una taberna sin remordimiento alguno, por lo que Iris Hall podría estar en peligro con ella dentro.

—Bien.

—Si Richman llega, encárgate de que Hortensia lo atienda.

—Claro.

Aunque si era sincero, la idea de que Richman lastimara a Hortensia ya no era de su total agrado. La mujer, de alguna u otra manera, terminó agradándole.

No importaba cuanto lo intentara, esas mujeres ni siquiera hacían el esfuerzo de prestarle atención. Parecían dos cuerpos sin alma, siguiendo las instrucciones al pie de la letra.

Dio un respingo en su lugar cuando una acarició su costado.

—¿Qué sucede? —siguió la dirección de su mirada—. Oh, no es nada grave, en unos días se irá.

Recibió un par de golpes en la taberna, pero al menos seguía respirando y no estaba calcinada como los otros idiotas.

—¿Ellos te golpearon? —inquirió la mujer más joven en voz baja, brindándole la oportunidad que estuvo esperando—. ¿Hugh y Percival?

Percival... así que ese era el nombre del rufián.

—No.

—¿Entonces fue Azucena? —Sus ojos brillaron con temor y supo que para la rubia no sería

fácil limpiar su nombre, esas mujeres la conocían y temían, tal vez muchas fueron sus víctimas.

—Dejémoslo en que fue un accidente —terminaron de vestirla y la segunda mujer empezó a peinar su cabello, ella se veía un poco mayor y más madura que su acompañante.

—¿Sabes que nunca más saldrás de este lugar?

—¿Cuánto tiempo llevan aquí? —quiso saber.

—Yo voy ocho años, Anne va a su tercero.

—¿No extrañan el exterior o a su gente?

—Steve nos aseguró que ellos estarán bien siempre y cuando sigamos sus órdenes.

Ese hombre no tenía perdón de Dios.

—¿Cómo es él? —quiso saber y las mujeres intercambiaron una rápida mirada.

—Todo irá bien siempre y cuando seas obediente y servicial.

—¿Cuántas personas viven en este lugar?

—Percival y Hugh están a cargo de Iris Hall cuando el señor sale de viaje, la mayoría de los hombres que verás por los pasillos son guardias.

—¿Y no hay niños? —musitó con voz suave y no le gustó la amargura que brilló en sus ojos.

Era imposible que ninguna mujer haya salido embarazada, era un harem, ellas siempre complacían al señor, claramente debían existir más víctimas.

—Él nunca los mantiene aquí. —Cerró las manos en dos puños—. Se ha llevado a muchos y nuestra incertidumbre es inmensa, más cuando las criaturas son niñas. Él las repudia, sólo se alegra cuando los bebés son varones.

Le creía, después de todo, las hijas de Azucena fueron víctimas de su propio padre.

—¿Nunca intentaron salir?

—Hugh y Percival son pacientes y educados, pero sabemos que las cosas saldrán mal si nos revelamos. Somos puras mujeres, ellos podrían matarnos sin dudar.

Era verdad, pero...

—¿Por qué saldríamos? Aquí tenemos comida, ropa y un techo —dijo Anne, quien al parecer prefería ser violada antes que liberada—. Yo no quiero irme, Steve es muy bueno con nosotras.

Maldición, debió considerar que algunas de sus víctimas podrían estar enamoradas.

—Tienes razón —susurró—, de alguna manera él las mantiene lejos de ciertos peligros.

—Tal vez —musitó la mujer que en ese momento la peinaba—. No creo que llegue esta noche.

—¿Cómo lo sabes?

—Estuve con él estos días, quiere sacarnos a todas de Londres, considera que Iris Hall debe instalarse en Boston porque en estas tierras ya no es bienvenido.

—¿Se las quiere llevar a todas? —la miró con sorpresa y Anne asintió.

—Él nos ama a todas, nunca podría dejarnos.

Definitivamente esa niña estaba muy confundida.

—¿Sí sabes que está casado?

—Lo sé —su semblante se tornó serio—, fue su esposa quien me atrapó.

—¿De dónde eres?

—Nos sacó de un orfanato y cuando nos presentó ante su esposo, Steve sólo me miró y me trajo hasta aquí diciendo que era muy bonita como para terminar en un barco.

—¿Qué edad tienes?

—Diecinueve.

Dios santo, Richman era un desgraciado, prácticamente había manipulado a esa criatura.

—¿No temes reunirte con su esposa?

—Ella no está dentro de los planes —espetó la otra mujer—. Cuando nombró a toda la gente que debía irse con él, Azucena Richman no estaba en la lista.

Porque según él, su esposa estaba muerta.

Se llevaría una gran sorpresa cuando la rubia le diera su merecido.

—¿Crees que los niños están en Boston? —inquirió ceñuda.

—No lo sé, pero es probable, lo considera un lugar tan seguro que incluso piensa llevarnos a nosotras.

Maldición, ¿el hijo de Azucena estaba en Boston?

Eso complicaba muchas cosas, puesto que no se podían dar el lujo de hacer un viaje tan largo con Richman respirando. Lo más factible era atraparlo y sacarle la información por las malas.

Las nuevas prendas le resultaron de lo más incómodas, dado que a pesar de su exquisita seda y acabado, eran demasiado justas y hacían que su piel quedara más expuesta de lo debido.

—Vaya, vaya —silbó Hugh por lo bajo cuando se lo encontró a medio camino y paró en seco—. Ahora sí entiendo a Richman, está claro que tienes mucho —miró su escote con descaro— para ofrecer.

—¿Gustas un puñal? —siseó.

—¿Por qué mejor no invertir los papeles y ser yo quien entierre algo en ti?

Hortensia no pudo controlarse y le dio un firme puño, provocando que el rubio diera varios pasos hacia atrás.

—De acuerdo, me lo merezco —bromeó y acarició su mejilla—. Supongo que esta noche él la pasará en grande.

—Si no regresa, ¿dónde dormiré?

—¿Conmigo? —hizo el ademán de atacarlo y él se rio.

—Anne y Tatiana te llevarán a tu nueva habitación cuando sea el momento.

Confiaba mucho en esas dos mujeres, por lo que tendría que ser cuidadosa con ellas. Para la hora de la cena, Richman tampoco dio señales de vida, por lo que dedujo que esa noche no llegaría a Iris Hall.

Eso generó una gran tensión en Percival y Hugh, puesto que no era normal que el pelinegro se marchara sin brindar ningún tipo de información. Todo parecía indicar que ellos no eran los

únicos empleados que él mantenía en secreto.

¿Cuántos aliados tendría?

Eso podría explicar porque esa rata era tan escurridiza.

Capítulo 18

—¿Qué sucede? —inquirió Lucifer entre besos, enterrando las manos en la sedosa cabellera de su esposa, y sin perder un solo segundo, consciente de que ella estaba más que lista para él, la penetró con delicadeza.

Era muy difícil mantener el control cuando la tenía entre sus brazos, totalmente dispuesta a recibirlo después de una breve —que para él fue eterna— separación de dos días.

—Ah... —suspiró Maggie, abrazándolo con las piernas en respuesta, y él la buscó con la mirada—. ¿Cuándo regresaste?

—Hace unos diez minutos.

Y estaba tan tenso como una vara, loco por tenerla, dado que desde que se fue no había podido dejar de pensar en ella. No era bueno lidiando con sus sentimientos, pero sabía que amaba a esa mujer y ahora tendría que aprender a administrar sus emociones, puesto que no era bueno tener a Maggie presente en su cabeza durante una misión.

Ella era una distracción terrible y abrumadora, puesto que ahora mismo parecía que su única prioridad era mantenerla a salvo.

Supuso que intentaría hacerle preguntas sobre sus avances en la búsqueda de Sheldon y Hortensia, nombres que no quería escuchar ahora, y por esa razón unió sus labios y la poseyó con desespero. No le gustaba sentirse tan perdido, siempre supo qué camino tomar, pero ahora mismo tenía una horrible venda en los ojos que no se podía quitar.

—¿Sabes algo de mi hermana?

—Han estado sufriendo un par de dificultades junto a Sheldon, pero creo que pronto sabremos dónde se encuentran.

La última vez que Sterling le envió una nota le dijo que estaban rumbo a Kent, lo cual quería decir que no estaban tan lejos de la castaña y el pelirrojo; no obstante, proporcionarles esa información a Gardenia y Azucena sólo complicaría las cosas.

Las temerarias mujeres empezaban a desesperarse.

—¿Podré ir con ustedes?

No, jamás llevaría a Maggie a una misión tan peligrosa.

—Necesito que te quedes con las hijas de Azucena y Sunny, sabes que la situación es algo arriesgada.

Ella no le dio una respuesta.

—Últimamente no me he sentido muy bien.

—Tal vez se deba a la preocupación —le restó importancia—, pero no debes preocuparte, Hortensia llegará sana e intacta.

—Eso espero —musitó con un hilo de voz y la buscó con la mirada.

—¿Qué sucede? —acunó su rostro—. Te noto algo extraña.

—¿Por qué te casaste conmigo? —Lucifer se tensó.

—Porque te amo.

—Pero no querías tener una esposa, un legado y...

—No tendré un legado y lo sabes —aseveró y ella lo miró con fijeza—. Te lo dije desde un principio, no quiero hijos y tú aceptaste mi decisión.

—Lo sé, lo sé —se apresuró a decir—, pero... —le indicó la cama—, ¿acaso los bebés no se hacen así?

Lucifer se estremeció de solo pensarlo y apartó el rostro con rapidez. No quería hijos, pero no quería salir de su mujer cuando alcanzaba su orgasmo, ni mucho menos usar una malla para generar una barrera entre ellos.

«Es una locura», pensó abatido.

—Conozco a alguien que podría arreglar el problema.

—¿Qué problema? —lo miró ceñuda y conectó sus miradas.

—Hay una cirugía, una manera de impedir que puedas tener hijos.

—¿Qué?

—Quiero que te la hagas.

Porque si quería que su matrimonio funcionara, Maggie tendría que ser totalmente infértil.

—Nos está buscando —musitó Sheldon con disgusto desde su escondite, puesto que hace apenas unos minutos el chiquillo había regresado a Iris Hall después de efectuar una búsqueda minuciosa por el terreno.

—Es un mocoso habilidoso, debió percatarse de nuestra presencia en el camino de regreso.

—Al menos no sabe si somos asaltantes de caminos o un verdadero peligro.

Sterling asintió y estudiaron el panorama.

—Lo más prudente es que nos vayamos a una posada y les escribamos a los demás.

—No me iré —espetó Sheldon—, vigilaré la casa desde aquí.

—Pero....

—Encárgate de que los demás se enteren de donde estamos, yo vigilaré la casa porque ahí dentro está mi esposa.

—No cometes ninguna imprudencia —ordenó y él quiso decirle que no lo haría, siempre y cuando nadie intentara lastimar a su mujer, pero prefirió guardar silencio—. Nos vemos mañana, te aseguro que los demás llegarán en menos de dos días. —Le hubiese encantado escuchar que los demás estarían aquí mañana mismo, pero al parecer no sería posible—. Escóndete bien, él mocoso volverá a salir, no regresó muy convencido.

Lo sabía, pero no estaba seguro si debía esconderse, ¿acaso no debían deshacerse de ellos con prontitud?

—Tal vez no les tiene mucha confianza —se mofó, decidida a fastidiarlos, y Hugh la fulminó con la mirada—. No les dijo a dónde iba, quizá y tiene a otras personas a su servicio —se llevó un pedazo de carne a la boca y Percival le dio un sorbo a su vaso de agua antes de decir:

—Alguien nos estaba siguiendo. —Hortensia empleó todo su ingenio para no palidecer—. ¿Dejaste a un sobreviviente en la taberna?

—Según yo quemé a todos —respondió ceñuda—, ¿crees que alguien pudo escapar?

—Sea quien sea, lo encontraré y mataré esta noche.

Maldición, por un momento pensó que ellos nunca percibirían la presencia de Sheldon, pero al parecer pecó de ilusa. Había creído que tendría un par de días para sondear la situación, pero estaba claro de que tiempo era lo que menos tenía y muy probablemente el pelirrojo no estaría nada dispuesto a facilitar las cosas, algo bastante normal si se consideraba que él no sabía que Richman no estaba en Iris Hall.

—¿Deberíamos ir contigo? —se escuchó diciendo y se regañó a sí misma por querer ir en busca de Sheldon en vez de interrogar a las mujeres del lugar.

—Hugh es más que suficiente.

Percival le dio la oportunidad perfecta para realizar su tarea correctamente.

—Sí ustedes quieren —se llevó otro pedazo de carne a la boca y sus ojos se posaron en el rubio de ojos grises, al parecer él estuvo estudiando sus gestos mientras Percival la ponía a prueba—. ¿Qué?

—Les diré a mis chicas que te vigilen.

—¿Las tuyas o las de Richman? —lo desafió y él se rio por lo bajo.

—Tienes una respuesta para todo, ¿no es así?

Ella le sonrió con fingida inocencia.

Cuando la llevaron a su habitación, Hortensia empezó a inquietarse al darse cuenta de que Sheldon podría bajar la guardia durante la noche y ser capturado con bastante facilidad. Esto era malo, el tiempo estaba en su contra, y el hecho de que ellos les superaran en número no mejoraba las cosas.

—¿Todo en orden? —inquirió Tatiana con interés, apartando la vista de su libro, y la miró con el ceño fruncido—. Te ves inquieta.

—¿Dónde están las demás mujeres?

—Casi nunca nos juntan, creen que podríamos ser peligrosas.

Se acercó a la cama de la castaña.

—¿Por qué?

—Hay mujeres que aún anhelan su libertad. —Barrió la habitación con la mirada—. Anne no regresó, ella ama estar aquí, la sacaron de un lugar donde vivía muy mal, para ella Iris Hall es el paraíso.

—¿Y para ti? —quiso saber y Tatiana cerró su libro con lentitud—. ¿Por qué ellos me mandaron con ustedes?

—Porque soy la única que acepta y sabe que no hay escapatoria, llevo muchos años aquí como para creer que puedo huir.

Hortensia la miró con recelo.

—¿Te gusta estar aquí?

—Lo odio —soltó con sencillez—, pero me robaron una hija.

La miró con sorpresa.

—¿Cedes por ella?

—Si obedezco, ella tendrá un buen futuro —su voz tembló, claramente estaba siendo objetiva.

—¿Y qué tal si es una mentira y ella ni siquiera está bien? —La miró con fijeza.

—¿Y qué tal si sí lo está y mis imprudencias provocan una desgracia?

Maldición, ella estaba sometida de la misma manera que Azucena.

¡Richman usaba a los niños para robarles su libertad y jugar con sus esperanzas!

«Voy a matarte, maldito desgraciado».

—Llevas mucho tiempo aquí —recordó de pronto y se sentó a los pies de la cama—, ¿podrías decirme por qué Richman nunca hizo parte de esto a su esposa?

—Azucena ha captado a la mayoría de las mujeres que estamos aquí —espetó con rencor—, todas la odiamos, la consideramos la peor de nuestras desgracias.

—Lo entiendo.

—Y según tengo entendido, es la asesina de la madre de Percival, por lo que la esposa de Richman y su mano derecha jamás podrán llevarse bien.

—¿Qué? —la garganta se le cerró.

Esto era malo, comprendía que Azucena era una víctima en la historia, pero no podía olvidar todo el daño que ella causó a su paso por órdenes de su esposo. Maldición, ¿cómo diablos convencería a esas mujeres de que les darían su libertad si Azucena estaba dentro del plan?

«Con la verdad».

—¿Qué estarías dispuesta a hacer por tu hija? —inquirió con cautela y ella se dio unos segundos para analizar su respuesta.

—Mataría por ella.

Hortensia asintió en silencio y clavó la vista en la espaciosa ventana de su habitación.

—Eso es lo que hace Azucena —soltó de pronto y la mujer la miró con sorpresa—. Si quiere que sus hijas sigan con vida, ella debe seguir las órdenes de su esposo.

—¿Qué?

Hortensia asintió.

—Ser madre no es sencillo, menos cuando el padre de tus hijos es ese idiota.

—¿Conoces a Azucena?

—Estuve a punto de matarla —le contó con serenidad—, pero alguien no me lo permitió.

—¿Quién?, ¿por qué no destruir a ese monstruo?

—Porque ese alguien sabía que a esa mujer le quitaron cuatro hijas para extorsionarla.

—Oh por Dios —se cubrió la boca con ambas manos—. Pero ahora está muerta, Steve me lo

dijo y...

—Está cautiva, fue atrapada y supongo que por el momento nadie le dará su libertad —maquilló un poco la historia—. Recuperó a sus hijas, pero aún queda un niño que lleva muchos años sin ver.

—¿Un hijo? Steve siempre se lleva consigo a los niños, pero nadie sabe a dónde —explicó rápidamente—. Se dice que las niñas corren con menos suerte que los varones.

—Según tengo entendido, es algo mayor —explicó con serenidad—. Ella tiene muchos años sin saber de él, así que la situación del muchacho es incierta.

No era tonta, sabía que considerando el oficio de Richman, el hijo de Azucena y Max podía estar tan vivo como muerto.

—Quisiera poder ayudarte, Hortensia, pero no sé nada de los niños.

—Me gustaría sacarlas de aquí —comentó de pronto, sondeando la situación—. ¿De verdad es tan difícil salir de este lugar?

—Me temo que sí, involucrarse con Steve es lo mismo que hacer un pacto con el diablo, nadie puede salir de este infierno si no es con la muerte.

—No debe ser tan difícil —musitó—, él nunca pelea, casi siempre está resguardado por su gente, es un cobarde.

—Y por esa razón se mete con la familia y la gente de sus empleados, porque sólo así todos darán la vida para salvarlo.

—Ya veo... —susurró.

—¿Tú quieres quedarte? —inquirió Tatiana y Hortensia la observó con fijeza.

—Mi plan es sacarlas a todas de este lugar y no descansaré hasta lograrlo.

—¿Cómo lo harías? —frunció el ceño.

—No puedo decirte mucho, pero, así como ella las encerró, ahora Azucena verá la manera de sacarlas de este lugar.

Porque ahora que la rubia tenía a sus hijas, ella querría su venganza.

—Espero que tengan éxito —musitó derrotada y Hortensia abandonó su lugar con rapidez.

—Iré a pasear por el lugar, necesito conocer las instalaciones porque pronto las cosas empezarán a complicarse.

—Entiendo.

Hortensia abandonó la habitación con paso apresurado y las piernas empezaron a temblarle al darse cuenta de que en ese lugar existían muchas mujeres cuyos hijos se les fueron arrebatados, pero no parecían estar dispuestas a ver el mundo arder por sus bebés.

«Porque están sometidas y amenazadas», pensó con frustración.

Dios santo, ella se volvería loca si algo así llegara a sucederle.

La piel se le erizó al sentir que alguien la estaba observando y cuando intentó girar el cuerpo, la sangre se le congeló al percatarse de como una aguja se enterraba en su cuello.

—Eres muy lista —siseó Hugh en su oído con disgusto—, pero siempre supe que había algo raro en ti —farfulló y ella maldijo en silencio.

El muy idiota no se fue con Percival, ¡él la estuvo espiando!

—Percival se pondrá muy feliz cuando descubra que la asesina de su madre pronto llegará por ti.

Esto era malo, fue lo suficientemente descuidada como para revelar sus intenciones y poner a toda su gente en peligro. Intentó zafarse de su agarre, pero sus músculos estaban entumecidos y sabía que sólo era cuestión de tiempo para que el sedante la sacara del juego.

¿Era normal que en ese momento sólo quisiera que Sheldon estuviera ahí?

Sheldon se sentía demasiado nervioso y ansioso para su propio bien, estaba claro que algo no iba bien en Iris Hall y él se volvería loco si no entraba a esa casa cuanto antes; no obstante, la seguridad parecía buena y la quietud de la casa le informaba que tal vez nada ni nadie podría alterar esa paz tan fácilmente.

Entrar no sería prudente, pero...

La piel se le erizó cuando el cañón de una pistola se posó en su nuca y ahogó un juramento al darse cuenta de que el mocoso podría ser bastante perseverante cuando se lo proponía.

—¿Se te perdió algo? —El pelinegro se plantó frente a él, apuntándolo con su revólver, y Sheldon sonrió con cinismo.

Tal vez estaban bajo la escasa luz de la luna, pero no había que ser un genio para percatarse de que sólo era un niño.

—Ahora que lo mencionas, creo que mi esposa —respondió con sencillez y la tranquilidad de la noche llegó a su fin.

Era lo mejor, después de todo, él nunca fue dado a esconderse.

Capítulo 19

Cuando Hortensia volvió en sí, no le sorprendió verse maniatada en una espaciosa cama, ni mucho menos que el imbécil de Hugh estuviera junto a la misma, estudiándola con cinismo.

—He de admitir que tu actuación ha sido digna de admirar —reconoció el rubio con diversión—, no obstante, tengo mucha experiencia en el arte del engaño como para caer tan fácilmente ante el lindo rostro de una mujer.

—¿Ah sí? —lo miró con desdén.

—¿Tu gente logró seguirnos? —no le dio una respuesta, ni mucho menos tembló cuando él posó una cuchilla en su cuello—. Responde, ¿qué tan lejos llegaron?

—Fui atrapada a las horas de mi llegada, ni siquiera pude comunicarme con ellos.

—¡Mientes! —Hortensia contuvo el aliento cuando la hoja metálica cortó lentamente su piel—. Puede que él te quiera intacta, pero te juro que cuando lo aburras, yo mismo me encargaré de ponerte en tu lugar.

—Cuidado con lo que haces, Hugh —aseveró con dureza—, soy el tipo de persona que no quieres como enemiga.

Él retrocedió, analizando cada una de sus palabras, y luego le sonrió con cinismo.

—El único que puede ponerte en tu lugar es Richman —siseó—. Supongo que le encantará llegar y verte en su cama.

¿Esa era la cama de Richman?

—Cuando esté libre, lo primero que querré será tu cabeza —escupió.

—¿Por qué escondes a Azucena? —exigió saber—, ¿qué tipo de amistad tienen?

—No es tu problema —farfulló y forcejeó con el cabezal de la cama.

—No te encargaste de esos hombres sola —dedujo con sequedad—. Percival no se equivocó al deducir que alguien nos siguió hasta Iris Hall.

—De ser así, ya los habríamos matado desde un principio, no son rivales para nosotros.

—Pero no quieren nuestras cabezas, sino la de Richman.

—Eso ha cambiado un poco —acotó con frialdad y el rubio se rio con diversión.

—Tatiana se sentirá muy triste cuando le diga que su supuesta salvadora ha sido descubierta.

—¿Tú crees? Está tan acabada moralmente que difícilmente habría depositado su confianza en mí.

—Eras un deje de esperanza —soltó con desprecio—, algo de consuelo debiste brindarle.

—¿Por qué causar tanto mal?, ¿de verdad disfrutas viendo como ese hombre viola a todas esas mujeres?

No recibió una respuesta, Hugh sólo observó su cuchilla con fijeza.

—Si fuera Richman, te mataría, está claro que eres una persona peligrosa para nuestros planes.

—¿Qué te da?, ¿qué tipo de ofertas te hace para obtener tu fidelidad? —Una vez más, él se quedó en silencio—. No eres un mal hombre, de ser así ya me habrías matado.

—Cállate —siseó y se acercó a la cama para posar la hoja metálica en su cuello de nuevo—. He sido paciente contigo por él, porque te quiere intacta y Percival no me dejaba atacarte, pero no colmes mi paciencia o te mataré.

—¿No temes por tu amigo? —decidió desafiarlo—. ¿No crees que está tardando mucho?

—Percival conoce el bosque como la palma de su mano, es tu gente la que corre peligro.

—¿Estás seguro? —quería creer que ese chiquillo no era rival para Sheldon—. Después de todo, ¿qué tan mal podría caerle encontrarse cara a cara con la asesina de su madre?

—¿Cómo dices? —dio un paso hacia atrás.

—Azucena está más viva que nunca y quiere la cabeza de su esposo. —El rubio la miró con recelo, pero miró de reojo hacia la ventana. Perfecto, estaba preocupado por Percival—. Algún día pagarán sus crímenes.

Él se rio con cinismo.

—Hundir a Richman no será tan sencillo —espetó con tranquilidad—, no está solo, tiene a mucha gente trabajando para él, su imperio no caerá por culpa de simples mujeres.

Estaba claro que él no sabía quiénes eran Las hijas de Lucifer.

—Me dijeron que trajeron mi encargo —la puerta de la habitación se abrió, enviándole un escalofrío por toda la espina dorsal, y en esta ocasión odió con creces sentirse tan vulnerable ante el pelinegro—. Quita la cuchilla de su cuello o te mataré —ordenó Richman, quitándose el pañuelo con desinterés, y se acercó a la cama con pasos resueltos.

—Vino con la idea de liberar a las mujeres. —Richman se rio—. Creo que necesita un par de lecciones para entender que la mujer que entra aquí, nunca más volverá a salir.

—Ya yo me encargaré de eso —siseó y le hizo un gesto para que se marchara—. ¿Dónde está Percy?

—Cree que alguien podría estar merodeando el terreno, así que...

—Ve a buscarlo, no se acercó cuando mi carruaje llegó y eso me inquieta —ordenó y Hortensia frunció el ceño, ¿era preocupación lo que detectó en su voz?

—Como usted ordene.

Al parecer ambos hombres tenían una leve debilidad hacia el mocoso.

—Y sin importar lo que esté haciendo, dile que venga a verme.

Hugh aceptó la orden y le envió una mirada fulminante antes de salir de la habitación y dejarla bajo la supervisión del pelinegro, quien le sonrió con cinismo y empezó a recorrerle el cuerpo con mirada lasciva e intensa.

La bilis trepó por su garganta.

—Qué difícil ha sido dar contigo, querida —reconoció y acarició su mejilla con delicadeza—. Eres terca y fuerte, un diamante que quiero poseer.

—¿Por qué diablos trabajaría para ti?

—Puede que tome un tiempo, pero usaré el mismo método que utilizo con todas. —Le quitó los botines y deslizó las manos bajo sus faldas para proseguir con sus medias.

—Tócame y te mato.

—Bueno, maniatada no puedes hacer mucho —reconoció entretenido y una vez que desnudó sus piernas, le subió las faldas con torpeza—. ¿Cuántos hijos debo robarte para que sigas cada una de mis órdenes? —Hortensia se tensó, una cosa era que quisiera violarla para su deleite, pero otra muy distinta que estuviera dispuesto a embarazarla—. Dios mío, eres exquisita —acarició sus muslos, presionando su tierna piel, y Hortensia tragó con fuerza—. No te preocupes, seré un excelente amante para ti —le alzó las caderas para quitarle los interiores y ella cerró los ojos con fuerza al darse cuenta que no podría detenerlo y pelear en ese estado sólo la pondría en peligro.

No obstante, sólo necesitó sentir sus dedos en sus labios internos para reaccionar por reflejo y brindarle una dura patada en el rostro y luego en el pecho para tirarlo hacia atrás.

—Mierda —rugió el hombre, cayendo de bruces sobre su espalda, y el pulso se le disparó al ver como la ventana de la habitación se abría con violencia y Sheldon ingresaba al lugar para darle un duro golpe en la nuca al pelinegro con el mango de su revólver.

—Sheldon... —El pelirrojo se acercó a la cama, le bajó las faldas con rapidez y desató sus manos con una prisa inquietante—. ¿Qué haces aquí?

—Debemos irnos —evitó mirarla a los ojos—, no hay tiempo que perder.

—Pero las mujeres y Richman.

—Las sacarán de Iris Hall esta noche, quieren utilizar el puerto de Bristol para huir, no podemos matarlo porque lo necesitamos con vida para dar con sus cómplices.

—¿Cómo...? —la ayudó a ponerse sus botas y una vez que estuvo lista tiró de ella para acercarla a la ventana.

—Una vez que estemos lejos de este lugar responderé a todas tus preguntas.

Ella asintió y ajustó el arnés en la soga para bajar los tres pisos por el muro con habilidad, seguida de Sheldon. Cuando sus pies tocaron la hierba, la sangre se le congeló al oír el rugido de Hugh. Levantó el rostro y vio como cortaba la soga, provocando que Sheldon cayera sobre su espalda.

—¡Sheldon! —su grito camufló su queja adolorida.

—Estoy bien —gruñó y se incorporó con esfuerzo—. Debemos irnos —la sujetó de la mano y corrieron en dirección opuesta de la casa, esto era malo, ¿cómo diablos saldrían de ese lugar si ahora todos estaban al tanto de su huida?

No tenía la menor idea de cuánto tiempo tuvo Sheldon para armar el plan, pero ni bien treparon el muro vio un semental esperando por ellos. Sheldon la ayudó a subir sin problema alguno y pronto el animal tomó un camino oscuro y desolado con habilidad, esquivando ramas caídas y rocas prominentes, mientras algunos disparos retumbaban a sus espaldas.

—¿Por qué no nos siguen? —preguntó abatida, tratando de escuchar cualquier sonido que pudiera tomarla por sorpresa, y él azuzó las riendas con habilidad.

—Porque están muy ocupados rescatando al mocosito —siseó él y ella volvió el rostro en su dirección—. ¿De verdad crees que habría entrado a ese lugar totalmente solo? Si Percival no me hubiera encontrado, yo seguiría observando todo desde el exterior.

—¿Lo lastimaste? —por alguna extraña razón, esa información no le gustó en lo más mínimo.

Sheldon clavó la vista en el camino, analizando sus siguientes palabras, y finalmente lanzó un suspiro y espetó:

—Claro que no, Maximiliano y Azucena me matarían con sus propias manos si le pongo un solo dedo encima a supreciado hijo.

Sheldon era un hombre cuya mayor parte de su vida sufrió todo tipo de ataques y siempre salió victorioso, su experiencia posiblemente doblaba a la del chiquillo, por lo que él no vio venir su ataque ni mucho menos esperó que pudiera desarmarlo con tanta facilidad.

Tal vez era hábil y valiente, pero seguía siendo un niño ante él.

—Maldición, ¿quién diablos eres? —siseó el chico, tendido boca abajo en el piso, y Sheldon lo inspeccionó con rapidez para arrebatarse todas sus armas.

—El esposo de la mujer que trajiste al harem de tu jefe —farfulló y lo soltó con violencia, provocando que el muchacho girara sobre su lugar y terminara sobre su espalda.

En esta ocasión, al tenerlo tan cerca y reducido, algo salió en evidencia e hizo que las piernas le temblaran. En las últimas semanas, nunca se detuvo a reparar en su aspecto, ni le prestó la debida atención, pero él...

—¿Qué edad tienes? —quiso saber, quizá era alto, pero se veía bastante joven.

Él le había dado unos veinte años, pero...

—¿Te interesa? —gruñó con disgusto y se incorporó con rapidez, pero Sheldon le apuntó con el revólver para que se mantuviera inmóvil en su lugar.

—Responde.

—Trece.

Maldición, ¿el hijo de su amigo era un matón?!

¿Por qué le sorprendía?, ¿acaso no fue eso lo que Richman hizo con Azucena?

—¿Eres el hijo de Azucena?

—¡Esa mujer jamás sería mi madre! —bramó con impotencia y pudo percibir el dolor en su voz—. Ella mató a mi madre y lo hizo para quedarse con mi padre, jamás se los perdonaré y...

—¿Tu madre era Eleonor McLeod? —preguntó con frialdad, consciente del horrible corazón que poseía Richman y lo habilidoso que era para crear mentiras.

—¿Qué? —lo miró con sorpresa—. ¿La conociste? —Su voz tembló—. Ella...

—Ella no está muerta —le cortó con frialdad—, Richman te engañó para que creas lo que a él le conviene.

—Eso no es verdad, ella...

—Ella y Azucena son la misma persona —sentenció y el pelinegro lo miró con fijeza—. Ella es rubia, de piel blanca con un par de pecas en las mejillas, tiene los ojos color miel y...

—¿Dónde está? —exigió saber y pudo percibir la desesperación en su voz, al parecer no le sorprendía que Richman hubiera inventado una mentira de ese calibre—. Dijeron que Azucena está muerta y...

—Ella debe sentirse mejor, pensaba venir por ti porque ahora ha recuperado a sus hijas y es

relativamente libre, pero estaba muy débil y...

—¿Hijas? Sólo recuerdo a Audrey.

Sheldon tragó con fuerza.

—Tienes cuatro hermanas...

—Percival —soltó con voz ronca y él tragó con fuerza.

—Ella ni siquiera puede imaginarse esto —confesó abrumado y bajó su arma—. Ni siquiera yo puedo creer que Richman te esté utilizando de esta manera.

—Es lo mejor —musitó en voz baja—. Una vez mi madre me lo dijo: aquí se trata de ceder o morir, y yo debo luchar hasta el final.

Sheldon pudo percibir como la rabia acrecentaba en su interior, era el hijo de Max, de su mejor amigo, prácticamente era su sobrino y se veía tan roto y oscuro como su madre.

Steve Richman les había hecho mucho daño.

—Tu padre...

—Si conoces a mi madre, debes saber que Richman no es mi padre biológico.

La garganta se le cerró.

—Lo sé —su corazón se encogió—, porque yo conozco a tu verdadero padre y ahora que él sabe de ti también te está buscando.

Percival cerró las manos en dos puños.

—Mi padre es Steve Richman.

—¿Lo quieres?

Él torció los labios con disgusto.

—Él me dio una segunda oportunidad, me dio un apellido y a pesar de ser un mal hombre, siempre se preocupó por mí. En cambio, su amigo nos abandonó a mi madre y a mí a nuestra suerte.

¿Podría ser que estuviera frente al punto débil de Richman?

—¿Crees que te ama como a un hijo?

—Soy su mano derecha, conozco todos sus secretos, a excepción de que mi madre es Azucena. Él supo engañarme muy bien respecto al tema, ahora entiendo por qué nunca me dejó reunirme con ella.

—Porque ama jugar con los sentimientos de las personas. —No recibió una respuesta—. ¿Tú apoyas sus acciones? —Percival negó con la cabeza—. Está a punto de caer, nuestra gente llegará pronto, pero no me siento tranquilo con mi esposa ahí dentro.

—Planea salir de Londres por el puerto de Bristol y llevarse a todas las mujeres, si quieres rescatar a Hortensia debe ser esta misma noche porque... —los cascos de unos caballos se alzaron por el lugar— ese es mi padre.

—Maldición, dime cómo puedo entrar y...

—Saca a tu esposa, pero no mates a mi padre.

Dios santo, ¿cómo diablos acabarían con Richman si Percival tenía un lazo sentimental con él?

—De acuerdo.

—Seré tu cebo, pero necesito que me lastimes, él debe creer que luché para vencerte.

—Primero dime cómo puedo llegar a mi esposa y luego haré lo que quieras.

Sheldon llegó a la cabaña abandonada que Percival utilizaba como refugio y se bajó del semental con rapidez para alborotar su cabellera con desespero y tratar de controlar su respiración.

¿Qué habría pasado si no llegaba a tiempo?, ¿cómo estaría Hortensia ahora si Percival nunca hubiera salido en su búsqueda?

—Sheldon... —la delicada mano se posó en su hombro y él tragó con fuerza.

—Sé que no es tu intención y no buscas lastimarme, pero quiero que sepas que esta situación me está volviendo loco —confesó con esfuerzo y se arrodilló sobre su lugar—. La idea de no poder protegerte, el miedo de volver a fallarte y perderte no hace más que torturarme, Hortensia, yo...

—Estoy bien —se arrodilló frente a él—, llegaste justo a tiempo y lograste encontrar al hijo de Azucena, yo jamás lo habría imaginado y...

—¿De verdad crees que llegué justo a tiempo? —Posó la vista en la herida que tenía en el cuello—. Porque yo siento que, cuando se trata de ti, no hago más que llegar tarde —la voz se le quebró y bajó el rostro con frustración.

Hortensia lo miró con fijeza y al no tener nada que decir, simplemente optó por estirar el cuello en su dirección para unir sus labios con suavidad. Sheldon no le dio una respuesta, se mantuvo inmóvil en su lugar por largos segundos hasta que ella lo abrazó por el cuello y lo buscó con la mirada.

—Hazme el amor.

—No, yo...

—¿Quieres llegar tarde una vez más? —lo besó con dureza y el temblor que se produjo en su cuerpo le advirtió que ya no estaba para perder un solo segundo.

Ella era todo lo que necesitaba para acabar con la incertidumbre de su corazón.

Capítulo 20

Sus lenguas se entrelazaron con necesidad, buscando una mayor cercanía e intimidad, y su abrazo se hizo fuerte y abrasador, como si ambos necesitaran fundirse el uno con el otro. Ella era puro fuego y pasión, y en su vida Sheldon había sentido algo así.

—Hortensia —gimió contra su boca, acunando sus mejillas con esfuerzo, y ella rompió el beso, jadeante.

—¿Qué sucede?

—No puedo, no quiero hacerte el amor en esta casucha —confesó abrumado y la buscó con la mirada—. Tú mereces más que esto —y aunque el cuerpo le doliera horrores y la necesidad fuera intensa, no cedería tan fácilmente—. Quiero que recibas el trato que mereces, eres mi esposa y... —volvió a hacerse de sus labios y en esta ocasión no lo dejó hablar y aprovechó su fuerza para empujarlo por el pecho y tenderlo en el piso.

—Él me tocó —musitó contra sus labios, poniéndole los vellos de punta—. Por un momento pensé que estaba perdida, que tendría que ceder y se sintió horrible. —Sheldon la abrazó por los hombros y enterró el rostro en su cuello—. Necesito que me tomes, necesito que borres su tacto de mi piel, yo...

—¿Por qué lo haces más difícil?, ¿acaso no te das cuenta que quiero ser un buen esposo? —preguntó con esfuerzo y ella se rio por lo bajo.

—Un buen esposo cedería a mi petición, haría lo que le pido y... Mmm —suspiró cuando deslizó su amplia mano por su espalda para apresar su nalga—. Quiero hacerlo y en esta ocasión quiero recordar cada maldito segundo entre tus brazos.

Si Sheldon pensó que podría controlarse, se equivocó, porque sólo necesitó escuchar esas palabras para estirar el rostro hacia adelante y unir sus labios con vehemencia. Él también quería saber cómo se sentía, necesitaba saber cómo era estar dentro de su mujer y perderse entre sus brazos y fragancia.

Invirtió los papeles y todo su cuerpo tiritó cuando sus piernas se ajustaron con bastante facilidad, era como si sus largas y esbeltas piernas hubieran sido diseñadas para acogerlo durante la eternidad.

—Dime que estás bien —rogó entre besos, acariciando la herida que portaba en su cuello, y la buscó con la mirada.

El aliento se le atoró en su garganta.

¿Cómo era posible que ella pudiera verse incluso aún más hermosa?

Sus ojos brillaban con placer, las pálidas mejillas las tenía ruborizadas y su hermosa cabellera color chocolate estaba revuelta en el piso, invitándolo a enterrar los dedos entre sus hebras para aspirar su olor.

—Eres tan hermosa —acarició sus labios rojos e hinchados y su corazón se encogió cuando ella le regaló una hermosa sonrisa.

Esa sonrisa que estuvo codiciando por meses.

—Creo que me arrepentiré de esto en cualquier momento —confesó Hortensia, acunando su rostro, y regó un camino de besos por su cuello.

—Me encargaré de que eso nunca suceda —prometió y enredó sus lenguas con lujuria, pero ella debió notar sus intenciones porque pronto gruñó, rompió el beso y lo buscó con la mirada.

—¿Por qué no me desvestes? —Se tensó—. ¿A qué le temes? —quiso saber.

Sheldon no pudo contenerse más y la abrazó con fuerza al tiempo que las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

—Eres lo más valioso que tengo, la única mujer que he amado en la vida y odio saber que soy la razón por la que fuiste abusada, odio ser el causante de todo tu dolor, yo... jamás tendré perdón y si bien eres lo que más codicio en la vida, quiero dejar de ser un sinvergüenza para ti —sollozó con amargura y se apartó del cuerpo femenino con movimientos escuetos, apoyando la espalda contra la pared—. Lo siento tanto, Hortensia. —Se pasó una mano por su cabello rojizo y dejó que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas—. Nunca elegí a Maggie por encima de ti, nunca fue tu hermana, yo... —tragó con fuerza, debía hablar con la verdad— hice un acuerdo con tu padre, le di todo nuestro dinero para salvar la naviera a cambio de que nos convirtiera en socios, pero nunca firmé nada y tu padre utilizó esa excusa para obligarme a comprometerme con tu hermana, sino lo hacía nos quitaría todo y yo no podía dejar a Max y Thomas en la calle.

—Elegiste el dinero —musitó con voz suave.

—No era sólo mío —la voz se le quebró—, yo... era la cabeza del grupo y tu padre fue cruel con nosotros, lo odié por ser tan tramposo y cuando él murió sólo quise salir huyendo de toda esa mentira.

—Mi amor nunca fue una mentira —musitó ella con suavidad.

—No hay día que no lamente mi decisión, siempre fuiste tú y fui un idiota al autoengañarme, pero tu padre dijo que si te elegía te mataría porque la única que podía quedarse con su fortuna era Maggie.

Hortensia se sentó junto a él y se abrazó las rodillas con congoja.

—Él siempre deseó un hijo varón y su primera decepción, cómo él solía decir, fue Gardenia, no pudo tolerar que su primogénito fuera mujer, y luego llegué yo, quien en un afán de buscar el amor de mi padre quise ser más masculina.

—No entiendo por qué era tan cruel.

—Nunca fuimos su orgullo, ni portamos la belleza de su pequeña Maggie.

—Pero tú eres...

—Maggie es la viva imagen de mi madre, supongo que de alguna manera él no pudo superar la muerte de su amada y se refugió en su pequeña hija. —Sheldon negó con la cabeza, Gordon Gardener cometió un terrible error al marcar su favoritismo—. Tenía entendido que la naviera estaba pasando por un mal momento, pero nunca me imaginé que la realidad sería aún peor. —Estiró la mano y apartó las lágrimas de su rostro—. ¿Por qué no me dijiste que la naviera ya no es nuestra?

—Nunca nos hizo socios, ustedes son las únicas dueñas y...

—Es su dinero, Sheldon, no podemos adueñarnos de ella.

La miró con fijeza, estaba claro que renunciar al negocio que tanto amaba le estaba

rompiendo el corazón.

—Eres mi esposa y quiero que todo lo que es mío sea tuyo. —Ella negó con la cabeza—. Devolví el dinero robado y si bien la mayoría de mis negocios son de contrabando, es trabajo honrado.

Ella se quedó en silencio por largos segundos y finalmente estiró el cuerpo en su dirección para apoyar la mejilla en su brazo.

—Tal vez podemos hacer un buen equipo, estoy dispuesta a perdonar tu abandono.

—¿No podemos ser un buen matrimonio? —inquirió con voz suave.

—Yo... tengo tanto miedo de volver a sentirme tan sola y vulnerable.

—No volveré a dejarte sola —prometió con voz ronca y la abrazó por los hombros—. Yo seré tu hogar, tu refugio y escudo, de mi cuenta corre que tú nunca más volverás a estar vulnerable, mi amor —besó su coronilla con ternura—. Esta noche quiero hacerte el amor a mi manera.

—¿Y cómo es eso? —preguntó con un hilo de voz y Sheldon la acurrucó contra su cuerpo.

—Con mi alma, necesito acoger tu corazón y recuperar tu confianza.

No sería sencillo, pero quería creer que esa noche marcaría un antes y un después en su relación.

Steve tenía razones de sobra para sentirse adolorido, puesto que tanto Bass como Hortensia le habían dado una paliza, pero lo cierto era que en lo último que podía pensar era en su malestar físico.

—¿Qué sucedió? —exigió saber y sujetó a su hijo de los brazos, examinando su rostro—. ¿Quién carajos te lastimó? ¡Dame su nombre para que lo mate! —bramó con desespero y se volvió hacia Hugh con rencor—. ¿Por qué lo dejaste solo?! ¡Tu deber es cuidarlo, dar la vida por él si es necesario! —perdió los estribos y alborotó su cabellera.

—Estoy bien —susurró Percy con esfuerzo y se llevó una mano al vientre adolorido—. Bass no llegó a generarme grandes daños, sólo me dio una paliza.

—¡Quiero la cabeza de ese hombre! —vociferó y golpeó la pared con impotencia.

—Se llevó a la mujer, ¿qué haremos? Se supone que el barco partirá en cuatro días —susurró Percy con esfuerzo y él siseó un juramento.

—Al diablo con esa mujer, ahora mismo sólo quiero vengarte.

Esa gente estaba muy equivocada si creían que tocarían a su hijo y no pagarían las consecuencias.

—No debe preocuparse, padre —siseó y él gruñó con disgusto.

Por esa razón nunca lo involucró en las misiones del difunto duque, nunca quiso ponerlo en un gran peligro. De alguna manera, lo quería más que a sus propios hijos y era lo único que estaba dispuesto a proteger.

—¿Cree que es prudente ir por ellos? —inquirió Hugh con cautela—. Son peligrosos y

podrían...

—Nos iremos. —No era el momento para vengarse de Lucifer y su gente. No era estúpido, ahora mismo tenía todas las de perder y lo más prudente sería esconderse hasta que su gente estuviera lista para un nuevo enfrentamiento—. Preparen todo, debemos partir a Bristol antes de que ellos lleguen a Iris Hall.

Steve empezó a dar órdenes a diestra y siniestra y dejó a Hugh con su hijo para que lo supervisara y atendiera. Si bien no tenía ninguna herida de gravedad, odiaba verlo tan malherido.

«Tal vez debería enviarlo a la escuela, darle una vida normal, lejos de toda esta locura».

Después de todo, una cosa era arriesgar la vida de gente que no le importaba, pero otra muy distinta poner en juego la vida del único hijo que pensaba reconocer y amar.

—¿Qué fue lo que sucedió? —Hugh se hincó en un pie frente a él y Percival lo buscó con la mirada.

Ante él estaba el hombre que lo había criado cuando se le arrebató a su madre, lo más parecido a una familia que tenía, el hombre que tiempo atrás adoró a su progenitora con cada fibra de su ser y la lloró cuando la creyeron muerta, pero... ¿sería prudente hablarle de su descubrimiento?

La gente solía cambiar con los años y ahora mismo no sabía si Hugh sería capaz de hacer equipo con él o traicionarlo vilmente.

«No puedes confiar en nadie, menos si esa persona trabaja para Steve», las palabras de su madre retumbaron en su cabeza y negó con la cabeza.

—Ese hombre estaba fuera de sí, él sólo quería recuperar a su esposa y creo que si no me mató fue porque cedí ante él con bastante facilidad.

Hortensia pasó los dedos por el fornido pecho del pelirrojo y se centró en su perfil por largos segundos.

«Yo seré tu hogar, tu refugio y escudo, de mi cuenta corre que tú nunca más volverás a estar vulnerable, mi amor»

Un hogar, un refugio, protección y amor, todo eso era lo que Sheldon le ofrecía y mentiría si dijera que la idea de sentirse de igual manera que sus hermanas, no la tentaba a aceptar su oferta.

Su padre hizo de las suyas, generó mucho mal en sus últimos meses de vida, pero ahora la vida los había vuelto a juntar de la manera más extraña posible y tenía la leve sospecha de que era así como debía ser, puesto que le resultaba imposible imaginarse otro panorama junto a Sheldon.

—¿Por qué no duermes? —un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando él giró sobre su costado para conectar sus miradas—, ¿no estás agotada?, ¿este camastro te resulta incómodo?

—No lo sé, aún me cuesta creer que estemos juntos y no hayamos protagonizado ninguna

pelea.

Él lanzó una suave carcajada y la acomodó en sus brazos con cautela.

—Duerme, mi amor.

—¿No deberíamos estar de camino a Bristol?

—Mañana nos reuniremos con Sterling y su gente y veremos cómo proseguir, con suerte y los demás llegarán pronto.

—Eso espero, muero por ver a mis hermanas.

Aunque si sus cálculos no fallaban, Lucifer dejaría a Maggie bien resguardada.

Maggie descendió del carruaje con inquietud y observó a los marqueses de Sutherland desde la distancia, iba a quedarse con ellos en su casa de Kent y no estaba segura de que le resultara algo cómodo.

—Por favor, cuídense mucho —susurró angustiada y Lucifer asintió.

—Debemos partir, ellos no están muy lejos y no sé por qué tengo el presentimiento de que Richman trae algo entre manos.

Maggie tragó con fuerza.

—Tengo miedo, hay algo que me inquieta mucho —reconoció y el castaño le sonrió con ternura.

—Todo saldrá bien, mi amor, volveré por ti en un abrir y cerrar de ojos.

Estaban en medio de una guerra en la cual todo podía pasar, por lo que lo mejor que Maggie podía hacer era hablar con la verdad.

—Estoy embarazada —soltó con voz suave y cerró los ojos con fuerza al percibir su tensión.

Lucifer dio dos pasos hacia atrás.

—¿Qué?

—No sé cómo pasó, no me lo preguntes, sólo sé que está sucediendo —acunó su vientre con temor, ¿habría hecho bien en hablar con la verdad?

—Lo que me faltaba —siseó él, helándole las venas, y observó con asombro como alborotaba su cabellera—. Cuando regrese nos encargaremos de todo.

—¿Qué? —musitó con un hilo de voz y su esposo la miró con dureza.

—Eso no llegará a este mundo —farfulló y Maggie sólo pudo sentir una horrible presión en el pecho.

¿Eso?

¿Para Lucifer su bebé era un “eso”?

—Te dije que no tendría hijos y aceptaste mi decisión.

—Si no quieres tener hijos, deberías ser más cuidadoso —soltó con frialdad, mirándolo con fijeza.

—¿Me echas la culpa?

—¿Acaso es mía? —respondió con otra pregunta y él gruñó con disgusto.

—Hablaemos de esto a mi regreso —zanjó con frialdad y la miró con desdén—, pero desde ya te digo que la decisión está tomada.

Ahora entendía por qué Gardenia le pidió que guardara silencio, su hermana sólo quiso ganar algo de tiempo hasta el regreso de Hortensia, puesto que desde un principio fue consciente del peligro que Lucifer podría representar para ella y su propio hijo.

«Por todos los cielos, ¿con quién me casé?»

Capítulo 21

En las últimas semanas, Sheldon pudo darse cuenta que Jackson Sterling era un hombre bastante comprometido con su trabajo; no obstante, al parecer la gente que lo rodeaba no lograba entender que su esposa era mil veces más importante para él que la misión.

—Te pedí que no hicieras nada imprudente —siseó el hombre con disgusto, sus amigos ya los habían alcanzado y preferían mantenerse al margen de la discusión—. Ahora él sabe que lo estamos siguiendo y seguramente nos lleva muchas horas de ventaja.

—Están de camino a Bristol, planea utilizar ese muelle para huir.

—¿Y cómo lo sabes?

—Me lo dijo Percival. —El hijo de Max nunca lo engañaría, él fue muy sincero en cada una de sus palabras y no dudó en brindarles su apoyo—. Él...

—¿Podría haberte dicho lo que quieres escuchar! ¿Qué tal si sólo protegió a Richman?

Era una posibilidad, el muchacho amaba al hombre que creía su padre, pero lo cierto era que le importaba muy poco porque al final de cuentas lo ayudó a recuperar a Hortensia e impedir que el idiota de Richman la violara.

Maldición, el sólo recordar la imagen en que la encontró hacía que la rabia burbujeara en su interior.

—No ganaremos nada discutiendo. —Hortensia se metió a la conversación—. Es verdad, Percival pudo engañarnos, pero ahora mismo sólo podemos seguir el camino que nos ofreció.

—Es cierto —espetó Armitage—, lo mejor que podemos hacer es partir a Bristol y estudiar el panorama antes de que ellos se adelanten aún más. Bass y su esposa pueden quedarse y esperar por los demás.

Sterling acarició su mentón con disgusto, era evidente que el cambio de planes lo estaba desquiciando.

—Me habría encantado reunirme con Lucifer, no puedo solicitar ayuda a la corona hasta tener la ubicación exacta de Richman y...

—Debemos explotar sus barcos —aseveró Hortensia, captando la atención de todos los hombres—. ¿Acaso no hizo lo mismo con nuestra naviera y los barcos del duque?

Sheldon no pudo esconder la satisfacción que sintió cuando ella empleó la palabra “nuestra”.

—Es el medio de transporte que siempre utiliza para huir y cometer sus bajas —acotó Sheldon con una sonrisa socarrona en el rostro—, ¿por qué no arrebatárselo?

Los tres hombres intercambiaron una rápida mirada, no muy seguros de seguir ese plan.

—Explotar un muelle podría ser muy peligroso y...

—Lo utilizará durante la noche, cuando todos bajen la guardia —espetó Hortensia— y es más peligroso dejarlo con sus barcos y con vida. —Sheldon no era un hombre tan sanguinario como su esposa, pero en esta ocasión estaba a su favor y dispuesto a todo con tal de conseguir su objetivo—. Lucifer estará de acuerdo —aumentó en última estancia y Sterling suspiró.

—Nos adelantaremos y en caso de que él esté ahí, nos encargaremos de conseguir todos los armamentos y comunicar a la guardia real sobre lo ocurrido. Dudo mucho que ese hombre sólo posea un barco bajo su poder.

Ellos también lo dudaban.

Los agentes de la corona demoraron menos de cinco minutos en abandonar la posada y Sheldon utilizó menos de media hora de su tiempo en su habitación para limpiarse y cambiarse la ropa, puesto que su mayor preocupación era estar con Hortensia. Cuando llegó a la habitación de su mujer, la cual estaba junto a la suya, ella estaba frente a un pequeño peinador, preparándose para limpiar la herida de su cuello.

—Lo sabía —la acusó con la mirada y la castaña lo fulminó con la mirada—. Utilizaste tu cabello para cubrirla esta mañana, pero pude notarla —comentó y se acercó a ella para tirar del diván y sentarse a su lado—. Deja que yo me encargue.

—Puedo hacerlo sola —observó con desinterés.

—Sí, lo sé, pero ya no estás sola, así que deja que te ayude —pidió y no le pasó por alto que ella también se había aseado y ahora llevaba puesto un vestido marrón que una de las criadas de la posada consiguió para ella.

—Si quieres —no opuso objeción alguna y ató su larga cabellera en una coleta alta para dejar su blanco y hermoso cuello al descubierto—Sheldon tragó con fuerza y ella le sonrió con diversión—. ¿Nervioso?

—He curado muchas heridas a lo largo de mi vida —trató de mostrarse sereno y humedeció el paño para limpiar la herida. Ella no se quejó, pero sus ojos castaños brillaron con dolor.

—Pero nunca las heridas de la mujer que amas —decidió fastidiarlo y él la buscó con la mirada.

—Cierto, quizá por esa razón quiero asesinar al hombre que te lastimó —soltó con frialdad y ella se estremeció en su lugar—. No es nada grave —musitó, terminando con su labor—, no es necesario cubrirla, sanará por sí sola —observó el delgado corte y sin poder resistirse estiró el cuello y dejó un casto beso ahí.

La respuesta de Hortensia fue sutil y abrumadora, dado que ella inclinó el rostro con lentitud, brindándole mayor libertad para indagar más, y sus delicadas manos se aferraron a sus brazos con ¿necesidad?

Tragó con fuerza y la abrazó por la cintura con cautela, analizando cada una de sus reacciones. Ella tenía los ojos cerrados, los labios entreabiertos y todo indicaba que lo necesitaba tanto como él a ella.

—A la luz del día te ves más radiante —musitó con esfuerzo y ella lo buscó con la mirada.

—Si tengo que esperar por los demás, sólo aceptaré hacerlo si acabamos con esta tortura.

—¿Qué tortura? —arrastró sus palabras y ella abandonó su lugar para posicionarse en medio de la habitación y abrir los botones de su vestido con movimientos torpes—. Hortensia...

—Tiempo atrás rechazaste mis besos —quedó ataviada únicamente con su camisola—, ¿volverás a hacerlo? —le recordó todas las veces que tuvo que apartarse de ella y abandonó su lugar con movimientos escuetos, quitándose el pañuelo.

—Antes muerto —reconoció con aspereza y avanzó hacia ella con paso resuelto, sujetándola de las piernas para que ella pudiera abrazarlo por la cintura con las mismas al tiempo que unía

sus labios con hambre voraz.

Una vez que los demás llegaran, ellos tendrían que enfocarse en la misión, por lo que no tendrían tiempo para amarse, ni mucho menos intimar, por lo que sería absurdo de su parte no aprovechar cada maldito segundo.

La sentó sobre el peinador con cuidado, disfrutando del cómo se arqueaba contra él, y tiró de su camisola con rapidez para liberar sus hermosas piernas y arrancarle sus interiores.

—¿No sería más cómodo en la cama? —inquirió entre besos, apoyándose contra el espejo con diversión, y él sonrió con cinismo.

—Ahora mismo quiero postrarme a tus pies, quiero que sepas cuanto te deseo y saborearte con abandono. —Ella lo observó con fijeza por largos segundos y finalmente se abrió para él, dejando que Sheldon se arrodillara frente a ella y pudiera admirar su lugar más secreto, la fuente de su placer que ahora mismo chorreaba por él.

—Ah —se arqueó ante su suave toque y él empezó a respirar con dificultad.

¿Por qué tuvo que olvidar su primera vez?

«Ya nada importa, a partir de ahora cada día será memorable», se prometió y durante los siguientes minutos dejó que sus dedos se inundaran con su esencia, entrando y saliendo con suavidad, presionando y pellizcando en el momento apropiado, bajo su melodiosa voz llena de placer y desespero.

—Oh, Sheldon —jadeó con desespero, aferrándose al mueble. Ansiaba probarla, le urgía sentir su sabor, pero este no era un momento para él, sino para ella—. Por favor, apresúrate, no puedo más —captó tanto sufrimiento en su voz que decidió apartar los dedos y reemplazarlos con su boca—. ¡Ah!

Le hizo el amor con la boca, saboreando su pequeño recinto con necesidad, y se aferró al mueble cuando ella culminó el encuentro en un feroz orgasmo y le dio de beber con desespero.

¡Esto era la maldita gloria!

La presión en sus pantalones era evidente, pero él no dejaría que ese momento fuera tan breve, quería darse su tiempo, encontrar el punto más débil de su mujer y hacerla gritar de placer.

Regó un camino de besos por sus muslos internos y luego se incorporó con lentitud, levantando la camisola en el camino para desnudarla de una vez por todas y gruñó por lo alto cuando la tuvo únicamente ataviada con sus medias.

—¿Te gusta? —susurró ella, enterrando las manos en su cabellera, y Sheldon dio un paso hacia atrás cuando ella se bajó del mueble y juntó sus cuerpos—. Estás muy vestido —tiró de él y unió sus labios con fiereza para probar su sabor y abrirle los botones de la camisa con urgencia.

Sus labios se separaron por breves segundos para que él pudiera desvestirse y todo su cuerpo se estremeció cuando ella le abrió los pantalones e infiltró su mano entre sus interiores para rodear su miembro con malicia.

—Oh, mierda —gruñó y enterró los dedos en su cintura.

—Sé lo que tienes en mente —musitó contra su boca, acariciándolo—. Quieres que el momento sea solo mío, ¿verdad?

—Si sigues así esto no durará mucho —soltó con esfuerzo y ella dejó de acariciarlo.

—Disfrutemos juntos —pidió, apartó la mano y lo empujó por el pecho para tenderlo sobre

el mullido colchón.

Sheldon se sacó las botas con rapidez y prosiguió con sus pantalones e interiores antes de que ella se subiera al colchón y gateara en su dirección. Sus ojos se posaron en sus generosos pechos, los cuales bamboleaban de un lugar a otro, y él se preguntó si era normal sentirse tan eufórico ante la imagen.

No era casto, tuvo un par de amantes a lo largo de su vida, pero ninguna mujer fue capaz de hacerlo sentir como esa mujer.

—Aún no me quité las medias —dijo de pronto, deteniendo su marcha, y Sheldon se sentó sobre su lugar con rapidez, rodeó su cintura y tiró de ella para tenderla en la cama.

—Yo me encargó.

Se las quitó en lentas caricias, admirando cada una de sus extremidades, y ella se limitó a disfrutar de sus caricias mientras sus pezones rosas e hinchados se endurecían y rogaban por él.

—Podría mirarte por horas —confesó, estudiando su perfecto cuerpo, pero todo en él se tensó al ver los pequeños hematomas y una que otra cicatriz en su piel—. En mi vida pensé que podría observar un temple tan hermoso, no tienes idea de cuánto te admiro. Eres grandiosa, mi flor, demasiado perfecta para mí.

—Tal vez —respondió con sencillez y pronto invirtió los papeles, quedando a horcajadas sobre él—. Si no fueras tan codicioso, pensaría que me mientes —Sheldon frunció el ceño y ella rio—. Siempre querrás lo mejor, es normal que tus ojos se hallan posado en mí.

—Vaya, tu humildad me abruma —bromeó, rodeando su pequeña cintura, y la piel se le erizó cuando ella empezó un suave vaivén sobre su duro miembro.

—Tu paciencia es admirable —soltó con retintín y lo empujó por el pecho para tenderlo sobre las almohadas—, será agradable acabar con ella. —Contoneó sus caderas, invitándolo a impulsar su pelvis, pero pronto ella se apartó y empezó a gatear hacia adelante.

Sheldon se estremeció.

—¿Qué te traes entre manos?

Ella se encargó de darle la espalda y pronto se inclinó sobre su ingle, para tomarlo entre sus manos y empezar a saborear la punta con suavidad.

—Maldición —jadeó, clavando la vista en el techo de la habitación, y todo en él se sacudió cuando ella lo devoró con habilidad, brindándole el mejor sexo oral que pudo tener en la vida.

«Al diablo con la paciencia», zanjó y acunó su lindo trasero, tirando de ella con suavidad para devolverle el favor con vehemencia.

—Ah... —la escuchó gemir, pero pronto volvió a llenar su boca, al tiempo que él enterraba un dedo en su canal—. Mmm...

Sí, estaba equivocada si creía que sería la única que podría torturar en ese encuentro.

Entre gemidos y jadeos ambos se torturaron con desespero, entrando en un breve combate, y pronto Sheldon se vio obligado a apartar los labios de su lugar favorito para decir.

—Apártate, yo... ¡Ah! —bramó cuando empleó más fuerza para chuparlo y decidió hacer exactamente lo mismo.

—¡Mmm! —arremetió contra ella, empujando y chupando su duro botón, y todo su cuerpo se sacudió cuando no pudo contenerse más y explotó en su boca, al tiempo que ella seguía el

mismo camino contra la suya.

Lo más sensato, después de semejante encuentro, habría sido que ambos quedaran tumbados en el colchón, pero en lugar de eso Sheldon se incorporó y tiró de ella para sentarla en su regazo y empezar a besar su cuello con abandono.

—¿Por qué me retas?, ¿qué tipo de guerra quieres empezar?

Ella volvió el rostro y unieron sus labios con hambre voraz, dejando que sus lenguas se enredaran y sus sabores se complementaran.

—Debes admitir que esta guerra es mil veces mejor que cualquiera. —Se dejó caer sobre su mullido colchón y Sheldon se cernió sobre ella con delicadeza—. ¿No estás cansado?

La buscó con la mirada y acarició su mejilla con ternura.

—Jamás me cansaré de ti, mi amor.

Pudo percibir la tensión en su cuerpo y rápidamente dedujo la razón, ella aún no lo amaba, simplemente lo aceptaba en su vida porque ya no tenía otra opción.

«Poco a poco», se dijo con paciencia y se cernió sobre su cuerpo para apresar uno de sus pezones en su boca. Era hora de continuar con su grandiosa tortura, el día era largo y ellos tenían mucho que hacer en esa cama.

—No puedo más —musitó ella minutos más tarde, invitándolo a alcanzar un nuevo nivel—. Te necesito, Sheldon, por favor, no me hagas esperar más.

—¿De verdad crees que espero porque quiero? —se apoyó sobre su codo y rodeó su miembro para guiarlo a su entrada—. Lo hago por ti, porque quiero que realmente desees este momento.

Hortensia lambió su labio inferior y enterró el rostro en su hombro cuando él empezó a entrar con suavidad. Para su sorpresa, no fue tan fácil entrar en ella, por lo que tuvo que controlarse y emplear en más de una ocasión un suave vaivén para humedecerla aún más.

—Ah, ah, sí, un poco más —tiró de sus cabellos y Sheldon arremetió con dureza, enterrándose completamente en ella—. ¡Sí!

Cayó sobre sus codos, tratando de lidiar con sus temblores y espasmos, y se dio unos segundos antes de mecerse contra su mujer y llevarla hasta la gloria con cada una de sus arremetidas.

¿Cuántas veces se había imaginado a esa mujer debajo de su cuerpo, rogándole por más mientras sus piernas lo aferraban?

«Un sinfín», pensó con remordimientos.

—Te amo tanto —soltó con esfuerzo, consciente de que no podría aguantar mucho, y todo su cuerpo se relajó cuando ella alcanzó su orgasmo y él pudo perder la poca compostura que le quedaba para bombear contra ella y acabar con ese maravilloso encuentro.

El primero de muchos.

—Oh por Dios —susurró ella, respirando con esfuerzo cuando se cayó sobre su cuerpo, y Sheldon la abrazó con fuerza—. Ha sido maravilloso —confesó y Sheldon dejó un casto beso en su mejilla.

—Duerme, mi flor, porque dentro de poco eso te será imposible.

Porque como era de esperarse, jamás podría hartarse de ella.

Hortensia le tomó la palabra y pronto terminó profundamente dormida, brindándole una paz que no sabía que podía sentir.

Ella confiaba en él, sólo eso podría explicar que se hubiera dormido entre sus brazos.

Capítulo 22

¿Era normal sentirse tan bien después de intimar con alguien?

Por todos los cielos, ella nunca se había sentido tan especial después de acostarse con un hombre. Siempre fue deseada, pero todo parecía indicar que nunca llegó a ser amada.

Al menos no hasta este momento.

—¿En qué piensas? —bajó la mirada, viendo como Sheldon regaba un camino de besos por su vientre, y parpadeó varias veces al percatarse que estaba acariciando sus pequeñas cicatrices.

¿Estaría haciendo lo correcto al confiar en él?

Mentiría si dijera que ese día no le había parecido maravilloso.

Habían intimado de muchas maneras, puesto que nunca se había bañado con un hombre, ni mucho menos había comido con uno en la cama, pero suponía que ahora todo era diferente porque no estaba tratando con un amante, sino con su esposo.

—En nada —mintió.

«Pienso en lo que podría significar un futuro junto a ti».

—Te haré muy feliz —musitó, como si pudiera leerle la mente, y ella se rio por lo bajo.

Odiaba que la conociera tan bien.

—Si no lo haces te mataré —giró sobre su costado, dándole la espalda, y dio un respingo cuando él besó su nalga antes de posicionarse detrás suyo y envolverla en su brazo—. ¿De verdad no quieres bajar a cenar?

—Prefiero cenarte —confesó con aspereza, separándole las piernas con lentitud, y Hortensia enterró las manos en las almohadas, lista para recibirlo una vez más, pero entonces un golpe en la puerta los puso alerta y su reflejo fue cubrirse con las sábanas al tiempo que Sheldon giraba sobre la cama para cubrirla con su cuerpo.

Por un momento pensó que tendrían que pelear, pero todo en ella se relajó cuando vio a Gardenia ahí, junto a Thomas y los demás, observándolos con incredulidad.

—Mierda —gruñó Sheldon, tardando más tiempo del necesario a la hora de cubrir su erección, y Hortensia se sentó sobre su lugar, manteniéndose detrás de su cuerpo.

—Saldremos en unos minutos, ¿por qué no nos esperan en el comedor?

Ellos habían llegado más rápido de lo esperado y eso debería animarla, pero lo cierto era que la interrupción le había parecido de lo más tediosa.

—Te ayudaré a vestirte —se apresuró a decir Gardenia, quien claramente estaba demasiado conmovida con la escena, y ella escondió su risa maliciosa.

—Pero debo vestirme —siseó Sheldon con rapidez—, yo...

—Hortensia miró a Thomas totalmente desnudo, a mí no me afecta mirarte y...

—Estás demente —farfulló el esposo de su hermana y sacó a la pelinegra de la habitación con rapidez—. Vístete y luego entrará ella —siseó Thomas, cerrando la puerta, y Sheldon se volvió en su dirección.

—¿Lo viste desnudo?

—Lo tuve secuestrado por más de un mes, habría sido un milagro no mirarlo.

Él farfulló un juramento y salió de la cama para vestirse.

—¿Estás molesto?

—No —respondió con un gruñido—, tal vez un poco —reconoció luego, y después negó con la cabeza—. Olvídalo, sé que no te interesa, te conozco muy bien.

—Sí, lo haces —sonrió con diversión—. ¿Cómo les dirás a Max y Azucena que encontramos a su hijo?

—Esperaré por ti, de cierta manera, aún no unimos nuestras historias.

Ella asintió, ese día habían hecho muchas cosas y entre ellas hablar no fue su actividad favorita.

Azucena le dio un sorbo a su zumo en silencio y observó a Sheldon de reajo. No importaba cuanto analizara la situación, no lograba entender cómo era posible que Hortensia hubiera cedido ante él.

Maldición, ¡ese hombre le arruinó la vida!

Lo que daría por estar en la misma habitación que las hermanas Gardener para oír el chisme completo.

—¿Por qué tardaste tanto? —inquirió Max, aunque en el fondo ella sabía que él quería abordar otro tema, y el pelirrojo se encogió de hombros.

—Querían perder el tiempo, no confiaban en Hortensia para ponerla ante Richman.

—No nos darás la información hasta que ella baje, ¿verdad?

—No —zanjó él y Azucena miró a Lucifer de reajo.

No tenía la menor idea de qué tipo de despedida tuvo con su esposa, pero estaba bastante segura de que ese hombre estaba lo suficientemente molesto como para ser una carga durante la misión.

Estaba demasiado distraído para su gusto.

—¿Qué sucedió?, ¿cómo terminaste aquí? Ustedes...

—Nuestro padre les robó —soltó con rapidez, abotonando uno de los vestidos que su hermana trajo para ella. Por fin podría vestirse con su ropa—. La naviera dejó de ser nuestra mucho antes de su muerte, fueron ellos quienes pusieron los fondos para sacar el negocio a flote.

—¿Cómo dices? Thomas nunca lo mencionó y...

—No lo mencionaron porque saben que deseamos la naviera y de alguna manera son los culpables de nuestro sufrimiento, por lo que seguramente decidieron compartirla con nosotros.

—¿Lo quieres? —al parecer la naviera era lo que menos importaba ahora.

—No lo sé —admitió con amargura—, pero es mi esposo y tal vez podría darme una oportunidad para... —Su hermana no la dejó terminar y la abrazó con fuerza.

—Me alegra tanto oírte decir eso —confesó y ella asintió con congoja—. Todo irá bien y si él te lastima, lo mataremos juntas —bromeó y ambas rieron por lo bajo—. Me alegra tanto que estés bien.

—Estoy bien porque él llegó a tiempo —musitó y Gardenia palideció—. Richman estuvo a punto de salirse con la suya, pero como de costumbre, Sheldon llegó y logró sacarme de su habitación.

—Dios santo, qué bueno que fue contigo. —Hortensia asintió, en el fondo sabía que sólo sus hermanas y Sheldon habrían tomado ese riesgo por ella—. Maggie se quedó con los marqueses de Sutherland —le contó de pronto, recordándole algo de suma importancia—. Creo que está embarazada —la sangre se le congeló—, le pedí que no se lo dijera a Lucifer.

—Es lo mejor —musitó en voz baja.

—¿Cómo crees que tomará la noticia?

Hortensia se cruzó de brazos y negó lentamente con la cabeza.

—Cometimos un terrible error al llevarlos al altar, siento que las cosas no terminarán nada bien cuando la misión llegue a su fin.

Porque Lucifer querría deshacerse de su error y ellas lo defenderían hasta el final.

—Maldición.

Hortensia asintió y finalmente dijo:

—Bajemos, es hora de que todos sepan lo que estuvo haciendo Richman en los últimos años.

Ya estaban juntos, así que no había razón para seguir perdiendo un solo segundo.

—¿Es normal que la acompañe hasta el baño? —inquirió Sheldon ceñudo y Thomas se encogió de hombros.

—Teme que intente huir, así que casi nunca la deja sola.

—Qué bueno que Azucena no lo haya matado —se mofó y el rubio se rio por lo bajo, pensaba exactamente igual.

—¿Todo va bien?

—Mejor de lo que pude imaginarme —reconoció en voz baja y su amigo le dio unas palmadas en el hombro.

—Me alegro por ustedes, creo que ambos merecen ser felices.

—Aún no me ama, pero lucharé hasta el último momento para conquistarla.

—Lo lograrás.

Observó a Lucifer de reojo, el hombre estaba junto a la ventana del comedor mirando a la nada, ¿podría ser que estuviera atravesando un problema con Maggie?

Él estaba actuando muy extraño.

—Tal vez deba ir por ellas —espetó Azucena con disgusto, llegando a la mesa, y Max apartó una silla para ella—. ¿Qué tanto tiempo puede tomar vestirse? Nosotros...

—Ya estoy aquí —le cortó Hortensia, captando su atención, y en esta ocasión Lucifer se unió a ellos.

—Es hora de hablar.

Todos tomaron asiento en sus respectivos lugares y en ese momento agradecieron que el comedor estuviera desierto, el tema que estaban a punto de abordar no era uno agradable.

—¿Qué sucede?, ¿qué encontraron en Iris Hall? —inquirió Max con inquietud.

—Tiene un harem —espetó Hortensia y todos asintieron—, y la mayoría de las mujeres se someten a él para proteger a sus familias e hijos. —La tensión se cernió sobre el lugar—. Hablé con una mujer, lleva más de ocho años ahí, y según tiene entendido Richman se lleva a los niños a quien sabe dónde, pero las niñas no corren con la misma suerte.

—Suele venderlas —acotó Azucena en voz baja, captando su atención—, pero en los últimos años no ha traído a un nuevo bebé.

—¿Green que los niños estén en Boston? —inquirió Thomas, ceñudo.

—¿Nuestro hijo está en Boston? —Max fue más directo con su pregunta y Hortensia miró a Sheldon, quien asintió con cautela.

—Cuando fui llevada con los hombres de Richman, quedé bajo el cuidado de dos hombres, ellos tenían la tarea de llevarme a Iris Hall y fueron bastante tolerantes conmigo.

—¿Tolerantes? —Azucena enarcó una ceja—. La gente de Richman suele ser violenta y egoísta.

—Por eso aún no defino si son villanos o posibles aliados.

Todos fruncieron el ceño.

—¿Cómo se llama tu hijo? —La rubia palideció, como si de un momento a otro pudiera imaginarse lo que estaba sucediendo, y Hortensia asintió.

—¿Él lo está utilizando? —su voz apenas y fue un susurro.

—Creí que tenía como veinte años —dijo Sheldon de pronto—, pero cuando me enfrenté a él me dijo que tenía trece y... —miró a su amigo— se parece mucho a ti.

—¿Cómo dices? —Max apenas y podía unir las ideas.

—Percival es su mano derecha, él conoce cada uno de sus pasos y eso no es lo peor de todo —espetó Sheldon con frustración y Azucena lo buscó con la mirada—. Richman le dijo que Azucena mató a su madre, durante años te odió en silencio, pero cuando le aclaré la situación, no pensó en venir con nosotros, sólo me dio la información necesaria para rescatar a Hortensia a cambio de que no matara al... —tragó con fuerza— único padre que conoce.

—¡Maldita sea! —bramó Max, golpeando la mesa, y abandonó su lugar con desespero. La idea de que Richman le hubiera quitado el amor de su hijo lo encolerizaba—. ¡Es tu culpa! ¡Por tu culpa mi hijo prefiere a ese maldito desgraciado! —acusó a Azucena y la rubia se quedó mirando la mesa en silencio.

—¿Qué te dijo? —ignoró las palabras de Max.

—El planea partir por el puerto de Bristol con toda su gente, me pidió que lo hiriera porque sólo así se olvidarían de nosotros y nos permitirían huir, todo parece indicar que él también es un punto débil para Richman.

Azucena presionó sus sienes con cansancio y negó lentamente con la cabeza.

—Desde que tiene uso de razón, siempre le he pedido que obedezca y ceda, pero nunca me imaginé que Steve me haría algo así.

—Él sigue vivo y es lo que importa —musitó Hortensia, tratando de brindarle algo de consuelo—. Además, tal vez planea reunirse contigo cuando atrapemos a Richman, no por nada le dio toda la información a Sheldon.

—¿Y si quiere irse con él? —inquirió la rubia con temor y en esta ocasión Max tiró de su brazo para levantarla, grave error porque Azucena dejó de comportarse de manera civilizada y se zafó de su agarre antes de darle un puño en el vientre y patearlo en el pecho para enviarlo hacia atrás—. ¡No vuelvas a tocarme! —ordenó y Sheldon y Thomas fueron hacia el pelinegro para ayudarlo a incorporarse—. Ni mucho menos a gritarme, yo no soy tu amiga —escupió con desprecio.

—¡Todo es tu culpa! —explotó Max, incorporándose con rapidez—. Fue tu maldito egoísmo lo que puso a mi hijo en esta situación.

—¿Mi egoísmo? —se rio con histeria—. Me fui a Boston por él, para darle una mejor vida, y consideré un matrimonio con Richman porque él me ofreció su apellido para Percival, hice todo lo que hice para que él estuviera bien, incluso me sometí a la voluntad de Steve para que nunca lo lastimara y ¿te atreves a decir que soy egoísta?

—¡Debiste buscarme y decirme que estabas embarazada!

—¿Me habrías creído? —preguntó con amargura y tanto Hortensia como su hermana se pusieron a la par de la rubia—. Ni siquiera yo estaba segura de que fueras el padre de mi hijo.

—¡Porque fuiste una zorra y...!

—¡Nunca te engañé! —explotó, obligándolo a guardar silencio—. A mí me violaron. —Hortensia sintió como la sangre se le congelaba y pudo observar en primera fila como los hombres que tenía en frente palidecían—. Pero poco importó mi sufrimiento en ese momento, puesto que tu orgullo sólo hizo que me dieras la espalda y no buscaras ninguna explicación.

Le creía, Max había hecho exactamente lo mismo con ella cuando fue encontrada en la cama de Sheldon. Él nunca escuchaba, ni mucho menos se preocupaba en recaudar información, era demasiado orgulloso para su propio bien.

—Para cuando noté el parecido que poseían, ya era tarde —soltó con frialdad y abandonó el comedor con paso apresurado.

—Vayan tras ella —ordenó Lucifer y tanto Gardenia como Hortensia la siguieron, pero no porque él se los había ordenado, sino porque no querían dejarla sola ahora que conocían parte de su horrible pasado.

Puesto que, después de todo, ellas nunca fueron reducidas de esa manera.

—¡Alto ahí! —se plantó frente a ella, bloqueando su camino, y cuando Azucena quiso tomar un atajo, Gardenia interrumpió su paso.

—Déjenme en paz, quiero ir a Bristol y...

—Vamos juntas, no conseguirás nada sola —trató de hacerla entrar en razón—. Tu hijo es una buena persona, tal vez está confundido, pero sé que te elegirá por encima de todo.

—¿Viste cómo es Maximiliano? Es imposible que podamos trabajar juntos, me odia.

—Si intenta lastimarte lo castigaremos —aseveró Gardenia, en esta ocasión no estaba a favor de su cuñado.

—¿Y por qué me ayudarían?, ¿olvidan todas las peleas que compartimos?

«Porque eres como nosotras, eres una víctima de las circunstancias».

—Puede que odies trabajar con nosotros y te entiendo, pasé lo mismo hace unos meses cuando me obligaron a trabajar con la Tríada infernal, pero en situaciones como estas debes pensar en tu hijo, en lo mucho que te necesita y seguro quiere verte. No ganarás nada yendo sola, debemos unir nuestras fuerzas.

La rubia apretó la mandíbula y Hortensia tuvo la leve sospecha de que estaba guardando mucho en su pecho, por lo que dio unos pasos en su dirección y posó una mano en su tembloroso hombro.

—Todo saldrá bien, no descansaré hasta salvar a Percival.

—Si Max se me acerca lo mataré —zanjó y Gardenia la abrazó por los hombros, ella era buena brindando ese tipo de apoyo.

—Lo salvaremos, es nuestra promesa.

Azucena empleó todo su empeño para no romperse ahí mismo y rompió el contacto con Gardenia con cautela, dando un paso hacia atrás.

—Gracias.

Ella no estaba lista para abrir su corazón y no era para menos. No quería ni imaginarse todo lo que esa mujer tuvo que sufrir a manos de Richman.

—Regresemos a la posada —pidió y la rubia torció los labios con disgusto—. No nos quedaremos, partiremos esta misma noche, por lo que no hay razón para que pases tiempo con él.

—De acuerdo.

Al menos ella era lo suficientemente sensata como para entender que se necesitaban mutuamente para destruir a Steve Richman. Cuando regresaron a la posada, Hortensia apretó la mandíbula al ver a los hombres en la entrada, al parecer el pelinegro intentó seguirlos y Lucifer no se lo permitió.

—Yo me encargo —siseó y se acercó a ellos con paso resuelto.

—¿Podemos partir? —inquirió Lucifer con disgusto y ella asintió.

—Pero antes —se acercó a Max con paso amenazante, pero Sheldon bloqueó su camino—. Sé que no es un buen momento para pelear, pero lo mejor es que él se aleje de Azucena.

—No lo sabía, Hortensia.

—No lo sabía porque no quiso, no porque no tuviera la información para saberlo.

—Debo hablar con ella —se adelantó el pelinegro—, nuestro hijo...

—Tú sólo enfócate en él, Percival los necesita.

—Pero ella...

—Si te acercas te matará y no voy a defenderte —le cortó con frialdad—. No arruines la misión, recuerda a quién queremos salvar. Busca aclarar las cosas más adelante, ahora no es el momento adecuado para tener distracciones.

—Tiene razón —susurró Sheldon y se volvió hacia su amigo—. Tu hijo nos necesita, él se fue con Richman, pero tengo la leve sospecha de que elegirá a su madre.

—¿Y crees que me querrá algún día? —la voz del pelinegro se quebró.

—Creo que tendrás tiempo de sobra para demostrarle que lo quieres y te importa.

Qué manera más discreta de decirle que Percival no estaba nada interesado en reconocerlo como su padre.

—Yo sólo quiero recuperar a mi hijo —admitió Max y Hortensia asintió con cautela, arrugando levemente el cejo al ver a Lucifer inmóvil en su lugar, escuchando la conversación en vez de ir por sus carruajes—. Vamos a Bristol, les juro que no volveré a molestarla.

Era lo mejor, mientras él y Azucena no se juntasen, todo marcharía a la perfección.

«¡Nunca te engañé! A mí me violaron».

—¿Qué haré, Thomas? —inquirió Max con impotencia, mirando de reojo como Azucena y Gardenia permanecían junto al fuego del comedor en lo que llegaban los carruajes, y su hermano lo miró con pesar.

—Te pedí que hablaras con ella, que no la dejaras, Eleonor siempre fue hermosa y solía llamar la atención de los aldeanos.

Algún día mataría a ese hombre, sabía su nombre y jamás olvidaría su rostro.

—Quiero recuperar a mi hijo, quiero ganarme su amor y liberarlo de las cadenas que lo unen a Richman, pero... —miró a Azucena—, no sé qué haré con ella.

Comprendía que su deber era desposarla, pero ¿existía un punto de retorno para ellos?

—Tómate tu tiempo, hermano —pidió el rubio—, por el momento lo más sensato que podemos hacer es enfocarnos en la misión. Debemos rescatar a Percival y tenemos los días contados.

—Lo sé —susurró, viendo el perfil de la rubia que al parecer nunca podría salir de su corazón.

Lucifer no lograba comprender la actitud de Frensbey. Maximiliano nunca había visto a su hijo, pero actuaba como si lo amara y fuera lo más importante de su vida, ¿por qué?

—Te noto ausente —miró por encima del hombro a Hortensia, ¿cómo hizo para liberarse de su esposo?—. ¿Qué te sucede?

—Nada. —Observó como su gente preparaba los carruajes para partir hacia Bristol.

—¿De verdad pretendes mentirme? —enarcó una ceja con diversión y él ahogó un juramento

—. Nunca antes te he visto tan distraído, dime qué sucede.

Decirle que Maggie estaba embarazada sería lo mismo que declarar una guerra abierta, puesto que él no decidía qué haría con ese bebé y estaba seguro de que las hermanas Gardener buscarían la manera de defenderlo hasta el final.

—¿Y si el hijo de Azucena nos tendió una trampa? —prefirió expresar una de sus muchas preocupaciones.

—¿Por qué lo dices?

—Sheldon es un extraño para él, ¿por qué confiar ciegamente en él? Tal vez sólo nos está despistando para proteger a su padre.

—Puede ser —musitó agobiada—, pero por ahora la información que nos brindó es todo lo que tenemos.

—Debemos armar ciertos planes, puede que nuestra llegada a Bristol no sea tan sorpresiva.

—¿Crees que deberíamos quedarnos en la posada?

—No, partiremos y hablaremos en la siguiente posada —miró el oscuro cielo—. En un par de horas lloverá, así que adelantemos el camino tanto como sea posible.

—Es lo mejor, ellos aún no están listos para reunirse nuevamente en una mesa.

Sí, la relación entre Max y Azucena era algo delicada.

—¿Ahora me dirás qué tienes?

—No tengo nada, ya te dije...

—Ella te lo dijo, ¿verdad? —La sangre se le congeló y la miró con fijeza—. Hace varios años yo renuncié a mi hijo porque no estaba lista para ser madre y no quería tenerlo, pero siento que Maggie no pensará de la misma manera.

—No quiero ser padre y lo sabes.

—Fue un descuido tuyo, Lucifer, pero si tan empeñado estás en borrar tus errores, mejor solicita un divorcio por adulterio, apoyaremos todo el proceso, y luego nos llevaremos a Maggie y a su hijo una vez que todo termine.

¡También era su hijo, maldita sea!

—¿Sabes algo, Hortensia? —esbozó una lenta sonrisa—. Entiendo que ames a tus hermanas y quieras dar la vida por ellas —caminó en su dirección con pasos escuetos—, pero Maggie ahora es de mi propiedad, así lo dicta la ley, por lo que te sugiero que no te metas.

—No me quieres como enemiga —amenazó y él tragó con fuerza.

—Si intentas arrebatarme a mi mujer, te enseñaré lo que es el infierno —aseveró y si por un momento pensó que Hortensia lo golpearía, en esta ocasión fue Sheldon quien estampó un puño en su rostro.

—Vuelve a amenazarla y te enviaré al infierno —escupió, rojo de la cólera, y Lucifer se frotó la mejilla con enojo. Odiaba a Bass porque sabía que era un digno rival—. Si quieres seguir el camino erróneo y perder a tu hijo, déjame decirte que lo lamentarás. —Los había escuchado—. ¿No te das cuenta? Tal vez eres un duque y tienes fortuna, pero lo mejor que pudo pasarte fue Maggie, ¿o acaso no estás en busca de Richman para eliminar la amenaza que representa para tu mujer?

Sí, era verdad, esto ya no se trataba de sus rehenes y las víctimas, su única prioridad era Maggie.

—Déjalo —pidió Hortensia, entrelazando sus manos, y no le gustó ver ese compañerismo—. Él tiene los días contados, supongo que al terminar la misión obtendré su respuesta.

Y él no tenía la menor idea de qué camino tomaría.

Si era sincero, la idea de ser padre no le gustaba en lo absoluto.

Capítulo 23

Después de la acalorada discusión que compartieron con Lucifer, ni Hortensia ni Sheldon se sintieron cómodos cuando les tocó reunirse de nuevo en la siguiente posada, puesto que tal y como dijo el castaño, el diluvio los había obligado a hacer una parada involuntaria, pero necesaria.

—Siento que aún no hemos tratado todos los temas de importancia —espetó Lucifer con sequedad, demandando la atención de todos los presentes, pero nadie mostró interés en sus palabras hasta que espetó—: ¿Qué haremos si Percival planea tendernos una trampa?

Azucena cuadró los hombros y miró al castaño con fijeza.

—Lo he pensado, ¿qué tal si nos está enviando a Bristol con oscuras intenciones?

Hortensia torció los labios con disgusto, ella quería confiar en el mocoso, pero la situación era más complicada de lo esperado.

—En caso de ser así, ¿no creen que lo mejor sería ser atrapados? —inquirió Sheldon de pronto, tomándolos por sorpresa—. Atacar a Richman desde el exterior no será fácil, pero si destruimos su barco desde adentro podríamos acabar con él de una vez por todas.

Lucifer acarició su mentón, pensativo.

—Es arriesgado —reconoció— y no sería prudente que nos atrapen a todos —observó a Thomas y Gardenia—. Si las cosas se complican, alguien tendrá que rescatarlos, ¿no creen?

—Yo entraré al barco —zanjó y Sheldon la observó con horror.

—Pero ¿qué dices? Lo mejor es que los hombres...

—No —dijo rápidamente—. Si Azucena ve a Percival se distraerá, Max lo propio, ellos no pueden venir con nosotros.

—Es verdad —susurró Gardenia—, pero... —miró a la pareja—. Tal vez Lucifer debería quedarse con ellos para supervisar la situación desde el exterior.

En el fondo no querían dejar a la pareja a solas, puesto que su relación era algo compleja.

—No lo acepto —sisearon Thomas y Sheldon al unísono, ninguno quería arriesgar a su mujer.

—No se trata de aceptar o no, Sheldon —espetó Hortensia con cansancio—, sería muy raro que no te vean conmigo o vean a Thomas sin Gardenia, ellos sabrán que algo no anda bien si nos separamos.

El pelirrojo torció los labios con disgusto, en el fondo sabía que tenía razón.

—Lucifer, Max y Azucena deben buscar a Sterling para idear un plan desde el exterior —completó Gardenia con determinación.

—Debemos explotar los barcos —espetó Hortensia y todos asintieron—, pero no podemos permitir que se alejen más de dos nudos del puerto, eso sería arriesgado para las mujeres y es evidente que en el peor de los casos saltaremos al agua para sobrevivir, debemos estar a una distancia razonable para poder nadar hasta la orilla.

—Bien, entonces mañana ustedes irán en el carruaje y nosotros a caballo, mantendremos nuestra distancia para vigilar la situación —completó Lucifer con un suspiro, mientras abandonaba su lugar con fría indiferencia—. Tal vez ni siquiera seamos sorprendidos, pero es mejor ser precavidos.

Hortensia asintió, aunque por alguna extraña razón, se sintió más inquieta de lo normal. El día de mañana arriesgarían mucho para llegar a Richman, pero quería creer que el bien triunfaría por encima del mal.

—Estás actuando extraño —espetó Hugh, demandando su atención, y Percival observó en silencio como su gente preparaba el barco que zarparía mañana.

Las mujeres se irían junto a su padre, puesto que ahora mismo él estaba más alerta que nunca, temiendo que Las hijas de Lucifer y la Triada infernal hicieran acto de presencia en cualquier momento.

No podía darse el lujo de sufrir una nueva pérdida.

—¿Te parece? —Lo cierto era que se sentía abrumado y confundido, a estas alturas no sabía qué camino tomar y en quién confiar.

—Cualquiera pensaría que la idea de dejar Londres te desagrada.

Claro que le desagradaba, más ahora que existía la posibilidad de que su madre estuviera con vida y más cerca de lo imaginado. Por Dios, la había llorado por años, preguntándose qué tipo de vida habrían tenido si ella nunca se hubiera casado con Richman, y ahora esa respuesta parecía muy cercana porque si él debía, y podía, elegir, se iría con ella una y mil veces.

Percival odiaba causar mal, no le gustaba captar gente ni mucho menos comercializarla, pero si quería vivir, no tenía más opción que ceder.

—Ha sido mi hogar durante muchos años.

—Yo también soy tu hogar —siseó Hugh, golpeándolo en el brazo—. Siempre hemos estado juntos y nunca te dejaré solo por muy irritante e insolente que seas a veces.

—Porque se lo prometiste a mi madre, ¿verdad?

No recibió una respuesta inmediata.

—A pesar de que no te pareces en nada a ella, eres el mejor recuerdo que poseo.

—Nunca fueron nada —le recordó y él se rio por lo bajo.

—Era mi amiga.

—Porque ella nunca te dejó ser algo más. —El rubio lo fulminó con la mirada—. Si ella estuviera viva y tuvieras que elegir tu bando, ¿a quién elegirías?

Su padre nunca fue un buen hombre, pero de cierta manera, era el único que le dio una segunda oportunidad en la vida, por lo que no estaba seguro de querer traicionarlo.

¿Acaso no había una manera de separar sus caminos sin generarle ningún mal?

—A ti —Las palabras de Hugh lo tomaron por sorpresa y no movió un solo músculo cuando alborotó su cabellera de manera paternal—, porque, aunque seas un mocoso insoportable, eres la

única familia que tengo y tal y como se lo prometí a tu madre, te protegeré hasta el final.

Lo que quería decir que, a pesar de todo, su amada madre nunca lo dejó solo.

—Dejé que él huyera —confesó de sopetón y el rubio lo miró con fijeza—. Yo le dije cómo debía huir, por mi culpa Bass y Hortensia huyeron esa noche.

—¿Cómo dices? —dio un paso hacia atrás.

—Y eso no es todo, le hablé sobre el plan de mi padre, sé que ellos llegarán a Bristol mañana con la intención de rescatar a las mujeres y asesinar a mi padre.

—Maldición, Percival, ¿por qué no me lo dijiste antes?

Porque hasta hace un momento, no estaba seguro de a qué bando quería pertenecer.

—Debemos atraparlos.

Pero ahora lo tenía todo muy claro.

—Todo saldrá bien, recuperaremos a Percival y atraparemos a Richman —musitó Sheldon, posicionándose detrás suyo, y Hortensia se apoyó en su pecho cuando la abrazó por la cintura—. Debes relajarte, mi amor, yo siempre estaré a tu lado para protegerte.

—Te creo —musitó y giró sobre su eje para abrazarlo por el cuello—, tal vez por eso no siento miedo y estoy más tranquila que nunca —admitió y unió sus labios con suavidad.

El día de mañana iniciarían una pelea que podría tener muchos desenlaces, por lo que esa noche trataría de ser lo más sincera posible en cuanto a sus sentimientos.

—Dime qué te preocupa —la miró con fijeza, como si pudiera leerle la mente, y ella rompió el abrazo con lentitud.

—Quiero que seas sincero, Sheldon, ¿Percival no te dijo nada más?

El pelirrojo dudó, miró el piso enmoquetado por varios segundos, y luego suspiró con cansancio.

—Es complicado —le indicó la cama para que se sentara y él se acomodó junto a ella—. Le ofrecí un lugar junto a nosotros, le pedí que viniera, pero Percival me aseguró que Richman enloquecería si él desaparecía.

—¿Crees que realmente lo quiere como a un hijo?

Le resultaba casi imposible creer que Steve Richman pudiera querer a alguien.

—No lo sé, pero Percival lo sabía todo, claramente es el dueño de su confianza.

—Esto es malo —musitó con preocupación—, ¿qué haremos si él elige al hombre que quiere como a un padre?, ¿cómo tomarán Azucena y Max ese hecho? —empezó a desesperarse—. No quiero herir a ese chico, es sólo un niño que está siendo manipulado por un mal hombre, pero tampoco quiero que siga el negocio familiar.

—Él tiene un plan —musitó Sheldon, entrelazando sus manos, y lo buscó con la mirada—. No lo conozco, pero quiero creer que Percival elegirá el bando correcto.

Ella también deseaba que eso sucediera, pero ¿cómo estaría el corazón de ese muchacho?, ¿qué método habría elegido para sanar sus heridas?, ¿habría amor u odio en su corazón?

—Sé que es pronto —las palabras masculinas captaron su atención—, pero quiero decirte que cuando todo esto termine, me encantaría que formemos una familia.

La piel se le erizó.

—Sheldon...

—Sólo piénsalo, ¿sí? —acarició su mejilla—. ¿Acaso no merecemos ser felices?

—No puedo corresponder a tus sentimientos.

—Lo sé —sonrió con amargura—, pero eso es por ahora, sé que en un futuro puedo recuperar tu amor.

¿Sería verdad?, ¿realmente podría volver a amarlo con la misma intensidad que lo amó en el pasado?

«Lo deseo, pero ¿el deseo y el amor son lo mismo?», se preguntó con amargura y no opuso resistencia cuando unió sus labios en un beso lento y profundo.

—No es necesario que me ames, yo puedo amar por los dos —musitó entre besos, deritiendo sus entrañas, y lo abrazó por el cuello antes de caer tendida en el colchón con su esposo sobre su cuerpo—. Te amo y siempre será así, mi flor. —Se despojó de su abrigo y camisa, y Hortensia se sentó sobre su lugar para que pudiera abrirle los botones de su vestido.

—Espero que la paciencia sea una de tus virtudes —musitó con voz ronca, respondiendo a cada uno de sus besos, y él tragó con fuerza.

—Por ti me convertiría en el hombre más virtuoso.

En esta ocasión las palabras estaban de más, sus cuerpos clamaban por una violenta unión que no se sació hasta tres horas más tarde, cuando ambos quedaron tumbados en su lugar, con las respiraciones agitadas y las pieles perladas por el sudor.

¿Esto era hacer el amor?

El acto nunca le había parecido algo tan abrumador y asfixiante, pero ahí estaba ella, rendida entre los brazos de su primer amor y el hombre que le rompió el corazón y ahora deseaba recuperarla.

«Sé que es pronto, pero quiero decirte que cuando todo esto termine, me encantaría que formemos una familia».

¿Desde cuándo empezó a desear tanto una familia que ahora incluso se tomaba la molestia de reconsiderar la oferta de Sheldon?

—Sé que mañana pueden suceder muchas cosas —espetó Sheldon, arrancándola de su letargo—, pero por lo que más quieras, no te arriesgues.

Hortensia apoyó los brazos en su fornido pecho y lo miró con diversión.

—Pase lo que pase, sé que estarás ahí para protegerme.

Porque él se lo había demostrado y durante cada una de sus misiones había sido su escudo y soporte.

—Lo sé, pero por favor, sé cuidadosa.

—Entiendo.

Comprendía que la gente de Richman era peligrosa, esta misión no era un juego ni nada que pudiera tomarse a la ligera, por lo que trataría de estar lo más despabilada posible para proteger a

su gente.

—Sabes cuándo planea partir, ¿verdad? —Lo sintió tensarse—. Vi que le dijiste algo a Sterling.

—Partirán pasado mañana al amanecer.

—Realmente es raro que Percival te haya dado toda la información sin siquiera corroborar tus palabras.

—Puede que sea una trampa, pero a veces, para derribar al enemigo, debemos atacarlo desde adentro.

—Lo sé.

No tenía miedo, ella nunca se asustaba respecto a un nuevo reto, pero en esta ocasión, por alguna extraña razón, se sentía más abrumada de lo normal.

—Tú también debes ser muy cuidadoso —acarició su mejilla y Sheldon se rio por lo bajo.

—¿Te preocupas por mí? —entrelazó sus manos y besó su muñeca con ternura—. Eso alimenta mis esperanzas y codicia.

Ella se rio por lo bajo.

—Bien, porque debes ser muy codicioso para luchar por mi amor —zanjó y se recostó sobre su hombro, decidida a dormir un par de horas.

Después de todo, debía ganar algo de energía.

El día de mañana las cosas empezarían a complicarse.

Azucena comprendía mejor que nadie por qué la dejaron fuera de esa misión junto a Max, puesto que a ninguno de los dos podría sentarle bien enfrentarse a su propio hijo en caso de que Percival eligiese a Steve; no obstante, incluso así, odiaba que su deber fuera trabajar junto a Max.

—¿Y qué se supone que haremos desde la distancia? —siseó Max, observando el carruaje de sus amigos.

—Ir por Sterling y su gente —musitó Lucifer, estudiando el panorama—. Ellos nos dirán qué tienen en mente y qué avances hicieron.

—¿Crees que él nos traicionará? —preguntó Max con voz áspera, dirigiéndose a ella, y bajó el rostro con frustración.

—Me lo quitó cuando sólo era un niño, pudo lavarle el cerebro, ahora mismo mi hijo es un extraño para mí. —No decirle aquello sería injusto, después de todo, le gustase o no, él era el padre de Percival.

—¿Lucharías contra él? —inquirió Lucifer y Azucena negó lentamente con la cabeza.

—No quiero lastimarlo, pero haré hasta lo imposible por traerlo conmigo, no quiero que siga los pasos de Steve.

—Azucena... —espetó Max con cautela, dispuesto a abordar un tema bastante delicado, y ella no supo qué pensar al ver como el carruaje de su gente era atacado.

Percival los había traicionado.

Él les tendió una trampa y todo para salvar al único padre que conocía.

—Debemos irnos —musitó y tiró de las riendas de su caballo con determinación, seguida de Max y Lucifer.

Hicieron bien al dividir el grupo, después de todo, confiar ciegamente en uno de los secuaces de Richman habría sido muy arriesgado.

Capítulo 24

Hortensia no sabía cómo sentirse al respecto, se habían preparado para ser atacados, pero la idea de que Percival los hubiera traicionado le dejaba un mal sabor en la boca. Por un momento pensó que sería más fácil lidiar con el hijo de Azucena, puesto que él ayudó a Sheldon a rescatarla, pero al parecer pecó de ilusa porque la intención del mocoso sólo fue traerlos a la cueva del lobo.

—El barco zarpará después de medianoche —espetó Hugh con fría indiferencia, paseándose por la habitación con una sonrisa triunfante, y Hortensia siseó un juramento al darse cuenta que liberarse de las cadenas que colgaban del techo y rodeaban sus muñecas, extendiendo sus brazos por encima de sus cabezas, no sería nada sencillo.

Estaba claro que en esta ocasión el rubio pensaba ser muy cuidadoso en cuanto a sus rehenes y no podía culparlo por ello, en una guerra como esta, cualquier descuido podría costarles la vida.

—¿Dónde está Richman? —quiso saber y los ojos grises se posaron en ella.

—Está muy ocupado supervisando el cargamento y a sus chicas, por lo que le informaré sobre su presencia en el barco cuando estemos en altamar, serán un maravilloso regalo para él, supongo que amaré tirarlos al mar sin piedad alguna.

No estaba asustada, quizá un poco inquieta debido a que no tenía la menor idea de cómo iban las cosas en el exterior. Comprendía que durante una misión existían dos posibilidades: salir victorioso o perder. La muerte nunca representó una amenaza para ella, sabía que en cualquier momento dejaría este mundo, pero su hermana estaba ahí, al igual que Sheldon y Thomas, ¿qué sería de Maggie si ellos no regresaban?

Odiaba admitirlo, pero no confiaba en el amor de Lucifer, por lo que tenía que hacer hasta lo imposible por liberarse de esas cadenas y completar la misión.

—Sé lo que estás pensando. —El rubio se plantó frente a ella—. Te aseguro que no tendrán escapatoria, entraron a un terreno peligroso.

¿Sería verdad?, ¿acaso hace unos días no le dijo que la mujer que entraba a Iris Hall nunca podría salir del lugar?

Ella era la excepción y siempre sería así.

—¿Cómo dieron con nosotros? —inquirió Sheldon con voz tensa, demandando la atención del hombre para que se alejara de ella.

—Percival nunca traicionará a su padre. Comprendió que cometió un terrible error al dejarlos ir y quiso enmendarlo.

No lo culpaba, sólo era un niño y tal vez se sentía demasiado confundido.

—¿Por qué no ir por Richman? —preguntó Thomas—, ¿cuál es tu plan?

Hortensia se tensó, de cierta manera le parecía absurdo que Hugh dilatara su encuentro con su jefe.

—Matarlos lenta y tortuosamente —reconoció con frialdad—, los viajes suelen ser largos y

aburridos, ustedes serán nuestra mejor distracción.

—Cuando nos liberen haremos arder este barco —amenazó Thomas, perdiendo los estribos, y Hugh se rio por lo alto.

—¿Crees que los liberaremos a todos juntos? —lo miró con obviedad—. Irán muriendo uno a uno —empezó a caminar frente a ellos y se detuvo frente a Gardenia—, supongo que ustedes podrán luchar por su vida, son tan bonitas que sería un desperdicio matarlas con tanta prontitud —acarició su rostro con suavidad.

—¡No la toques, maldito! —bramó Thomas, tirando de las cadenas, y Hugh aulló adolorido cuando su hermana estampó una rodilla en su ingle.

Al parecer habían olvidado que Gardenia era muy capaz de defenderse sola.

—Maldición, ¿por qué tienen que ser tan violentas? —siseó el rubio, mirando de su hermana a ella—. Richman ya me dijo que son Las hijas de Lucifer, las mujeres que arruinaron cada uno de sus planes, por lo que no estoy seguro de si las matará o primero intentará disfrutar de sus... encantos —espetó con socarronería.

—Si ese hombre le pone un solo dedo encima a mi mujer, juro que no sólo lo mataré a él —amenazó Sheldon con voz oscura, se oía furioso.

—Acaban de darme un buen dato, quizá él les brindará la oportunidad de ver como sus mujeres terminan en su lecho antes de morir.

Cuando Thomas y Sheldon movieron los brazos, el techo de la estancia tembló y Hugh dio un paso hacia atrás con rapidez. Al parecer empezaba a comprender que alterarlos no sería el mejor de sus planes.

—Será mejor que me vaya, aún hay que trasladar a las mujeres y no me resultan una compañía agradable.

Era un cobarde, en el fondo él sólo deseaba huir de su ira.

—Creo que este ha sido el peor de nuestros planes —siseó Thomas, cada vez más furioso, y tiró de las cadenas con rabia aprovechando que se encontraban solos—. Debimos dejar a Gardenia y Hortensia fuera de esto.

—Ellos lo verían extraño —respondió con sensatez— y de ser así no tendrían razón alguna para dejarlos con vida, ahora mismo piensan torturarlos mediante a nosotras.

—Es verdad —acotó Gardenia—. Si no estuviéramos aquí, los habrían matado desde un principio.

—Es cierto —soltó Sheldon con frustración—, pero si no nos liberamos antes de medianoche, las cosas terminarán muy mal.

Al parecer su esposo no pensaba ser tan optimista respecto al tema.

—Los demás vendrán por nosotros —dijo Gardenia con rapidez—, debemos entrar en calma.

—No será tan sencillo —musitó ella finalmente—. No sé si Azucena y Max podrán armar un buen equipo y últimamente Lucifer está muy distraído, no sé si pueden considerarse un buen equipo. Además, Percival eligió su bando y puede que ese hecho los afecte más de lo debido, dudo mucho que ellos se atrevan a pelear con su hijo.

Un tenso silencio se cernió sobre ellos y Thomas suspiró.

—Me niego a creerlo, quizá no lo conozco, pero es mi sobrino y quiero creer que él es mil veces mejor que nosotros. —El rubio de ojos verdes quería aferrarse a la idea de que su sobrino sería un buen chico y buscaría la manera de unirse a sus padres—. Recapacitará, Max y Azucena lo harán entrar en razón.

—Eso espero —musitó Hortensia y en esta ocasión se quedaron sin palabras, al parecer todos querían saber cómo diablos se liberarían de su cautiverio si Max, Lucifer y Azucena no lograban llegar por ellos.

Hugh fue muy astuto al encadenarlos de esa manera.

—¿Qué saben de la guardia real? —inquirió Lucifer y Sterling lo buscó con la mirada.

—Se supone que llegarán antes de medianoche, pero... —observó el atardecer, el viento no había sido generoso con las olas y por ende su llegada podría retrasarse— el tiempo pasa y no me brindan ninguna señal, quizá tengamos que intervenir con nuestros propios recursos.

—¿Qué recursos? —siseó Max con enojo y Sterling le señaló el muelle, habían más de ocho barcos y...—. Es nuestro barco —soltó con emoción contenida, ¡su gente estaba en Londres!

La gente de la colonia siempre estaría dispuesta a todo con tal de salvar a las hermanas Gardener.

—¿Sabías que estarían en Londres para esta fecha? —quiso saber Lucifer y él negó con la cabeza.

—El mar está violento, muchos barcos tuvieron que hacer una parada sin previo aviso —explicó Armitage, uno de los colegas de Sterling.

—El barco cuenta con su propio armamento, podemos utilizarlo para impedir su huida.

—Hortensia y Gardenia no están, ¿crees que te escucharán? —Lucifer se veía algo tenso.

—Trabajamos juntos hace más de tres meses, saben que estamos de su parte —trató de ser optimista—. Debo hablar con ellos.

—Espera un minuto —pidió Lucifer y se dirigió hacia Sterling—, ¿dónde están los explosivos?

—No los metieron al barco —dedujo Azucena, estudiando el panorama—. Todo está siendo bien supervisado y si mal no recuerdo, esa fragata es de mi esposo —señaló el vehículo—. Steve sabe que algo podría salir mal, así que será precavido y tendrá un plan b.

—Pero sólo está utilizando un barco para huir —siseó Watchmeister.

—Porque si lo atacan, no querrá perder todos sus medios de transporte —respondió la mujer con frialdad, provocando que los hombres intercambiaran una rápida mirada.

Max odiaba admitirlo, pero Azucena tenía razones de sobras para llegar a esa deducción.

—Nosotros debemos meter y activar las bombas, ¿verdad? —ella se dirigió a Sterling y el hombre asintió.

—Son tres, deben situarlas en la parte delantera, media y trasera del barco, sólo así podremos hundirlo.

—Eso quiere decir que debemos entrar a como dé lugar —musitó él, viendo como los criados de Richman bajaban el cargamento y metían los baúles con mucho cuidado, evitando llamar la atención—. ¿Cuánto tiempo tendremos una vez que activemos los explosivos?

—Quince minutos —musitó Sterling y Max tragó con fuerza.

—Quince minutos para evacuar a todas las mujeres del barco y salvar a los demás —espetó Azucena, pensativa.

—Atacaremos juntos, para cuando activen las bombas, nosotros ya estaremos en el barco para ayudar a los demás —espetó Watchmeister con voz tensa—. El barco Gardener nos ayudará a llegar a la cubierta.

—No podemos permitir que la pelea se suscite mar adentro —dijo Max de pronto, mirando a los hombres—. Habrá gente que no llegará a los botes y posiblemente deba nadar.

—Por eso las bombas deben ser activadas ni bien el barco de Richman se ponga en movimiento —sentenció Lucifer, estudiando el panorama, y señaló los baúles—. Por ahí.

Max y Azucena miraron el punto que les señalaba.

—Esa es la única puerta de ingreso y para eso necesitaremos que nuestra gente se deshabilite.

—Debemos ir al barco Gardener —susurró y diez minutos más tarde, después de atravesar el muelle sin llamar la atención ni revelar su identidad, Max se quitó la capucha de su capa para presentarse ante la gente de la colonia.

Los hombres lo reconocieron con immediatez.

—¿Dónde están las señoritas Hortensia y Gardenia? —preguntó el más adulto con un deje preocupado y receloso—, ¿lograron salvar a la señorita Maggie?

Bien, eran los mismos hombres que pelearon junto a ellos en el muelle.

—Maggie está bien, pero temo decirles que Hortensia y Gardenia corren peligro y nos necesitan.

Max nunca entendió el por qué esa gente adoraba tanto a Las hijas de Lucifer hasta ese momento. Hortensia y Gardenia habían hecho mucho por la colonia y se habían ganado el respeto de su gente, algo que sus amigos y él nunca habían logrado con su frívola actitud y avaricia.

«Cometí un error al menospreciarlas», pensó con impotencia, viendo como Lucifer y el capitán del barco daban órdenes a diestra y siniestra.

¿Algún día podría tener un equipo?, ¿gente que confiara ciegamente en él?

—Max, Azucena —los llamó Lucifer y ambos se acercaron al castaño—. Prepárense, es hora de que ingresen al barco de Richman.

Era un plan arriesgado, pero por salvar a su hijo y a su gente, él sería capaz de dar la vida.

Capítulo 25

—Muy bien, supervisen que no falte nadie. —Steve observó como las mujeres de su harem subían al barco a mitad de la noche y se cruzó de brazos, pensativo. Todo estaba marchando a la perfección y eso le parecía extraño, puesto que, si de algo estaba seguro, era de que Las hijas de Lucifer no eran nada serenas.

Aunque... ellas desconocían su plan, no sabían cómo encontrarlo, por lo que quizá en esta ocasión sí logró sacarles ventaja y ganar la pelea.

—¿No subirá? —miró por encima de su hombro y esbozó una lenta sonrisa.

—Me quedaré con Hugh aquí abajo para supervisar un par de cosas —respondió con tranquilidad—. Adelántate, me sentiré más tranquilo si subes al barco y te quedas resguardado en tu camarote.

Partirían en menos de quince minutos, por lo que no había razón alguna para que Percy siguiera vagando por el muelle.

—Pero...

—Harás lo que te digo —acunó sus brazos y se los frotó—. No he tenido tiempo para hablarte de esto, pero una vez que lleguemos a Boston empezará a estudiar e irás a la escuela. No quiero que sigas trabajando conmigo.

«Hasta que destruya a Las hijas de Lucifer, tú debes permanecer en un lugar seguro».

—¿Cómo dice? —los ojos color cielo se abrieron con sorpresa y Steve se rio por lo bajo.

—Cumpliré tu más oculto sueño, hijo —lo abrazó con fuerza—, quiero que tengas una buena vida.

Percy era lo más valioso que poseía, quizá la única persona que amaba de verdad, por lo que no estaba dispuesto a exponerlo a ningún peligro. Quizá no era su hijo de sangre, pero ¿acaso la sangre era un factor importante a la hora de amar y criar a un hijo?

Eleonor, u Azucena, ya no estaba, nunca más sería una amenaza para ellos, por lo que ahora podía dejarlo salir de su encierro y tener una vida plena y normal.

—Muchas gracias, padre —susurró Percy con voz débil y Steve lo empujó suavemente para que subiera al barco, mirando de soslayo la lentitud con la que sus baúles estaban siendo transportados—. ¡Sean más rápidos, no tenemos tiempo que perder! —ordenó y toda su gente empezó a acelerar sus pasos.

—¿Podría supervisar el cargamento? —inquirió su hijo y él se rio por lo bajo.

—Haz lo que se te plazca, hijo, este es tu barco.

Comprendía que al haber asesinado a un duque las cosas podrían complicarse mucho en cualquier parte del mundo, pero era un maestro en el arte del escape y por esa razón su gente se encargaría de simular su muerte una vez que ellos estuvieran en altamar.

Odiaba Londres y no tenía pensado regresar nunca más.

—De acuerdo, sean cuidadosos —pidió y subió al barco sin mirar atrás, generándole más paz que inquietud.

Mientras su hijo estuviera bien, él estaría tranquilo.

Meterse a un baúl para pasar como cargamento no era un problema, ella había hecho cosas peores para pasar desapercibida; sin embargo, meterse a un estrecho baúl junto a Max era una pesadilla, puesto que, si había algo que odiaba, era la cercanía de ese hombre.

Aferró las palmas contra la madera ante la fuerte sacudida y empezó a inquietarse al sentir como sus cuerpos se rozaban con tanta intimidad. Al menos el espacio estaba totalmente oscuro, porque de haber sido diferente, se sentiría más inquieta que nunca.

—¿Estás bien? —su aliento acarició su oreja y ella trató de apartarse, pero el espacio era tan reducido que sus movimientos fueron minúsculos—. Azucena...

—Cállate, podrían escucharte —siseó con desespero.

—Sé que me odias, que...

—No quiero hablarte.

—Hazlo por nuestro hijo —rogó desesperado y la sangre se le congeló—. Quiero salvarlo, quiero conocerlo y demostrarle que puedo ser un mejor padre que Richman, pero para eso necesito tu ayuda.

—Mi intención es rescatarlo, no estoy buscando una reconciliación —fue sincera y el baúl se inclinó un poco, dado que por fin estaban ingresando al barco, y toda la sangre se le congeló al oír una voz masculina en el exterior.

—¿Qué llevas ahí? —Dejaron de moverse y sus manos se cerraron en dos puños contra el pecho masculino.

—Son las cosas del señor Richman.

—No recuerdo que mi padre tenga un baúl así.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno, era su hijo. Esa era la voz de su pequeño, quien cuando fue arrancado de sus brazos, apenas y poseía un timbre de voz agudo y tierno.

¿Qué tan grande estaría?, ¿qué tan duro lo habría tratado la vida?

Los brazos masculinos la rodearon con fuerza, como si quisieran brindarle consuelo, y Azucena odió que una lágrima se deslizara por su mejilla.

—Bien, lleven el baúl a su camarote. Está en la primera planta.

—Como usted ordene.

Sus hombres siguieron el camino correspondiente y apartó las lágrimas rebeldes de su rostro con impotencia. No quería luchar contra su hijo, pero parecía que esa sería la única manera en la que lo haría entrar en razón.

—Te doy mi palabra de que lo rescataremos —espetó él con esfuerzo, captando su atención—. Nuestro hijo volverá a nosotros, Azucena, pronto todo esto se terminará.

¿Sería verdad?

Ella tenía la leve sospecha de que esta guerra apenas y estaba empezando.

El ajetreo en el piso superior era cada vez mayor y la profunda oscuridad de la estancia les advertía que pronto abandonarían el puerto, por lo que era normal que comenzaran a inquietarse ante la evidente ausencia de las personas que supuestamente tenían que rescatarlos.

—¿Algún plan? —inquirió Gardenia con voz tensa y Sheldon juntó los ojos con frustración. Cometieron un terrible error al traer a las mujeres con ellos.

—Me temo que liberarnos de estas cadenas por sí solos es imposible —reconoció Hortensia con frustración—. Debemos esperar a que Hugh nos libere y tratar de vencerlo en combate, aunque no sé a dónde se llevaron nuestras armas.

—¿Y qué haremos si Richman quiere matarnos a sangre fría? —inquirió Thomas y más de uno tragó con fuerza.

—Lucharemos hasta el final —musitó Hortensia con valentía, captando su atención—. No podemos rendirnos, ni siquiera hemos tenido una lucha de verdad.

La puerta de la estancia se abrió sin previo aviso y Sheldon intentó ver al recién llegado, pero la oscuridad de la estancia lo mantuvo muy bien resguardado bajo las sombras.

—¿Quién anda ahí? —siseó Hortensia y la sangre se le congeló cuando una linterna de gas se prendió frente a ellos, enseñándoles un rostro que no esperaban ver.

—Tu vitalidad es admirable, Hortensia Gardener. Ah no, espera, es Bass, ¿verdad? —inquirió Percival con diversión, estudiando a todos con la mirada.

—Nos traicionaste.

—No veo a mi madre por ningún lado —conectó sus miradas—, ¿me engañaste?

—Claro que no lo hice —farfulló—, ella vendrá dentro de poco con tu padre.

—Qué casualidad que ambos estén ausentes —lo miró con recelo y él negó con la cabeza.

—No me importa si dudas de mi palabra, tú ya elegiste tu bando. —Percival dejó la lámpara en el piso y se plantó frente a él.

—Sí, elegí mi bando, por lo que espero que sean rápidos y saquen a las mujeres sin causar un gran daño —espetó de pronto, sacando unas llaves de los bolsillos de sus pantalones, y abrió las esposas que lo tenían maniatado con bastante facilidad, dejándolo perplejo en su lugar.

—Tú...

—La única manera de vencerlo es atacando desde adentro —le señaló un maletín y tragó con fuerza—. Son sus armas, Hugh no se molestó en esconderlas.

—¿A qué estás jugando? —inquirió Hortensia ni bien obtuvo su libertad y Percival la estudió con la mirada.

—Quiero que se lleven a las víctimas, pero no se atrevan a lastimar a mi padre.

Debió suponer que algo así sucedería, Percival buscaría la manera de salvar a su padre del gran caos que se avecinaba.

—Él te robó, torturó a tu madre por años e ¿incluso así buscas protegerlo?

Percival ignoró la pregunta de Gardenia y empezó a liberar a las demás personas, quedando como piedra al sentir como el rubio lo rodeaba en sus brazos ni bien obtenía su libertad.

—Lo sabía, no podías ser tan malo.

Sheldon vio la confusión en los ojos de Percival y suspiró.

—Es tu tío, el hermano mayor de tu padre.

Esas palabras bastaron para que Percival rompiera el abrazo con rapidez y diera varios pasos hacia atrás.

—Ya son libres —soltó con desprecio y todos se tensaron cuando el barco empezó a moverse—. En cualquier momento alguien vendrá a vigilarlos, así que sean rápidos y saquen a las mujeres del barco.

—¿Cómo? —preguntó Hortensia con rapidez.

—Hay tres botes de emergencia en la parte trasera del barco, los he suspendido de tal manera que liberarlos en altamar sea cuestión de segundos.

¿Todo este tiempo él estuvo preparando su propio plan para ayudarlos?

—Gracias —susurró Hortensia—, ¿de verdad no deseas venir con nosotros?

—No creo que mi madre esté viva —admitió con amargura y todos se tensaron—, y no creeré en sus palabras hasta que la vea con mis propios ojos.

—Si eso es verdad, ¿por qué nos ayudas?

Sheldon no estaba entendiendo nada.

—Porque estoy harto de que mi padre siga lastimando a esas mujeres, ellas merecen obtener la libertad que siempre desee para mi madre.

Se dirigió hacia la puerta de salida, pero no llegó a girar el pomo porque Hortensia dijo:

—Tu madre está viva y está aquí, Percival, así que si decides cambiar de parecer siempre habrá un lugar para ti en el grupo. —No les dio una respuesta y simplemente se marchó, brindándoles todas las facilidades para ganar esta guerra.

Hugh no tenía ni la menor idea de lo que se encontraría a su regreso.

—Debemos apresurarnos —gruñó Thomas, haciéndolos volver en sí, y una vez que se hicieron de sus armas y comprobaron que todas seguían cargadas, se prepararon para salir de la habitación, pero pararon en seco cuando la puerta se abrió sin previo aviso.

Capítulo 26

Hortensia jamás pensó que encontrarse cara a cara con Azucena le brindaría tanta tranquilidad, de cierta manera, por un momento temió que ella y Max no pudieran colarse en el barco, pero al parecer pecó de ilusa, puesto que haría bien en recordar que estaba frente a una mujer que bien y podría ser una digna hija de Lucifer.

—¿Cómo entraron? —quiso saber.

—Es una larga historia, pero la gente de la colonia está aquí y nos ayudarán con todo.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno, su gente siempre solía decir que ellas eran su más grande bendición, pero lo cierto era que Hortensia lo veía de una manera totalmente diferente.

—¿Y Lucifer? —inquirió Gardenia.

—Atacará el barco junto a Sterling, su gente y la colonia, lo más probable es que ellos ya estén en movimiento —espetó y estudió el lugar con la mirada—. ¿Por qué están libres?, ¿no los ataron?

Hortensia esbozó una débil sonrisa, esta noticia les generaría algo de tranquilidad.

—Lo hicieron —reconoció—, pero Percival lo planeó todo, él vino y nos liberó porque quiere que saquemos a las mujeres de aquí. Hay tres botes de emergencia en la parte trasera del barco, ahora sólo queda encontrar a las mujeres y sacarlas cuanto antes del barco.

La tensión en los hombros de Azucena se evaporó y Hortensia escondió su sonrisa, en el fondo ella no quería creer que su hijo era un mal hombre.

—¿Percival estuvo aquí? —su voz tembló.

—Sí, y me temo que está decidido a defender a su padre —le informó Sheldon y la rubia palideció.

—¿Trajeron los explosivos consigo? —inquirió Thomas y su hermano le mostró un maletín.

—Son tres, debemos distribuirlas en los tres puntos claves del barco. Ahora estamos en la parte delantera —acotó Max y Hortensia se hizo del maletín para abrirlo.

—Una vez que las activemos, tendremos quince minutos para salir de aquí y estamos perdiendo tiempo valioso, no podemos alejarnos mucho del puerto.

—Bien —Hortensia le entregó una bomba a Gardenia, una a Max y la otra a Sheldon—. Nosotras iremos a la parte trasera del barco, Thomas y Sheldon a la parte media y Azucena y Max se encargarán de activar el explosivo aquí en cuatro minutos, ¿entendido?

—¿Estás segura de que cuatro minutos son suficientes? —Azucena no parecía convencida.

Ella asintió.

—Thomas y Sheldon, ni bien cumplan con su deber, escóndanse hasta que Lucifer y los demás lleguen al barco.

—Prefiero ir contigo, Hortensia —reconoció el pelirrojo y el rubio se acercó a Gardenia.

—Somos puntos débiles, nadie se concentrará si vamos en pareja —trató de ser racional,

pero Sheldon entrelazó sus manos y miró a su amigo.

—Nosotros iremos a la parte trasera del barco.

¿Por qué ese hombre se empeñaba en llevarle la contraria?!

—Bien, cuídense todos —pidió Thomas y miró a su hermano y amigo con seriedad—. Nos veremos en la cubierta, no olviden llevar sus armas consigo.

Hortensia suspiró, estaba claro que difícilmente la Tríada infernal se sometería a sus indicaciones.

—Muy bien —se aferró a la mano de Sheldon sin duda alguna—. A partir de ahora, queda prohibido distraerse —les guiñó el ojo y abandonaron la estancia, dejando a Max y Azucena en el lugar, y sólo necesitaron avanzar diez metros para encontrarse en una de las intersecciones de los pasillos con dos de los hombres de Richman.

Al reconocerlos, ellos intentaron salir huyendo para alertar a su gente, pero no pudieron llegar muy lejos porque Sheldon y ella se abalanzaron sobre ellos para noquearlos con bastante facilidad.

—Nosotros los esconderemos, ustedes sigan su camino —espetó Gardenia, abriendo una puerta para que Thomas metiera a los hombres, y ellos siguieron su marcha, puesto que aún faltaba mucho para llegar a su destino final.

—¡Un barco nos rodea! —gritó alguien en el piso superior e intercambiaron una mirada—. ¡Quieren atacar el barco!

—Están aquí —susurró.

—No esperaba menos de Lucifer —soltó Sheldon y ella se rio por lo bajo.

—Junten a las mujeres, debemos llevarlas a la fragata.

Perfecto, no les tomaría mucho tiempo activar los explosivos y lo mejor que esos hombres podían hacer por ellos, era sacar a las rehenes al exterior.

Esto tenía que ser una maldita broma.

¿Por qué diablos no se dio cuenta que el barco de la naviera Gardener estaba en el muelle? Estuvo tan ensimismado en la gente que caminaba por el lugar, que se olvidó por completo que la Tríada infernal contaba con su propia naviera.

¡Maldita sea!

¿Es que esa gente nunca dejaría de arruinar sus planes?!

—¡Preparen las armas! —bramó sulfúrico, determinando que explotar un segundo barco de esa empresa sería muy satisfactorio, y pudo percibir el nerviosismo en su gente—. ¡Alisten los botes, pasaremos a las mujeres a la fragata!

Ellos pelearían, morirían en combate y él huiría con todo aquel que tuviera la habilidad de sobrevivir a ese ataque.

—¡Padre! —giró el cuerpo y la piel se le erizó al ver como Percy corría en su dirección—. Debemos irnos, si nos atacan el barco se hundirá, es peligroso permanecer aquí.

—No lo entiendo, hice todo con mucha discreción —siseó con impotencia.

¿Por qué esa gente parecía conocer cada uno de sus pasos?

Comprendía que en el pasado fue Lucifer quien solía delatarlo, pero ahora... sólo una persona conocía sus secretos y ese era su hijo.

—Vamos, padre —tiró de su brazo con desespero y él negó con la cabeza.

Era imposible, su hijo jamás lo traicionaría y la clara prueba de ello era que estaba muerto de miedo en cuanto a su bienestar.

—Estaré bien, pero antes de ir a la fragata debo dar unas cuantas órdenes —lo abrazó con fuerza—. Debes calmarte, tú sólo quédate cerca de mí, no permitiré que nadie te lastime.

—¡Señor! —uno de sus criados salió a la cubierta, tan pálido como una hoja, y él frunció el ceño.

—¿Qué sucede? —se apartó del timón para bajar las cortas escaleras y acercarse al hombre.

—¡Ellas están aquí! Atacaron a varios hombres, pronto saldrán a la cubierta.

En ese momento Steve pudo sentir como la sangre empezaba a burbujearle por dentro y todo a su alrededor se volvió rojizo.

—¡Saquen las armas, prepárense para pelear! ¡Quiero las cabezas de Las hijas de Lucifer esta misma noche!

Quizá Hortensia le parecía la mujer más hermosa e interesante que conoció en la vida, pero jamás permitiría que una amenaza tan grande para él y su hijo siguiera respirando el mismo aire que él.

—¿Qué sucedió, señor? —Hugh y Percy se acercaron y él se volvió hacia ellos.

—Saca a mi hijo de aquí, llévalo a la fragata, Las hijas de Lucifer están en el barco.

Hugh contuvo el aliento por breves segundos y luego asintió. Por un momento pensó que llegarían a la fragata en cuestión de segundos, pero ahogó un juramento cuando el rubio cayó sin previo aviso y su hijo tuvo que socorrerlo.

¿Es que estaba rodeado de ineptos?

—¿Qué sucede? —se acercó a Percy y él lo buscó con la mirada.

—Está inconsciente, padre, no podemos dejarlo.

Ahogó un juramento, si por él fuera, mataría al rubio sin dudarlo, pero su hijo lo quería mucho y por ende él no podía hacer algo tan cruel. Lo menos que deseaba era que Percy se rebelara ante él.

—Ayúdalo a reaccionar, sácalo del camino —siseó, viendo el barco Gardener cada vez más cerca, y todos sus músculos se tensaron cuando sus ojos se encontraron con los de su mayor enemigo.

Lucifer lo había encontrado.

Con un grito de guerra, el castaño hizo que toda su gente saltara hacia su barco y el caos se desatara en la cubierta. Maldita sea, ¿cómo era posible que un plan que parecía perfecto, hubiera terminado tan mal?

En momentos como estos, Azucena habría sido de mucha ayuda. Ella habría sido un escudo perfecto para huir de ese lugar.

Lucifer saltó a la cubierta y Steve no dio marcha atrás, simplemente sacó sus cuchillas y determinó que era el momento adecuado para pelear. Odiaba a ese hombre y nada le daría más gusto que matarlo con sus propias manos.

Hortensia sabía que la guerra se había desatado en la cubierta y por esa razón fue bastante cuidadosa al salir al exterior. Las bombas habían sido activadas, por lo que el tiempo estaba en su contra y debían apresurarse. Barrió el lugar con la mirada, era de noche y no resultaba fácil distinguir rostros, pero era evidente que no había ninguna falda danzando por el lugar.

Clavó la vista al frente y vio como Max y Azucena salían por otra puerta, al tiempo que Gardenia y Thomas emergían, seguidos de varias mujeres. Ellos las habían encontrado, pero lastimosamente estaban muy lejos de los botes de emergencia.

—¡Cuidado! —El grito de Sheldon la hizo volver en sí y Hortensia no tuvo problema alguno a la hora de derribar al granuja que intentó atacarla por detrás. A veces se preguntaba si esa gente era idiota o qué, ¿por qué siempre la subestimaban?—. ¡No te distraigas!

—¡No lo hice! —siseó—. No me trates como a una niña, sé muy bien cómo debo pelear.

Él estaba demasiado nervioso para su propio bien.

—¡Debemos ayudar a Gardenia y Thomas! —Se dispuso a bajar la escalinata, pero ahogó un juramento al ver como seis hombres bloqueaban su camino—. Está claro que no aprecian sus vidas —siseó y sin miramiento alguno, estampó un firme rodillazo en el vientre del hombre que se abalanzó sobre ella y aferrándose al barandal, le propinó una dura patada que lo hizo caer hacia atrás.

Algunos hombres dudaron, pero otros lanzaron su grito de ataque y avanzaron en su dirección. Gran error, porque si de por sí ella sola era temeraria, junto a Sheldon eran imparables.

—¡Yo te cubro! —El pelirrojo enterró el puñal en el pecho de un hombre y usándolo como soporte, estrelló una firme patada en el rostro de otro, llevándolo a perder el equilibrio y perderse por la borda.

—Dudo que sea necesario —respondió con diversión y se encargó de dos hombres con bastante facilidad, provocando que el último huyera y el camino hacia su hermana se abriera—. ¡Necesitan nuestra ayuda! —corrió hacia Gardenia y al ver que un hombre pretendía atacarla por detrás, lanzó su cuchilla con habilidad, enterrándola en su hombro.

Esa gente estaba muy equivocada si creía que lastimarían a su hermana en sus propias narices. Las mujeres se veían aturcidas y asustadas, todas estaban maniatadas a una larga soga. Ahora entendía por qué no corrían por el lugar, profiriendo gritos angustiados.

—Thomas, Sheldon, ¡encárguense de bajar los botes! —ordenó Gardenia, moviéndose con gracia y aniquilando a todo aquel que intentase lastimarla—. ¡Nosotras las llevaremos a la parte trasera del barco!

Ellos dudaron, pero al ver cómo la gente de la colonia se unía a ellas para ayudarlas, siguieron la orden y fueron hacia los botes.

Hortensia determinó que esto parecía de nunca acabar, y agradeció en silencio cuando Sterling y sus amigos entraron en acción, por un momento pensó que esos hombres no servían

para nada.

—Llévense a las mujeres —siseó el moreno, mostrando gran proeza en el combate—. Nosotros cubriremos sus espaldas.

—Bien —siseó y se aferró a la soga que conectaba a todas las mujeres—. Avancemos, si lo hacen rápido nadie las atacará.

Odiaba guiarlas de esa manera, pero si las liberaba sólo generaría más desorden en la cubierta.

Capítulo 27

—¡Maldita la hora que el idiota de tu hermano no pudo cumplir su única tarea! —bramó Steve, esquivando el ataque de Lucifer, y el castaño se rio por lo bajo.

—Lamento que siempre necesites de alguien más para atacarme, supongo que ahora estás desesperado porque no tienes a tu protectora.

Estaba hablando de Azucena.

—¿Quién crees que la entrenó?! —bramó—. No soy un imbécil, podría aniquilarte si quisiera.

—¿Eso crees? —se estaba burlando de él, esquivando sus ataques—. Si hay algo que he aprendido a lo largo de mi corta vida, es que las alumnas a veces pueden superar a sus maestros. —Él lo sabía mejor que nadie.

—¿Importa? Ahora está muerta y sus mocosas también —siseó.

—Tus hijas siguen vivas —le aclaró y él apretó la mandíbula— y ella también.

En ese momento Lucifer tropezó, brindándole la oportunidad perfecta para clavarle su puñal, pero entonces por el rabillo del ojo vio como una sombra negra caía por el lateral y sólo llegó a sentir una firme patada en el rostro que lo llevó a rodar por la cubierta.

—¡Mierda! —gruñó adolorido, viendo como alguien se soltaba de la soga y caía a varios metros de distancia de él.

—El juego se ha acabado, Steve, devuélveme a mi hijo.

El miedo, la rabia y algo más, hizo que se levantara con rapidez y observara a la rubia con rencor. Estaba viva, Azucena estaba viva y se encontraba en el mismo barco que su hijo.

—¡Jamás! ¡Él es mío! —rugió y sacó su revólver—. Mejor vete al infierno, zorra.

Disparó, pero alguien se abalanzó sobre Azucena, enviándola al piso, y él usó esa oportunidad para salir huyendo. Debía subirse a la fragata con Percy cuanto antes, al diablo con su gente, él sólo quería huir con su hijo de esa mujer.

—Maldición, Hugh, despierta —siseó Percival con inquietud, el sedante que le aplicó a su bebida no era tan potente, ¿por qué diablos no reaccionaba?

Escondido en la parte baja del timón, observó como Sheldon y el hombre que decía ser su tío preparaban los botes, mientras Hortensia acomodaba a las mujeres para poder subirlas a los mismos.

Estaban alcanzando su objetivo, pero nunca se imaginó que generarían tantos problemas en el barco.

—Mierda, siento como si las sienes me martillearan —gruñó Hugh, volviendo en sí, y el aire regresó a sus pulmones—. ¿Qué sucedió?, ¿cómo es posible que estén libres? —quiso saber y al darse cuenta que estaban escondidos, se tensó—. ¿Cómo va la cosa?

—Me temo que son muchos, atacaron el barco y ellos son muy fuertes.

Un disparo hizo que la sangre se le congelara y abandonara su escondite.

—¡Percival! —gritó la hermana de Hortensia y cuando intentó acercarse, él retrocedió—. Ven con nosotros, tus padres...

—¡No! ¡Lárguense ahora! —Ella intentó acercarse, pero Hugh abandonó su escondite y lo cubrió con su cuerpo.

¿Qué diablos estaba haciendo? Aún no estaba lo suficientemente recuperado como para atacar a esas mujeres.

—No me gusta pelear con mujeres, pero me están resultando un grano en el culo —escupió el rubio con desprecio y Sheldon y su amigo protegieron a sus esposas con el cuerpo.

—¡No! —cubrió a Hugh con el suyo—. Les di lo que querían, no lastimen a mi familia.

Estaba asustado, nunca quiso que las cosas llegaran tan lejos.

—Nosotros somos tu familia —musitó el hermano de su padre y él negó con la cabeza.

—No los veo como tal —reconoció y clavó la vista en las rehenes de su padre—. Sáquenlas de aquí, nosotros nos iremos por nuestro lado. —Sujetó el brazo de Hugh y lo obligó a seguir el camino contrario de las cuatro personas.

—Tú los liberaste.

No era una pregunta, sino una afirmación.

—¡Percy! —el grito de su padre lo hizo volver en sí y empezó a buscarlo por el lugar.

—¡Padre! ¿Dónde está? —se metió entre la multitud, seguido de Hugh, quien no hizo más que protegerlo de todo aquel que intentó lastimarlo.

—¡Esperen! —el grito de Hortensia llamó su atención y miró por encima de su hombro.

Se tensó, varias mujeres se habían liberado y corrían en dirección contraria a la de sus heroínas. Hortensia Gardener debía entender que, a veces, no todos querían ser rescatados.

—¡Percival! —La voz femenina hizo que sus pasos titubearan y parara en seco, no muy seguro de cómo proseguir, y odió que un hombre se abalanzara sobre Hugh, distrayéndolo lo necesario como para que él no pudiera ver lo que tenía en frente.

Empezó a respirar con dificultad y lentamente volvió el rostro hacia el lateral del barco, encontrándose con una imagen que por un momento pensó que nunca volvería a ver.

—Madre —musitó y a partir de ese momento dejó de escuchar la voz de su padre y corrió hacia la rubia.

Ella estaba viva, y estaba ahí por él.

—¡Anne, Tatiana! —bramó Hortensia, sulfúrica, viendo como ellas y dos mujeres se alejaban de los botes con pasos apresurados—. No lo entiendo, ¿por qué huyen? —preguntó con desespero, todas las mujeres que fue liberando subieron a los botes sin dudarlos, pero ellas sólo esperaron la oportunidad perfecta para huir.

—Tal vez quieren quedarse con él —susurró Gardenia con nerviosismo—. Debemos irnos,

los botes están listos y pronto el barco explotará.

—No, no puedo irme sin ellas —dijo con firmeza y su hermana se tensó—. Vete con Thomas y Sheldon, ustedes deben protegerlas hasta el final —miró a Gardenia con seguridad—. Me iré con los demás, Max, Azucena y Lucifer aún están en el barco y...

—Deben irse —zanjó Sheldon, subiendo a la pelinegra al bote en contra de su voluntad, y miró a su amigo—. Nosotros los alcanzaremos después.

—¿Estás seguro?

Thomas no se veía feliz con el giro de los acontecimientos.

—Aún falta nuestro sobrino —musitó el pelirrojo y el rubio asintió.

—Estaremos cerca, si deben saltar háganlo —dijo antes de subirse al bote y Sheldon se encargó de cortar las últimas sogas para que los botes pudieran alejarse del barco.

—Debemos tener menos de cinco minutos, vamos por ellas —dijo y Hortensia asintió.

Entendía que Anne quisiera quedarse, pero ¿Tatiana?

«Él tiene a sus hijos, ¿por qué los abandonarían?»

—¡No, esperen! —logró bloquear sus caminos y las mujeres la miraron con rencor—. ¿Por qué huyen? Queremos darles su libertad y...

—¡Nunca te pedimos ayuda! —bramó Anne, furiosa—. Déjanos en paz, queremos irnos con Steve, ¡tú no eres quien para decirnos qué hacer!

—Tienen razón —Lucifer dio con ella y la sujetó del brazo para guiarla hacia Sheldon—. Déjalas ir, no todas quieren ser libres —la miró significativamente y ella tragó con fuerza—. No tenemos tiempo y si queremos ayudarlas, lo único que podemos hacer es ayudarlas a llegar a la fragata.

La primera explosión se suscitó, generando una gran inestabilidad en el barco, y de no haber sido por Sheldon, que se aferró a las sogas del mástil y la sujetó con fuerza, habría caído por la borda.

—¡Retirada!

Las mujeres se fueron, siguiendo a los hombres de Richman, y ella observó con decepción como abandonaban su libertad sin mirar atrás. Sólo esperaba que esas mujeres pudieran encontrarse con sus hijos en un futuro.

—Yo no me marchó —bramó un hombre, mirándola con rencor—. Primero te mato, maldita. —Al parecer no era el único que la odiaba, puesto que muchos olvidaron que debían huir y empezaron a pelear con ellos cuerpo a cuerpo.

—Madre —sollozó Percival, presionando su abrazo, y le gustó que su madre se sintiera tan angustiada como él—. Lo siento tanto, pensé que estaba muerta, él dijo...

—Tranquilo, cariño, ahora estamos juntos y eso es lo único que importa.

—¡No, suelta a mi hijo, Eleonor! —bramó el único padre que conocía, helándole las venas, y cuando rompió el abrazo para volverse hacia él, un hombre de gran altura y anchura los cubrió

con su cuerpo.

Él era... ¿su verdadero padre?

—Ni se te ocurra lastimarlos, Richman —gruñó con odio, desafiando al hombre, y Steve sólo necesitó observarlo por breves segundos para conocer la verdad.

—¡Tú eres el que los abandonó! —rugió y su madre se abalanzó sobre el hombre, provocando que los tres cayeran al piso ante el nuevo disparo—. Olviden a Percy, ¡él es mi hijo!

La segunda explosión hizo que Steve perdiera el equilibrio y cayera sin previo aviso, liberando su revólver.

—¡Max, su arma! —gritó su madre y cuando el pelinegro se hizo del revólver, Percival actuó sin pensar y cubrió a su padre con su cuerpo.

—¡No, no lo maten! —rogó angustiado, odiando que las lágrimas bajaran por sus mejillas.

—¡Baja el arma! —Hugh los alcanzó, con un revólver en las manos, y él y su padre biológico se miraron con fijeza.

—No, Hugh, no lo hagas —rogó Azucena y el rubio palideció al ver a su madre frente a él—. Max no es un mal hombre, nosotros venimos por Percival.

Ellos estaban ahí por él, y él acababa de rogarles que no lastimaran al hombre que lo robó, pero también lo amó como a un hijo en los últimos años.

Dios, esta situación era tan difícil.

—¡Ah! —el grito de su madre, junto a un ruido sordo, hizo que su cuerpo se pusiera alerta.

—¡No! —bramó con impotencia, viendo como Tatiana tiraba al piso la viga con la que golpeó a su madre en la nuca, dejándola inconsciente, y sacaba una pistola del bolsillo de su falda para posarla en su nuca—. ¡No la mates, es mi madre! —intentó acercarse, pero su padre lo sujetó por detrás—. Por lo que más quiera, padre, déjelos ir —rogó angustiado y pudo sentir la tensión en el cuerpo de Richman.

—Si los dejas con vida, ¿vendrás conmigo sin quejarte y no intentarás huir?

—Le doy mi palabra de que así será.

—Bien, salten al agua —ordenó y miró a su padre biológico—, ¿o prefieres que la mate?

El pelinegro miró entre su madre y él con impotencia.

—Por favor, señor, llévase a mi madre, no puedo perderla de nuevo.

Percival se dio cuenta que ni siquiera conocía el nombre de su progenitor, dado que suponía que «Max» era un diminutivo. Él lanzó un juramento, bajó el arma y se acercó a su madre para tomarla en brazos y acercarse a la borda.

—Percival...

—¡Vete! —bramó su padre, interrumpiéndolo, y Tatiana se encargó de empujarlo, haciendo que perdiera de vista a sus padres—. Bien hecho, Tatiana, tú y Hugh se encargarán de llevar a Percy a la fragata —lo entregó, a pesar de todo, con delicadeza y él miró al rubio con fijeza.

¿Estaría decepcionado?, ¿desearía castigarlo?, ¿qué harían con él a partir de ahora?

—¿Qué harás tú, Steve? —inquirió la mujer con inquietud y él se hizo de la pistola de la mujer con enojo—. Sólo tiene un disparo.

—Bien, porque hoy enviaré al infierno a esa zorra.

Era su culpa, por su culpa los amigos de su madre fallaron en su misión.

Cuando la segunda explosión detonó, ya casi nadie se encontraba en el barco, por lo que Hortensia agradeció que sólo quedaran dos hombres de Richman, y Lucifer y Sheldon estuvieran manejando la situación.

Ella debía socorrer a los suyos con su gente, cuatro hombres de la colonia estaban heridos.

—Hay botes de auxilio, debemos saltar al agua con ellos —dijo uno de sus hombres y tragó con fuerza al ver como empezaban a saltar por la borda de tres en tres, no podían dejar atrás a nadie y al estar heridos alguien tendría que nadar y tirar de ellos lejos del barco.

—¡Debemos irnos! —se volvió hacia Sheldon y Lucifer, viendo como derribaban a sus rivales, pero antes de que pudiera avanzar hacia ellos, un grito la hizo parar en seco.

—¡Hortensia! —giró sobre su eje, quedando como piedra al ver a Richman a pocos pasos de distancia, y antes de que pudiera reaccionar, él efectuó su disparo sin contemplación alguna.

Cerró los ojos con fuerza, consciente de qué sucedería a continuación, pero el dolor nunca atravesó su cuerpo y en lugar de eso sólo escuchó un gruñido masculino, al tiempo que unas amplias manos sujetaban sus brazos. Abrió los ojos horrorizada. Sheldon estaba frente a ella y la visión se le cristalizó al ver como la sangre se deslizaba por su mentón.

—¡Sheldon! —gritó con desespero y ambos terminaron de rodillas—. Tranquilo, pronto todo terminará —la voz le tembló, estaba muy pálido y no tenía la menor idea de en qué parte de su cuerpo se había incrustado la bala—. Por favor, aguanta un poco, pronto el doctor te atenderá —rogó desesperada y él acarició su mejilla con ternura.

—¡Maldita sea! —bramó Steve, decidido a acercarse, y entonces Lucifer disparó en su dirección, provocando que el hombre resbalara en su afán de esquivar el disparo y cayera sobre su espalda.

—¡Debemos saltar! —rugió y Hortensia odió que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas.

Era su culpa, si se hubieran ido con Gardenia y Thomas, nada de esto habría sucedido.

—Pase lo que pase, quiero que sepas que siempre serás el amor de mi vida —confesó él, llevándola a sollozar con impotencia, y trató de recuperar la compostura.

—No digas eso, pronto te atenderán y...

—Es bueno saber que, al menos durante este breve tiempo, pude ser un mejor hombre para ti.

—No digas tonterías, estarás bien —soltó aceleradamente—. ¡Lucifer, tienes que ayudarme! —chilló, tratando de levantarlo para poder saltar al agua, y cuando su amigo llegó a ella.

Sucedió lo inesperado.

Una fuerte detonación debajo de ellos provocó que el barco se partiera en dos y ella y Lucifer salieran disparados hacia un lado, y Sheldon y Richman hacia el otro.

—¡No! —gritó desesperada, rezando para que la distancia que los separara fuera nula, pero cuando el agua rodeó su cuerpo, la oscuridad la invadió y ella sólo pudo rezar en silencio para

que Thomas, Max o quien sea rescatara a Sheldon.

No podía perderlo, él... le había prometido un futuro juntos.

Epílogo

La garganta y el cuerpo le dolían en escalas alarmantes, pero incluso así, pudo escuchar la voz que clamaba por ella. Alguien estaba a su lado, llorando con desespero y rogándole por un poco más de valentía y fuerza.

«Esto es agotador», pensó con amargura.

—Por favor, Hortensia, debes reaccionar, tú puedes hacerlo.

Era la voz de Maggie, su hermana pequeña.

¿Qué hacía ella ahí?, ¿cómo había llegado a Bristol? Ellos...

Los recuerdos de la noche anterior llegaron a su mente y abrió los ojos con rapidez, lanzando un jadeo adolorido mientras cerraba una vez más los ojos, y odió que sus músculos estuvieran tan entumecidos.

—Hortensia... —sollozó su hermana y ella utilizó la poca energía que le quedaba para abrir los ojos con lentitud—. Tranquila, Gardenia regresará pronto.

—¿Qué sucedió? —preguntó con esfuerzo y agradeció que su hermana posara un vaso de agua en sus labios. Bebió el líquido con necesidad y la garganta le ardió sin piedad alguna—. ¿Dónde están los demás?, ¿cómo está Sheldon? —su voz apenas y fue un susurro y cuando sintió la tensión en el cuerpo de su hermana, la sujetó con fuerza antes de que se apartara—. ¿Dónde está? Quiero verlo.

Él había recibido un disparo por ella, necesitaba verlo y confirmar con sus propios ojos que se encontraba bien.

—Hortensia... —la voz de su hermana tembló y odió que sus ojos verdes se llenaran de lágrimas.

—¿Qué sucedió? —preguntó alarmada, sentándose en su lugar con esfuerzo, y Gardenia ingresó a la habitación con dos frascos en mano.

—Despertaste —susurró y corrió hacia ella para abrazarla—. Maldición, llevas cuatro días inconsciente, dime que estás bien.

¿Cuatro días?

—¿Dónde está Sheldon?

Al igual que Maggie, Gardenia se tensó, pero en esta ocasión no intentó apartarse, sino que la buscó con la mirada.

—No lograron encontrar su cuerpo —el aire se atoró en sus pulmones—, incluso ahora siguen buscándolo, pero...

—No —rogó desesperada, odiando que las lágrimas bajaran por sus mejillas, y su hermana la miró con pesar y la visión empañada.

—Lo siento mucho, Lucifer no cree que siga con vida.

—¡Eso no puede ser verdad!

No tenía la menor idea de cómo lo hizo, pero salió de la cama e intentó llegar a la puerta de

su habitación; sin embargo, no logró llegar muy lejos porque las piernas le fallaron y Gardenia la sujetó por detrás, provocando que ambas terminaran en el piso.

Él no estaba muerto, Sheldon no podía abandonarla justo ahora, porque de ser así, él habría faltado a su palabra por segunda vez. Se suponía que tendrían un nuevo inicio, que una vez que atraparan a Richman, ellos armarían su propia familia.

«Pase lo que pase, quiero que sepas que siempre serás el amor de mi vida», recordó las últimas palabras que le dijo, como aprovechó esos delirantes momentos para recordarle todo lo que sentía por ella. «Es bueno saber que, al menos durante este breve tiempo, pude ser un mejor hombre para ti».

¿De qué le servía que hubiera sido un buen hombre por tres meses?

¡Ella quería que él se esforzara por más tiempo!

«No es necesario que me ames, yo puedo amar por los dos».

«Te amo y siempre será así, mi flor».

—No, no puede ser cierto —sollozó con impotencia, liberando el aire que tenía retenido en sus pulmones, y Maggie se arrodilló junto a ella para envolverla en sus brazos.

—Lo siento mucho —susurró Gardenia, posicionándose en su otro costado—. Thomas, el conde y los hombres de la colonia lo siguen buscando, Hortensia, pero tu presencia ahí no cambiará la realidad.

—Gardenia...

—Las olas se lo llevaron —sollozó su hermana con dolor y Maggie rompió en un suave llanto.

Al final de todo, el hombre que les generó tanto daño había recibido su castigo, pero ninguna de las tres se sentía satisfecha con el resultado, sino todo lo contrario.

—No cumplió con su palabra, él volvió a dejarme.

—Te equivocas —la regañó su hermana mayor con la mirada—. Sheldon prometió devolverte todo lo que te pertenece y cumplió, ahora eres la señora Bass, nunca más te sentirás a la deriva y...

—¡Me siento más perdida que nunca! —explotó, soltando todo su dolor, y se frotó el rostro con abatimiento—. Nunca pude decirle que, al final de todo, él sí volvió a conquistar mi corazón.

Lo amaba, había intentado luchar contra esas emociones por orgullo y temor, pero ahora se daba cuenta que lo único que hizo fue perder tiempo valioso. Ahora él ya no estaba y ella nunca podría hablarle de su amor.

Sus hermanas la ayudaron a regresar a la cama y la consolaron por horas, como si ellas no estuvieran pasando por un momento igual de malo junto a sus esposos.

—¿Dónde está Lucifer?

Gardenia no lo había mencionado en cuanto a la búsqueda de Sheldon.

Sus hermanas intercambiaron una rápida mirada.

—Se marchó, dijo que lo buscáramos cuando decidiéramos hacer lo correcto con el hijo de Maggie. —Juntó los ojos con frustración y apartó las lágrimas de su rostro con rapidez—. La huida de Steve no le sentó nada bien, al final él se llevó a Percival bajo amenazas.

Percival...

—¿Dónde están los demás?, ¿no deberíamos ir por él?

No dejaría al mocoso, a pesar de todo, ella sí le tenía cariño y estaba segura de que Azucena seguiría luchando por su hijo.

—Max desapareció hace dos días, Thomas se fue con el conde de Worcester para buscar a Sheldon y Azucena ha estado algo ausente, sólo llega durante las noches.

Ella se trae algo entre manos.

—¿Thomas te dijo cuándo volverá? —la miró con fijeza y en esta ocasión su hermana sonrió con tristeza.

—Dijo que estaba muy arrepentido de haber regresado a Boston, que de haber sabido que esto pasaría, nunca se habría puesto en nuestro camino. —Se tensó, ¿qué tan afectado tendría que estar el rubio por la muerte de Sheldon para decir palabras tan duras?—. Él se fue y dudo que regrese por un buen tiempo. —En pocas palabras, sus cuñados terminaron abandonando a sus hermanas—. Creo que es lo mejor, la culpa jamás lo dejará quedarse a mi lado y no deseo cargar con eso.

«¿Por qué tuviste que irte, Sheldon?», enterró el rostro en sus manos, no muy segura de cómo proseguir.

Talvez Sheldon le había dejado todos los recursos necesarios para tener una buena vida, pero ¿algún día todo ese dinero y poder sanarían su desolado corazón?

«Lo dudo mucho».

Dos días más tarde, Hortensia ya no se sentía tan débil como antes y por ende la inquietud empezaba a abrumarla. La pérdida de Sheldon no le había sentado bien, pero él no aprobaría esa actitud que estaba adoptando.

¿Desde cuándo ella se quedaba a la espera de nuevas noticias?

Azucena se había ido y temía que cometiera una imprudencia, Thomas no había regresado y Lucifer lo propio, por lo que suponía que ya no había nada que ellas pudieran hacer en ese lugar.

«Debes ir, Londres no es tu hogar», le dijo una vocecilla y apartó la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla con enojo. Nunca pudo decirle que lo amaba, pero su mayor muestra de amor sería vengar su muerte con sus propias manos.

«Steve Richman me las pagará».

Azucena jamás entendería por qué parecía ser una maldición en la vida de las personas. Cada vez que se acercaba a alguien, terminaba causando un gran mal en sus vidas, por lo que quizá, lo mejor para todos, sería que ella fuera por su hijo totalmente sola.

—¿Estás segura de que quieres hacerlo? —inquirió su media hermana, la marquesa de Sutherland, una mujer que nunca consideró ni una amiga, ni familia, y rompió el abrazo que estaba compartiendo con sus pequeñas para girarse hacia ella y su esposo.

—Muchas gracias, jamás tendré cómo pagarles todo lo que están haciendo por mí y mis hijas. —Acarició la coronilla de Audrey, su hija mayor, y esta apartó las lágrimas de su rostro

con rapidez.

Era fuerte, más de lo que ella hubiera querido, puesto que le habría encantado que sus hijas tuvieran una vida normal.

—Ustedes siempre encontrarán un hogar y apoyo en nosotros —espetó el marqués de Sutherland y Azucena asintió, no tenía la menor idea de cómo lidiar con su trato.

No estaba acostumbrada a que la gente fuera tan generosa y amable con ella.

—Sé que hemos tratado muy poco, pero ¿de verdad no existe otra manera? —Ashley se veía muy nerviosa en cuanto a la situación—. Ellas estarán bien con nosotros, pero te necesitan.

—Lo sé —musitó con voz suave y se acuclilló para mirar a las cuatro niñas con ternura—, pero debo ir por su hermano, sólo así nuestra familia estará completa.

Al final de todo, no quiso renunciar a Sunny y Lucifer le garantizó que la niña tendría todo el dinero y las comodidades que podría necesitar, puesto que él no se creía capaz de cuidar de su sobrina.

—Es verdad —musitó Harper con seguridad, enjugando sus ojos—. Nosotras te esperaremos —acarició su mejilla y Azucena utilizó todo su ingenio para no llorar ahí mismo.

Ashley la miró con pesar, como si realmente quisiera retenerla en su casa para que estuviera segura y no tan expuesta, y Azucena no supo qué pensar al respecto. Apenas y se conocían, pero esa mujer la estaba mirando como si hubieran sido criadas juntas y fueran grandes amigas.

Su corazón era muy bondadoso, hizo mal al envidiarla por tantos años.

—¿Por qué debes ir sola?

Max se había ido y no tenía la menor idea de adónde, quizá una parte de él se sentía igual que Thomas y no deseaba seguir relacionándose con ellas, puesto que, al final de todo, tal vez ella y Las hijas de Lucifer eran las principales culpables de la muerte de Sheldon.

Le sorprendía que el conde y sus hijas siguieran ayudándolas, la familia la había pasado muy mal cuando la noticia llegó a sus oídos. Según tenía entendido, el esposo de la segunda hija del conde había desplegado a su gente para que la búsqueda de Sheldon se intensificara porque su duquesa, a diferencia de Ashley, no quería aceptar su muerte.

—Porque es mi hijo —soltó con cansancio, ella era algo terca.

—Entiendo —musitó su media hermana después de un largo silencio—, te doy mi palabra de que, pase lo que pase, yo cuidaré de mis sobrinas.

Nadie mejor que los marqueses para cuidar de sus pequeñas.

—Te prometo que volveré.

Haría hasta lo imposible por recuperar a su hijo y volver con sus pequeñas.

—Los estaremos esperando.

—Este es tu pasaje, el barco zarpará esta noche. —El marqués le entregó un sobre y cuando lo abrió, frunció inmediatamente el ceño al ver tantos boletos.

—¿Por qué...?

—No pensarás ir sola, ¿verdad? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal e inmediatamente giró el cuerpo, viendo a las hermanas Gardener frente a ella. Tal vez Hortensia había perdido a su esposo y su semblante era deprimente, pero incluso así, estaba actuando con valentía y

determinación—. Prometimos que te ayudaríamos a recuperar a Percival, así que no puedes ir sola.

El corazón se le encogió, por un momento pensó que ellas nunca se preocuparían por sus movimientos. Después de todo, la explosión se suscitó hace una semana y llevaba días sin saber de ellas, ¿cómo hicieron para dar con ella?

—Justo a tiempo —espetó la hermana del marqués, quien claramente estaba detrás de la llegada de Las hijas de Lucifer, y se acercó a Ashley, sonriente.

¿Por qué?, ¿¿por qué los marqueses se preocupaban tanto por ella?!

—Es peligroso, Hortensia —comprendía que era ella quien estaba encaprichada con seguirla—. Tú y tus hermanas...

—Sheldon me odiaría si no recupero a nuestro sobrino y vengo su muerte —la interrumpió, generándole una gran presión en el pecho, y odió que los ojos le ardieran.

Odiaba que Sheldon no hubiera podido librar la pelea.

—Tal vez no lo sepas —acotó Gardenia, entregándole un paquete. Azucena lo abrió con movimientos temblorosos, era un sobretodo rojo—, pero ahora eres una hija de Lucifer, por lo que estamos juntas en esto.

¿Era parte de un equipo?

A pesar de todo el mal que les causó, ¿ellas estaban dispuestas a darle un lugar en su familia?

Un suave empujón en la espalda la hizo dar un paso hacia adelante y miró a sus hijas de reojo, ellas querían que aceptara su ayuda. Le estaban deseando suerte.

—Ve con ellas —pidió su hija mayor—, confía en ellas, mamá.

Porque ellas las habían salvado, porque para sus hijas, las hermanas Gardener eran una garantía de que ella no estaría nuevamente sola.

—De acuerdo —musitó con voz débil y clavó la vista en las tres mujeres—. Muchas gracias por esto. —Sacó la prenda y se la puso sin duda alguna—. Acepto su oferta porque creo que sólo una hija de Lucifer puede poner a Steve en su lugar.

Continuará...